

00482

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES.
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO.
DOCTORADO EN CIENCIA POLÍTICA.

LA CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO SOCIAL
PARA LA POTENCIACIÓN INTENCIONAL DE LO
REAL.

TESIS QUE PARA LA OBTENCIÓN DEL GRADO
DE DOCTOR EN CIENCIA POLÍTICA

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

PRESENTA: FRANCISCO COVARRUBIAS VILLA.

1989



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Página.
INTRODUCCION.	8
1. EL CARACTER POLITICO DE LA ACTIVIDAD CIENTIFICA.	21
1.1. La constitución del bloque científico de pensamiento.	22
1.2. La parcelación del conocimiento científico.	39
1.3. La producción científica en el régimen capitalista.	65
2. LA TOTALIDAD CONCRETA COMO PERSPECTIVA INVESTIGATIVA.	71
2.1. Los conceptos de totalidad orgánica y totalidad concreta.	72
2.1.1. La totalidad orgánica.	72
2.1.2. La totalidad concreta.	75
2.2. El tratamiento investigativo de la temporalidad.	89
2.2.1. El concepto de tiempo.	89
2.2.2. Tiempo global y tiempo diferencial.	93
2.2.3. Historicidad y Ciencia Social.	98
2.3. El camino en espiral de la ciencia.	111
2.3.1. El punto de partida.	111
2.3.2. La relación de conocimiento.	126
2.3.3. La apropiación cognoscitiva.	136
2.4. La concreción cognoscitiva.	145
2.4.1. La determinación.	145

	Página.
2.4.2. Vigencia y desfase de la - teoría.	151
2.4.3. La apertura del pensamiento a multiplicidad de posibil <i>id</i> dades de teorización.	159
3. EL CONOCIMIENTO POTENCIADOR DE LO REAL.	168
3.1. La búsqueda en el objeto de las po- sibilidades de potenciación.	
3.1.1. Rítmica y cadencia del obje- to.	169
3.1.2. Detección y generación de - fuerzas emergentes.	175
3.2. La potenciación de direccionalidad del proceso.	184
3.2.1. El sujeto cognoscente y su incidencia en el objeto.	184
3.2.2. La socialización del conoci- miento.	196
3.3. La voluntad y lo históricamente po- sible.	214
3.3.1. La voluntad colectiva.	214
3.3.2. El deseo posible.	233
BIBLIOGRAFIA.	255
INDICE ANALITICO.	269
INDICE BIBLIOGRAFICO.	275
POST SCRIPTUM..	I-VI

INTRODUCCIÓN .

1. Proceso de construcción y delimitación del objeto de in -
vestigación.

La investigación cuyos resultados aquí presentamos, es producto de una enormidad de accidentes felices, tropiezos terribles, pasiones exacerbadas, confusiones impenetrables, sistematizaciones agobiantes, dudas y desatinos. Razón y pasión fueron ingredientes de todos los momentos de nuestra práctica investigativa. Enfrentados, en permanente lucha, al decaer - uno el otro le obligó a erigirse para buscar después su aplasamiento y subordinación. Nuestro trabajo es eso: búsqueda - de un equilibrio inalcanzable entre pasión y razón; esfuerzo por racionalizar los medios y las formas de transformación - del deseo en realidad; voluntad de sometimiento de la reali - dad a la volición política en la síntesis dialéctica de pa-sión y razón.

Pasajes especulativos mezclados con frías reflexiones, hipóstasis frenéticas fundidas con discursos críticos, encontrará el lector de este trabajo a quien pido no perder la cama y me acompañe hasta el último renglón de mi escrito.

No aspiro a la objetividad absoluta, aspiro sí a la - consecución de una apertura a multiplicidad de posibilidades de pensar lo real que permitan la generación de conocimiento útil para la transformación política de esta sociedad. Y si para ello caigo en especulaciones, extravíos y divagaciones, corro el riesgo si ello permite la incidencia en el proceso - de generación de conciencias críticas. No he intentado purificar mi pensamiento de referentes subjetivos y pasionales, y creo que jamás lo intentaré. Pero sí he intentado equilibrar los aunque, seguramente, no lo haya podido conseguir.

Nuestro punto de partida no fue el objeto de estudio -

sino su construcción. Avances y retrocesos, acercamientos y alejamientos, ilusiones de certeza e incertidumbres, son condiciones presentes en todo momento de esta fase investigativa que, a base de reformulaciones y reorientaciones generadas - por la crítica, condujeron finalmente a la construcción del objeto de estudio.

Una ha sido la preocupación investigativa del autor de este trabajo: las condiciones de generación del espíritu científico, los procesos lógico-epistemológicos de la práctica investigativa y las implicaciones políticas del quehacer científico. Todos los trabajos académicos para la obtención de grado versan sobre esta columna vertebral, y ello ha permitido - la centración del trabajo sobre un campo investigativo definido. Sin embargo, la complejidad de la problemática epistemológica ha implicado la incursión en variados campos del conocimiento que pudieran ser considerados desviaciones del eje central, pero que, en mi opinión, han sido enriquecedores en la percepción de posibilidades de concebir y estudiar los procesos socio-políticos.

La preocupación investigativa central fue sometida a - problematización resultando de ella una multiplicidad de campos teorizables. Los campos reconocidos fueron jerarquizados con base en la intencionalidad del investigador y posteriormente, se establecieron las articulaciones lógico-constitutivas entre ellos. La articulación percibida como eje investigativo fue la enunciada como: *el papel de la intencionalidad para la potenciación de la realidad y sus implicaciones sobre la construcción de conocimiento social*. Este eje investigativo fue elegido bajo el criterio de la intencionalidad consistente en la generación de un proceder investigativo cuyo punto de partida, desarrollo y orientación, sea la potenciación de la realidad con una direccionalidad congruente con la vo-

luntad política definida.

Se trata de construir una propuesta epistemológica sobre el papel que la intencionalidad política debe jugar en el proceso de construcción de conocimiento, para potenciar dircionalmente la realidad con base en su apropiación racional y en el reconocimiento de las posibilidades de su desenvolvimiento. Cómo se realiza el proceso de reconocimiento de la intencionalidad política en la práctica investigativa, cómo debe ser tratada ésta en las distintas fases del proceso de construcción de conocimiento social, qué campos de lo real son los de mayor posibilidad de apropiación científica con intencionalidad política, cómo se realiza la detección cognoscitiva de las posibilidades de potenciación en los procesos sociales y, cómo podría ser vinculada la construcción de conocimiento concreto con la práctica política, son los componentes problemáticos constitutivos del eje de nuestra investigación.

Algunos campos y problemas pudieran suponerse integantes de nuestro objeto de estudio por su estrecha vinculación con él, pero, con fines de recorte objetual han quedado fuera. Tal es el caso del papel que ha jugado la intencionalidad de conocer para potenciar la realidad en las distintas corrrientes de pensamiento social y en sus diversos autores, las propuestas de tratamiento de la intencionalidad en las diversas corrientes de pensamiento, la vinculación entre práctica política y práctica científica en cuanto multiplicidad de determinaciones ejercidas de la primera a la segunda y viceversa, la recuperación pensada de la intencionalidad en las prácticas políticas específicas y su tratamiento racional, las vinculaciones específicas históricamente dadas entre conocimiento científico y práctica política, etc., etc.

Estos campos y problemas y otros de carácter meramente

filosófico que también se vinculan estrechamente con nuestro objeto y que no serán estudiados en sí como constitutivos del bloque objetual formal, son tomados como campos y procesos in cidentes en la articulación del objeto en cuanto conjugación relevante integrativa, necesaria para la comprensión del obje to. Es decir, los procesos incidentes en la conjugación de - nuestro objeto formal de estudio, serán tomados como inciden- cias específicas que se incorporan a él en cuanto están allí y no en su génesis y desarrollo.

Nuestra investigación tiene un carácter teórico-propo- sitivo y se ubica dentro de la concepción hegeliano-marxista de la realidad. Mas esto no significa que consista en un in- tento de explicación del tratamiento explícito o implícito da do en ella a la intencionalidad en la construcción de conoci- miento, o en el estudio de las vinculaciones políticas prácti cas que con ella se han establecido. Queremos recuperar los planteamientos e intencionalidades de esa corriente para enten- der y construir una propuesta epistemológica, pero no armar - el sistema epistémico-metodológico contenido en ella. Es de- cir, intentamos pensar nuestro objeto de estudio en términos hegeliano-marxistas y construir un discurso epistemológico - que dé cuenta de él; y por ello, no nos limitaremos a urgar - en los trabajos que en ella se han elaborado para encontrar - la clave intelectual del objeto, sino que revisaremos también algunas propuestas y tratamientos realizados desde otras con- cepciones que, fundidas con observaciones empíricas permitan entender y proponer.

2. Planteamiento del problema teórico-investigativo.

La columna vertebral de nuestro objeto está integrada por tres campos: 1) el proceso de construcción de conocimien-

to, 2) la intencionalidad política y, 3) la potenciación de los procesos sociales con una direccionalidad específica. La conjugación de estos tres grandes campos puede enunciarse como *La construcción de conocimiento social para la potenciación intencional de lo real*. En términos teóricos-investigativos puede plantearse problemáticamente como síntesis de referentes constitutivos de bloques de pensamiento en los que se incluyen intencionalidades políticas que, conocida su integración y dinámica, puede permitir el involucramiento racional en el proceso para imponerle una direccionalidad específica. Conocido el proceso de constitución de bloques cognoscitivos científicos, es posible incorporar los elementos y las formas lógicas que lo conduzcan a proceder de manera dialéctica, crítica y comprometida con los proyectos de grupos y clases sociales.

Es condición para la generación de lo anterior, el esclarecimiento de los procesos lógicos investigativos que garanticen un proceder científico en los términos planteados. Hacer política con base en el conocimiento de la composición específica de procesos sociales dándose y de su rítmica y cadencia, es posibilidad de generación de fuerzas emergentes - conducidas intencionalmente y de potenciación de las fuerzas existentes hacia horizontes de acción político-social, plasmados en un proyecto construido a partir del reconocimiento de lo históricamente posible. Hacer investigación para definir las acciones políticas a emprender, es introducir la racionalidad en prácticas sociales aparentemente alejadas de ella y poner a la razón al servicio de fuerzas sociales definidas.

El intento de conseguir un entendimiento apropiado de la problemática indicada, una vez establecida, se continuó en la identificación de los campos incidentes en el objeto de investigación articulados en un eje específico: el esquema de

investigación.

Definido ya el objeto de investigación y percibida la articulación específica de campos que lo constituyen, se procedió a la estructuración lógica del esquema de investigación con base en el criterio de inclusión-exclusión, pertenencia - directa y mediación. Los grandes campos percibidos y sus componentes inmediatos, fueron organizados lógicamente en una relación secuencial de momentos expresivos de contenidos específicos de exigencias cognoscitivas. La lógica que nos guió en esta fase del proceso, es la consistente en la penetración - del objeto formalmente construido en la búsqueda de sus propias exigencias cognoscitivas y no la lógica de la prueba de formulaciones hipotéticas que, de manera deductiva, constaten la validez o no de las construcciones teóricas en campos cortados de la realidad, con base en el acopio de datos. El objeto construido formalmente tiene aquí la función de producir un primer acercamiento al proceso real de cual se propone su apropiación. Los momentos apropiativos del concreto real se continúan en las siguientes fases del proceso investigativo, buscando una relación de pertinencia última entre el objeto - formal primario y la construcción final del discurso explicativo.

Conviene señalar que con la lógica seguida en este proceso de investigación, el esquema de investigación difiere - substancialmente del esquema de exposición. El primero sigue la lógica de la apropiación del objeto y de la transición del objeto formal al concreto real, mientras que la segunda, se - ajusta a la lógica expositiva de las articulaciones categoriales y conceptuales con contenidos específicos expresados en - un constructo de pensamiento, que evita la sinuosidad del camino investigativo. La fase propiamente investigativa se somete a la lógica de la aprehensión del concreto real y reco-

re múltiples fases y modos en los que, indagación y apertura de pensamiento a posibilidades de contenido del objeto, la signan muy marcadamente. La fase expositiva, en cambio, pa sea en vaivén sobre el conocimiento adquirido, conjugándolo y reconstruyéndolo en un entramado lógico-categorial con significación eminentemente teórica.

Una comparación *a posteriori* del esquema de investigación con el de exposición, nos provocó la sensación de tratar se de dos objetos de investigación distintos y de haber realizado un proceso investigativo inapropiado. Y es que efectivamente así sucede: uno es el objeto formal que construimos para aprehender un concreto real y otro es el objeto conocido y expuesto. El primero es un recurso de la razón para acercarse al entendimiento, el otro, es el entendimiento de un concreto hecho discurso.

El esquema de investigación construido sirvió de base para la detección de posibles fuentes de información, a partir de las exigencias cognoscitivas expresadas por cada campo específico contenido en él. De la identificación de posibles fuentes de información, ordenadas por inciso, resultó el programa de análisis de fuentes de información, al cual nos ajustamos en la medida de lo posible, dada la afluencia de nuevas fuentes en la ejecución misma de esta fase. Conforme iban siendo analizadas las fuentes de información, se fueron elaborando fichas de trabajo de distinta índole. Estas fichas se codificaron con base en el esquema de investigación y, posteriormente, fueron incorporadas al fichero de la investigación en el sitio correspondiente de acuerdo con el código.

Una vez concluida la fase de análisis de las fuentes de información, se procedió al diseño del esquema de exposición de resultados que es el que aquí se presenta y que sirvió de

base para el reordenamiento del material de trabajo acumula -
do.

3. Importancia de la investigación.

Tres podrían ser los aspectos que validen la importan-
cia de este trabajo:

a) La reflexión epistémico-metodológica desde la Cien
cia Social. En su mayoría, los trabajos existentes sobre el
proceso de investigación abordan el problema desde la perspec
tiva de las ciencias físico-naturales, es decir, toman como -
base del estudio, las condiciones en que se realiza la apro-
piación científica de la naturaleza para proponer la metodolo
gía de la Ciencia Social. No es intención nuestra ocuparnos
en la diferenciación epistémico-metodológica entre la Ciencia
Social y las ciencias físico-naturales, aunque, en algunas -
ocasiones, hagamos referencia a estas últimas con fines de es
clarecimiento mas no como tratamiento objetual. Nuestra ela
boración camina por la ruta de explicar cómo se construye co
nocimiento en la Ciencia Social sin ocuparnos estrictamente -
en alguna de las disciplinas en particular, sino tomando el -
proceso de manera unitaria y válida para todas, aunque éste -
adquiera especificidad propia en cada una.

b) Carácter epistémico-metodológico. Nos proponemos
dar a este trabajo un carácter teórico-aplicativo, con la pre
sentación de problemas específicos de distintas fases del pro
ceso investigativo, acompañada de la reflexión epistemológica
de ellos. De este trabajo podrán desprenderse aplicaciones -
investigativas concretas teniendo clara idea de los conflic-
tos existentes en cada fase del proceso de apropiación y de -
las posibles soluciones prácticas. No es nuestra intención -

realizar una crítica de las propuestas elaboradas por corrientes de pensamiento de las que no participamos; sin embargo, - en algunos momentos sí presentamos consideraciones críticas - para indicar la distancia entre ellas y la nuestra. Nuestro interés está puesto en presentar una propuesta positivamente construida a partir de la línea de pensamiento integrada por Hegel, Marx y Gramsci, aunque incorporemos los trabajos de algunos otros autores por considerarlos útiles para el nuestro.

c) Tratamiento racional de la volición política. Todos los trabajos investigativos sobre procesos sociales, conllevan una intencionalidad que no siempre está claramente definida, sino que muchas de las veces, aparece expresada en el objeto mismo de estudio y en las interpretaciones sobre él - construidas. Nuestro trabajo se propone el tratamiento racional de la volición en el proceso investigativo y busca elaborar una propuesta de incorporación de la misma, que permita - su manejo consciente y racional en distintas fases del proceso de construcción de conocimiento social.

4. Reseña de contenido.

La exposición de los resultados de la investigación - fueron organizados en tres grandes apartados: Un primer apartado, el llamado "El carácter político de la actividad científica" se propone presentar de manera panorámica las condiciones de construcción del bloque científico de conocimiento y - el carácter parcelario de la producción científica en el régimen capitalista, incidiendo en sus implicaciones políticas de clase.

Después, en el segundo apartado, el denominado "La totalidad concreta como perspectiva investigativa" nos abocamos

a la reflexión sobre las condiciones y posibilidades de desarrollo de una práctica investigativa en el terreno de los procesos socio-políticos, a partir de la categoría de totalidad concreta tomada como modo dialéctico-crítico de pensar lo real. Ahí encontrará el lector un desarrollo problematizado de las posibilidades intelectivas que el pensamiento dialéctico abre, en términos de la búsqueda de conocimiento posible de procesos dándose, a partir de la propuesta epistémica de estudio del presente como síntesis contradictoria de pasado y futuro, de lo determinado concebido como determinándose y como determinable. Todo esto pensado fuera de la lógica de la prueba que tanto preocupa a las mentes positivistas hipotético-deductivas: tratamos de apuntar, de manera genérica, las posibilidades y condiciones de ejercicio de la práctica investigativa orientada a la acción política, en donde la explicación no es más que un momento, a veces prescindible de una intencionalidad que aprende para actuar y no siempre para explicar y verificar. En la lógica seguida se da por supuesta la despreocupación por generar discursos nítidamente objetivos, ya que precisamente de lo que se trata es del tratamiento de la subjetividad como fuerza real y actuante.

El tercer apartado centra su atención en el desarrollo de una propuesta investigativa de procesos socio-políticos, en la búsqueda de la incorporación del conocimiento científico al impulso o represión de fuerzas sociales incidentes en las acciones emprendidas. Rítmica y cadencia de procesos sociales, generación de fuerzas emergentes, potenciación de fuerzas emergentes, potenciación de fuerzas existentes, constitución de voluntad colectiva transformadora de las condiciones sociales, son problemas constitutivos de este apartado al que dimos el nombre de "El conocimiento para la potenciación de la realidad".

Una de las limitaciones principales de este trabajo es la consistente en su carácter reflexivo sobre problemas epistemológicos, contruidos desde la filosofía política y no desde problemas empíricos. Su única referencia práctica es la investigación de la cual resultó y la observación asistemática de procesos socio-políticos en la forma ordinaria. Quizás lo más adecuado sea fundir la reflexión epistémica con la investigación empírica, mientras que aquí me he ocupado en reflexionar desde fuera de ésta. El problema radica en que, cuando el investigador se ocupa en estudiar procesos empíricos, su intelecto se orienta más al entendimiento del contenido específico que a la lógica de su apropiación, y en que, cuando se hace al revés como lo hemos hecho aquí, el pensamiento se pasea por encima de los informes de investigación de objetos empíricos sin la realización de investigación empírica alguna. Ambas formas de proceder son erróneas, pero, una vez construida la propuesta epistemico-metodológica, podremos aplicarla en procesos empíricos.

5. Agradecimientos.

No puedo dejar de señalar el apoyo que se me ha brindado en la realización de esta investigación. Tengo tanto que agradecer que me resulta difícil expresarlo por escrito. Don Francisco Piñón, Don Hugo Zemelman, Doña Guadalupe Alvarez, Don Jaime Flores y Don Valentín Martínez, además de soportar mis divagaciones y la centración de su atención a mis conflictos teórico-investigativos, han tenido que, casi obligadamente, involucrarse en ellos tanto empírica como reflexivamente haciéndome críticas, sugerencias, acotaciones, llamados a la cordura. Y por si todo esto fuera poco, han tenido que responder de una u otra forma, en mayor o menor medida, a requerimientos de distinta índole que no sólo han tenido que ver -

con la realización de este trabajo sino con otros muchos aspectos de mi vida.

Creo que todos ellos están conscientes de mi aprecio y del bien que me hacen con brindarme su amistad y apoyo.

1. EL CARÁCTER POLÍTICO DE LA ACTIVIDAD CIENTÍFICA.

1.1. La constitución del bloque científico de pensamiento.

La participación de referentes valorativos en la construcción de explicaciones científicas, es reconocida por diversas corrientes de pensamiento. En realidad, todos los momentos del trabajo científico conllevan la presencia de juicios de valor, sólo que éstos son barnizados y matizados en el discurso científico, adquiriendo en él una funcionalidad subordinada a la racionalidad, que los hace distintos de otros discursos no científicos. Todos los hombres somos constructo de una sola realidad la que, al apropiárnosla, nos constituye y es constituida. De la misma manera que existen modos distintos de apropiarse la realidad, existen también distintas maneras científicas de hacerlo. Entre los científicos de una misma disciplina se reproduce esa multiplicidad de formas de apropiación que son tomadas como interpretaciones distintas, a veces contradictorias, de un mismo "hecho" u "objeto". Lo que sucede en realidad es que, el objeto y su estudio y explicación, son realizados de distinta manera entre los estudiosos y de la manera en que se concibe la realidad resulta el tratamiento epistemológico de su apropiación y la metodología específica.

Las diferencias existentes entre las distintas maneras de apropiación son producto de las distintas formas de vivir la realidad; i.e., los hombres viven distintas oportunidades de acceso a lo real que se expresan como bloques cognoscitivos diferentes. Todos los hombres vivimos la misma realidad pero, dependiendo del lugar en que nos encontramos en ella y del cúmulo de incidencias del todo en nuestra constitución, es que conformamos nuestras concepciones sobre ella. La ciencia es hecha por hombres y todos los hombres son hechura de esa sociedad históricamente determinada. El conocimiento científico al igual que cualquier otro, es pro-

ducto de las condiciones heredadas del pasado y de las prevalecientes en el momento histórico de su generación. También los conocimientos son parte de esas condiciones que se heredan y/o prevalecen en un momento histórico, y de ahí la falsedad de la proposición del carácter no prejuiciativo del conocimiento científico: niega la historicidad y el carácter condensatorio social de la conciencia colectiva e individual, "protegida por no se sabe que milagros de todas las influencias del medio ambiente", como dijera Althusser.¹

La conciencia social entendida como bloque unitario y contradictorio constituido por el conjunto de concepciones que una sociedad tiene de sí misma y de su mundo físico-natural, se alimenta de las sensaciones, intuiciones, voliciones, representaciones y entendimientos llevados a él por distintos modos de apropiación de lo real que, paradigmáticamente construidos, son: el empírico, el artístico, el religioso, el filosófico y el científico. Llamaremos a los contenidos de las figuras de pensamiento resultantes de estos modos: *referentes cognoscitivos*, independientemente de la objetividad o subjetividad de la figura de pensamiento construida, i.e., de su correspondencia o no con lo real del que se presume su apropiación cognoscitiva.

Los referentes cognoscitivos que de diversos modos se incorporan a la conciencia individual, a pesar de llevar distintos contenidos de lo real y de ser, estos contenidos, muchas de las veces contradictorios entre sí, se integran en un solo bloque de pensamiento como concepción general del mundo, a partir de la cual se realizan juicios sobre las diversas concreciones de la totalidad. La multiplicidad y heterogeneidad de los referentes cognoscitivos, aparece como -

¹ALTHUSSER, Louis. La filosofía como arma de la revolución, p. 33.

homogeneidad y unidad a la hora del ejercicio del juicio, al condensar la concepción general en el concreto real como pensamiento específico. Sin embargo, ante distintos concretos reales, son distintas también las articulaciones de los referentes cognoscitivos y por esto es por lo que, en la construcción de pensamientos por un mismo individuo, cambian las articulaciones de una construcción a otra, mostrándose la dominación de un referente o de varios de ellos, pertenecientes a un solo modo de apropiación, en cada articulación específica. Dependiendo de las necesidades específicas de la práctica individual es que se establecen las relaciones cognoscitivas entre el bloque de pensamiento y el objeto, realizándose la articulación que, en el bloque, se supone la más adecuada. Así, en un científico, e.g., se establecen distintas relaciones entre articulaciones y objeto según se trate de la satisfacción de una necesidad fisiológica, artística, religiosa o científica.

Dado que se establecen distintas articulaciones de referentes dependiendo del objeto, podría pensarse que, en el bloque de pensamiento, los referentes se colocan y mantienen en "sitios" bien delimitados de acuerdo con su procedencia, i.e., de acuerdo con el modo de apropiación y que, por lo tanto, cada modo tendría su propio "espacio" en el bloque y según sea el objeto en cuestión, sería el modo dentro del cual se realizaría la articulación sin salirse de sus fronteras. De esta manera, estaríamos ante distintas articulaciones dadas entre los referentes constitutivos de cada espacio del bloque de pensamiento; trataríase de varios bloques con autonomía relativa cada uno, que serían puestos en funcionamiento, uno u otro, según el objeto de que se trate. Pero no sucede así. Las articulaciones se establecen entre referentes de distintos modos, unos de manera subordinada y otros como dominantes, de acuerdo con los requerimientos de

la práctica específica u objeto en cuestión, cambiando de posición al cambiar de práctica o de objeto. Es decir, el carácter con el que se incorporan los referentes a la articulación, se define por la práctica específica a realizar u objeto de pensamiento y no por el bloque constituido o por el modo de apropiación. En cada individuo se da una *alternancia* entre los diversos modos de apropiación, pero, en ninguno de los casos, se realizan articulaciones con referentes de uno solo de ellos sino combinaciones de referentes construidos en modos distintos con dominancia de referentes de uno de los modos que lo hace hegemónico en un juicio determinado.

Sea cual fuere el referente en cuestión, tratase siempre del resultado de un proceso de mediación social entre el concreto real y la figura de pensamiento, por lo que todo referente es siempre el traslado de la conciencia social a la conciencia individual de formas específicas de concepción del mundo. Como señala Pereyra, "una sociedad no produce cualquier conjunto indeterminado de significaciones discursivas, sino precisamente aquellas que son posibles en las condiciones de la significatividad social existente."² Desde la socialización de los sentidos hasta la incorporación de categorías,³ la conciencia individual no es más que la con-

²PEREYRA, Carlos. *Configuraciones: Teoría e Historia*, p. 134.

³Al respecto, Marx en los *Manuscritos de 1844*, p. 135, dice: "El hombre se apropia de su ser universal de una manera universal, por tanto, como hombre total. Cada una de sus relaciones humanas con el mundo —la vista, el oído, el olfato, el gusto, el tacto, el pensamiento, la contemplación, el sentimiento, la voluntad, la actividad, el amor—, en una palabra, todos los órganos de su individualidad, como los órganos que en su forma son inmediatamente órganos sociales, son, en su comportamiento objetivo o en su relación con el objeto, la apropiación del objeto, la apropiación de la realidad humana, su relación con el objeto es la manifestación de la realidad humana, es la actividad humana y el sufrimiento humano, porque el sufrimiento, comprendido en el sentido humano, es un goce que el hombre tiene de sí."

densación de la conciencia social en una articulación específica; y dado que no existen de manera pura los modos de apropiación y que, los referentes son también articulaciones de contenidos de varios de ellos que se generan en una sociedad y en condiciones específicas, los bloques individuales de pensamiento son formas del bloque total denominado conciencia social. La heterogeneidad y contradictoriedad implícitas en cada articulación constitutiva de referentes, es llevada a la conciencia social y a las condensaciones específicas en individuos particulares como unidad contradictoria de elementos heterogéneos en donde, al darse una alternancia de hegemonía de referentes de un modo a referentes de otro, ésta se expresa como hegemonía en una conciencia social que ahora se define, no por los referentes sino por las articulaciones entre ellos en una *ideología de clase*.

La ideología se integra por referentes de todos los modos de apropiación que justifiquen subjetivamente el *proyecto histórico* de una clase social.⁴ La ideología regresa a cada modo de apropiación y le otorga formas y contenidos específicos que son asumidos por todas las clases de una formación social, adquiriendo un carácter hegemónico en la conciencia social, en las conciencias individuales y en cada uno de los modos de apropiación de lo real.⁵ De esta manera la ideología dominante transita a hegemónica: impregnando -

⁴Vid., MARKOVIC, Mihailo. *El Marx contemporáneo*, pp. 135 y 143.

⁵Nuestra concepción de la ideología difiere sustancialmente de la sostenida por las corrientes que la interpretan en su acepción restringida. Una diferenciación puntual entre acepción amplia y restringida del concepto de ideología se encuentra en el trabajo de Germán Gómez Pérez, *La polémica en ideología*. A pesar de que nuestra concepción puede incluirse en la interpretación de la ideología en su acepción "amplia", no la identificamos ni con su perestructura ni con conciencia social; tampoco incluimos en ella a todos los modos de apropiación, ni la identificamos con uno solo de ellos.

primero los modos de apropiación y determinando su constitución después, no escapando al proceso ningún modo específico ni ninguno de los referentes en ellos producidos. Mas la subordinación de referentes a la concepción hegemónica no implica su supresión; implica la posibilidad de asimilación - que en ocasiones se ve minada por la heterogeneidad y contradictoria de las articulaciones que, bien o mal, construyen nuevos referentes en los que se recupera su correspondiente en lo real, llegándose a condensaciones de pensamientos, individuales o colectivas, que pueden contraponerse a la concepción hegemónica, alterando las condiciones y contenidos de realización de los modos de apropiación, pudiendo llegar incluso a reclamar para sí la hegemonía en la conciencia social.⁶

La alternancia en la dominación de referentes de un modo de apropiación, se amplía en la medida en que la condensación de la conciencia individual incluye referentes de más modos de apropiación y se reduce cuando se da el proceso contrario. Así, el científico, el artista y el filósofo pueden asumir los modos empírico y religioso, pero el simple, no puede asumir los modos científico, filosófico y artístico, ni el científico el artístico o el artista el científico, ne cesariamente. En la conciencia práctico-utilitaria hay referentes científicos y artísticos y en el arte y la ciencia referentes práctico-utilitarios, mas ello no implica la suficiencia para que la conciencia ingenua se eleve, sin más, a la conciencia científica o artística. Dependiendo del ambi-

⁶No es parte sustancial de nuestro interés, en este trabajo, polemizar respecto al problema de la ideología. De él ya nos hemos ocupado en otro trabajo y baste con indicar que lo expresado por Gramsci en sus diversas obras y por Adorno en Dialéctica negativa, pp. - 198-199, en el sentido del carácter real de la ideología y del absurdo de falsedad necesaria, lo asumimos íntegramente.

to de posibilidades sociales de asimilación de referentes, - es la riqueza o pobreza constitutiva del bloque individual - de pensamiento, i.e., la composición de la condensación individual de la conciencia social. El individuo como constitución social de su individuación, contiene en sí lo múltiple como unidad contradictoria constituida, y, así, es depositario del ser social que en él ha encarnado en cuanto diferenciación múltiple pero específica. Por ello, el sujeto en - encuentra en el objeto lo que él es, porque lo contiene.⁷

El científico de cualquier disciplina de conocimiento es constructo de una sociedad específica. La conciencia social de la época se condensa como bloque de referentes provenientes de múltiples modos de apropiación que se conjugan de forma variada, pero que, al final de cuentas, son subordinados a un eje de pensamiento constituido por la lógica, por la razón. La no desaparición de referentes no científicos - en la conciencia, predispone al investigador a cierto tipo - de preocupaciones investigativas que pueden corresponder o - no a una problemática enunciada en una teoría, a la elevación de una observación empírica a problema científico o al traslado de una volición al terreno de la científicidad. - Siendo la teoría el constructo de pensamiento hegemónico de la conciencia científica, en él son procesados y adquieren o no presencia las percepciones de lo real generadas por modos

⁷ Etienne Balibar sostiene una posición diametralmente opuesta a la sostenida aquí. En Para leer El capital, p. 276, dice: "...si los - hombres fueran los soportes comunes de las funciones determinadas en la estructura de cada práctica social, 'expresarían y centrarían en alguna manera' la estructura social por entero en sí mismos, es decir, que serían los centros a partir de los cuales sería posible conocer la articulación de estas prácticas en la estructura del todo." Como se puede fácilmente observar, una dificultad epistemológica es transformada por Balibar en enunciado óntico.

no científicos de apropiación. Mientras que en los modos primitivos de apropiación —que también se dan en la conciencia científica— el utilitarismo inmediatista signa la percepción, en la conciencia científica es la teoría el punto de solución de la posibilidad de percepción.

La concurrencia de referentes de diverso tipo en el pensamiento de distintos individuos cuya conciencia se ha formado en la misma realidad pero que, la han vivido de distinto modo cada uno, genera distintos bloques de pensamiento en distintos individuos, cuyas intencionalidades y prácticas pueden llegar a chocar. A ello se debe que dentro de la conciencia científica, dentro de una disciplina de conocimiento y dentro de una corriente de pensamiento, existan diversas interpretaciones, diversas intencionalidades y diversas prácticas investigativas. Una misma teoría puede ser asumida de diversas maneras por individuos diferentes, porque diferentes son los referentes contenidos en cada bloque de pensamiento.

La conciencia científica no se integra por categorías y conceptos de una sola teoría: distintas teorías proporcionan elementos cognoscitivos en forma de juicios, lógicas, conceptos y categorías, que pasan a integrar un solo bloque de pensamiento con prevalecencia de los propios de una de ellas que organiza y funcionaliza a los demás, incluidos los provenientes de modos no científicos de apropiación. Sin embargo, como bloque, las diversas teorías aparecen fundidas en una sola aunque en ocasiones lo sea como incoherencia o contradictoriedad. Consciente o inconscientemente, la teoría es la posibilidad perceptiva de lo real en cuanto en ella se funden la empiria, la religión, el arte y la filosofía, dando cuenta de los elementos de la realidad que también existen en el bloque teórico.

La conciencia científica en tanto forma de la conciencia social adquiere especificidad en condensaciones individuales. Es decir, la conciencia científica es una figura formal de pensamiento que adquiere diversos contenidos en individuos particulares como totalidad concreta, por lo que no se le debe suponer un contenido homogéneo: se trata de una figura de pensamiento en la que se expresa la multiplicidad de contenidos concretos en unidad contradictoria.

Siendo la conciencia científica condensación de la conciencia social, realiza sus constructos de pensamiento con referentes de modos científico y no-científicos de apropiación, en articulaciones específicas en las que los primeros son dominantes y los segundos subordinados. Sólo que esas articulaciones y esos constructos de pensamiento son contradictorios en sí y entre ellos, observándose incluso posiciones encontradas entre científicos de la misma disciplina y de la misma corriente de pensamiento. La ideología dominante en una sociedad específica, se encarna en bloques específicos de pensamiento en los individuos particulares. La conciencia científica como condensación individual, lleva fundidos en sus bloques de pensamiento los intereses, valores, voliciones y proyectos existentes en los discursos ideológicos correspondientes a grupos y clases sociales existentes en la formación social, entre los cuales domina uno, el del grupo que ha conseguido que su concepción sea asumida por la clase dominante y aceptado por los grupos y clases subalternos. Dado que la formación social es unidad contradictoria específica y que, por tanto, se generan en ella discursos y referentes contradictorios también, las condensaciones específicas de la conciencia científica los conlleva y, a veces, los referentes contrarios al orden social adquieren tal fuerza que se convierten en hegemónicos del bloque específico de pensamiento. De esta forma, genéranse proyectos inves

tigativos con intencionalidades y percepciones de lo real, - no sólo distintos sino contrarios: trátase de la lucha de - clases en el terreno de la producción científica.

En su mayoría, los científicos proclaman la independencia de la ciencia y la suya con respecto a los intereses de las clases dirigentes. Se ven a sí mismos entregados al servicio de la ciencia, de la verdad y de la humanidad en general. Los intereses de las clases dominantes son elevados a intereses de la sociedad y el término humanidad pierde su carácter heterogéneo y contradictorio. El científico se - piensa al margen de las contradicciones e intereses específicos de clase y se rodea de una aureola de santidad reforzada por la clase dominante.⁸ El interés investigativo resultante del interés de la clase dominante, aparece invertido en - el investigador como *preocupación científica*. La problemática de las clases dirigentes se condensa en la conciencia - científica como preocupación científica en investigadores - concretos, inconscientes de la procedencia de sus objetos de investigación.

Los contenidos específicos de la conciencia individual científica, resultantes del proceso de constitución social del bloque de pensamiento, deben ser expresados como temas posibles de investigación. Aunque por lo general el proceso de determinación del objeto de estudio se realice sin plena conciencia de las condiciones de su generación, deben

⁸Vid., SCHAFF, Adam. Historia y verdad, p. 193. Allí dice: "...el proceso de conocimiento está condicionado socialmente, que la formación de la personalidad del científico (en particular de sus actividades y sus disposiciones), la formación de los sistemas de valores y su elección en el proceso de conocimiento, sufre la potente influencia de las necesidades y de los intereses sociales en general y, en primer lugar, de las necesidades y de los intereses de clase."

ponerse al descubierto esas condiciones y hacerlas conscientes en el investigador. Así, el investigador debe realizar una reflexión sobre su propia subjetividad para identificar cada una de sus preocupaciones investigativas, jerarquizarlas y expresar como tema las que resulten con mayor grado de interés. Plantear las preocupaciones como temas, es iniciar la transformación de la subjetividad en expresiones cercanas a la racionalidad científica, dar el primer paso del proceso de construcción científica de un objeto de investigación que no existe como tal en la realidad.

Los procesos sociales no pueden ser tomados como objeto en la forma en que se presentan en la realidad, y por esto es por lo que el investigador debe realizar el proceso de construcción científica del objeto, para acceder a su entendimiento. Si los procesos sociales pudieran ser tomados *tal cual aparecen* en la realidad, las teorías perderían su carácter de medio de percepción de lo real, y cualquier investigador tomaría de manera inmediata el objeto, con independencia de la corriente de pensamiento de la cual participe. En realidad, dependiendo del bloque teórico de pensamiento existente en el investigador es la percepción de procesos sociales, y es en la intencionalidad implícita en el bloque que el pensamiento se aboca al estudio de un determinado proceso o aspecto de él. Cuando en un bloque teórico de pensamiento no existe el referente que dé cuenta de algo de lo real, pasa -desapercibido en la conciencia y no se convierte jamás en objeto de preocupación científica, a menos que, en otro momento, ese referente se integre al bloque.

Los conocimientos adquiridos sobre un campo de lo real, se incorporan a la percepción como lógica de apropiación y como discurso sustantivo posible del objeto. El qué de la investigación es atravesado por la intencionalidad -

práctico-social del investigador y por los conocimientos previos adquiridos sobre un campo de lo real y no por las emanaciones existenciales directas e inmediatas del concreto real.

El pensamiento, condensado en bloques específicos, "es tanto *reflexión* sobre el ser como un modo de ser, tanto conocimiento de la vida como acto de vida, tanto teoría como práctica."⁹ Independientemente de la dominancia de referentes de un modo específico de apropiación o de la articulación de referentes provenientes de modos diversos, el bloque de pensamiento contiene una diversidad tal en la que necesariamente se vinculan razón y pasión, aunque el peso de una o de la otra sea distinto entre diversos bloques. Así, todo proceso de apropiación de lo real, aunque éste sea el científico, conlleva en todo momento pasión y razón.¹⁰ El sentimiento, la pasión, tanto es punto de partida como punto de llegada en la investigación social; impulso de arranque, continuación y reinicio de la práctica investigativa.¹¹ Y dado que "...no existe ni existió jamás el hombre puramente crítico y el hombre puramente pasional", "toda realidad social está constituida, a la vez por hechos materiales y por hechos intelectuales y afectivos, que estructuran, a su vez, la conciencia del investigador y que implican, desde luego,

⁹COLLEPI, Lucio. El marxismo y Hegel, p. 184.

¹⁰Carlos Pereyra apoyándose en un señalamiento que Engels hace en el *Anti-Dühring*, p. 22, en términos de que "...los principios no son el punto de partida de la investigación, sino su resultado final...", insiste en que "la caracterización del estado de ánimo, de las creencias, de los valores y actitudes de los agentes sociales nunca es punto de partida en la investigación histórica - sino su punto de llegada." *Configuraciones: Teoría e Historia*, - p. 136; *infra*, p. 184. Cf. GARZÓN BATES, Juan. *Carlos Marx: Ontología y revolución*, pp. 250-251, 253-254, 257-258.

¹¹GRAMSCI, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, p. 189.

valoraciones."¹²

La presencia de valoraciones en el bloque científico de pensamiento no lo coloca en una situación de indiferencia respecto de los bloques no científicos. La existencia de valoraciones participa de la constitución de la razón pero no necesariamente la domina; la influye, participa en su determinación y se funde con ella; allí, "la pasión es la fuerza esencial del hombre, que tiende enérgicamente hacia su objeto."¹³ Si bien la pasión es la fuerza de impulso hacia el conocimiento científico, la razón constituye la herramienta de la apropiación del objeto.

En el bloque científico de pensamiento, la percepción selectiva de la realidad es objeto de transformación en figuras de pensamiento articuladas a los discursos teóricos asimilados con anterioridad, en un proceso de traducción de referentes de diversa índole a constructos racionales. Referentes teóricos y no-teóricos son conjugados en el pensamiento en un proceso complejo de conservación-destrucción-reacomodo de constructos. Los referentes son sometidos a la égida de los constructos preexistentes pero, en ocasiones, su fuerza expresiva de contenidos conduce a la modificación parcial o total del bloque racional. La dureza alcanzada por la razón la hace resistente a la modificación de su articulación y sin embargo, referentes de alta intensidad expresiva, pueden conducir a su rearticulación o destrucción.

La capacidad del individuo para traducir referentes -

¹² GOLDMAN, Lucien. "Epistemología de la Sociología", en Lógica y conocimiento científico, de Jean Piaget, p. 68. Vid., KORSCH, Karl. - Karl Marx, p. 165.

¹³ MARX, Karl. Manuscritos de 1844, p. 183.

en significantes teóricos, está dada por la multiplicidad de referentes de diversos modos de apropiación incidentes en la constitución de su bloque de pensamiento cuya intensidad difiere entre modos y referentes, de ahí que la sensibilidad de captación, traducción y articulación teórica sea distinta entre científicos y de ahí la validez del planteamiento de Bagú cuando afirma que, "el tipo de conflictos que el individuo vive actúa de modo distinto en su aptitud de conocer. El mecanismo del conocimiento de lo social no sólo necesita de la acción para comprender, sino que el grado de intensidad con que se viven ciertos conflictos contribuye a agudizar la capacidad cognoscitiva."¹⁴

Una teoría puede ser abrazada apasionadamente por un científico "consagrado" o en proceso de formación, cuando preexisten en su bloque de pensamiento las articulaciones de referentes que la hacen intensamente atractiva, y rechazada, cuando se da el caso contrario. Esa articulación de referentes puede estar dominada o no por la racionalidad y ser, por ejemplo, una concepción religiosa o moral la fuente de aceptación o de rechazo; sin embargo, lo que aflora en la práctica científica no es el referente religioso o moral, sino la aparente homogeneidad discursiva racional. Es dudoso que las grandes construcciones teóricas tengan como impulsor a la razón. Las condiciones de generación y desarrollo de los bloques de pensamiento científicos o no científicos, representan un campo de teorización relevante por su importancia en el terreno de la potenciación intencional de procesos socio-políticos,* dada la multiplicidad de posibilidades de ac

¹⁴ BAGU, Sergio. Tiempo, realidad social y conocimiento, p. 190.

*Conocer cómo se hace hegemónico un conjunto de referentes en el bloque de pensamiento, es percibir los modos y contenidos específicos de constitución de una voluntad colectiva de consecución de fines sociales inexistentes pero construibles. Este sería un momen

ciones orientadas a la transformación de lo dado hacia un futuro preestablecido. Conocer, incluso, cómo se transita de la conciencia primitiva a la conciencia racional y de ésta a la conciencia política, es un campo investigativo primordial para una intencionalidad política transformadora. Es colocarse en el momento del proceso político de la formación de intelectuales orgánicos de las clases emergentes, poseyendo herramientas científicas de trabajo político.

El peso específico de los referentes en los bloques de pensamiento y el de cada modo de apropiación, puede definir las acciones específicas de grupos políticos a partir del diagnóstico del campo de incidencias en el proceso en que se actúa, con un amplio margen de eficacia por la posibilidad de supresión de acciones de menor influencia y la percepción anticipada de aquellas provenientes de corrientes políticas enemigas que pudieran desviar el desenvolvimiento hacia un fin no deseado.

Si bien todos los hombres somos concreciones culturales, el grado de expresividad es distinto dependiendo del grupo y de la clase social a la que se pertenezca. Como afirma Hegel: "Por lo que concierne al individuo, cada uno es, sin más, *hijo de su tiempo*; y, también, *la Filosofía es el propio tiempo aprehendido con el pensamiento*."¹⁵ Pero los hijos son distintos como distintas son las filosofías. El problema está en crear más hijos que contengan enriquecidamente su tiempo histórico y no en liberar al pensamiento científico de las formas que inconscientemente se involucran en él, en hacerlas conscientes y en incorporar otras que

to psico-social de un proceso conducible a momento político de mediaciones de tipo cultural y económico, seguramente.

¹⁵HEGEL, G.W.F. *Filosofía del Derecho*, p. 34.

rearticulen al bloque de pensamiento predisponiéndolo a una apertura apropiativa de procesos dándose con la intencionalidad predicha.

El individuo hijo de su tiempo, "hijo de su pueblo, - de su mundo", que se "limita a manifestar en su forma la sustancia contenida en él: [que] por mucho [...] que quiera estirarse, jamás podrá salirse verdaderamente de su tiempo como no puede salirse de su piel"¹⁶, es un individuo que se - constituye por lo que han sido su sociedad y su mundo y por lo que serán, en una condensación presente de devenido a devenir. En su constitución vive lo que su sociedad fue y será siéndolo hoy, en un presente que atrapa el futuro que será pasado y un pasado hecho presente. En la ciencia se - traen consigo las categorías construidas en el pasado y se - ve a través de ellas el presente y el futuro. "Quien mira - racionalmente el mundo lo ve racional. Ambas cosas se determinan mutuamente."¹⁷

En resumen, puede sostenerse que el bloque científico de pensamiento está constituido por referentes provenientes de diversos modos de apropiación conjugándose en él objetividad y subjetividad.¹⁸ Sin embargo, es importante detectar y entender cómo es que siendo el pensamiento científico síntesis de razón y pasión, puede producir discursos lógicos; es decir, "tratar de responder a la cuestión de si es posible - o no establecer formas de razonamiento que rompan con la - inercia y cosificación de la razón científica. Por esto, a

¹⁶

HEGEL, G.W.F. Lecciones sobre la historia de la filosofía, p. 48.

¹⁷

HEGEL, G.W.F. Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, p. 45.

¹⁸

Vid., SCHAFF, Adam. Historia y verdad; PEREYRA, Carlos. El sujeto de la historia y Configuraciones: Teoría e Historia.

la función del paradigma se opone la función de la crítica, pero como forma lógica."¹⁹ Se trata de enfatizar la creatividad intelectual como problema lógico y no sólo como problema sociocultural.²⁰

Efectivamente, lo indicado por Zemelman es correcto - pero sólo contempla un aspecto del problema: falta la inclusión del proceso específico de constitución del bloque científico de pensamiento para definir las formas y los medios - de acción que permitan constituciones distintas y en particular, bloques dialéctico-críticos. El entendimiento de la lógica de construcción de conocimiento científico importa no sólo por las posibilidades que abre para la generación de discursos de este tipo, sino que, en la preocupación centrada en la formación de intelectuales orgánicos, arroja elementos que permiten, junto con otros, la percepción de las condiciones de constitución de bloques científicos en los que - el motor sea la potenciación de lo real.

Cabe señalar aquí las aportaciones de Habermas en el sentido de que la teoría pura, "establece una separación entre el proceso cognoscitivo y los contextos de la vida, y - así el interés no tiene más remedio que ser entendido como - un momento ajeno a la teoría, que llega del exterior y que - enturbia la objetividad del conocimiento."²¹, cuando en realidad, el interés cognoscitivo es la síntesis de pasión y razón orientada a la indagación científica.

¹⁹ZEMELMAN, Hugo. *Uso crítico de la teoría*, p. 60.

²⁰Op.cit. p. 60. De esta misma preocupación participa también Theodor - W. Adorno. Vid., *Dialéctica negativa*, pp. 20 y 43.

²¹HABERMAS, Jürgen. *Conocimiento e interés*, p. 211.

1.2. La parcelación del conocimiento científico.

El régimen capitalista de producción se caracteriza - por ser el primero, históricamente hablando, en llevar hasta la exacerbación la división del trabajo. Mientras que como modo de producción se internacionaliza generando la historia universal propiamente dicha, en el terreno de las relaciones sociales atomiza el proceso de trabajo y homogeniza las clases sociales. Son características fundamentales de este modo de producción, la transformación constante del proceso de trabajo, el desplazamiento de trabajadores de una tarea a otra, la creación de nuevas ocupaciones y la supresión de otras, la especialización de los individuos en tareas específicas, la mecanización y autonomización del proceso, la expulsión de trabajadores de áreas de trabajo mecanizadas o automatizadas y la degradación general del trabajo. La sociedad es convertida en un gigantesco mercado de fuerza de trabajo y de consumidores; la competencia se apodera de todos los campos de la sociedad. Es el mundo de la subsistencia - basado en la lucha constante por mantenerse como miembro de la clase dominante o como fuerza de trabajo ocupada.

Los alcances de la división del trabajo no se reducen a los procesos internos en una sola organización sino que - llegan a la división en ramas económicas; en regiones de un país y a la división entre países. La burguesía se internacionaliza como clase al igual que su antagónica, universaliza la división del trabajo y establece relaciones de subordinación social internas en un país y de unos países o regiones del mundo a otros. El capitalismo es al mismo tiempo - fuerza homogenizadora internacional y fuerza reproductora de la heterogeneidad y la contradictoriedad.

El proceso de fraccionamiento del trabajo se inicia -

en el terreno de la producción y se continúa en el campo administrativo, cuando el volumen de tareas ha crecido suficientemente como para requerir del empleo de varios individuos para su ejecución. Este fenómeno se da en el proceso de crecimiento vertical u horizontal de la empresa capitalista pasando por etapas sucesivas que podrían denominarse: especialización, mecanización, maquinización y automatización. Cada etapa se caracteriza por la forma más avanzada de organización del proceso de trabajo y cada una mantiene a sus predecesoras de manera viviente pero subordinada.

La competencia capitalista fuerza a la elevación de la composición orgánica de capital transformando constantemente el proceso de trabajo y generando nuevas tareas y oficios y destruyendo otros. La lucha entre capitalistas se revela como lucha entre proletarios por mantenerse útiles en las nuevas ocupaciones. La tecnología empleada en las organizaciones sociales cada vez más se convierte en determinante de las tareas del trabajo y en rector de su proceso global.

Mientras que la maquinización y la automatización crecientes, van uniendo los procesos productivo y administrativo, la división técnica del trabajo se mantiene. I.e., se trata de la unión de los procesos de trabajo mas no de la unión de proyección y ejecución. Las fronteras existentes entre estos dos tipos de procesos de trabajo se van diluyendo paulatinamente junto con las ocupaciones tradicionales de la clase obrera, que requiere estar sometida a un proceso ininterrumpido de capacitación para el trabajo, de acuerdo con los requerimientos que la nueva maquinaria exige. Esto implica una fuerte movilidad y disponibilidad de fuerza de trabajo y una gran incertidumbre del trabajador. Ocupaciones que en una coyuntura son altamente remuneradas y generadoras

de prestigio social, en un corto lapso se degradan y en ocasiones desaparecen.

Este es el marco general en el que se realiza el trabajo científico. El proceso de trabajo científico al igual que cualquier otro, ha sido objeto de división social y técnica. Las diversas ramas de la ciencia son desarrolladas en distintas instituciones sociales en las que se opera una división de funciones en tareas que se asignan cada una o grupos de ellas a diferentes individuos que, organizados jerárquicamente, reproducen los esquemas que privan en la sociedad en su conjunto. Los científicos están sometidos a las condiciones del mercado de trabajo más que cualquier otro trabajador menos calificado. Los cambios de terreno en la investigación, los descubrimientos y las invenciones, hacen inútiles algunas investigaciones y necesarias otras. La competencia entre científicos se hace feroz y la actualización cognoscitiva se vuelve cotidiana so pena de perecer ocupacionalmente.

La competencia capitalista sintetizada en la elevación de la composición orgánica de capital, se revela en el campo de la ciencia como competencia entre científicos por la invención y el descubrimiento que permita a su institución ponerse o mantenerse a la cabeza de la lucha por la apropiación de plusvalor. Es la ciencia en forma de tecnología la plataforma básica de mantenimiento en la competencia capitalista entre empresas y Estados; en ella se basa hoy la acumulación de capital y el poderío de los gobiernos de las distintas naciones; la ciencia hoy es totalmente una fuerza productiva. Por esto es por lo que la actualización y el poder imaginario e inventivo del científico, son forzados por el mercado de trabajo pasando los científicos de transformadores del proceso de trabajo, a objeto de esa misma transfor

mación. La incertidumbre laboral, económica y social del científico es mayor que la de otros trabajadores; las dificultades de mantenimiento de su status social dependen no sólo de las condiciones locales de producción científica, sino de las prevalencias a nivel internacional. Es de los grupos de trabajadores más vulnerables de la sociedad capitalista.

La producción científica ha sido incorporada en su totalidad a la dinámica del sistema capitalista. La ciencia se hace en instituciones gubernamentales o empresariales que funcionan de acuerdo con las condiciones generales del régimen capitalista: están altamente jerarquizados los puestos de trabajo y el personal sometido a relaciones lineales de mando, los procesos de trabajo han sido parcelados y asignadas tareas específicas a cada individuo y, los objetos y objetivos del trabajo determinados por individuos ajenos al proceso de producción. Los altos costos de operación, la sofisticación de los materiales, instalaciones y equipo, obligan a que la investigación científica se realice mediante la inversión de fuertes sumas de capital que sólo la burguesía y los gobiernos pueden erogar. "Grosso modo, los 'buenos' laboratorios están muy jerarquizados. Existe allí una división de trabajo muy especializada. Cada uno de los investigadores está encargado de reconstruir uno de los pedazos del rompecabezas científico, realizándose el montaje final en la cúspide de la pirámide jerárquica. Esta tendencia norteamericana (sujeta a la moda, exigencia de la productividad) es generalmente dominante y fija las normas del valor científico."¹

¹GODEMENT, Roger. "¿Por qué ustedes hacen ciencia?", en (Auto) crítica de la ciencia, de LEVY-LEBLOND, Jean-Marc y Alain Jubert (Comp.), p. 89.

El científico al igual que el artesano, y conjuntamente con él, ha sido proletarizado, despojado de los medios de producción y enajenado en el proceso de trabajo tanto en lo que se refiere a la escisión de proyección y ejecución, como en lo referente a la desappropriación de su producto. Al igual que el trabajador de industria desconoce tanto el proceso global de producción como los derroteros del producto; trabaja en un proceso socializado y se encuentra aislado en la ejecución; su fuerza de trabajo es una mercancía cuyo precio se determina en el concurso mercantil de compradores y vendedores; etc., etc. Dependiendo del sitio ocupado en la jerarquía es el monto salarial percibido y el alcance cognoscitivo del proceso global de trabajo. Casi siempre el investigador desconoce el campo sobre el que otros equipos de su misma institución trabajan, y qué decir de los sistemas y procedimientos con los que se realizan. Se trata no sólo de un encuadramiento cognoscitivo disciplinario sino además de un desconocimiento dentro de la misma disciplina científica. Al igual que el obrero automotriz dedicado a la colocación de la llanta trasera de un automóvil desconoce qué, cómo y cuándo se monta el motor, así el científico desconoce el proceso integral en el que su labor se inscribe. En ambos casos, cuando más, se sabe de las tareas anteriores y posteriores, pero se llega a grados extremos de desconocimiento y desinterés por las tareas restantes.

La competencia entre investigadores se revela como lucha por la consecución de puestos de mayor jerarquía: entre más alto es el nivel jerárquico ocupado, más amplio es el fragmento del proceso global conocido y mayor la posibilidad de participación en las decisiones de mayor trascendencia. La ilusión de colocación por encima de la lucha de clases, propia de la pequeña burguesía intelectual de antaño, se ha desvanecido en algunos casos y en otros está por concluir.

La división del trabajo científico dentro del proceso de realización de una misma investigación, tiene como base - la división social del trabajo científico y la parcelación - misma de la ciencia, que a su vez, proviene de una concepción ontológica de la realidad que la supone como colección de cosas. Si el mundo es un conjunto de cosas autónomas o interrelacionadas entre sí, entonces el estudio de la realidad deberá realizarse rescatando la forma de ser del mundo y distribuyendo sus componentes en grupos interrelacionados - cercanamente entre las diversas disciplinas científicas. - O bien, para cada objeto, grupo de objetos semejantes o grupos de objetos que mantienen una estrecha relación, se creará una disciplina científica que se encargue de estudiar - los. Así, cada ciencia será independiente de las demás por ser independientes los objetos que cada una estudia.

La división del trabajo social se transforma en división del conocimiento y éste en concepción parcelaria del mundo. Se separa al objeto del sujeto, al pensamiento de la naturaleza, el presente del pasado y del futuro, la naturaleza de la sociedad. De ahí se sigue a la separación de lo físico de lo químico, lo químico de lo biológico, lo económico de lo político, lo político de lo social, la ciencia de la ideología y la sociedad civil del Estado. La forma en que sensorialmente se presenta la realidad es elevada a concepción científico-filosófica y el mundo se aparece como conjunto de hechos aislados. La representación, la inmediatez cognoscitiva, se eleva a conocimiento verdadero y la descripción de fenómenos y cosas se coloca en el sitio de la explicación.

La prolongación de la división del trabajo en el capitalismo de la producción material a la intelectual se ha apoderado de los científicos. El mundo concebido como conjunto

de parcelas, fracciones geográficas distintas que interactúan entre sí pero que a la vez se mantienen independientes, implica en el campo de lo social suponerlo integrado por hechos de distinta índole. Así, hay una porción económica, otra política, otra social, etc., que al interrelacionarse entre sí, forman la sociedad pero sin fundirse nunca. Si cada parte es distinta de las demás, objetos diferentes, distintas serán también las "ciencias" que estudien cada una. Las relaciones entre las distintas parcelas se adjudican objetivamente a otras disciplinas científicas y el bautizo se realiza con base en la direccionalidad de la relación o relaciones en cuestión. Así, la relación entre lo económico y lo político es objeto de la economía política, la relación entre lo sociológico y lo político es objeto de la sociología política, mientras que la relación entre lo político y lo económico es objeto de la política económica. Así sucesivamente se irán formulando disciplinas procurando la atención de todos los campos de la realidad existentes y los resultantes.

El convencimiento de la existencia parcelaria del mundo en general y de la sociedad en particular, alcanza su mayor plenitud en Durkheim, quien, al abordar lo que él llama las reglas relacionadas con la observación de hechos sociales, señala: "En otros casos, se define cuidadosamente el objeto que será materia de la investigación; pero en lugar de incluir en la definición y de agrupar bajo el mismo título todos los fenómenos que tienen las mismas cualidades exteriores, se practica una selección. Se eligen algunos, como una suerte de minoría selecta, y se entiende que son los únicos con derecho a manifestar esos caracteres."²

²DURKHEIM, Emile. Las reglas del método sociológico, p. 61.

La conciencia inmediata convertida en conciencia científica, mantiene oculto, inconsciente, el contenido verdadero del proceso de conocimiento y la concepción ontológica totalizadora de la realidad. Esto acontece sobre todo en las ciencias físico-naturales en las que, de ser correspondiente la concepción ontológica explícita con las metodológica y sustantiva, el supuesto conocimiento producido sería falso.

A primera vista el mundo no puede ser captado en forma unitaria y total, sino que, por el contrario, el rodeo, - la incursión que realiza la ciencia y la filosofía son los únicos medios de acceso a lo real. La singularidad y la especificidad son momentos de condensación del todo y en él adquieren su plena significación.

En realidad, "todas las ciencias se ocupan de estudiar una y la misma realidad objetiva; la cual se manifiesta en múltiples y variados aspectos. Esta objetividad de la existencia es la fuente inagotable del conocimiento y de la objetividad del conocimiento; y ella se muestra constantemente en la capacidad de la ciencia para descubrir el mundo exterior, para reflejarlo en la experiencia humana y para explicarlo racionalmente."³ Las múltiples formas en las que la totalidad se condensa son tomadas por el pensamiento lineal como realidades en sí, de donde se sigue la apropiación de un aspecto tomado como cosa, por una ciencia particular - especializada.

Resultante de la división social y técnica del trabajo, la ciencia en el régimen capitalista se convierte en impulsora de esta división, reproduciéndola en ella misma: "en

³GORTARI, Eli de. Introducción a la lógica dialéctica, p. 43.

primer lugar en amplios campos como las matemáticas, la física, la química, la biología, la sociología, la psicología, - etc., que son todavía subdividibles *ab libitum*, a medida que la ciencia avanza. Para cualquier cuestión perteneciente a un determinado campo, sólo corresponde la opinión de los expertos en ese campo particular, si abarcan varios campos, só lo lo es la opinión colectiva de los expertos de todos esos campos."⁴

La participación de la ciencia como productora de conocimientos útiles y aplicables en la sociedad, en la exacerbación y transformación de la división del proceso de trabajo, se revierte contra ella misma haciendo del científico el mismo sujeto enajenado que el del proceso productivo directo de satisfactores. Con nuevas formas y en grados distintos, el científico se vuelve presa del estupidismo y la idiotez - que caracteriza al trabajador fragmentario.

En el campo del conocimiento de la sociedad también - se ha dado este proceso de parcelación cognoscitiva con - igual o mayor intensidad que en las ciencias naturales, generando una enorme confusión entre los científicos al intentar establecer los límites territoriales de cada una de las disciplinas inventadas, y encontrándose con grandes obstáculos en la elaboración de explicaciones de los "objetos" estudiados por estar ellas fuera de las especificidades analizadas.

La ciencia positivista concibe a la sociedad como conjunto de individuos independientes agrupados. Individuos - distintos física y mentalmente que se unen para la satisfac-

⁴ DAYAN, Sonia y Maurice. "La nueva Iglesia Universal", en (Auto)crítica de la ciencia, de LEVY-LEBLOND, Jean-Marc y Alain Jubert - (Comp.), p. 52.

ción de necesidades de diversa índole. Individuos que sumados hacen la sociedad en un proceso lineal, aritmético, que va de lo particular a lo general sin regresar jamás. Voluntades autónomas que quieren la unión y que sumadas hacen la voluntad colectiva, que establecen relaciones deseadas, acordadas, queridas. La contradictoriedad evidente en este pensamiento entre lo individual y lo colectivo, quiere ser resuelta por Durkheim separándolos y asignándoles un sustrato distinto a cada uno. Así, los "hechos sociales" residen en la sociedad en su conjunto y no en los individuos; "son exteriores a las conciencias individuales". "Los hechos sociales —dice Durkheim— no difieren de los hechos psíquicos sólo por la calidad: *tienen otro sustrato*, no evolucionan en el mismo medio, no dependen de las mismas condiciones."⁵ Como se trata de "cosas" distintas, distintas son las leyes y las ciencias que las estudian. El intento de solución de la contradicción se transforma en agudización de la misma. ¿Cómo es posible que los "hechos" producidos por el individuo estén fuera de su conciencia? ¿Qué es entonces el individuo si la sociedad en la que vive es distinta de él? En Durkheim la hechura de la sociedad por la suma de individuos quedó atrás: se trata ahora de la hechura de lo social por lo social mismo; los individuos mantienen su autonomía existencial y el proceso social se desarrolla con independencia de ellos.

En la cultura occidental es generalmente aceptado el carácter colectivo de la especie humana. El individuo establece y participa de un conjunto de relaciones con otros individuos y esto es lo que lo hace humano. El problema radi-

⁵DURKHEIM, Emile. Las reglas del método sociológico, pp. 17-18.

ca en cómo interpretar esas relaciones entre hombres. En distintas concepciones de la realidad se han formulado interpretaciones que hacen hincapié en los conjuntos de relaciones existentes en la sociedad. Una interpretación que ha sido aceptada por diversas corrientes de pensamiento es aquella que agrupa las relaciones de acuerdo con los elementos que la caracterizan por ser recurrentes y en ocasiones dominantes. Es así que hablamos de relaciones sociales, relaciones económicas, relaciones políticas, etc., etc. Si bien, hasta aquí existe acuerdo, no sucede así con la interpretación de los procesos de integración y desarrollo de esas relaciones.

Una interpretación aceptada por algunas corrientes del marxismo, es la que propone a los diversos conjuntos de relaciones como instancias sociales con características y autonomía relativa propias. Este tipo de pensamiento incorpora la concepción positivista a la marxista resultando que, los grupos de relaciones aparecen como fragmentos de la realidad que en conjunto, integran la estructura social. Se trata aquí de una sumatoria de partes, fragmentos que se relacionan entre sí, siendo en sí mismos relaciones agrupadoras.

En la interpretación estructuralista y en la estructural-funcionalista resulta imposible establecer cómo un individuo o grupo de individuos, puede participar de distintos conjuntos de relaciones que guardan autonomía relativa entre sí; i.e., cómo un ser puede darse existencias escindidas sin escindirse en sí mismo. El acomodamiento estructural de las "regiones" y las relaciones entre ellas podría aceptarse de no ser que cada individuo es parte a la vez de todas ellas y que ellas se condensan en él. Como señala Bagú: "Decimos estructura y evocamos grandes fragmentos de la realidad social con algún mínimo de autonomía para generar transformaciones,

conjuntos que hasta cierto límite pueden explicarse por sí mismos. Suponemos que existen, que no son el fruto de nuestra ficción. Cada uno de esos conjuntos tiene algo de cualitativamente propio. Hasta aquí nuestra coincidencia con la gran tradición occidental. La discrepancia se gesta cuando surge nuestra primera duda acerca del origen histórico de la percepción de cada uno de esos fragmentos de la realidad - que, en los países de Occidente, han ido dando nacimiento a las ciencias sociales. Esto que llamamos económico, ¿es un fragmento de la realidad con radical especificidad cualitativa o nosotros, hijos de una cultura tributaria de la mercancía, le atribuimos una naturaleza que no posee? Y sobre esto que llamamos *político* y esto otro que llamamos *demográfico*, ¿no podremos decir lo mismo?"⁶

El tratamiento de la realidad social como conjunto de regiones llega a desprenderse del hombre concreto operándose una inversión semejante a la hegeliana, tan duramente criticada por Marx: acá las instancias de lo económico, lo político, lo ideológico, etc., adquieren vida propia independiente de los individuos concretos. Queda en la obscuridad total el proceso de integración en el individuo de las distintas regiones de la realidad social y la manera en que se dispone a asumir relaciones tan disímiles y heterogéneas en la "estructura". La forma estructural-positivista de pensamiento es aquí en donde muestra su debilidad y carácter especulativo. Autoproponiéndose como interpretación purificada objetiva del marxismo, al que supuestamente va a liberar de la especulación dialéctica, acaba convirtiéndose en un discurso idealista especulativo de menor valía que el del propio Hegel.

⁶BAGU, Sergio. Tiempo, realidad social y conocimiento, p. 72.

Durkheim les llama "hechos sociales" y propone considerarlos como "cosas", Althusser los agrupa y denomina "instancias", "niveles" o "regiones". Ambos coinciden en la relatividad de su autonomía y ambos también acaban especulando sobre la realidad social con fantasmas de extraña naturaleza. Así, Althusser habla del "nivel económico" "propriadamente dicho" —seguramente para diferenciar su objeto de las referencias impropriadamente dichas—, de "estructuras regionales" y "determinaciones en última instancia" porque habrá otras en primera, en segunda, en tercera, etc., instancias, dependiendo de la colocación de cada ladrillo (instancia) en el edificio social. En este esquema, el conocimiento tendría que consistir en la capacidad para armar el enorme rompecabezas social y distinguir la vecindad o lejanía de una pieza con respecto de las demás; de ahí se partiría al conocimiento de las determinaciones de cada pieza y del carácter de cada determinación (en primera, en segunda, en tercera..., instancia). La última instancia, es decir, la instancia básica, siempre será el cimiento, siguiéndole en importancia las trabes y después los castillos.

Esta concepción y sus aledaños (i.e., las concepciones fragmentarias o lineales de la realidad), son las legítimas de la parcelación de la ciencia social. Si la realidad social está integrada por un conjunto de piezas, cada pieza bien puede ser convertida en objeto de estudio de una "ciencia" particular. De esta forma, "el materialismo dialéctico o filosofía marxista es una disciplina científica distinta del materialismo histórico. La distinción de estas dos disciplinas científicas reposa en la distinción de sus 'objetos'".¹ Obsérvese el fondo positivista de las concep-

¹ALTHUSSER, Louis. La filosofía como arma de la revolución, p. 29.

ciones de Althusser; para él, cada instancia debe transformarse en objeto de una ciencia y digo, debe transformarse, porque para Althusser el objeto de la ciencia se construye y es independiente del objeto real. Es decir, no sólo las "instancias" guardan "autonomía relativa" entre ellas, sino que, además, su aprehensión cognoscitiva es "relativamente autónoma" también de la instancia real. Dice Althusser: "El concepto de lo económico debe ser construido *para cada modo de producción*, tal como el concepto de cada uno de los demás 'niveles' pertenecientes al modo de producción: lo político, lo ideológico, etcétera. Toda ciencia económica depende, por lo tanto, como cualquier ciencia, de la construcción del concepto de su objeto. Con esta condición, no hay ninguna contradicción entre la teoría de la economía y la teoría de la historia; al contrario, la teoría de la economía es una región subordinada a la teoría de la historia, claro está que en el sentido no-empirista, en que pudimos esbozar esta teoría de la historia."⁸

El esquema actual de las ciencias sociales es tan grande como la capacidad de los "genios" para encontrar o inventar parcelas constitutivas de la realidad social. Aun cuando operativamente en la producción científica no se puede proceder de igual forma que en la producción directa de satisfactores, la parcelación de la producción científica obedece a las condiciones generales operantes en el sistema capitalista.

De la conversión de la representación sensorial empírica de la realidad a concepción ontológica científica, se pasa a la conversión de la separación formal científica con

⁸ ALTHUSSER, Louis. Para leer El capital, p. 198.

fines de análisis, a la concepción óptica de "existencias - escindidas". Es decir, la transformación de la conciencia - inmediata en concepción ontológica científica, se revela como transformación de la separación formal de la realidad en parcelas. Lo que la astucia del pensamiento toma como "objeto" por medio del análisis, acaba siendo concebido como separación en sí y no como separación artificial para el hom - bre. El origen de la fragmentación pensada y de la fragmentación disciplinaria científica, se encuentra en el carácter práctico del conocimiento y en la necesidad del proceder analítico de la ciencia.

Cada disciplina determina cuáles "sitios" de la reali dad son lo más adecuados para desarrollar la investigación. El problema se genera cuando estos "lugares" son tomados como existencia en sí, en la forma en que son considerados en el momento de su delimitación. Una vez que han sido localizados los lugares más expresivos para una perspectiva disciplinaria y tomados como objeto, se procede a una nueva fragmentación para encontrar su constitución interna. Los diver sos grados de fragmentación formal de la realidad, pueden - ser tomados como "cosas" diferenciadas y como entidades inde pendientes de tal forma que se atribuye a lo real caracterís ticas que no le corresponden. Si bien es cierto que es nece sario penetrar en la especificidad para conocer su constitu ción interna, también lo es que no debe convertirse la constitu ción interna en estructura independiente del todo.

Dadas las cualidades específicas del objeto de la rea lidad abstraída como parte por el pensamiento, el análisis - tiene que ser desarrollado utilizando técnicas y procedimien tos que se adecúen a la estructura del objeto estudiado, evi tando la imposición de aquellos que le son incompatibles. Las técnicas y procedimientos que en el proceso de investiga

ción se integran en un sistema específico, son formas de un método general y no constituyen por sí un método particular. Lo particular es el sistema que en cada disciplina se utiliza, pero cada sistema no es más que la concreción de una totalidad lógico-racional mayor: el método.

Frecuentemente el sistema de investigación es tomado por el científico como método. Esto se debe principalmente a la formación parcelaria especializada desprovista de conocimiento filosófico. Para Olmedo, e.g., el método general es una "ilusión" procedente de la hegemonía que, en un momento determinado, una disciplina específica ejerce sobre las demás, a las que les impone su método particular como método general. Así, la transformación de un método particular en método general, va aparejado de la transformación de la lógica en dialéctica y de la transformación de una estructura particular en propiedad general de la materia. Lo que los filósofos hacían era, en última instancia, erigir una articulación específica en articulación en general, fundamental (método general) y aplicarla (transferirla e imponerla) a los diferentes dominios del conocimiento, produciendo así efectos de deformación en los conocimientos sometidos a esta aplicación.⁹ De esta forma, una vez que el pensamiento, la naturaleza y la sociedad se han constituido en ciencia ya no es posible que un "continente" imponga a otros sus criterios de científicidad; reduciéndose así el dominio de la filosofía progresivamente hasta perder su razón de ser. Según él, la razón de ser de la filosofía, se encuentra en la aplicación de los conocimientos y criterios de científicidad de las ciencias constituidas a aquellos campos que no han sido científicamente construidos en objeto. Dice: "Al mismo tiempo cada vez que se funda una nueva ciencia se erige su méto-

⁹ OLMEDO, RAÚL. El antimétodo: Introducción a la filosofía marxista, pp. 73-74.

do *específico* en método *general* y se aplica al conocimiento en general, constituyendo así un nuevo *sistema* filosófico, - es decir, dando una nueva *forma* a la filosofía. De esta manera, la historia de la fundación de los grandes continentes científicos equivale a la historia de las *formas* de los sistemas filosóficos (o historia de la filosofía). [...] El último gran continente de conocimientos que se funda como ciencia es la *ciencia social*. Es esta la razón por la que - al fundarse el materialismo-histórico se acaba: 1) la historia de la constitución de los grandes continentes científicos (ciencias), 2) la historia de la *delimitación-eliminación* del dominio de los sistemas filosóficos, y 3) la historia de las *formas* de la filosofía. En síntesis, con el surgimiento del materialismo-histórico se termina la historia de la filosofía."¹⁰

En Olmedo, los sistemas disciplinarios investigativos son tomados como método, y de la imposición de un método particular a otros continentes del saber, resulta el método general no como operaciones generales del proceder científico cognoscitivo, sino como generalización de las técnicas, *herramientas* y procedimientos. Según él, distintos son los *métodos* porque distintos son los objetos de conocimiento y *distintos* son también los modos de producción del conocimiento. Así, no sólo son distintos los modos de apropiación de lo real (empíria, ciencia, arte), sino que dentro de la forma científica, cada ciencia posee un modo de producción distinto al utilizado por las demás. Si llevamos hasta sus *últimas* consecuencias esta manera de pensar, cada técnica y cada procedimiento no sólo serían en sí métodos particulares sino que estarían constituidas también por distintos métodos par-

¹⁰ OLMEDO, Raúl. El antimétodo: Introducción a la filosofía marxista, - pp. 144-145.

ticulares.

La erección de las distintas "regiones" de lo real en objeto de conocimiento de las ciencias y la constitución de éstas como tales, representaría en la versión kantiana del marxismo, el momento de la liquidación de la filosofía como modo de apropiación no científico de lo real. Al igual que para Althusser y Olmedo, para Garza Toledo¹¹ existen muchos objetos de estudio distintos, y, por tanto, los "criterios metodológicos generales", adquieren especificidad en el desarrollo mismo de la investigación. Garza Toledo confunde la diferenciación formal existente entre el método de investigación y el de presentación de resultados, niega el carácter histórico del método marxista y supone una correspondencia lineal entre el grado de complejidad de las categorías y el grado de desarrollo histórico-social, resultando que a menor desarrollo menor complejidad categorial y a la inversa: a mayor complejidad organizativa de la sociedad, mayor complejidad de las categorías.

Si bien es cierto que el marxismo —el marxismo de Marx— no recurre en todos los casos a la explicación del proceso histórico de generación de los fenómenos, también lo es que el estudio histórico, es necesario en el proceso de apropiación del objeto. Este es uno de los grandes problemas que se presentan al interpretar la relación existente entre categorías lógicas y objeto, y entre la formulación de éstas y el desarrollo histórico del objeto. Este problema está indisolublemente ligado con el de la investigación y la exposición de resultados: cuando se estudia un objeto de carácter

¹¹GARZA TOLEDO, Enrique M. de la. El método del concreto-abstracto-concreto.

histórico-social, se investiga el proceso histórico en que se genera. En la exposición de los resultados de la investigación, no necesariamente se presenta el proceso de generación histórica, a menos que el interés de la investigación sea ese. Tampoco es necesario presentar el proceso en el que las categorías lógicas se construyen ubicándolas en el proceso histórico de generación y desarrollo del objeto. Por esto es por lo que en la exposición pareciera ser que la explicación fue construida con anterioridad a la realización de la investigación, cuando en realidad sucede lo contrario.

Tiene razón Olmedo cuando señala que en distintos momentos de la historia los criterios de científicidad de una disciplina le son impuestos a otras; así sucede en la actualidad con la importación de las técnicas de las ciencias físico-naturales a las sociales. Pero una cosa es el legítimo rechazo de las técnicas particulares ajenas y otra la elevación de esas técnicas a la categoría de método o de modo de producción de conocimiento particular. Un ejemplo de trasposición de sistemas disciplinarios es el consignado por Sonia y Maurice Dayan, cuando realizan la crítica al cientificismo de las ciencias físico-naturales, que han llegado a crear un Credo integrado por 6 mitos: 1) Sólo el conocimiento científico es conocimiento verdadero. 2) Todo lo que puede ser expresado cuantitativamente o repetido en condiciones de laboratorio, es objeto de conocimiento científico y, por lo mismo, válido y aceptable. 3) El mundo no es más que una estructura particular en el seno de las matemáticas. 4) El conocimiento debe ser dividido y sólo los especialistas de cada campo tienen autoridad cognoscitiva al respecto. 5) La ciencia y la tecnología pueden resolver los problemas del mundo y sólo ellas. 6) Sólo los expertos están calificados para participar en la toma de decisiones porque sólo ellos "sa -

ben"¹²

En este caso, las ciencias físico-naturales y la matemática han elevado sus criterios disciplinarios a criterios universales de científicidad y ahí sí ha sucedido lo señalado por Olmedo. Se trata de la integración de una filosofía por el discurso parcial de criterios unívocos aceptados por varias disciplinas, dada la hegemonía social de uno de ellos. Mas la Filosofía no se agota en una sola corriente de pensamiento aunque ésta sea la hegemónica en la conciencia social, así como tampoco la Biología se agota en los experimentos de fisiología celular.

La ciencia positiva aprisionada en la concepción fragmentaria de la realidad, sólo considera verdadero el conocimiento particular que por serlo se sitúa como universal. Las leyes no se consideran como operantes por la síntesis particular de la universalidad, como momentos de lo real total, sino como resultantes de la particularidad determinante. Así, la reflexión que va de lo particular a lo general para regresar a lo particular, la especificidad abstracta hecha concreción, es considerada especulación por la imposibilidad de su reproducción comprobatoria en laboratorio. O bien, una vez que la ciencia particular ha logrado constituirse al hallar su propio y específico método de conocimiento, la especulación filosófica es suprimida en ese campo del saber de la realidad. Positivistas y marxoestructuralistas coinciden en esta interpretación, de ahí que Althusser reproche a Gramsci el no haber pensado "la relación específica que la filosofía establece con la ciencia" y el haber afirma

¹²DAYAN, Sonia y Maurice. "La nueva Iglesia Universal", en (Auto) crítica de la ciencia, de LEVY-LEBLOND, J. y A. Jaubert (Com.), pp. 50-54.

do que "todo hombre es filósofo".¹³ Lo que no piensa Althusser es que Gramsci no concibe la realidad como totalidad estructurada sino como totalidad orgánica, y que en esta concepción, es impensable la relación entre "ciencia y filosofía" como Althusser la supone.

De la consideración de la filosofía como mera especulación se sigue el abandono del pensamiento integral por el científico positivista. Según Olmedo, la preservación de la ciencia social de toda deformación se logra por medio de la eliminación de todo método y todo sistema general de conocimiento.¹⁴ El materialismo dialéctico, según él, es la forma condensada del materialismo histórico encargado de tal preservación.¹⁵

Durkheim va más allá de lo señalado por Olmedo cuando afirma que, el método por él propuesto "ante todo, es independiente de toda filosofía..., el sociólogo realiza obra científica y no es un místico. Pero rechazamos el término, si se le atribuye un sentido doctrinario acerca de la esencia de las cosas sociales;... La sociología no debe tomar partido entre las grandes hipótesis que dividen a los metafísicos. [...] Lo único que reclama, es que el principio de causalidad se aplique a fenómenos sociales." Más adelante aclara que "la filosofía tiene el mayor interés en esta emancipación de la sociología [...] De ahí que la sociología, a medida que se especializa suministra materiales más originales a la reflexión filosófica."¹⁶

¹³ ALTHUSSER, Louis. Para leer El capital, p. 14.

¹⁴ OLMEDO, Raúl. El antimétodo: Introducción a la filosofía marxista, p. 151.

¹⁵ Ibid., p. 160.

¹⁶ DURKHEIM, Emile. Las reglas del método sociológico, pp. 151-152.

Durkheim separa la filosofía de las ciencias y, al igual que Althusser, se preocupa por la "relación" existente entre ellas, considerando el conocimiento obtenido por las ciencias como materia prima de la especulación filosófica. Al positivismo le preocupa la incorporación de "la especulación filosófica" al pensamiento científico, y esto mismo preocupa al marxismo estructuralista. En cambio, a Marx, le preocupa precisamente lo contrario cuando en los *Manuscritos de 1844* señala: "Las ciencias de la naturaleza han desplegado una enorme actividad y han hecho suyo un material que va en aumento. No obstante, la filosofía ha seguido siendo para ellas tan extraña, que ellas han seguido siendo extrañas para la filosofía."¹⁷

Para Gramsci la filosofía es una concepción del mundo y todo hombre es filósofo. Toda disciplina científica presupone una determinada concepción del mundo, una filosofía, de la cual es un fragmento subordinado. Que la concepción del mundo sea inconsciente, o que explícitamente el científico reniegue de la filosofía, no significa que deje de existir, sino que por el contrario, es una forma específica de evidenciarla. "La sociología —dice Gramsci— ha sido un intento de crear un método de la ciencia histórico-política, dependiendo de un sistema filosófico ya elaborado, el positivismo evolucionista, sobre el cual la sociología ha reaccionado, pero sólo parcialmente. La sociología se ha tornado una tendencia en sí, se ha convertido en la filosofía de los no filósofos, un intento de describir y clasificar esquemáticamente hechos históricos y políticos, según criterios contruïdos sobre el modelo de las ciencias naturales. La sociología es, entonces, un intento de recabar 'experimentalmente' las

¹⁷MARX, Karl. *Manuscritos de 1844*, p. 139.

leyes de evolución de la sociedad humana, a fin de 'prever' el porvenir con la misma certeza con que se prevé que de una bellota se desarrollará una encina."¹⁸

La reacción de los científicos positivistas en contra de la "filosofía" se transforma en una filosofía, aunque se mantenga la inconsciencia del carácter filosófico del pensamiento científico. Los intentos de desprendimiento de "lo - filosófico" por subjetivo y especulativo, confundiendo a una concepción filosófico del mundo con "la filosofía", terminan construyendo nuevos sistemas filosófico-científicos plena - mente subjetivos y especulativos.

Recuperemos lo hasta aquí planteado en el tratamiento del problema de la parcelación del conocimiento científico:

1). Desde la perspectiva del proceso de trabajo, la producción científica ha sido objeto de una división técnica y social semejante a la operada en los procesos de produc - ción directa de satisfactores y en los procesos de trabajo - administrativo.

2). La ciencia es hoy una fuerza productiva en la - que se reproduce el esquema de clases sociales vigente en to da la formación social capitalista.

3). La parcelación y fragmentación de la producción científica contiene dos aspectos condensados en unidad indi - soluble: el de la división del trabajo y el de la concepción óntica fragmentaria de la realidad.

4). La parcelación disciplinaria parte del supuesto

¹⁸GRAMSCI, Antonio. El materialismo histórico y la filosofía de Benede - tto Croce, p. 128.

existencial de lo real como articulación de componentes rela
tivamente autónomos. Cada fragmento, cada parte, debe ser -
estudiada por una disciplina especializada que, para hacer -
lo, construirá un método específico, el más adecuado para -
apropiarse el objeto específico.

5.) La corriente fragmentarista concibe a la filoso-
fía como elemento extraño y perturbador de la actividad cien-
tífica, sin darse cuenta de que su concepción del mundo es -
propia de la conciencia ingenua que piensa lo real como co -
lección de cosas distintas.

6). La participación en el proceso de producción -
científica en condiciones fragmentarias y altamente especia-
lizadas conduce al embrutecimiento del científico y a su des
politización, haciéndolo presa fácil de la explotación y de
la reproducción del sistema social imperante.

Son diversas las apreciaciones que las mentes críti -
cas han hecho sobre el problema de la parcelación del conoci
miento científico. Unos proponen la integración inter y mul
tidisciplinaria en la práctica productora de conocimiento.
Otros han considerado la dificultad de dominio de lo produ-
cido en diversas disciplinas por un solo científico. Algu -
nos consideran posible la construcción de perspectivas disci
plinarias a partir de criterios rígidos de lectura de la rea
lidad. Anotemos algunas reflexiones al respecto.

La formación disciplinaria especializada crea la ilu-
sión en el científico de encontrarse ante objetos distintos,
independientes, estudiables en sí mismos, sin considerarlos
como una condensación específica de multiplicidad de determi-
naciones incidenciales y sin tomar en cuenta las prefiguracio-
nes y preconcepciones operantes en la mente del investigador

dor. El asignar cada "objeto" a una disciplina específica desconoce la multiplicidad de lecturas posibles que sobre él pueden ser realizadas, a partir de preocupaciones diferenciales disciplinarias.

El mismo objeto concreto puede ser estudiado desde distintas perspectivas disciplinarias y construirse así discursos diferenciales que dan la impresión de provenir de objetos distintos. Así, surge el problema de ensamblaje de esos discursos quedando incólume la fragmentación pero ahora como aspectos diferenciales recogidos disciplinariamente de manera múltiple. Ante discursos disciplinarios diferenciales construidos sobre un mismo objeto, se puede proceder de manera sumatoria y padecer la ilusión de haber logrado la apropiación totalizadora.

Puede pensarse en otra solución: la consistente en la traducción del lenguaje disciplinario y proceder, no al ensamble o a la articulación de los discursos disciplinarios, sino a la lectura de un discurso con los conceptos, categorías y supuestos de otra perspectiva disciplinaria. Los estudios construidos en la perspectiva económica serían traducidos a la perspectiva política, los políticos a la económica o sociológica y así sucesivamente. Caminando por esta vía se privilegia la lógica del discurso y se deja de lado la lógica del objeto y el discurso resultante de la traducción puede serle completamente indiferente al objeto, a pesar de ser pertinente el discurso original.

Si los objetos reales no pueden ser tomados tal cual son como objetos de estudio, al hablar de la lógica del objeto, ¿a qué objeto nos estamos refiriendo: al construido por la ciencia o al objeto real? De ello trataremos más adelante. Por el momento consideremos otros aspectos del problema

de la parcelación.

Desde una perspectiva disciplinaria se captan aspectos de lo real significantes en ella pero no otros que pasan desapercibidos por la perspectiva y que pudieran ser básicos para el entendimiento del objeto en estudio. Desde la posición de la perspectiva disciplinaria se puede suponer la lectura de cualquier proceso y la centración de la investigación en campos y momentos de mayor expresividad de referentes disciplinarios. Sin embargo, un conocimiento construido así nace muerto por la posibilidad de transición del proceso estudiado a momentos de expresividad distintos a los referenciales disciplinarios. De ahí la crítica de Popper a "la creencia de que existen entidades como la física, la biología o la arqueología, y de que estos 'estudios' o 'disciplinas' se distinguen por el tema que investigan." Para Popper se trata de "un residuo de la época en que se creía que una teoría debía partir de una definición de su objeto propio de estudio." "No estudiamos temas, sino problemas; y los problemas pueden atravesar los límites de cualquier objeto de estudio o disciplina."¹⁹

La recuperación de las reflexiones de Popper en la formulación de una nueva manera de abordar el problema, permite avanzar en la línea de la lógica del objeto a la manera en que Zemelman propone: conjugación de los campos disciplinarios con las articulaciones de lo real.²⁰

¹⁹ POPPER, Karl R. Conjeturas y refutaciones, pp. 94-95.

²⁰ ZEMELMAN, Hugo. Uso crítico de la teoría, p. 31.

1.3. La producción científica en el régimen capitalista.

La reflexión sobre la actividad científica en su dimensión económica, práctico-productiva, puede aportar elementos para el entendimiento de su carácter socio-político, sin que con ello hagamos una lectura sociológica del conocimiento.

La ciencia como fuerza productiva, se encuentra al servicio de la clase dirigente en la solución de los problemas presentados en el proceso de consecución de sus intereses. La ciencia está presente en los procesos de desvalorización del capital constante, en la readecuación de la fuerza de trabajo a los nuevos procesos de trabajo, en el diseño de los modelos de toma de decisiones y en la producción de teorías traducidas en ideologías legitimadoras del régimen social.

La tecnología científica domina los diversos campos de la investigación y se ha convertido en el elemento básico de la competencia capitalista. En la fase monopolio-imperialista del capitalismo, las empresas fijan sus expectativas de apropiación de mercados en la elevación de la composición orgánica de capital, la cual depende directamente de la producción científica y de la masa de capital acumulada. Esta competencia entre capitalistas se revela en el campo de la ciencia como competencia entre científicos, y su intensidad, corresponde directamente con la existente en la lucha por la apropiación de mercados.

Los criterios eficientistas y productivistas dominan el terreno de la investigación científica. La presión de la competencia se revela como "carrera" por la invención y el descubrimiento y por la aplicación inmediata en los procesos

productivos. El científico se ve atoisgado por la exigencia de producción científica en serie. A ello se debe que las ciencias que progresan con mayor rapidez sean aquellas "cuyo desarrollo constituye una condición necesaria del progreso técnico impuesto por la producción, progreso que sirve de mediación indispensable entre esta última y las ciencias."¹

El interés de una clase, su bien, es convertido en interés común y en bien universal. Las preocupaciones de la burguesía son transformadas en preocupaciones de la sociedad y éstas en preocupaciones científicas. Actualmente, en la sociedad capitalista, son considerados valiosos sólo aquellos estudios que sirven para fortalecerla. En la Edad Media, los estudios orientados a la especulación teológica eran considerados los más valiosos, mientras que "el escudriñar demasiado los secretos de la naturaleza se consideraba, por lo general, peligrosos tanto para el cuerpo como para el alma; solamente en la medida en que exaltaran la gloria de Dios y los propósitos de su creación eran considerados valiosos dichos estudios."²

Históricamente van cambiando las valoraciones del trabajo intelectual conjuntamente con las formas de hegemonía y de dominación. La ciencia no puede ser ubicada en el exterior de las estructuras sociales con las que entablaría relaciones recíprocas. La ciencia ocupa un lugar en la sociedad y se encuentra condicionada por ella en sus objetos, proceso de producción y utilización de conocimientos; las contradicciones de la sociedad se condensan en ella adquiriendo especificidades propias.

¹SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo. Filosofía de la praxis, p. 179.

²WHITE, Andrew D. La lucha entre el dogmatismo y la ciencia en el seno de la cristiandad, p. 44.

Sergio Bagú observa además de la sujeción del queha - cer científico a los grupos de poder, la orientación de las ciencias sociales al estudio de los comportamientos sociales típicos, dejando de lado fenómenos considerados ajenos al pa radigma social cuando en realidad son propios de la organiza ci ón social. Así, fenómenos como el de la mafia, la prosti tu ción, el crimen organizado, etc., son excluidos de la in - vestigación científica por ser considerados perentorios y - contingentes, de poca importancia en el contexto general.³ Pero vistos con detenimiento, estos fenómenos, en la socie da dad capitalista alcanzan proporciones de tal magnitud y per ma nencia, que bien podrían ser considerados estructurales y meritorios de transformación en objeto de conocimiento cien ti fico.

La investigación científica se hace ahora en institu ci ones sociales organizadas productivamente. Es en esas de pe ndencias en donde se determina el qué, cómo, y cuándo se in - vestiga. La estructuración jerárquica organizativa de - ellas garantiza la orientación del trabajo hacia los objetos y prioridades de las clases dirigentes. Son las grandes em pr esas y las dependencias gubernamentales las que propor ci onan los recursos financieros para que los centros de investi ga ción subsistan; esto les permite formar parte de los comi t és directivos y tomar decisiones sobre la organización, la ocupación de los puestos de dirección y la orientación de la investigación.

El científico con demasiada frecuencia tiene la ilu - sión de neutralidad y objetividad en la interpretación de - los "hechos" que estudia, y generalmente sobre este punto se

³BAGU, Sergio. Tiempo, realidad social y conocimiento, pp. 48-61.

centra la discusión. En realidad el problema empieza desde la determinación del objeto de estudio. Desde entonces, la valorización "no es una operación practicada por el historiador únicamente sobre la base de los hechos (aun cuando esto también se produzca): la valorización ya está contenida en los hechos mismos."⁴ De la manera en que conciba la realidad la tomará como objeto de estudio, es decir, presupuesta, en cuanto al sistema conceptual integrado con anterioridad a la realización del trabajo científico. Como Olivé indica: - "las preocupaciones epistemológicas y ontológicas condicionan la selección de la materia prima, hacen uso de herramientas específicas de trabajo teórico e imponen límites al desarrollo de teorías sustantivas."⁵ "El proceso de investigación, llevado a cabo por sujetos humanos, pertenece al contexto objetivo que constituye él mismo el objeto de conocimiento, en virtud de actos cognoscitivos."⁶

En la sociedad capitalista la discusión sobre la participación de los valores del científico en la investigación ha perdido actualidad. Hoy es claro que el científico ni si quiera participa en la determinación del objeto de estudio - sino que éste se determina por quienes financian la investigación. Los instrumentos de trabajo científico no sólo no son diseñados por él sino que ni siquiera participa en la discusión de su adquisición: el científico llega a los centros de investigación ya establecidos y se ocupa en realizar un trabajo preestablecido bajo condiciones preestablecidas - también. A esto hay que agregar el proceso educativo en el que se le ha "formado" de acuerdo al paradigma del "científico" socialmente dominante, en el que se imbuyen los valores

⁴ SCHAFF, Adam. Historia y verdad, p. 316.

⁵ OLIVE, León. Estado, legitimación y crisis, p. 270.

⁶ Ibid., p. 147.

vigentes en esa sociedad.

El cuadro está formado: al científico se le educa de acuerdo con los cánones sociales de un momento histórico que son los de la clase hegemónica y desarrolla su actividad científica en las instituciones sociales que han sido creadas por y de acuerdo con los intereses de esa misma clase. Los altos costos de la investigación, la aceptación de los valores sociales, la necesidad de prestigio social, reducen las posibilidades de una ciencia libre verdaderamente crítica.

Hoy los campos de interés son determinados por los grandes monopolios y por los gobiernos de los países imperialistas. Renglones fundamentales de investigación que de manera inmediata podrían aportar grandes beneficios a la humanidad, son abandonados o víctimas de un ridículo apoyo. De esta manera, en la actualidad volúmenes gigantescos de capital son canalizados a la investigación con fines bélicos, mientras que los de la medicina y los de la nutrición son diminutos comparados con los de aquéllos. Como indica Eduardo Rothe: "Si injertar corazones es todavía una miserable práctica artesanal que no hace olvidar las masacres químicas y nucleares de la ciencia, la 'Conquista del Cosmos' es la mayor opresión científica. El sabio espacial es al pequeño médico lo que Interpol es a la policía de tránsito."⁷

La investigación científica está orientada a la ganancia capitalista. Participa directamente en la creación de nuevos modos de producción que eleven la productividad y re-

⁷ ROTHE, Eduardo. "Del poder de la ciencia a la ciencia del poder", en (Auto)crítica de la ciencia, de LEVY-LEBLOND, Jean-Marc y Alain Jaubert (Comp.), pp. 36-37.

duzcan los costos, afecta los índices de calificación de la fuerza de trabajo y los de desempleo, eleva la composición orgánica de capital y ayuda a aminorar la caída tendencial de la tasa de ganancia, dinamiza la reabsorción del excedente capitalista en la inversión en sí misma y participa de la creación de nuevas necesidades sociales.⁸

Las barreras existentes en el pasado entre ciencia pura y ciencia aplicada han sido rotas. Hasta las investigaciones en apariencia más alejadas de la aplicación, son realizadas en los institutos financiados por la burguesía y el gobierno; ellas se ocupan en desarrollar los conocimientos básicos que posteriormente serán utilizados por la ciencia aplicada para incorporarlos a la dinámica de la ganancia y del poderío de clase. La investigación pura es relativa al tiempo en que podrá ser utilizada como fuerza tecnológica. Y "si debemos tomar en serio la observación según la cual el descubrimiento y la aplicación son prácticamente inseparables, resulta que los sabios en su laboratorio tienen más que una responsabilidad fortuita en las aplicaciones que se hacen de sus trabajos. Las posibles consecuencias de las investigaciones en curso o de su desarrollo previsible en el futuro deben ser sometidas a un atento examen."⁹

La ciencia es hoy un asunto político. Tanto las ciencias naturales como las ciencias sociales se encuentran al servicio del capital. Hoy menos que nunca es posible sostener una concepción fraccionaria que diferencie el campo de la ciencia del de la política, lo ideológico de lo científico y lo natural de lo social.

⁸ CODEMENT, Roger. "La integración de los científicos al actual sistema social", en (Auto)crítica de la ciencia, p. 29.

⁹ ZIMMERMAN, Bill. Et.al. "Una ciencia para el Pueblo", en op. cit., p. 70.

2. LA TOTALIDAD CONCRETA COMO PERSPECTIVA INVESTIGATIVA.

2.1. Los conceptos de totalidad orgánica y totalidad concreta.

2.1.1. La totalidad orgánica.

El pensamiento burgués se caracteriza por una concepción ontológica fragmentarista y utilitario-práctica, que se traduce en parcelación de la realidad en campos específicos adjudicados, cada uno o agrupamiento de ellos, a disciplinas particulares de conocimiento. Se piensa la realidad como multiplicidad de "cosas" y "hechos" agregados de cuya sumatoria resulta el todo. A esta concepción ontológica corresponde una práctica que alcanza todos los ámbitos de la sociedad y que se sustenta en la división del trabajo y en la división en clases sociales. A una concepción ontológica explícita o implícita, consciente o inconsciente, corresponde una determinada práctica social y una determinada práctica investigativa.

A la concepción burguesa del mundo se contrapone la concepción dialéctica que piensa la realidad como totalidad orgánica, en donde la particularidad es síntesis y expresión diferenciada de la totalidad. La diferencialidad expresiva del todo en la multiplicidad de partes, es producto de la contradictoriedad múltiple de fuerzas condensadas en unidades concretas.¹ El todo es una entidad universal en la que espacio y tiempo están contenidos en concreciones devenidas etapas de desarrollo y acontecimientos particulares. Las especificidades devenidas y deviniendo son significaciones condensatorias de la totalidad en concreciones reales. El todo

¹Un desarrollo puntual de nuestra interpretación al respecto, se encuentra en: COVARRUBIAS VILLA, Francisco. La dialéctica materialista.

es lo verdadero y su asibilidad está en lo concreto y no en la dimensionalidad abstracta, porque la totalidad es expresión condensada de multiplicidad de capacidades sintetizadoras.

La intencionalidad de asir la totalidad es exigencia intelectual de sometimiento a procesos de mediación entre la sensación-percepción y el entendimiento, por la apariencia fragmentaria de lo real como existencia escindida en multiplicidad de particularidades factibles de articulación. Pero la totalidad orgánica no es articulación ni estructuración de "componentes"; es síntesis del todo en la parte, existencia de lo universal en lo particular y unidad de lo múltiple en lo concreto.* Decir que la "totalidad está integrada por múltiples elementos que no forman un simple conjunto de partes yuxtapuestas, sino que integran un todo estructurado donde cada parte está sometida a la acción de las otras", al mismo tiempo que ejerce una acción recíproca sobre ellas², no es avanzar un sólo milímetro en el camino de la superación del pensamiento fragmentarista pues, planteamientos de este tipo, han sido desarrollados por la concepción sistémica sin implicaciones de ruptura epistemológica con los entramados conceptuales originales. Así, la ley de la

*Dentro del pensamiento marxista ha representado una enorme dificultad la asimilación del concepto de totalidad orgánica. Se cree estar en la concepción dialéctica con la simple recuperación de la categoría de totalidad conceptuada como totalidad estructurada, sin percatarse de la diferencia existente entre una y otra. Pensar la realidad como articulación de partes no es pensarla dialécticamente, al menos por lo que se refiere a la concepción hegeliano-marxiana.

²CAZADERO, Manuel. Desarrollo, crisis e ideología en la formación del capitalismo, p. 12. En esta afirmación de Cazadero, e.g., se expresa la vigencia de la interpretación estructuralista del marxismo en la que se ubican Althusser, Poulantzas, Balibar y muchos otros.

correspondencia necesaria de los componentes de lo histórico social, es interpretada como identidad en el grado de desarrollo de contenidos de lo distinto en un corte espacio-temporal determinado.

La concepción dialéctica de la totalidad no es pues - ni estructuralista ni sistémica,³ es organicista: concibe la realidad como multiplicidad de particularidades condensatorias del todo. En ella, la parcialidad sólo puede aislarse en la mente sin absolutizarse nunca. La parte y el todo son mediaciones de lo real inescindibles temporal y espacialmente, y por ello, "los hechos aislados son abstracciones, elementos artificialmente separados del conjunto, que únicamente mediante su acoplamiento al conjunto correspondiente adquieren veracidad y concreción. Del mismo modo, el conjunto donde no son diferenciados y determinados sus elementos es un conjunto abstracto y vacío."⁴ Reinterpretando a Kosik decimos que, los hechos son condensaciones del conjunto, vida del conjunto en lo concreto y que, dada la diferenciación intelectual de esos hechos, sólo se accede a la concreción pensada del concreto real en la mediación del conjunto y la parte.

Sobre la relación realidad-pensamiento, la concepción dominante es la consistente en tomar a la realidad como independiente del pensamiento y al pensamiento como mera subjetividad, y por tanto, irrealidad. En esta concepción está au-

³E.g., vid., ZAID, M. Orudzhev. La dialéctica como sistema, en donde se presenta, precisamente, una interpretación sistémica de la dialéctica sin darse cuenta el autor de la lectura funcionalista que del marxismo realiza.

⁴KOSIK, Karel. Dialéctica de lo concreto, p. 61. Vid., HEGEL, G.W.F. - Ciencia de la lógica, pp. 452-453; MARX, Karl. Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel, p. 53, & 279.

sente la reflexión sobre el problema del *reconocimiento* de lo real, i.e., ¿cómo se puede reconocer lo real sin pensar - lo?, ¿cómo se puede afirmar la independencia del ser respecto del pensar, sin pensar el ser y sin pensar al pensamien - to? El problema de fondo es otro y no el de la posibilidad de independencia de ser y pensamiento, porque sólo es posi - ble pensar *algo que existe* o que *pudiera no existir* como con - creto real, pero que está en el pensamiento *existiendo allí*. Lo pensable, independientemente de la existencia o no de un referente empírico, es una determinación histórico-social en cuanto *sólo se piensa lo históricamente pensable*, sólo aque - llo que en una sociedad específica permite que sea llevado a pensamiento.

Suponer a la realidad independiente del pensamiento, es pensar de manera escindida el mundo: uno material y otro pensado con existencias autónomas y sin punto de conjugación o vínculo. Así las cosas, lo de menor importancia sería la ocupación en la construcción científica de conocimiento dado que ésta seguiría un desarrollo paralelo con lo material y - jamás se lo apropiaría.

Por absurdo que un pensamiento parezca, es real, es - objetividad existente por sí, aunque el objeto sobre el cual verse sea completamente distinto o inexistente.⁵

2.1.2. La totalidad concreta.

La reflexión ontológica es relevante en cuanto permi - te el descubrimiento de las articulaciones y conjugaciones -

⁵Vid., COVARRUBIAS VILLA, Francisco. "Lo real y lo racional" en: La - dialéctica materialista.

de ideas sobre el ser, actuantes en una concepción determinada. Las concepciones ontológicas subyacen a cualquier modo de apropiación, participan en él y prefiguran contenidos de lo real; son el momento viviente de voliciones y utopías, anhelos y posibilidades de su consecución. Pero mantenerla en su propio ámbito, puede conducir a la especulación metafísica y al estímulo de construcción de lucubraciones tomadas como objetividades alcanzadas por la astucia del pensamiento. Excluir la reflexión óntica en la epistemológica, es intentar la expulsión de uno de sus ingredientes imprescindibles, o, artificiosamente, desprender de la reflexión un momento constitutivo del proceso que, por cierto, signa el discurso epistémico. Proceder así es caer en un metodologismo objetivista que reduce a la epistemología a mero procedimiento técnico-práctico. Tan incorrecto es hacer ontología como no reconocer concepciones ontológicas en las concepciones epistémicas y en los momentos metodológicos de éstas. Se estudia al ser como se le supone que es. Asiste la razón a Seve cuando afirma que las categorías y leyes de la dialéctica no concuerden directamente al ser, sino que tienen una dimensión epistémica, y por ello, "la dialéctica no es una ontología, sino una vía de acceso a la esencia objetiva a través de una epistemología crítica."⁶

⁶SEVE, Lucien. "Preinforme sobre la dialéctica", en *Dialéctica marxista y ciencias de la naturaleza*, pp. 28-29. Inmediatamente después de lo citado, dice textualmente: "Tiene por objeto no 'el mundo' tomado directamente en sí mismo, sino las categorías y leyes fundamentales del conocimiento objetivo y de la práctica transformadora del mundo; por ello, no tiene tanto como materia directa el contenido de esta o aquella ciencia, como la ciencia misma y su historia [...], así como no tiene tanto como materia directa el contenido de esta o aquella lucha política en sí y su desarrollo [SIC]." Véase la nebulosidad del planteamiento que muestra una confusión extrema del asunto. ¿Si la dialéctica no es concreta, cómo puede usarse en la "práctica transformadora del mundo"? ¿Especulando semánticamente sobre la categoría de práctica o estudiando prácticas concretas?

Dimensionada epistemológicamente la concepción dialéctica debe darse respuesta a las siguientes interrogaciones: a) ¿Qué es la dialéctica? b) ¿Cómo se constituye epistemológicamente? c) ¿Cuáles características epistemológicas debe poseer? y. d) ¿Qué función tiene en la práctica investigativa? La ciencia positivista ha desarrollado una teoría de la ciencia en substitución del concepto filosófico de conocimiento, en la que se identifica al conocimiento con la ciencia desligándola de cualesquiera otras formas de apropiación considerándolas no-conocimiento. Este cientifismo reduce la epistemología a técnicas y procedimientos específicos y particulares de cada "objeto", y cada objeto se asigna a una disciplina particular. Se trata de un intento de autodemarcación de la ciencia frente a la metafísica que, como observa Habermas, por tratarse de reglas investigativas obtenidas por la "proyección de ciertos dogmas de la teoría precrítica del conocimiento en el plano de la metodología, sólo pueden servir para la definición de la ciencia, si han sido ya seleccionadas desde una implícita pre-concepción de la ciencia." De este modo, "la expresa demarcación de la ciencia y la metafísica, después de la represión de la teoría del conocimiento, carece de un marco de referencia, a no ser el metafísico, y éste ha sido puesto fuera de juego."⁷ El esfuerzo de transformación de la dialéctica en epistemología no debe consistir en la formulación de un "método dialéctico" por que, tal esfuerzo, caminaría en la misma dirección del cientifismo positivo, perdiendo de vista la constitución de obje

⁷HABERMAS, Jürgen. Conocimiento e interés, p. 87. Cf. con los señalamientos de Etienne Balibar en "De nuevo sobre la contradicción, dialéctica de la lucha de clases y lucha de clases en la dialéctica", en YTURBE, Corina de (Comp.). Teoría de la historia, p. 123, en donde critica la ontologización dialéctica acompañada de la positivización disciplinaria. Allí confunde la teoría de la ciencia del cientifismo con la teoría del conocimiento de la filosofía.

tos posibles de teorización no considerados en algunas de las aplicaciones disciplinarias, dejando de lado la problemática de la relación diferencial de conocimiento existente entre distintos sujetos.

Así las cosas, parece ser correcto el camino de la recuperación epistemológica de la dialéctica propuesto por Zemelmann, consistente en tomarla como "una forma de razonamiento que responda a una visión de la realidad que sea susceptible de transformarse en actividades concretas de conocimiento",⁸ y no en la formulación de un método general. Estas actividades concretas estarían definidas por la lógica del objeto y la intencionalidad del sujeto, sin desprenderse de la visión dialéctica.

Se propone un modo de pensar lo real fundido con el modo de investigarlo, que, por cierto, es tomado como algo dado por el cientifismo y que nosotros lo concebimos como no dado necesariamente, pero factible de que se dé. Concebido el mundo como totalidad, el conocimiento de una de sus partes resulta conocimiento del todo condensado en uno de sus momentos de desenvolvimiento, sin significar con ello, el establecimiento de la identidad absoluta de componentes de lo real indiferenciadamente. El conocimiento de un proceso de la realidad es un conocimiento del todo sin agotarlo espacial y temporalmente.

A pesar del carácter múltiple de la realidad, ella no es en sí objeto de conocimiento ni como totalidad abstracta, ni como totalidad concreta, inmediatamente llevada como tal a la actividad investigativa. El objeto de conocimiento se

⁸ ZEMEIMAN, Hugo. *Uso crítico de la teoría*, p. 75. Considérese que entonces el problema estaría en la definición de ese pensamiento.

construye: no está dado inmediatamente a la intelección. Pero no incluir investigativamente el supuesto del carácter totalizador y cambiante de lo real, conduce inexorablemente al impedimento del reconocimiento intelectual que se vale de la construcción del objeto para apropiarse el concreto real, - identificando de manera inmediata al objeto formal con el - concreto real y hundiéndose en un rompecabezas de "objetos" diferenciales. Epistemológicamente hablando, la dialéctica reclama la actitud consistente en una apertura del pensamiento a multiplicidad de posibilidades de teorización, una visión de la realidad en la que la parte se conciba como condensación de múltiples determinaciones y un reconocimiento del carácter cambiante de lo real. Y para ello se requiere valorar en sus justos términos lo expresado por Hegel: "Sólo cuando se vive en las alturas pueden contemplarse las cosas en conjunto y también fijarse en cada una de ellas; no así - cuando desde las capas inferiores se lanza la mirada hacia - arriba por un mezuquino agujero."⁹

El esfuerzo de totalización en la práctica investigativa incluye los momentos ontológico, epistémico e intencional, fundidos en unidad indisoluble concretada en modo de pensar y conocer procesos concretos dándose con multiplicidad de incidencias en él y de él hacia otros. Y en esta perspectiva, "la totalidad como mecanismo de apropiación es indiferente a las propiedades del objeto, ya que se limita a definir la base de la teorización sin ser una teoría en sí misma, ni, mucho menos, un objeto real. Es un modo de organizar la apertura hacia la realidad que no se ciñe a permanecer dentro de determinados límites teóricos..."¹⁰ Ceñirse a

⁹HEGEL, G.W.F. Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, p. 155.

¹⁰ZEMELMAN, Hugo. Uso crítico de la teoría, p. 19. Vid., op. cit., pp. 54-55.

marcos teóricos preestablecidos, como propone el positivismo hipotético-deductivo, y realizar la lectura del objeto desde allí, es cerrarle al pensamiento las posibilidades constructivas de una teorización nueva de campos que no se ajustan a los discursos construidos y que reclaman teorizaciones distintas de las existentes. Por ello resulta imprescindible la incorporación de la crítica a este esfuerzo de totalización.

Es pertinente insistir en el carácter condensatorio - de lo concreto por ser éste otro de los criterios básicos de la totalización. Para la totalización orgánica, la realidad no es sumatoria ni articulación estructural de componentes, sino existencias concretas del todo en la parte con expresividad diferencial que hace a cada parte concreta en sí y distinta de las demás. Por ello, la totalización dialéctica - crítica constituye un criterio analítico para cada totalidad concreta y para sus momentos de desenvolvimiento, y un criterio de apropiación de lo real valiéndose de construcciones objetuales que en la mediación investigativa, vayan acercando paulatinamente al concreto real¹¹. Metodológicamente no es posible apropiarse el todo, pero sí lo es apropiarse lo concreto en que se condensa.

La relación de conocimiento exigida por la perspectiva totalizadora concreta, es distinta a las establecidas por otras perspectivas tanto disciplinario-científicas como teórico-investigativas. Cada relación de conocimiento produce un conocimiento distinto aunque se suponga a dicho conocimiento pertinente al mismo "objeto" (cuando en realidad se trata de distintos objetos construidos formal e investigativamente), por lo que el problema no es de validez o invalidez

¹¹Vid., NIEMEYER, Gerhart. Prólogo a Teoría del Estado, de Hermann Heller, p. 11.

dez del discurso construido, sino de la utilidad posible de cada conocimiento. Si la relación de conocimiento es estatística y el objeto no lo es, el conocimiento adquirido, cuando más, es de lo que fue pero no de lo que es ni de lo que puede llegar a ser. La utilidad de tal conocimiento está en que representa una explicación de lo que fue, una suerte de fotografía intelectual que debe colocarse en el álbum familiar para rendir culto a lo que no se puede volver a ser. Este conocimiento juega un papel de cierre de la conciencia en el *cómo* y *para qué* se conoce, representando el *qué* lo pasado, el *cómo* el camino seguido y el *para qué* la explicación.

En cambio, si en la relación de conocimiento la descripción y la explicación no son más que momentos de un proceso de apropiación que busca la potenciación del objeto con direccionalidad determinada, la elaboración hipotética pierde sentido y la explicación puede resultar innecesaria. La explicación y la formulación hipotético-deductiva pueden ser puntos de partida y de llegada en la investigación académica, pero, en la perspectiva potenciadora, el conocimiento se entiende como aprehensión de lo real iniciada con el esclarecimiento de la intencionalidad intelectual de un proceso cuyo conocimiento es exigido por la búsqueda de posibilidades de actuar en él para hacerlo seguir un derrotero. Por esto es por lo que la actitud intelectual no puede ser la misma - en la búsqueda de explicación que en la búsqueda de potenciación. Como dice Zemelman: "En este sentido es que la totalidad cumple una función gnoseológica importante, no solamente como crítica a la división de campos disciplinarios, sino como fundamento para influir sobre la realidad, pues no se trata de conocer para determinar posibilidades, sino de plantear desde una exigencia de 'hacer' las posibilidades de conocimiento en qué apoyarse; conocimiento que pueda, a su -

vez, enriquecer o modificar el contenido de ese 'hacer'. Por lo mismo, si lo que nos preocupa es influir y no conocer, si de lo que se trata es de una relación compleja de conocimiento en función de influir, y de influir en base a la posibilidad determinada por el conocimiento, nos enfrentamos a un tipo de construcción gnoseológica que atiende, más que las diferencias sustantivas de los contenidos, a los modos particulares como los distintos planos de la realidad se articulan con la totalidad social y cómo contribuyen a definir prácticas a través de las cuales se pueda influir."¹²

Si la perspectiva totalizadora crítica busca la potenciación de lo real superando a la explicación tomada como punto de llegada, su campo de trabajo no es la totalidad abstracta sino la totalidad concreta. Pero, qué se entiende por totalidad concreta, es entonces un momento intelectual básico en esta perspectiva. Para la corriente de pensamiento encabezada por Althusser, la totalidad concreta es una instancia o nivel con autonomía relativa determinada en "última instancia" por la "instancia económica". Cada instancia o nivel se encuentra articulado a un conjunto formando un todo estructurado, sobredeterminado por la estructura económica de la sociedad, que es la que define las respectivas autonomías relativas. Cada instancia puede ser considerada un "todo parcial" y convertirse en objeto de tratamiento disciplinario científico relativamente independiente. "Es por esto —afirma Althusser— que se puede estudiar aparte en un modo de producción dado [...], su 'nivel' económico o su 'nivel' político, o ésta u otra de sus formaciones ideológicas, o las formaciones filosóficas, estéticas y científicas."¹³

¹² ZEMELMAN, Hugo. Uso crítico de la teoría, p. 31.

¹³ ALTHUSSER, Louis. La filosofía como arma de la revolución, p. 27. Vid., Para leer El capital, p. 107 y; YTURBE, Corina de. La explicación de la historia, p. 60.

En esta interpretación, la fase constructiva formal del objeto resulta innecesaria ya que, de hecho, se está identificando al objeto formal con el objeto real que en otra parte de la obra citada diferencia con gran luminosidad. Al concebir así la totalidad se está abrazando la concepción que supone a la realidad como colección de cosas con autonomía relativa, las cuales constituyen los diferentes objetos de las disciplinas científicas. Por otro lado, resulta ininteligible la tal "autonomía relativa" de las instancias, ya que, si se encuentran "determinadas" por otra, seguramente poseedora de autonomía absoluta, la "instancia económica", la "autonomía relativa" queda suprimida.

Para el pensamiento dialéctico-crítico las instancias no son tales y las famosas "autonomías relativas" inexistentes. Para nosotros lo concreto es síntesis de multiplicidad de determinaciones del todo, no existen jerarquías ni niveles y cada concreción pasa por distintos momentos de expresividad del todo por lo que no puede ser adjudicada a disciplina alguna en propiedad.

La concepción estructural de la realidad se acompaña de la idea de la articulación de esas instancias y niveles relativamente autónomos. Llevada al terreno epistemológico la concepción ontológica estructuralista, constituye una propuesta de formulación del objeto de estudio como articulación en sí articulada a conjuntos cada vez mayores en la que se definen los elementos de análisis. Trátase de un sistema de combinaciones jerarquizadas y articuladas entre diferentes componentes de lo real constitutivos de un todo complejo articulado, cuyas conexiones y componentes definidos en un corte investigativo, constituyen los objetos de estudio de las ciencias. Con modalidades distintas en el enfoque y con diferenciaciones en la percepción de contenidos y formas de

las articulaciones específicas, una enormidad de autores par -
ticipan de esta idea básica desarrollada con alguna preci -
sión por Althusser.¹⁴ Zemelman rompe con Althusser en lo que
se refiere a la concepción de la determinación en última ins -
tancia, pero mantiene la idea de articulación. Asumimos la
crítica de Korsch a la interpretación estructuralista de la
composición social y del sistema de determinaciones,¹⁵ y la -
acompañamos del concepto de condensación del todo en lo con -
creto en la que los hechos aislados no son más que abstrac -
ciones, elementos artificialmente separados del todo que, -
aunque se proponga la articulación entre ellos, siguen sien -
do pensados en la exterioridad de su vinculación. En vez de
articulación proponemos conjugación expresando con ello la -
idea de existencia interior en lo concreto de las "articula -
ciones" exteriores, propuestas por la interpretación de la -
realidad como totalidad estructurada.

Desarrollemos esta última idea. Pensar algo es una -
acción intelectual de diferenciación y exclusión, y, en vez
de pensar sobre lo concreto debe pensarse desde allí, tal co -
mo lo propone Adorno.¹⁶ Pero pensar algo implica múltiples -
posibilidades de hacerlo. Pensar lo concreto como totalidad
articulada implica, en el terreno epistémico-metodológico, -
la búsqueda y el entendimiento de los componentes de cuya ar -
ticulación resulta lo concreto, ante lo cual se erige la exi -
gencia de identificación de los componentes, del sistema de
articulación que constituyen, de los puntos de enlace y -
de la dinámica que la articulación como totalidad adquie -
re. Esta vinculación-articulación de componentes es una re -
lación de exterioridad en el enlace de lo distinto en lo uni

¹⁵ KORSCH, Karl. Karl Marx, pp. 244-245.

¹⁶ ADORNO, Theodor W. Dialéctica negativa, pp. 40-42, 139-141.

tario que, llevado lógicamente a sus puntos extremos, reclama una diferenciación infinita de la constitución de compone - nentes en los distintos grados de particularización con sus respectivos enlaces y articulaciones. Si lo concreto es pen - sado como condensación, y por tanto, como síntesis de multi - plicidad de determinaciones, su articulación constitutiva es pensada como momento existencial. La relación de exterioridad entre componentes tiene esa misma función, mientras que en momentos superiores de la apropiación, la articulación es llevada a conjugación indiferenciada constitutivamente, como campo de incidencias múltiples en la constitución de lo concreto y de éste en la multiplicidad de concreciones. La relación constitutiva no es sólo de interioridad sino de la ex - terioridad hecha contenido indiferenciado. Lo múltiple es - concreción y lo concreto es múltiple.

La incidencia de multiplicidad de concreciones en - una, es el proceso de su constitución y de la constitución - de todas, en un juego múltiple interincidental entre concre - ciones con diversidad receptiva y emisora. Un concreto puede incidir en otro con mayor fuerza que la que de él recibe porque, en cada caso, es distinta la condensación constituti - va que hace diferente la conjugación sintética de acuerdo - con un sistema específico y diferencial. "Sólo lo concreto es lo real, aquello sobre que descansan las diferencias; y - sólo así son las diferencias formas totales."¹⁷ El juego de incidencias no tiene por qué ser construido y abordado de ma - nera abstracta como sistema; lo que importa no es el ser abs - tracto sino el ser concreto, la existencia, ya que ahí es - donde vive lo total y en donde se constituye. Pensar lo con - creto como constructo sintético de incidencias no es lo mis-

¹⁷HEGEL, G.W.F. Lecciones sobre la historia de la filosofía, p. 38.

mo que pensarlo como articulación. La idea de incidencia conlleva la de integración orgánica en lo concreto, mientras que la de articulación conlleva la de incorporación diferenciada de componentes. En aquélla lo incidente se funde en el concreto, en ésta se suma.

En toda la obra escrita de Hegel se sostiene una sola concepción de la totalidad concreta, construida con base en la definición del ser y la existencia, la finitud y la infinitud, la contradicción y el movimiento: "El objeto es ser inmediato con ocasión de la indiferencia respecto de la diferencia que en él se ha suprimido; y es ensí totalidad, y a la vez (porque esta identidad es sólo identidad en sí misma de los momentos), es, además, indiferente respecto de su unidad inmediata; es el romperse en seres distintos, cada uno de los cuales es él mismo la totalidad. El objeto es, por tanto, la absoluta contradicción de la independencia completa de lo múltiple, y, además, de la dependencia de la independencia."¹⁸ A este planteamiento se agrega la idea de movimiento en términos de que, "la cosa no se reduce a su fin, sino que se halla en su *desarrollo* ni el *resultado* es el *todo real*, sino que lo es en unión con su devenir; el fin para sí es lo universal carente de vida, del mismo modo que la tendencia es el simple impulso privado todavía de su realidad, y el resultado escueto simplemente el cadáver que la tendencia deja tras sí."¹⁹

Popper, basándose en Manheim (*Hombre y sociedad*), cri

¹⁸ HEGEL, G.W.F. Enciclopedia de las ciencias filosóficas, p. 101, & - 194. Vid., Ciencia de la lógica, p. 100.

¹⁹ HEGEL, G.W.F. Fenomenología del Espíritu, p. 8. Markovic, en *El Marx contemporáneo*, pp. 76-77, hace un intento fallido de diferenciación entre la concepción de lo concreto en Hegel y Marx y recupera correctamente la idea de incidencia que aquí hemos sostenido.

tica al historicismo el tomar a la totalidad como objeto de conocimiento y control.²⁰ El es partidario del fragmentarismo y considera imposible la apropiación total de lo concreto, porque siempre se dejan de lado aspectos de la cosa. La crítica de Popper llama a reflexión. En el pasado sostuvimos la errónea idea de la perspectiva disciplinaria *versus* objetos pertenecientes a campos disciplinarios definidos, ba sándonos en la consideración de que, un objeto concreto puede ser objeto de conocimiento de diversas disciplinas. Es cierto aquello de que en el establecimiento de cualquier relación de conocimiento, siempre son dejados de lado algunos aspectos de la cosa, como sostiene Popper, pero el problema puede ser planteado de otra manera: ¿Es posible hablar de apropiación cognoscitiva cuando el supuesto conocimiento está basado en aspectos parciales del objeto? Desde nuestra posición, el problema se presenta como de no inclusión de incidencias en el objeto en la actividad cognitiva por lo que la potenciación se veía obstaculizada o de plano impedida. Estamos de acuerdo con el carácter especulativo de la ontologización a la que podría conducir la reflexión sobre el todo indeterminado. Pero, en el campo de lo concreto, ¿no es acaso metafísica la consideración del objeto como multiplicidad de cosas expresadas en los diversos aspectos que lo constituyen y de los cuales uno o unos son tomados por una disciplina científica? Un objeto específico no puede ser estudiado en su integridad si por integridad entendemos la suma de la multiplicidad de aspectos disciplinarios estudiables. Si, en cambio, no pensamos al objeto como totalidad concreta, ¿cómo nos lo vamos a apropiar si lo concebimos como multiplicidad fragmentaria agregada en donde cada fracción es constituable en sí en objeto de estudio distinto del concreto original? Es decir, si cada uno es otro objeto o puede ser to-

²⁰ POPPER, Karl R. La miseria del historicismo, pp. 90-91.

mado como tal por alguna disciplina, la articulación de componentes que darían lo concreto, serían en sí mismos una articulación distinta de la que forman parte y por tanto, factibles de construcción en objeto de estudio.

Popper no distingue entre el modo de ser de lo real y el modo de pensarlo. Lo que nosotros proponemos es lo segundo, es decir, pensar al objeto como existencia específica - factible de apropiación en cuanto posibilidad de reconocimiento de la multiplicidad de incidencias que lo hacen eso y no otro, otro concreto que exige otra manera de realizar su apropiación.

2.2. El tratamiento investigativo de la temporalidad.

2.2.1. El concepto de tiempo.

Para Hegel, "el tiempo es la negación, en lo sensi - ble. El pensamiento es también la negación; pero es la más íntima forma, la forma infinita en que todo ser se deshace - y, en primer término, el ser infinito, la forma definida. - El tiempo es la negación corrosiva; pero el espíritu también lo es, porque destruye todo contenido determinado."¹ El tiempo ha sido concebido principalmente de tres maneras: como sujeto real actuante, como constructo de pensamiento y como cualidad de lo real.

La primera acepción, la del tiempo como sujeto actuan te, ha sido acuñada en el modo artístico de apropiación y de ahí incorporado a la conciencia ingenua y a la científica. - Trátase de un ser de descomunal fuerza que hace mover y cambiar a todos los concretos reales: a la semilla en árbol y - al árbol en semilla, al huevo en ave y al ave en huevo, al día en noche y a la noche en día, al feto en hombre y al hom bre en feto, etc. Como sujeto actuante, el tiempo no exis - te, i.e., no tiene existencia en uno o varios concretos reales. Sin embargo, a él se le atribuyen cualidades y accio - nes transformándolo de figura de pensamiento en sujeto. Por lo contrario, el tiempo como construcción mental le niega to da condición de existencia real y lo reduce a simple figura de pensamiento que, en el mejor de los casos, facilita la - ubicación de momentos en los que un acontecimiento sucede. - Se observa una confusa mezcla de estas dos acepciones del -

¹HEGEL, G.W.F. Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, p. 147.

tiempo en el pensamiento ordinario.

La tercera acepción es la propia de la conciencia científica aunque las otras dos mantengan su presencia en ella. Como atributo de lo real, el tiempo es la rítmica y cadencia con la que un proceso o conjunto de ellos se desarrolla, la velocidad y duración con la que lo real sigue siéndolo, deja de serlo o sufre cambios. La rítmica está asociada a la idea de movimiento y contradictoriedad de lo real como necesidad existencial; i.e., que lo real en cuanto finitud está sometido al proceso infinito de transformación y cambio como condición existencial de sí misma. Todo ser concreto cambia y se transforma porque sólo puede ser él transformándose y cambiando incesantemente. Ese cambio o transformación se da con una velocidad y forma determinadas que denominamos *tiempo*.

La conciencia primitiva sólo incorpora las dos primeras acepciones de tiempo, mientras que la ciencia, además de la tercera que fue acuñada en su interior, hace uso de las otras dos para servirse de su expresividad. E.g., en las ciencias sociales frecuentemente se recurre a fechas o períodos con fines comparativos o descriptivos al estudiar la rítmica y cadencia con las que un proceso específico se desarrolló. En cambio, en la conciencia ingenua, no sucede la incorporación de la noción científica.

El pensamiento ha construido distintos parámetros de tiempo de acuerdo con las necesidades intelectivas específicas que históricamente se le van presentando. Cuéntanse entre ellos: el cronológico continuo, el historiográfico y el cualitativo. El parámetro cronológico de tiempo, es el consistente en la medición basada en fracciones uniformes y unitarias; es decir, en segundos, minutos, horas, días, sema -

nas, meses, años, décadas, siglos y milenios. Este parámetro es universalmente aceptado y busca la satisfacción de necesidades práctico-utilitarias inmediatas, mediatas y de largo plazo. El parámetro historiográfico de tiempo proviene de la recuperación del cronológico en la construcción formal de etapas del desarrollo histórico; en éste, la cronología cumple la función ubicadora de acontecimientos y la secuencia entre ellos, con fines intelectivos del proceso. Grupos de acontecimientos semejantes son colocados como atributos de una época ubicada en el tramo de un corte temporal practicado en la cronología. El parámetro cualitativo de tiempo se realiza sobre la rítmica y cadencia de los procesos y se sirve de los recortes cronológicos e historiográficos para ubicar, en el parámetro universal, el momento del proceso.

Como cualidad, cada proceso o grupo de procesos posee una rítmica y una cadencia específica que puede ser distinta a la poseída por otros que paralelamente a él se desarrollan y al recorte historiográfico en el que se le ubica. I.e., - en el interior de un recorte cronológico historiográfico, - pueden darse distintos tiempos cualitativos en los distintos concretos constitutivos de la totalidad y en un mismo tiempo global. La unión de los tiempos cualitativos de los diversos concretos reales no dan el tiempo global, del mismo modo que la sumatoria de partes no establece el todo. Por lo contrario, es el tiempo global el que se condensa en tiempos concretos del mismo modo que la parte es condensación del todo, porque los ritmos y cadencias son atributos del concreto real y éste existe en el todo que al realizarse la síntesis múltiple de lo otro, adquiere existencia concreta diferenciada.

No es erróneo pensar al mundo o a un proceso particular en movimiento, sometido a determinadas leyes; sí lo es -

pensar que el mundo y los procesos son objeto de fuerzas exógenas que no estando en ellos, ejercen su acción desde fuera. Por ello es que se escuchan frases como la de "el tiempo hace todo", "el movimiento hace cambiar las cosas", "la ley de la contradictoriedad", etc., cuando en realidad, el tiempo, el movimiento y la contradicción, son las maneras necesarias de existencia del ser, atributos del ser y no ser.

El tiempo —tomado como rítmica y cadencia de los procesos constitutivos de la realidad—, el movimiento y la contradictoriedad, son cualidades del ser que pueden ser llevadas al pensamiento como categorías, mientras que con los concretos reales no debe procederse de la misma manera, porque el concreto real es *un ser allí* que se lleva al pensamiento y transforma en concreto pensado dándole contenido específico a las figuras de pensamiento, sin llegar a ser nunca herramienta del pensar. Las figuras del pensar son frecuentemente tomadas como seres en sí y los seres en sí como figuras de pensamiento, por la incapacidad del pensamiento para transitar de la sensación al entendimiento, quedándose en la mera representación y suponiéndola comprensión cuando, en realidad, a penas se inicia la superación de la conciencia ingenua. El concreto real es la finitud unitaria en la que se condensa el todo como multiplicidad de determinaciones reales; el concreto pensado es la síntesis intelectual de una multiplicidad de determinaciones a la que se llega mediante un largo rodeo en el que se pasa de la infinitud de las categorías a la construcción de contenidos específicos, aprehendiendo el ser concreto no como infinitud sino como finitud!

2.2.2. Tiempo global y tiempo diferencial.

Partiendo de la concepción dialéctica en la que la - parte es condensación específica del todo, la rítmica y ca - dencia de cada condensación puede ser planteada como tiempo específico del concreto real, es decir, como condensación es pecífica del tiempo global que, respecto de las rítmicas de otros procesos, es un tiempo diferencial. Plantear un tiem - po global no contraviene su carácter cualitativo pues se tra - ta del tiempo cualitativo de la totalidad orgánica que ad - quiere condensaciones específicas en tiempos diferenciales - de cada proceso. Ejemplos del tiempo global son el tiempo - del modo de producción: feudal, esclavista, capitalista, co - múnista, etc. Los distintos países se incorporan en distin - tos tiempos cronológicos al modo capitalista de producción - que, como tiempos cronológicos de desarrollo, dependen del - tiempo cualitativo del régimen capitalista como sistema to - tal y unitario. Los procesos particulares del régimen total tienen especificidades temporales y espaciales distintas en cada uno y entre ellos; esas especificidades en las que se - conjugan temporalidad y espacialidad en totalidades concre - tas, siguen la rítmica y cadencia del proceso concreto y su propio tiempo cualitativo. Las rítmicas y cadencias especí - ficas de cada proceso son las condensaciones concretas tempo - rales y espaciales de una totalidad orgánica mayor que las - define.

El tiempo diferencial debe ser entendido como el tiem - po de un concreto real con respecto del tiempo de otro con - creto real, incluidos ambos en un mismo tiempo global: el de la totalidad, que no es diferencial respecto de sí ni respec - to de un tiempo diferencial. El tiempo de la totalidad orgá - nica es unitario en cuanto síntesis contradictoria de tiem - pos diferenciales, pero cada tiempo diferencial es también -

en sí un tiempo unitario, un tiempo sintético del concreto - real. Un tiempo diferencial no es un tiempo autónomo de los demás tiempos diferenciales ni del tiempo global, sino multiplicidad recíproca de relaciones entre concretos y entre éstos y el todo condensados en síntesis específicas.

Las condensaciones específicas del tiempo en concre - tos reales son múltiples en forma y contenido. Si tomamos - todo el proceso histórico como unidad temporal, observamos - en él múltiples condensaciones en cortes verticales y, en ca da campo vertical, múltiples condensaciones horizontales que observadas en sí se salen de los límites establecidos en el corte vertical. Con fines didácticos, podría ser representa do gráficamente así:

Corte vertical / Corte horizontal	Comunidad Primitiva	Esclavismo	Feudalismo	Capitalismo
Trabajo asalariado			*****	*****
Dinero		*****	*****	*****
Estado		*****	*****	*****
Comercio		*****	*****	*****
Familia	*****	*****	*****	*****
Religión	*****	*****	*****	*****
Clases sociales		*****	*****	*****
Propiedad privada		*****	*****	*****
Capital				*****

En el gráfico se observan cuatro cortes verticales: Comunidad primitiva (I), Esclavismo (II), Feudalismo (III) y Capitalismo - (IV) y nueve cortes horizontales: Trabajo asalariado (T), Dinero - (D), Estado (E), Comercio (C), Familia (F), Religión (R), Clases socia -

les (S), Propiedad privada (P) y Capital (K). El corte vertical como corte temporal formal del proceso histórico, muestra cuatro condensaciones específicas: las I, II, III y IV. El corte horizontal como corte temporal de procesos específicos, posee nueve condensaciones: la T, D, E, C, F, R, S, P y K. Las condensaciones verticales no corresponden con las horizontales en tanto que su generación y desarrollo no se ajustan totalmente. Es decir, las condensaciones horizontales tienen tiempos distintos de generación y de incorporación a la condensación vertical. E.g., T surge en II, se conserva en III y se generaliza en IV. D surge en el último momento de I, se mantiene en II y III y se generaliza en IV. K surge al final de III y se fortalece en IV. ¿Por qué K se fortalece en IV? Porque es hasta IV que P, D y T han alcanzado el desarrollo necesario para que K se fortalezca. Considérese que las condensaciones horizontales en sí mismas, van adquiriendo ritmos y cadencias distintos en la medida en que van atravesando por distintas condensaciones verticales, debido a la incorporación de nuevas condensaciones verticales o al desarrollo que han alcanzado ellas mismas.

La realidad es un proceso infinito de transformación en el que de manera permanente están gestándose, muriendo y desarrollándose diferentes procesos en los que la totalidad se condensa en diferentes formas y contenidos. Entre los procesos que constituyen la realidad existe una *correspondencia necesaria* en el grado de despliegue que se enmarca en un tiempo global en el que, el contenido de cada proceso, expresa los elementos históricamente posibles sin que necesariamente aparezcan como reflejo directo e inmediato de contenidos específicos. La correspondencia necesaria entre esos procesos, no significa identidad entre grados y formas de desarrollo sino condicionamiento múltiple inevitable. I.e., un proceso acelera o disminuye su desarrollo en la medida en

que los grados y formas adquiridos por los demás, existentes en el corte vertical al que pertenece lo permitan.

Son las corrientes de pensamiento que conciben la realidad como totalidad estructurada y a lo concreto como articulación específica, a quienes se debe el reconocimiento y profundización sobre este problema. Sin embargo, este pensamiento implica una necesaria coherencia entre su concepción de la totalidad estructurada y la diferencialidad temporal de los concretos, que se expresa como temporalidad diferencial con autonomía relativa al grado de determinación impuesto por un tiempo diferencial propio de la instancia económica, que, al final de cuentas, es el determinante del tiempo global haciéndose universal lo particular. De no existir, para estas corrientes de pensamiento, una determinación unidimensional de la "instancia económica", las temporalidades diferenciales entendidas como cualidades específicas de las "instancias" concretas, en un mismo tiempo cronológico, coexistirían una multitud de tiempos que jamás se conjugaban.² Pereyra percibe la necesidad del recurso de la determinación en última instancia porque, de otra forma el riesgo del empirismo es inmediato, cayéndose en desarrollos históricos paralelos de las "instancias" en una rítmica y cadencia absoluta que anula la correspondencia entre ellas y la temporalidad global del devenir histórico.³

Pero existen otras maneras de pensar el problema. Pensado lo concreto como condensación de multiplicidad de incidencias que lo hacen unitario, una existencia concreta es

²Vid., ALTHUSSER, Louis y Etienne Balibar. Para leer El capital, pp. 110-111; PEREYRA, Carlos. Configuraciones: Teoría e Historia, pp. 108-112.

³PEREYRA, Carlos. Configuraciones: Teoría e Historia, pp. 107, 112 y 103.

receptiva y constituida por la multiplicidad de tiempos diferenciales de los procesos incidentes en unidad contradictoria. Los tiempos diferenciales no inciden en lo concreto como fuerza escindida de los contenidos concretos, sino como rítmica de esos concretos incidentes. Si la totalidad orgánica no es el ser absoluto independiente de la existencia concreta sino multiplicidad de concreciones, su tiempo, el de la totalidad, es el constituido en la contradictoriedad del concurso de tiempos diferenciales que, siendo el suyo, en cuanto tiempo del concreto, se conjugan en unidad omnicompreensiva de la diferencialidad generativa del cambio del todo y de la parte. Es el tiempo global constituido con las temporalidades diferenciales factible de periodización pensada del devenir histórico-social.

Las múltiples concreciones del todo tomadas cada una, como totalidad concreta, son síntesis de la multiplicidad de incidencias en la constitución de su unidad que incluye las temporalidades diferenciales en un sólo tiempo, su tiempo concreto, tan unitario como él porque es él. Un concreto respecto de otro, es distinto en cuanto lo es su contenido y en cuanto condensación totalizadora diferencial con respecto al otro o a otros. Y por ello, su tiempo es unitario y diferencial al de los otros, ya que es tiempo contenido en su constitución. Pero lo concreto en su unidad no se reduce a la interioridad de su existencia en la aliteración infinita de lo mismo; no, la incidencia en lo otro y de lo otro en él, lo mantiene en un proceso de cambio permanente inevitable, generado por el concurso de fuerzas actuantes en él que son las fuerzas del todo orgánico. Más que hablar de lo constituido debemos hablar de lo constituyéndose, de lo dándose y no de lo dado, de lo posible y no de lo inexorable.

2.2.3. Historicidad y Ciencia Social.

La multiplicidad de fuerzas actuantes en la totalidad orgánica, dada su multiplicidad existencial concreta, no le permite reposo alguno ni repeticiones de momentos anteriores de los cuales proviene. Ese proceso ininterrumpido de mutación es la historia, el movimiento que hace inexistente a lo real y real a lo inexistente en un proceso de gestación permanente de lo nuevo. La historia es el proceso de desenvolvimiento de lo real, cualidad intrínseca de lo siempre inédito. La historia es presente en cuanto condensación hoy del pasado viviente y del futuro hecho presente.

El pasado histórico no existe más que como fuerza social presente. Lo secundario, lo accesorio, fue pero no es, se ha perdido en la inmensidad del proceso global del que só lo se conserva lo que merece existir.

Existen, para Hegel, tres maneras de considerar la historia: "la historia *inmediata*, la historia *reflexiva* y la historia *filosófica*."⁴ La inmediata es aquella escrita en el momento mismo del proceso; la reflexiva es la que aquí de nominamos historiología y; la filosófica, la que busca el sen tido del proceso de desenvolvimiento y que denominamos filosofía de la historia. Ocupémonos de la Historiografía.

La historiografía es la disciplina que se ocupa en el estudio del pasado en su propia rítmica y cadencia. Constru ye el conocimiento del pasado sin la preocupación de su exis tencia presente, aun cuando la transformación de aconteci mientos en objeto de investigación, esté mediado por las con

⁴HEGEL, G.W.F. Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, p. 154.

diciones presentes actuantes. Es o puede ser importante el estudio de lo desaparecido, de lo que no se conservó en el largo camino del desarrollo, por la posibilidad de descubrir en su proceso de generación, transformación y muerte, las condiciones y las fuerzas operantes, aunque ello no implique la repetibilidad histórica.

Pero, ¿cómo se construye conocimiento del pasado? Va liéndose de las categorías y conceptos constitutivos de las teorías vigentes y no en las existentes en el período, fase-proceso o acontecimiento estudiado. Los historiógrafos, la mayoría de las veces, se proponen estudiar y explicar los acontecimientos "tal como fueron", en aras de una supuesta objetividad resultante de la neutralidad cognoscitiva en la que se olvida el proceso mismo de formación del investigador dado en una época y lugar distintos del estudiado, que con lleva necesariamente una concepción actuante en el presente, tanto en el investigador, como en el conjunto social al que pertenece. Recuperada la lógica de lo que fue sin mediación con los constructos de pensamiento actuales, la historia ten dría que *leerse* por lo propio de su época y la reinterpretación quedaría sin utilidad alguna. La historia reinterpretada para generar nuevas concepciones del presente basadas en la memoria reconstruida hoy y no para cambiar el ayer. Los datos, en cuanto valoración historiográfica realizada por el investigador, son objeto de mediación de lo que es y hablan mucho o poco de lo que fue, de acuerdo con la significación otorgada hoy. El pasado es mediado por el presente y ambos por el futuro, en un proceso complejo en el que se piensa por lo que fue y se es por lo que se quiere que sea. Valora ciones, voliciones e intencionalidades, ideas o proyectos, son realidades que están en la conciencia social y que, deve nidos históricamente, son condensaciones actuantes del presente regidas por el deseo de futuro. Esto es observado por

Hegel cuando señala que "es justo exigir que toda historia, cualquiera que sea su objeto, exponga los hechos imparcialmente, sin que ella se pretenda imponer ningún interés especial, ningún fin especial. Sin embargo, el lugar común que este postulado envuelve que nos llevará muy lejos, ya que la historia de algo, sea lo que fuere, guarda la más estrecha e indestructible relación con la idea que de ese algo se tenga. A tono con ello se determina, naturalmente, lo que para ese algo se considera importante y conveniente; y la relación entre lo ya acaecido y el fin propuesto impone, quiérase o no, una relación de los acontecimientos que se narran, el modo de concebirlos y los puntos de vista bajo los cuales se colocan."⁵

Los elementos no científicos, integrados al aparato de pensamiento del científico, se mantienen en el proceso estricto de apropiación del objeto y en la construcción de su entendimiento, porque la conciencia científica es una forma de la conciencia social que al igual de las otras, no está conformada por elementos exclusivos de un solo paradigma; y como sólo se piensa lo históricamente pensable, en la conciencia de cada científico está presente el pensamiento de su época y en él, el deseo de futuro que de resultado se convierte en generador.

Así, el presente es condensación del pasado y del futuro: del pasado como *existencia continuada* de lo históricamente necesario y del futuro como *práctica social actual* constructora del mañana. El presente es hechura del pasado pero no es pasado, lo importante del pasado es hoy, presente; lo aleatorio ha muerto, ha dejado de ser. El futuro es

⁵HEGEL, G.W.F. Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, pp. 5-6.

irreal en tanto que *no es*, mas como deseo de los actores sociales, es presente en cuanto guía de una práctica social específica, pero como existen prácticas sociales antagónicas - en las que se expresan diversos contenidos de futuro, el hoy se define en la correlación de las fuerzas enfrentadas y el futuro se anuncia pero puede no llegar a ser.

Entre los historiógrafos es frecuente la ausencia de reflexión crítica sobre sus narraciones, presentando lo individual (del historiógrafo) como universal, haciéndose objetividad la subjetividad sin mediación intelectual alguna. - Cuando más, el historiógrafo polemiza con otros de su propia especialidad o de disciplinas distintas sobre las incorecciones o precisiones de los datos y la validez y autenticidad de las fuentes. Esa actitud les ha valido el rechazo y la crítica devastadora desde diferentes posiciones teóricas y disciplinarias y, en vez de reflexionar sobre su propia - práctica, se han empedernido en ella robusteciendo la cohesión entre ellos y aislándose del mundo intelectual moderno. Se reclama a los historiógrafos su exceso de erudición y la ausencia de inteligencia, la economía de pensamiento barnizada de intelectualismo, la obsesión por el dato, etc., etc.

En contraposición directa a la historiografía, la historiología se presenta como la lectura lógica del pasado en sí mismo, buscando no la descripción narrativa sino la articulación lógica de los acontecimientos. La historiología embona con la filosofía de la historia como exacerbación suya. La filosofía de la historia se pasea por encima de las épocas y de las formaciones sociales buscando el sentido y el - fin último de su desenvolvimiento diferencial y global, parcial y total, abstracto y concreto. Así se llega a formulaciones deterministas del curso inevitable de la historia "y del conocimiento de que la explicación propiamente tal de -

los hechos históricos es tanto más completa cuanto mejor que da demostrado su carácter necesario..."⁶ En otro trabajo, Pereyra rechaza las orientaciones teóricas consistentes en la visión teleológica, el voluntarismo humanista y la ininteligibilidad de la historia por tratarse, supuestamente, de sucesiones caóticas de hechos arbitrarios y azarosos,⁷ y reivindica la autonomía relativa de las instancias y la heterogeneidad temporal de su desenvolvimiento.⁸ Sus planteamientos coinciden en muchos aspectos con la crítica de Popper al historicismo, sobre todo en lo que se refiere a la formulación de profecías indiferenciadamente de la predicción científica.⁹

Desde Hegel se sabe que la historia universal no es un mero juicio de su poder sino el despliegue en momentos, adjudicados por él al Espíritu universal en cuanto razón en sí y por sí.¹⁰ Con ello Hegel, rechaza la ceguera del destino de la historia proponiendo su devenir al despliegue de la idea absoluta en su búsqueda de contenido y perfección. Hegel divide la historia reflexiva en general, pragmática, crítica y especial. La general, intenta trascender el presente sin referencia al tiempo particular y se orienta a la construcción de sinopsis que comprendan la historia total de un pueblo. La pragmática consiste en la recuperación del pasado en el presente de lo vigente universal, negando lo particular y la relevancia de lo que fue y ya no es. La crítica no es la historia misma, sino la historia de la historia, el juicio sobre las construcciones discursivas de la historia -

⁷ PEREYRA, Carlos. Configuraciones: Teoría e Historia, p. 20.

⁸ Op. cit., pp. 106-107.

⁹ Vid., POPPER, Karl R. Conjeturas y refutaciones, pp. 406-407.

¹⁰ HEGEL, G.W.F. Filosofía del Derecho, p. 277, § 342.

para encontrar su verdad o falsedad merecida. La especial - se ocupa en el estudio de un punto de vista general sobre un pueblo y su vinculación universal.¹¹

¿Qué tipo de historia es la más útil a la Ciencia Social? Aquella que siendo especial, incluya la crítica de - sus propias construcciones y parta de una necesidad intelectual del presente para conseguir el reconocimiento de la rítmica y cadencia de un proceso dándose, con miras a su potenciación direccional. En la Ciencia Social el deseo de futuro signa el quehacer y reviste una intensidad mucho mayor - que la existente en la historiografía. En la Ciencia Social el deseo de futuro se revela como necesidad cognoscitiva del presente que lo transforme en deseo posible, en estudio de - los procesos que están dándose para, con su conocimiento, incidir en ellos y darles una determinada direccionalidad potenciando las fuerzas existentes o creando las necesarias para alcanzar ciertos fines.

El corte epistémico en la Ciencia Social incluye dos aspectos: uno espacial y otro temporal. Tanto el uno como - el otro, deben ser realizados de acuerdo con el objeto de estudio en el proceso de su apropiación y no preestablecerse - en su construcción como corte definitivo. En la medida en - que se avanza en la construcción de conocimiento de un objeto, éste va paulatinamente indicando la ruta que el pensa-miento habrá de seguir, por lo que ha de tenerse clara la diferencia existente entre construir un objeto de estudio y - construir su conocimiento. La Ciencia Social tiene incorporado a su estructura la historicidad de sí misma y las condiciones del pasado como condición del devenir y de lo deveni-

¹¹HEGEL, G.W.F. Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, pp. 155-160.

do. Al estudiar los campos constitutivos de su objeto, procede retrospectivamente en la historia hasta encontrar la generación de las condiciones que explican la constitución actual y los ritmos y cadencias de su proceso. Se trata de regresar al pasado para entender el presente, hasta donde sea necesario, de acuerdo con las exigencias intelectivas del objeto.

Sucede con demasiada frecuencia que el científico social se ocupe objetivamente en el estudio del pasado y tome lo acaecido como objeto de su disciplina. En estos casos, - a lo más que se llega, es a producir historia desde una perspectiva disciplinaria, faltando la rigurosidad del historiador y la del científico social. Es así que se construye historia económica en vez de Ciencia Económica, historia política en vez de Ciencia Política, etc. En la Ciencia Social, - tanto el reconocimiento de su propia historicidad como la - del proceso objeto de estudio, son logradas por medio de la Historiografía; mas una cosa es historicidad y otra Historiografía. Historicidad es el proceso de transformación y cambio de lo real; la Historiografía es la disciplina que estudia la historicidad como proceso dado.

Fernand Braudel en *La historia y las ciencias sociales*,¹² propone una diferenciación entre el tiempo para los -

¹² Además, Braudel sostiene la diferencialidad temporal social "susceptible de mil velocidades de mil lentitudes, tiempo que no tiene prácticamente nada que ver con el tiempo periodístico de la crónica y de la historia diferencial. Creo, por tanto, en la realidad de una historia particularmente lenta de las civilizaciones entendida en sus profundidades abismales, en sus rasgos estructurales y geográficos." (p.29). Dice después (p.130), "La historia, es, a un tiempo, conocimiento del pasado y del presente, - el 'devenido' y del 'devenir'; distinción en cada 'tiempo' 'histórico' -se trata de ayer o de hoy- entre, por un lado, aquello que pudiera, que se ha perpetuado y se perpetuará con energía,

historiadores y el tiempo para los sociólogos. En síntesis su planteamiento consiste en que, el tiempo largo es propio de los sociólogos, el tiempo presente representa el tiempo de sus objetos de estudio. Sin embargo, el presente no es siempre el momento objetual de preocupación del científico social; es más, casi siempre, el científico social encauza sus investigaciones hacia lo producido y no hacia lo producido, hacia lo dado y no hacia lo dándose, hacia lo que fue y no hacia lo que es. Los científicos sociales son más historiadores desde la perspectiva de su disciplina específica, que científicos del presente.

Es posible pensar el tiempo largo en la Ciencia Social y tomar el tiempo de un proceso específico como condensación de un tiempo global, que es diferencial con respecto a las condensaciones de tiempo en otros procesos particulares. En esta óptica, no estamos hablando de tiempos diferenciales exclusivos de cada proceso que, en su concurso, nos darían el tiempo global; estamos hablando de un tiempo global resultante de la multiplicidad constituida en unidad condensatoria.

El entendimiento dialéctico del presente concibe al objeto como posibilidad de potenciación con direccionalidad específica. Al aprehender cognoscitivamente el objeto como proceso permanente de generación, se hace posible establecer las formas, los contenidos y los puntos de incidencia que harán posible alterar los ritmos y la direccionalidad del mismo. La incertidumbre anida en el desconocimiento de las formas, sentidos e intensidad con la que otros procesos incidirán en el nuestro.

y, por otro lado, aquello que no es sino provisional y hasta efímero."

De cualquier forma, la apropiación del objeto como totalidad concreta, permite prever los límites de las fuerzas introducidas y sus alcances. Es decir, anticiparse a la realización de acciones que conduzcan a lo históricamente imposible, al mismo tiempo que se preven aquellas con factibilidad histórica. Conocer de manera estática la realidad impide la incidencia en los procesos sociales, o mejor dicho, - obscurece las posibilidades de acción alterante de la circularidad repetitiva de la práctica social.

La potenciación del presente hacia un futuro deseado puede tener dos sentidos: a) como contenido no manifiesto y b) como contenido emergente. Como contenido no manifiesto, el presente puede ser potenciado impulsando las fuerzas ya - existentes percibidas, pero que aún no han alcanzado un grado tal que las haga manifiestas. Como contenido emergente, el presente puede ser potenciado creando fuerzas que no estaban contenidas en el proceso, pero que existen condiciones para su generación intencional.

El momento presente de un proceso social debe ser concebido como producto y como producente; i.e., como momento - del desenvolvimiento de lo real producido por el pasado y - producente de futuro. Al construir el objeto de investigación debe tenerse presente esta situación y, desde este momento, plasmar la intencionalidad como centro del trabajo intelectivo. Si el corte epistémico se realiza estáticamente, la investigación tendrá que adecuarse al objeto construido - así y proceder al estudio de sus componentes y relaciones totalitarias como repeticiones permanentes del mismo conjunto. En esta perspectiva no se contemplan rupturas entre relaciones y componentes y mucho menos la generación de nuevos componentes, de nuevas relaciones y de un nuevo objeto. Si en cam- bio, el objeto de estudio se construye como proceso actuan-

te, los conocimientos previos —herramientas cognoscitivas, - valoraciones y percepciones de lo real—, participan en el - corte epistemológico del proceso. En él quedarán expresadas las relaciones conceptuales y categoriales como primera aproximación del objeto que, posteriormente, será aprehendido como es para dejar de ser, o para seguir siendo.

El conocimiento del proceso de gestación y constitución incidental presente del tiempo global, es conocimiento de la interincidencia actuante del objeto en la totalidad, - en el proceso de su desenvolvimiento. Como sostiene Garzón Bates: "Hay presente, pasado y futuro para un ente histórico que recibe su ser del pasado y lo modifica hacia el futuro; el futuro no es el instante por venir y aún no aquí, sino - que es el ser venidero del hombre que se fragua en el presente sobre la determinación del pasado. El hombre no vive en una historia de modo ajeno, sino que historia es su acontecer y ser temporal; la historia es el ser verdadero del hombre. La historia es el acontecimiento que trae al hombre al mundo."¹³

Del mismo modo que conocimiento es conocimiento de algo, la historia es siempre historia específica, diferencial, que en ocasiones, al incorporar múltiples historias diferenciales, es presentada como historia general. En esto se está de acuerdo con Balibar, Althusser, Pereyra y otros, sólo que sus discursos están construidos sobre una supuesta diferencialidad de las instancias que, articuladas, constituyen un todo estructurado. Si, en cambio, concebimos la parte como condensación del todo, la historia de esta condensación - es una, es la historia de multiplicidad de concretos incidentes en la rítmica específica de cada concreto, en la que se

¹³ GARZÓN BATES, Juan. Carlos Marx: Ontología y revolución, p. 219.

establece la síntesis diferencial de temporalidades en un solo tiempo. Al hacer historia del concreto, de hecho estamos abordando el proceso de desenvolvimiento de la totalidad orgánica en lo específico, que se presenta como diferencial en la multiplicidad de concreciones en las que la temporalidad es única y diferencial de otras. Decir que hay temporalidades diferenciales no resuelve nada, como no resuelve nada - afirmar simplemente las historias diferenciales. Las historias diferenciales lo son porque son diferenciales las con - creciones del todo. No debemos olvidar lo afirmado por La - briola en el sentido de que "el hombre no recorre distintas historias al mismo tiempo, sino que todas las pretendidas va - rias historias, son una sola."¹⁴ No reconocer el carácter - unitario de la historia diferencial, conduce al absurdo de - concebir existentes multiplicidad de historias diferenciales en un mismo hombre y en un mismo tiempo, fragmentándolo en - "instancias" diferenciales inexistentes en su unidad real. La pregunta ¿cuándo es *homo politicus*, cuándo *homo economi - cus*, etc.?, no tendría respuesta a menos que se le remita a un acto de exteriorización unidimensional, que, por cierto, también es condensación conjugada de la totalidad que lo - constituye.

Pensado el tiempo como cualidad de lo real, su dife - renciaalidad es consustancial con la diferencialidad constitu - tiva de lo concreto, en su multiplicidad condensatoria to - tal. Mientras que si lo pensamos al revés (tal como lo hace la corriente de la articulación), si lo pensamos como tiempo diferencial del concreto en sí que, articulado en una rela - ción de exterioridad con otros constituyen en conjunto lo to - tal, se llega inexorablemente a una interpretación fragmenta - ria de lo real. No basta con reclamar y afirmar la interco -

¹⁴ LABRIOLA, Antonio. La concepción materialista de la historia, p.189.

nexión de las partes con el todo y a la parte como articulación concreta; se requiere incorporar al pensamiento la no -
ción de condensación de lo múltiple en lo unitario y de lo -
unitario en lo múltiple, para así colocarse en posición de -
avance en el conocimiento potenciador.

El conocimiento potenciador debe recuperar la impor -
tancia que el futuro tiene para la comprensión del pasado y
del presente. Dependiendo de lo deseado es la determinación
de la posición cognoscitiva asumida en el estudio del presen
te y el rescate específico del pasado. "En este contexto -
—dice Zemelman—, la apropiación del presente deviene un modo
de construir el futuro, y, a la inversa, un proyecto de futu
ro, protagonizado por un sujeto, se transforma en un modo de
apropiación del presente. En realidad, el sujeto será real
mente activo, sólo si es capaz de distinguir lo viable de lo
puramente deseable, es decir, si su acción se inscribe en -
una concepción del futuro como horizonte de acciones posi -
bles."¹⁵ El modo de pensar la temporalidad es básico para -
la realización plena de la intencionalidad: si el investiga
dor abraza ciegamente la noción de diferencialidad temporal
absoluta, no le será posible entender el tiempo unitario del
proceso objeto de estudio, cuya rítmica es la resultante de
la incidencia de múltiples tiempos diferenciales cualitati -
vos; si abraza la idea de la temporalidad homogénea absolu -
ta, no podrá reconocer la rítmica específica del concreto en
estudio. En ambos casos, se estaría suponiendo una rítmica
del concreto inexistente en él, que produciría el ejercicio
de propuestas potenciadoras fallidas: la práctica política
basada en una interpretación errónea de la rítmica del proce
so en que incide, conduce al aborto o a la lentificación de

¹⁵ZEMELMAN, Hugo. Conocimiento y sujetos sociales, pp. 16-17. Vid., -
Uso crítico de la teoría, pp. 32 y 89.

etapas recorribles con una aceleración mayor que, afectada - como fue, pudiera resultar fallida por la intromisión en el proceso de fuerzas no consideradas, porque eran irreconoci-bles en el momento de la apropiación cognoscitiva.

2.3. El camino en espiral de la ciencia.

2.3.1. El punto de partida.

Dice Hegel: "la consciencia, antes de formarse conceptos, se forma representaciones de los objetos y el espíritu pensador sólo a través de las representaciones, y trabajando sobre ellas, puede alzarse hasta el conocimiento pensado y - el concepto."¹ El proceso de conocimiento se inicia siempre con la representación de los objetos en la conciencia, pero esa representación es producto también de un proceso anterior de conocimiento. El sujeto cognoscente no es puesto ante el objeto con la mente en blanco, i.e., sin conocimiento previo que le permita reconocer al objeto como tal, sino que la praxis social es la que hace a los sujetos y la que produce los elementos para el reconocimiento de la realidad como objeto.

La conciencia científica no escapa a este proceso. - El objeto se constituye como tal en un proceso en el que participa el conocimiento científico adquirido sobre ese objeto que lo presenta como pre-construido, el conocimiento ordinario que reconoce que existe el objeto, las sensaciones que el objeto emana y que lo afirman en el sujeto y el interés político-social que sobre ese objeto se tiene. Estos elementos existen como bloque heterogéneo en el pensamiento del científico.

Durkheim plantea que, "como lo exterior de las causas nos es dado mediante la sensación, podemos decir en resumen: para ser objetiva, la ciencia debe partir, no de los conceptos elaborados sin la sensación, sino de esta última."² El

¹HEGEL, G.W.F. Enciclopedia de las ciencias filosóficas, p. 1, § 1.

²DURKHEIM, Emile. Las reglas del método sociológico, p. 64.

pensamiento dialéctico materialista considera a la sensación como producto de la praxis histórico-social, por lo que el conocimiento no parte de la sensación pura sino de representaciones de la cosa en la cual la sensación participa. Según Mao Tse Tung, "la verdadera teoría del conocimiento consiste en pasar de la sensación al pensamiento, en llegar hasta la comprensión progresiva de las contradicciones internas de las cosas y de los fenómenos que existen objetivamente, - hasta la explicación de sus leyes, de la relación interna de los diferentes fenómenos que existen objetivamente, hasta la explicación de sus leyes, de la relación interna de los diferentes procesos; es decir, consiste en llegar al pensamiento lógico."³ "La sensación —dice después— sólo puede resolver el problema de los fenómenos; el problema de la esencia no puede ser resuelto más que por el pensamiento teórico."⁴

En este planteamiento de Mao son rescatables los señalamientos sobre el carácter progresivo del conocimiento, la objetividad de la realidad y de su conocimiento y el carácter legal y explicativo de la ciencia. Pero en lo que se refiere a la función de la sensación en el proceso cognoscitivo, Mao se ciñe a la concepción positivista que toma a la sensación como representación, y que, como vimos en Durkheim, se le supone como punto de partida del proceso científico de conocimiento. Cuando Mao dice que "la verdadera tarea del conocimiento consiste en pasar de la sensación al pensamiento", no considera que la sensación es en el hombre un acto de pensamiento por sí, y que la forma de sentir no proviene exclusivamente de los componentes orgánicos naturales del hombre sino que es también formas creadas por la so-

³ MAO TSE TUNG. "Acerca de la práctica", en Cuatro tesis filosóficas, p. 7.

⁴ Ibid., p. 8.

ciudad. Suponer a la sensación como punto de partida absoluto del conocimiento científico, es suponer que el hombre ordinario solo "siente" pero no "piensa" y que el científico - es puesto ahí, ante el objeto, sin haber sido sometido con anterioridad a un proceso de formación por lo que, entre el hombre ordinario y el científico, las diferencias proven - drían de una asignación extraña y "sobrenatural" de distin - tas cualidades innatas, fuera de los procesos históricos y - sociales. Por el contrario, el científico lo es porque así fue formado por una sociedad específica en la que sus sentidos y mente fueron educados para proceder científicamente. - Tanto la sensación como la representación de la realidad son producto de las nociones, conocimientos y experiencias anteriores a su realización, y todas éstas son posibles sólo en la vida social.

El conocimiento no parte de la mera sensación sino de la representación de la cosa; "va -dice Lefebvre-, de lo particular abstracto a lo universal concreto. En cada dominio y en el conjunto avanza y penetra en el mundo por espirales cada vez más amplias."⁵ En este proceso se pueden distin - guir formalmente dos aspectos: uno, consistente en la profun - dización del conocimiento de la cosa en su particularidad, y otro, consistente en la aprehensión de esa cosa en el conjun - to del cual forma parte. El conocimiento de algo en su particularidad, conlleva el conocimiento del conjunto y no es - posible, en la práctica científica, establecer con precisión los límites de los momentos en que se está en una o en la - otra: la mente no puede borrar por momentos la presencia de conceptos, intuiciones, abstracciones o concreciones que están en ella y operacionalmente ocuparse en cada una por sepa - do. Lo particular lo es con referencia a lo abstracto.

⁵LEFEVRE, Henri. Qué es la dialéctica, p. 130.

El pensamiento mecánico lineal interpreta el carácter progresivo del conocimiento científico, como paso del conocimiento de la particularidad al agrupamiento de cosas semejantes y de ahí, al establecimiento de leyes que las rigen a todas. De la determinación de una ley que rige a un conjunto, se pasa al estudio de otros conjuntos para determinar si en ellos opera también u opera otra. A la ley general se llega por inducción y por deducción se regresa a los hechos particulares. Aquí, todo el proceso se realiza mediante el círculo particular-general-particular. Los hechos, en este sistema, no son por sí significativos sino en su relación con la generalidad en cuanto casos. "La ciencia —dice Russell—, en su último ideal, consiste en una serie de proposiciones — dispuestas en orden jerárquico; refiérense las de nivel más bajo de la jerarquía a los hechos particulares, y las de más alto a alguna ley general que lo gobierna todo en el universo. Los distintos niveles en la jerarquía tienen una doble conexión lógica: una hacia arriba y la otra hacia abajo. La conexión ascendente procede por inducción y la descendente, por deducción."⁶ De esta forma, la ciencia alcanzaría los rasgos que le son esenciales: la racionalidad y la objetividad. Por racionalidad se entendería la constitución del conocimiento por conceptos, juicios y raciocinios sistemáticamente ordenados de acuerdo con un conjunto de reglas lógicas. Por objetividad se entendería la correspondencia del discurso racional con el objeto sobre el cual ha sido elaborado, por medio de la verificación.⁷ Si esto fuera así, si el conocimiento científico siguiera el camino marcado por el positivismo, la humanidad estaría en los albores de la civilización, la ciencia hubiera fenecido o no existido nunca y

⁶RUSSELL, Bertrand. La perspectiva científica, pp. 48-49. Cf. ROSEN - BLUTH, Arturo. El método científico.

⁷Vid., BUNGE, Mario. La ciencia, su método y su filosofía, pp. 17-18.

el sentido común y la empiria serian las únicas fuentes - del saber.

La propuesta positivista parte del método elaborado - por Descartes pero difiere en algunos de sus aspectos. En - el *Discurso del método*, Descartes señala cuatro preceptos - de su método: "El primero consistía en no admitir jamás nada por verdadero que no conociera que evidentemente era tal.. - El segundo, era dividir cada una de las dificultades que examinara en tantas partes como fuera posible y necesario para mejor resolverlas. El tercero, en conducir por orden mis - pensamientos, comenzando por los más simples y más fáciles - de conocer para subir poco a poco, como por grados, hasta el conocimiento de los más compuestos, y aún suponiendo orden - entre aquellos que no se preceden naturalmente unos a otros. Y el último, en hacer en todo enumeraciones tan completas y revisiones tan generales que tuviese la seguridad de no omitir nada."⁸ En Descartes la separación de los objetos se - realiza en relación a las dificultades de entendimiento del objeto como problemas preestablecidos al análisis; es decir, el análisis se realiza en función de las dificultades preestablecidas, para, por medio de él, resolverlas. Descartes - propone el estudio de los seres más simples y, después de - que éstos han sido conocidos, abocarse al estudio de los más complejos pero pertenecientes al mismo género. Aquí no se - trata simplemente de establecer conjuntos y tipologías de objetos y de la observación de leyes de cada tipo en todos; se trata de partir del conocimiento de lo simple para acceder - al conocimiento de lo complejo.

Para la dialéctica materialista el todo "es accesible directamente al hombre, pero como un todo caótico y nebulo -

⁸ DESCARTES, René. *Discurso del método*, pp. 47-48.

so. Para que el hombre pueda conocer y comprender este to - do, para aclararlo y explicarlo, es necesario dar un rodeo: lo concreto se vuelve comprensible por medio de lo abstrac - to, el todo por medio de la parte. Precisamente por el he - cho de que el camino de la verdad es un rodeo [...] el hom - bre puede desorientarse a mitad del camino."⁹ Pero el inves - tigador puede desorientarse no sólo en este rodeo sino desde el punto de partida: no existe un punto absoluto y necesario del cual se tenga que partir, ni elementos indicativos fijos que permitan percibir las desviaciones o desorientaciones en el camino. Desde el momento en que algo es transformado en objeto de estudio, la subjetividad tiene una presencia impor - tante y acompaña al investigador en todo el proceso; por esto es por lo que su superación en la verificación resulta - prácticamente imposible.

Discutir sobre el punto de partida de la investiga - ción en ciencia social, es discutir, al mismo tiempo, el pun - to de llegada y las mediaciones entre ellos. De acuerdo con la concepción ontológica que de lo real se tenga, son los - elementos a considerar y los momentos epistémico-metodológicos establecidos para la práctica investigativa. En reali - dad, son múltiples los puntos de partida posibles como múlti - ples son las concepciones epistemológicas, entendidas como - momento condensatorio de lo ontológico y lo metodológico. - El punto de partida es, en todos los casos, el punto de lle - gada deseado, traer al inicio lo que se quiere alcanzar para alcanzarlo.

La práctica investigativa debe partir de una observa - ción empírica sometida a tratamiento lógico y transformada - después en objeto de investigación. Las observaciones empí -

⁹KOSIK, Karel. Dialéctica de lo concreto, p. 49.

ricas son resultado de la capacidad perceptiva del bloque de pensamiento constituido y no de emanaciones directas del objeto concreto.¹⁰ El objeto de conocimiento debe estar construido de tal manera que permita su transformación en entendimiento del concreto real, caminando por fases espirales de acercamiento intelectual y no como presuposición inductiva - hipotético-deductiva. Por esto es por lo que Hegel señala - que, "puesto que el resultado sólo se manifiesta como el fundamento absoluto, el avanzar de este conocer no es algo provisorio, ni problemático ni hipotético, sino que debe ser de terminado por la naturaleza del asunto y del propio contenido. Ese comienzo no es arbitrario y admitido sólo provisionalmente; ni algo que aparece arbitrariamente y está supuesto como postulado, del cual, sin embargo, no se demostraría a continuación que era correcto tomarlo como comenzó."¹¹ A esto se debe que, en el primer momento del proceso de investigación, el investigador debe proceder a la transformación de sus preocupaciones personales en temas posibles de investigación y someterlos a un ordenamiento lógico-subjetivo para establecer su nivel de importancia: Esto último puede hacerse valiéndose de los siguientes criterios: 1) Pertenencia del campo contenido por un tema, en otro. 2) Utilidad práctica de la generación de conocimiento del campo de cada tema, y. 3) Alcances sociales supuestos de cada campo en la formación social en que existe.

Es posible que el campo contenido en un tema sea un fragmento del contenido en otro; no observar desde este momento esa situación, conduce a la comisión de errores en la

¹⁰Vid., SELENY, Jindrich. La estructura lógica de El capital de Marx, pp. 63-65.

¹¹HEGEL, G.W.F. Ciencia de la lógica, p. 67. Cf. POPPER, Karl R. Conjeturas y refutaciones, pp. 72-73, 77 y 272; además La miseria del historicismo, pp. 136 y 149-152.

práctica cognoscitiva de ese campo, por los necesarios desplazamientos intelectivos al campo de referencia del fragmento tomado. Por lo que se refiere al segundo criterio enunciado tenemos que, no todos los conocimientos son útiles para cualquier práctica y que, no toda práctica investigativa nos permite la apropiación cognoscitiva; por ello es necesario establecer, hasta donde sea posible, la utilidad que el conocimiento de cada campo pueda tener para realizar la práctica social deseada. Dado que no todos los campos tienen la misma fuerza en la conformación del todo, el intelecto debe construir los *posibles* alcances que en el todo real tiene el campo contenido en cada tema. Las valoraciones resultantes de la conjugación de esos tres criterios, al ser aplicados a los posibles temas de investigación, indicarán el tema de mayor interés investigativo.

El tema resultante del ejercicio anterior, no se encuentra aún en las condiciones necesarias para elevarlo a objeto de investigación construido científicamente; fáltale aún ser sometido a otras fases del proceso de las cuales la siguiente, consiste en su *problematización* para detectar los campos específicos en él contenidos.

El tema seleccionado por el investigador, debe ser sometido a problematización formulándole una serie de preguntas al campo en él contenido. Las interrogaciones se formulan con base en el criterio de interés cognoscitivo del investigador, en el que va implícita la intencionalidad práctica del uso posible del conocimiento que se adquirirá. Por supuesto que ante un mismo tema, distintos investigadores formulan diferentes interrogaciones, precisamente porque diferentes son también las preocupaciones, la intencionalidad y los contenidos de los bloques de pensamiento de cada uno. Cuando un tema es asumido por varios investigadores, se está

significando que en sus bloques de pensamiento, existen referentes del campo contenido en ese tema, pero, en el momento de la interrogación, reaparecen nuevamente las preocupaciones y preconcepciones de cada uno que hacen distinta la manera de abordarlo y concebirlo. Lo que en la interrogación del tema se pone de manifiesto es, en realidad, distintos campos percibidos en él por distintos investigadores, percepción que lleva consigo la intencionalidad personal que, en la formulación de las interrogaciones emerge claramente; i. e., *según es la intencionalidad del investigador, es el conjunto de preguntas formuladas al tema.* La razón de la problematización diferencial se halla en que toda intencionalidad tiene una direccionalidad investigativa específica, porque, no todo conocimiento del objeto permite la puesta en práctica de una intencionalidad, ni todo proceder investigativo une adecuadamente intencionalidad y objeto.

El conjunto de interrogaciones a un tema deben ser sometidas a un tratamiento lógico para establecer los campos contenidos en ellas y las articulaciones existentes entre esos campos. De lo que se trata aquí es de elaborar un listado de preguntas sobre el campo contenido en el tema que, ordenadas jerárquicamente, nos permitan distinguir los distintos elementos que lo constituyen. Pero a la jerarquización de campos le antecede su detección; ésta se realiza tomando cada pregunta como referente de un campo implicado en ella y poniéndolo al descubierto, intelectivamente hablando. Las interrogaciones sirven en este ejercicio, precisamente para establecer los alcances, las amplitudes que la respuesta implica en su posible práctica investigativa. Por esto es por lo que es condición necesaria en esta fase del proceso, el establecimiento de los campos contenidos en las interrogaciones, para proceder a su ordenamiento con base en el criterio de amplitud de cada campo.

De esta operación resultan campos de semejante valor jerárquico que habrán de presentarse de manera agrupada y ordenada de acuerdo con su jerarquía. Una vez establecidos los agrupamientos y los niveles jerárquicos de cada grupo, se pasa al estudio de las articulaciones existentes entre los diversos grupos. Una propuesta de tratamiento formal de esta fase del proceso es la siguiente:

1. Denominaremos al tema en cuestión: A.
2. Las interrogaciones al tema formuladas son representadas con las letras: G, J, K, L, N, O, P, Q, R, T, U, X, Y, Z. W. Los campos contenidos en cada interrogación son representados por la misma letra con la que se representa la interrogación.
3. Supongamos la existencia de cuatro grupos jerárquicos; a estos los denominaremos Niveles. En un gráfico representaremos la pertenencia de cada campo a un Nivel:

Tema A


Interrogaciones			
Nivel I	Nivel II	Nivel III	Nivel IV
X	N	L	G
Y	V	R	J
Z		O	K
W			P
			Q
			T

-El Nivel de mayor jerarquía es el I y el de menor el IV.

-Las letras representan los campos de lo real contenidos en cada interrogación.

4. Los campos pertenecientes al Nivel I serán toma - dos como punto de partida de las articulaciones. Supongamos las posibles articulaciones siguien - tes:

X - N - O - K - T

Y - N  - J - P - Q

Z - L - P - T

W - N - J - Q

- La articulación del campo de X se da con el campo de N del Nivel II, con el de O del Nivel III y con los de K y T del Nivel IV.
 - La articulación del campo de Y se establece con los campos de N y V del Nivel II, el de R del Nivel III y los J, P y Q del Nivel IV.
 - La articulación de Z se establece con L del III y los P y T del IV.
 - La articulación de W se establece con el N del II y J y Q del IV.
5. Si asignamos un valor cuantitativo a cada Nivel, e.g.:

Nivel I:	4
Nivel II:	3
Nivel III:	2
Nivel IV:	1

las articulaciones tendrían los siguientes valg - res:

X - N - O - K - T

$$X + N + O + K + T = ?$$

$$4 + 3 + 2 + 1 + 1 = 11$$

Articulación de X = 11

Y - N
|
V - R - J - P - Q

$$Y + N + V + R + J + P + Q$$

$$4 + 3 + 3 + 2 + 1 + 1 + 1 = 15$$

Articulación de Y = 15

Z - L - P - T

$$Z + L + P + T = ?$$

$$4 + 2 + 1 + 1 = 8$$

Articulación de Z = 8

W - N - J - Q

$$W + N + J + Q = ?$$

$$4 + 3 + 1 + 1 = 9$$

Articulación de W = 9

6. De acuerdo con los valores cuantitativos, los cam
pos contenidos en cada articulación, tienen la je
rarquía siguiente:

Y

X

W

Z

7. La representación cuantitativa del campo del tema A es la resultante de la sumatoria de las articulaciones descontando los campos que participan en más de una:

$$A = C(I) + C(II) + C(III) + C(IV)$$

$$A = 4(4) + 3(2) + 3(3) + 6(1)$$

$$A = 16 + 6 + 9 + 6$$

$$A = 37$$

La sumatoria de las articulaciones nos da:

$$X + Y + Z + W = ?$$

$$11 + 15 + 8 + 9 = 43$$

La sumatoria de valores cuantitativos de campos - que participan en más de una articulación es de: 6.

$$\text{Articulación de } X - Y - Z - W = 43$$

$$\text{Campos de los Niveles I, II, III, IV} = 37$$

$$\begin{array}{r} \text{Diferencia entre la articulación y -} \\ \text{los Niveles} = 6 \end{array}$$

8. Obsérvese que la articulación de X contiene cinco campos; la de Y, siete; la de Z, cuatro y; la de W, cuatro. A pesar de que las articulaciones de Z y W contienen el mismo número de campos, sus valores cuantitativos son distintos, lo que significa que, el campo de la articulación W es mayor - que el de Z. La articulación en la que más campos participan es la Y por lo que es la más com -

pleja: contiene 15 unidades. El campo de G perteneciente al Nivel IV no está contenido en ninguna articulación.

9. El ejercicio realizado sobre el tema A nos presenta cinco posibles objetos de investigación: el X, el Y, el Z, el W y el G. De ser el campo de X el tomado como objeto de investigación, las respuestas a las interrogaciones con las que se articula serán las de X, N, O, K y T, por lo que su campo de estudio se extenderá hasta los de éstas. Si el campo elegido es el de la articulación Y, las respuestas implicadas son las de los campos de Y, N, V, R, J, P, Q. En el caso de Z: Z, L, P, T. En el caso de W: W, N, J, Q.
10. Una interrogación no siempre encuentra respuesta en un solo campo porque su articulación incluye *varios niveles de complejidad* o, mejor dicho, su campo se extiende a los campos contenidos en su articulación, por lo que la respuesta a las interrogaciones de distinto nivel, participan en la respuesta de la interrogación con la que se inicia la articulación.
11. En el caso de G que no tiene articulación con ninguna otra, lo que se pone de manifiesto es que se trata de un campo distinto al implicado en las interrogaciones de mayor jerarquía y que su respuesta poco o nada tiene que ver con el entendimiento del tema; i.e., que la simpleza o complejidad de una interrogación, es expresión del grado de utilidad cognoscitiva de su respuesta; puede tratarse, incluso, de un campo aleatorio.

Reflexionemos sobre el ejercicio. ¿Por qué proceder al interrogatorio del tema para definir los campos de lo

real contenidos en él? Como se vio en el ejercicio, existen en el caso del tema A por lo menos cinco campos: las articulaciones X, Y, Z y W y el campo de G. Interrogar a un tema es un ejercicio que ayuda a la percepción de los campos posibles contenidos en él, porque cada pregunta contiene por lo menos uno o parte de uno, como fue el caso de G. En el caso de Y, su campo abarca una enormidad de elementos que se extienden a todos los niveles jerárquicos establecidos y que por lo tanto, su tratamiento investigativo puede ser de mayor complejidad que los demás. Proceder como proponemos, permite al investigador una aproximación perceptiva a los posibles campos contenidos en un tema y su dimensionalización y grado de complejidad, racionalizando su propia subjetividad al expresarla en una primera construcción científica como objeto de estudio.

Pero ¿de dónde surgieron las interrogaciones? Las interrogaciones surgen del bloque de pensamiento del investigador cuya integración y desarrollo ya planteamos. Puede criticárseles el que la formulación de interrogaciones responda más a la subjetividad del investigador que a la constitución del concreto real y que, por tanto, trátase de atributos sobrepuestos a lo real y no a su ser y de una jerarquización y articulación totalmente subjetivas. Nuestra respuesta es: sí, porque de lo que se trata es de transformar las preocupaciones subjetivas en formulaciones lógico-racionales y no las formulaciones lógico-racionales en preocupaciones subjetivas. Cuando la apariencia es tomada como esencia, se dice que el científico procede liberado de la subjetividad al escoger un objeto real con valor científico para trabajar investigativamente en él, y lo que sucede es exactamente lo contrario: la subjetividad se vierte sobre la elección del objeto que no existe así en la realidad, sino que es construido por la subjetividad tomada como racionalidad. Por

ello es por lo que proponemos el tratamiento sistemático de la subjetividad en la construcción del objeto, haciendo consciente en el investigador su existencia específica y las formas de su tratamiento investigativo, ya que, de no proceder así, se cae en el error de tomar a la intuición o a la sensación como existencia real y a la representación como entendimiento y objeto.

Lo que se propone es el reconocimiento de la constitución del bloque científico de pensamiento a la manera en que Hegel, Marx, Croce, Gramsci y Zemelman¹² lo plantean.

2.3.2. La relación de conocimiento.

La operación lógica que procede, una vez percibidos - los distintos campos contenidos en el tema, es la *determinación* de uno de ellos y *delimitarlo* como objeto específico de investigación. De conformidad con la lógica que hemos venido siguiendo, la manera en que se realiza esta fase del proceso de construcción del objeto de investigación, es la consistente en la expresión racional de la intencionalidad del investigador y confrontarla con los campos percibidos. Se trata de emplear el *para qué* como criterio de selección del campo que será tomado como objeto de investigación.

El *para qué* como criterio de selección, es la *herramienta* -

¹²Vid., HEGEL, G.W.F. Enciclopedia de las ciencias filosóficas, p. 3, § 3; y Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, - pp. 9-10; MARX, Karl. Miseria de la filosofía, pp. 90-91; CROCE, Benedetto. La historia como hazaña de la libertad, p. 139; GRAMSCI, Antonio. El materialismo histórico y la filosofía de - Benedetto Croce, p. 64 y Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno, p. 203; ZEMELMAN, Hugo. Conocimiento y sujetos sociales.

mienta mediante la cual, nuevamente la subjetividad del in -
vestigador entra en juego, pero presentándose ahora de un mo -
do más concreto que aquél en el que apareció al inicio del -
proceso. El nuevo rescate de la intencionalidad tiene en es -
ta fase del proceso de construcción del objeto, la función -
de definición de la *relación de conocimiento* y la de trasla -
do a la conciencia racional de la subjetividad del investiga -
dor. De no hacer uso de ella, la conciencia investigativa -
puede mantener inconsciente la subjetividad y enfrentar, pos -
teriormente, una enormidad de problemas intelectivos como -
son: tomar las figuras de pensamiento como seres concretos, -
confundir la intencionalidad con la direccionalidad misma -
del proceso estudiado, producir un discurso sobre el objeto
que sirva a las fuerzas sociales contrarias a las que quiere
servir o un discurso que no sirva a nadie, proceder investi -
gativamente sin definir los campos y aspectos de mayor rele -
vancia para su intencionalidad tratándolos en sí y por sí, -
etc. Si bien, proceder de la manera que proponemos, no su -
prime todos los problemas de la práctica investigativa, sí -
evita muchos de ellos.

La intencionalidad se define a partir del proyecto so -
cio-político anidado en el bloque de pensamiento del investi -
gador. *Qué, cómo, cuándo y por qué se quiere algo*, debe ser
expresado racionalmente por el investigador y confrontarlo -
con los campos percibidos para encontrar, cúal de ellos es -
el más adecuado para *potenciar* los procesos sociales o uno -
de ellos hacia el futuro deseado. Esta vinculación puede ex -
presarse en la siguiente pregunta: *¿El conocimiento de cúal*
campo es el que mayormente permite la potenciación del proce
so social con la direccionalidad que yo deseo? La respuesta
debe estar dada por el campo específico elegido.

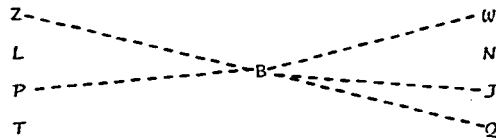
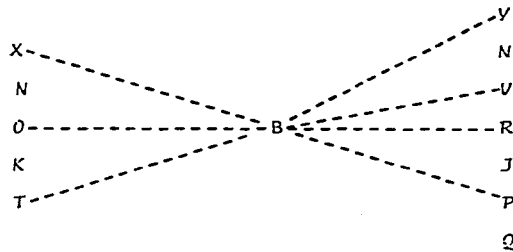
Como se ve, no hemos propuesto intencionalidades, aun

que tengamos las propias; estamos proponiendo su *tratamiento consciente y racional* porque, a diferencia de la opinión mayoritaria en la actualidad, aquí se sostiene que los pro - blemas de un objeto de estudio no son del objeto en sí ni de la "ciencia", son del sujeto que los estudia, y los de éste, son los existentes en una sociedad específica. Por esto es por lo que se requiere de la consciencia de la subjetividad en la práctica investigativa, y de la *centración intelectual* del investigador en aquellos momentos o aspectos del proceso social tomado como objeto, que lo conduzcan a la construc - ción del futuro deseado. Solo se estudia lo que socialmente importa y sólo es científicamente importante lo que una so - ciedad requiere.

Por supuesto que una formación social específica contiene muchos deseos de futuro, muchas intencionalidades que, una frente a otra, pueden contraponerse. Esta multiplicidad de intencionalidades aparece en la conciencia científica como multiplicidad de objetos de investigación, e incluso, como multiplicidad de intencionalidades en un sólo campo tomado como objeto por diversos investigadores. Esto nos plan - tea el problema de la multiplicidad de intencionalidades en un mismo objeto que se mostrarán escindidas, diferenciadas - en la práctica apropiativa y reconstructiva del objeto, pero que en este momento, el de la construcción científica del ob - jeto, son dejadas de lado y consideradas solo una: la del in - vestigador en cuestión.

Retomemos el ejercicio del capítulo anterior. Del te - ma A resultaron cinco campos con posibilidad cada uno de - construcción objetual. El campo que debe ser tomado como ob - jeto es el que mayor vínculo establece con la intencionali - dad, considerándolo como articulación de varios campos en - uno solo. Así, e.g., tenemos las articulaciones X, Y, Z, W

y el campo de G. El campo G fue desechado por haber mostrado en el ejercicio su carácter aleatorio o secundario en los campos constitutivos del tema A. La atención va a centrarse en las articulaciones X, y, Z y W. Supongamos que la intencionalidad del investigador sea la representada por la letra B. Colocaremos las articulaciones X, y, Z y W al lado de B y procederemos a vincular los componentes de cada articulación con B.



De la articulación X se vinculan 3 elementos con B.
De la articulación y se vinculan 4 elementos con B.
De la articulación Z se vinculan 2 elementos con B.
De la articulación W se vinculan 3 elementos con B.

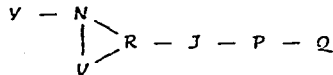
La articulación que mayor número de campos que se vinculan con la intencionalidad contiene es la de Y por lo que ésta será la articulación elegida como objeto de investigación.

Así, llegamos a la identificación de un campo como objeto de investigación. Hasta aquí son múltiples los avances conseguidos: 1) La nebulosidad con la que se nos presentaba la preocupación en el tema, ha sido superada en la identificación de un campo específico. 2) Conocemos las distintas preocupaciones investigativas como temas que, aunque en uno de los casos, no hayan sido tomadas para proceder a la construcción del objeto específico de investigación, podrán en otro momento, en otra investigación, ser considerados como punto de partida. 3) Se tiene ya una idea más concreta del campo sobre el cual será realizada la investigación y. 4) Se cuenta con una aproximación cognoscitiva de los posibles componentes del objeto, para, a partir de ellos, construir el esquema de investigación.

El campo elegido bajo el criterio de intencionalidad del investigador, está constituido por elementos que establecen directamente su articulación y con los componentes de las otras articulaciones construidas sobre el tema. Resumiendo con fines de recuperación, el proceso propuesto consiste en transformar las preocupaciones subjetivas en temas posibles de investigación, los temas en campos, los campos en articulaciones y una articulación en objeto. La articulación nos muestra un campo como primera aproximación perceptiva que, como está, aún no puede ser tomada como objeto de estudio porque aparece como concatenación sumatoria de elementos y no como *conjugación concreta*. Lo que procede ahora es transformar la articulación en conjugación, tomando los campos directos como *eje de investigación* y los indirectos como

incidentes en el eje.

Llamamos eje de investigación a la articulación elegida como campo objetual de tratamiento investigativo y, campos incidentes, a las articulaciones que, aparentemente, fueron desechadas. E.g., si el campo elegido es el constituido por la articulación Y del ejercicio, el eje de la investigación estará integrado por la articulación



y serán considerados incidentes en esta articulación, los campos Z y W. Nótese que Z y W no están tomados como articulación sino como campos unitarios incidentes en la articulación Y porque, en este momento, los campos articulados Z y W de alta relevancia para la articulación Y, ya están considerados en ella y son los representados por N, J, P y Q que participan en diversas articulaciones:

N en la de W

J en la de W

P en la de Z

Q en la de W

En este caso, el campo seleccionado tiene un mayor vínculo con la articulación de W, un vínculo menor con la articulación de Z y ninguno con X y G. Los componentes de la articulación W, con excepción del campo mismo de W, están vinculados con la articulación de Y. Los campos no participantes en la articulación elegida, se conjugan indirectamente con ella por medio de los campos de su articulación que sí incluye, es decir, los de W por medio de N, J y Q y los de Z por

medio de P.

Concibiendo los procesos sociales no como sistema sino como totalidades concretas, tenemos que el campo elegido es síntesis de múltiples determinaciones, condensación específica del todo. En el ejercicio, la multiplicidad de determinaciones estaría dada por la incidencia en Y de los componentes N, J y Q de W y el P de Z. En la lógica que hemos seguido, ninguno de los campos ha sido tomado como ser autónomo y, aunque todos los campos articulados sean constitutivos de un mismo tema, ese tema es indefinición de lo real mientras que las articulaciones, son posibles concretos reales. En el tema aún nos encontramos en la nebulosidad consistente en la posibilidad de muchos contenidos de lo real expresados de manera enunciativa; en las articulaciones estamos expresando posibles contenidos específicos de un concreto real en el que los componentes de las articulaciones incidentes están en él de manera condensada. La condensación es un concreto real del todo, es la existencia unitaria del objeto dada por la multiplicidad de incidencias de otros concretos reales en él y de él hacia los demás y no un ser en sí y por sí, independiente del todo y de las otras partes que junto con él lo constituyen.

Aquí el objeto aparece como unidad que contiene el todo articulado de una manera específica; la especificidad de la articulación es la expresada en la conjugación de incidencias en el objeto. No es incorrecto pensar al objeto desde una perspectiva totalizadora, sí lo es pensarlo como parte de una totalidad abstracta en la que la indiferenciación e indeterminación constitutivas, sean el medio de la recuperación del todo y de la integración de la parte en la totalidad. Pensar a la parte como existencia condensada de la totalidad en ella, es distinto a pensarla como ser en sí arti-

culado con otros y de cuya sumatoria y relacionalidad resulta el todo. En su forma abstracta, la categoría de totalidad poca utilidad aporta a la actividad cognoscitiva científica, en su forma concreta, es una valiosa herramienta de apropiación. Lo que hemos propuesto es, precisamente, un posible camino para construir el objeto de investigación como *totalidad concreta* y no como parte autónoma de lo real.

De concebirse el mundo como conjunto de partes autónomas o como totalidad articulada, basta con tomar un "concreto real" dado para proceder a su conocimiento; el rodeo que hemos planteado es innecesario en ese caso, ya que los distintos "concretos reales" estarían dados de manera inmediata como objetos posibles de investigación que sin más, uno de ellos sería tomado por el investigador haciendo caso omiso de la mediación que aquí proponemos. De concebirse el mundo como totalidad orgánica, es necesario el proceso de construcción científica del objeto como totalidad concreta.

La manera en que el objeto de investigación es construido, participa notablemente en las fases de apropiación y reconstrucción explicativa. De ahí la importancia de la adquisición de consciencia de los componentes del bloque de pensamiento por el investigador. El objeto de investigación en el grado de construcción logrado hasta aquí, debe ser sometido a una nueva fase en la que se establezca su dimensionalidad histórica y concluir así su corte epistemológico. Por supuesto que a lo largo del proceso de apropiación y explicación del objeto, se introducirán modificaciones al primer corte realizado, pero éstas estarán siempre influenciadas por él, y a veces, determinadas.

La lógica entendida como forma y contenido del camino que el pensamiento racional sigue para pensar científica-

mente el mundo, frecuentemente es considerada como conjunto de formas vacías del intelecto que se mantiene como pensa - miento escindido del ser concreto que busca o supone conocer o conocido; es decir, el objeto sigue siendo considerado en relación con el objeto manteniendo sitios y relacionándose - dos cosas distintas. Se acostumbra también considerar al objeto específico como poseedor de una determinada lógica que puede ser distinta de las lógicas de otros objetos especí - ficos. La lógica de un objeto concreto, dado que existen mu - chos otros objetos distintos de aquél, es única del mismo mo - do que lo son "las lógicas de los demás". Es así que, entón - ces, debe construirse cada relación de conocimiento, dado - que cada objeto y su lógica son únicas, por lo que incorrec - to sería aplicar una lógica distinta o ajena al concreto que se presentaría ante él como sobreposición, en vez de buscar en él su lógica propia. O sea, cada concreto real tiene su propia lógica, por lo que ella sería conocida en la medida - en que su conocimiento va siendo construido.

Parece ser éste el camino correcto pero existen consi - deraciones que pudieran negarlo. El problema puede ser plan - teado así: para que exista una lógica "general" es necesario que exista una lógica del proceso de conocimiento de todos - los objetos; aquí no nos estaríamos refiriendo a la posibili - dad de que existan lógicas de la existencia diferencial, si - no más bien, a la posibilidad de que con una sola lógica se puedan aprender todos los objetos existentes diferencialmente. Porque una cosa es hablar de las distintas existencias concretas y otra hablar de distintos modos de conocer. Si - sólo se conoce el concreto real en su propia lógica, es ab - súrdo hablar de la Lógica y el problema está, entonces, en - el grado de especificación del objeto, i.e., en el hasta dón - de debe llegar el corte epistémico para garantizar el estar ante el ser concreto y conocerlo allí como es, en su propia

lógica. Debe tenerse claro que, la lógica del objeto es ontológica y que la lógica de su apropiación es epistemológica y orientada a la aprehensión de la ontológica, en un proceso paulatino de acercamiento-distanciación del concreto real - hasta fundirse con él.

Otro problema que conlleva el estudio del concreto en su propia lógica es el referido a la articulación de ese objeto con otros pues, pensándolo como totalidad concreta, su lógica no sería tal, sino la lógica de la condensación de las "lógicas" incidentes en él. Si pensamos lo real como conjunto articulado de partes interrelacionadas entre sí, la lógica diferencial resulta triunfante.

Pensar la lógica como lógica de todo proceso cognoscitivo, implica respetar las distintas condensaciones de lo real, y por tanto, la articulación en el concreto como lógica de su apropiación y no como constitución óptico-lógica diferente de todas las demás. Aquí la lógica es entendida como el conjunto de formas y contenidos que el pensamiento pone en acción en el proceso de apropiación del concreto real, en términos de pensar al mundo como totalidad orgánica y a la parte como totalidad concreta, aunque este concreto tenga una temporalidad diferencial resultante de la síntesis de incidencias múltiples.

Esta lógica, la lógica del pensamiento científico, ha de tomar al objeto como existente en el sujeto que lo apre - hende, como obra social apropiativa de lo real que rompe la unidireccionalidad de la relación objeto-sujeto como actividad contemplativa; es decir, como traslado del objeto al sujeto en una actividad subjetivo-objetiva en la que el objeto es también posibilidad de objetivación de prácticas que emer gen de la subjetividad, alimentada por un conocimiento obje-

tivo.

En la investigación social debe tenerse presente, en todo momento, el tipo de relación de conocimiento que se so tendrá en el proceso ya que, cada una, define el método a se guir: el punto de partida, el de llegada y las mediaciones - entre ellos. Una cosa es conocer para explicar y otra conocer para potenciar. Aquí desarrollamos la segunda; la primera tiene muchos expositores.

2.3.3. La apropiación cognoscitiva.

Conocer un proceso específico de la totalidad es acceder a ella, aprehender la parte es aprehender el todo en una de sus concreciones. El todo sólo puede ser conocido por - sus partes, porque la parte lo contiene. El conocimiento de los hechos sólo es posible en su conjugación con la totali-dad y como momento de desenvolvimiento histórico. El conocimiento concreto implica la aprehensión intelectual de la estructura interna en proceso; quedarse en el nivel de la descripción estructural sin mostrar la incidencia múltiple de - la totalidad en la concreción no es conocimiento. "Precisamente porque la realidad es un todo estructurado, que se desarrolla y se crea, el conocimiento de los hechos, o de con-junto de hechos de la realidad, viene a ser el conocimiento del lugar que ocupan en la totalidad de la realidad."¹³ El aislamiento de la parte es una operación artificial necesaria para que el pensamiento se apropie de la realidad; pero quedarse en ella sin encontrar sus conexiones en el todo es

¹³KOSIK, Karel. Dialéctica de lo concreto, p. 62. Vid., LUKACS, Georg. Historia y consciencia de clase, pp. 10, 15 y 188; HELLER, Her - mann. Teoría del Estado, p. 47; LEFEBVRE, Henri. Qué es la dia-léctica, p. 133.

suponerla sumatoria de partes. Asimismo, hablar de la totalidad sin determinar su estructura es vaciarla de contenido.

El conocimiento de la estructura interna de la cosa - es una reproducción de la fragmentación primera de lo real - operada en la construcción del objeto de estudio, pero llevada a un grado más elevado de particularización. La estructura interna de la cosa indica la estructura de la totalidad - mas no la reproduce como identidad condensada. Si la estructura de lo específico fuera idéntica a la estructura total, la parte sería el todo y la cosa inexistente: la identidad - con el todo sería identidad de las partes. Por otro lado, - si la estructura de la cosa no expresara de manera condensada y contradictoria a la totalidad, la realidad sería una - agregación de cosas.

La realidad como totalidad no puede ser objeto de la ciencia; proponerse partir del todo, cognoscitivamente hablando, es elevar a objeto de la ciencia un agregado caótico tomado como realidad en sí, convertir el punto de llegada en punto de partida y subvertir la racionalidad científica. - Por supuesto que la ciencia no se propone llegar a la representación caótica de la totalidad; la ciencia busca llegar a la totalidad como reproducción racional y lógica, y para - ello, requiere partir de lo específico porque ahí se expresa el todo y es ahí donde puede aprehenderlo.

Para toda ciencia el análisis es un momento cognoscitivo que conduce al pensamiento a la aprehensión de la peculiaridad de la cosa como estructura distinta de otra, y a la representación de las leyes del todo condensado en la parte. Cada objeto puede ser tomado como un todo en cuanto expresa la totalidad en su especificidad. La distinción sólo es posible por medio de la determinación en referencia a otra y -

a la totalidad en que existen.

Conocer algo específico no es detectar y aprehender - las "causas" que lo producen y la "función" que ese algo cum - ple, porque la causa lo es ahí pero no lo es afuera; i.e., - la causa es tomada así en su proceso particular, pero visto como totalidad, la causa no es tal sino sólo la denominación de un aspecto específico del proceso total de generación de lo real. Conocer lo específico es determinar su estructura interna y desentrañar la estructura de la totalidad, estable - cer las contradicciones en que la estructura existe y la ex - presividad en ellas de la contradictoriedad general, así co - mo la vinculación de la estructura interna con la de la tota - lidad. La conciencia científica debe apropiarse la cosa en cuanto totalidad de determinaciones que indican el camino al todo y a su reconstrucción mental, sin transformar a una de ellas en determinación esencial y absoluta de la realidad. - Explicar un objeto en sus determinaciones, es explicar la - procedencia de ellas en la totalidad y por tanto, conocer la totalidad, "pues una explicación -dice Marx- que no da como resultado la *differentia específica*, no es una explica - ción."¹⁴

El conocimiento de la parte no debe reducirse al des - cubrimiento de la estructura interna de la cosa, la manera - en que sus elementos se ligan y las conexiones estructurales que la cosa establece con la totalidad. Debe apropiarse tam - bién de sus procesos de generación así como de las posibili - dades direccionales de su devenir. Conocer cómo está inte - grada y cómo se genera, es posibilidad de captación de la es - tructura de la totalidad, de las condiciones de su estructu - ración y de sus posibles tendencias. Este es el conocimien -

¹⁴ MARX, Karl. Crítica de la filosofía del Estado de Hegel, p. 20, & 269.

to concreto que como afirma Goldman, no es una suma, sino una síntesis de abstracciones justificadas.¹⁵ Una explicación - "describe —dice Gortari— las diversas formas en que se manifiestan los procesos existentes, distingue las fases sucesivas y coexistentes observadas en el desarrollo de los mismos procesos, pone al descubierto las acciones recíprocas entre los procesos y encuentra las condiciones y los medios para permitir la intervención humana en el curso de los procesos."¹⁶

El estudio de la actividad humana y de las condiciones materiales en las que se desarrolla, permite anticipar las fases de su desenvolvimiento futuro. Puede ser que el futuro anticipado idealmente sea deseado por el científico quien descubrió en el presente su tendencia. También puede suceder que el deseo se muestre como tendencia objetiva cuando en realidad no lo sea, o que ambas coincidan; o bien, que el futuro prefigurado sea completamente adverso a los ideales del investigador. Pero como la teoría se produce en la práctica científica y ésta es práctica social, la teoría es enunciado práctico no realizado pero realizable. La predicción en la teoría es síntesis del pasado en el presente, fuerza reconocible hoy y práctica a realizar. Nunca se hace teoría por amor a ella aunque se viva esa ilusión en la conciencia científica individual o grupal.

En procesos específicos de investigación se observa que, desde la primera fase, aquella en la que el investigador se esclarece a sí mismo el objeto y los términos en los que efectuará su estudio, la síntesis está presente con anticipación al análisis que realizará. La delimitación del obje-

¹⁵GOLDMAN, Lucien. Las ciencias humanas y la filosofía, p. 9.

¹⁶GORTARI, Eli de. Introducción a la lógica dialéctica, pp. 11-12.

to, la hipótesis de trabajo, el planteamiento del problema, etc., son resultado de la síntesis de los conocimientos adquiridos hasta ese momento, y éstos, son a la vez construidos por procesos analítico-sintéticos. La primera síntesis realizada es anterior al análisis del objeto y es en sí misma un primer análisis que claramente se expresa en la elaboración del esquema de investigación y en el planteamiento del problema teórico-práctico.

Formalmente se pueden abordar por separado cada una de las etapas del conocimiento, pero, en la práctica, se encuentran unidas en todos los momentos del proceso. Esta primera síntesis es abstracta en cuanto que no alcanza la reproducción lógica y sistematizada de la existencia del concreto real. El momento formal de análisis se realiza como abstracción de los componentes del concreto real, es decir, como separación de los elementos constitutivos del objeto de estudio constituido, como fue constituido y que no es precisamente el concreto real pero sí el objeto pensado aunque indeterminado.

Para que haya síntesis tuvo que haber análisis, pero la síntesis sólo se logra cuando ya existía en el pensamiento la concepción unitaria del objeto, antes de ser analizado. No se puede analizar algo que no sea unitario. La primera síntesis realizada en un proceso de investigación de un objeto concebido unitariamente es mental, propuesta que se transforma paulatinamente en escisión real del objeto, transformándose lo pensado en análisis del objeto real y el análisis real en pensamiento. La prefiguración del análisis proviene directamente de la síntesis primera; después, el análisis real va indicando los pasos específicos que han de darse para aprehender el objeto. La síntesis es pues punto de partida y de llegada; síntesis abstracta primero y concreta des

pués.

El análisis consiste en descomponer el objeto de estudio para conocer su estructura interna, las relaciones existentes entre sus componentes y las contradicciones que lo hacen unitario. Pero ésta no es la finalidad del conocimiento científico: "El análisis científico consiste, entonces en desmembrar las determinaciones sintéticas establecidas, poniendo al descubierto sus partes integrantes. Pero el análisis no se agota con la múltiple enumeración de las determinaciones elementales contenidas en un conjunto superior, ni se detiene tampoco en el mero desglosamiento de las cualidades ya conocidas. Por el contrario, [...] el análisis consiste en el descubrimiento y la determinación de las nuevas propiedades que se han producido y se manifiestan como resultado de la combinación sintética de diversos elementos."¹⁷ El análisis es un medio para establecer la vinculación existente entre el objeto y la totalidad, con base en los lazos entre sus elementos y de éstos con la totalidad. El análisis no es pues un fin en sí mismo sino un medio para lograr la concreción. El conocimiento del sitio que el objeto ocupa en un proceso o en la totalidad o el conocimiento de su estructura interna, no son de por sí suficientes para el entendimiento de la condensación de la multiplicidad de determinaciones en el concreto real; se requiere aprehender los vínculos específicos en los que el objeto es concreción real, y ello sólo es posible por medio del conocimiento de cómo sus elementos se integran a la determinación de la totalidad.

Lo sintético puede ser concreto o abstracto, pero lo concreto puede estar referido a la existencia en sí o a su aprehensión cognoscitiva científica. Referido ontológicamen

¹⁷GORTARI, Eli de. Introducción a la lógica dialéctica, p. 84.

te lo concreto es particular y lo abstracto general. Referido epistemológicamente, lo concreto es general y lo abstracto parcial; el primero determinado y el segundo indeterminado. Si se afirma que el método de Marx parte de lo concreto debe acompañarse la aseveración de que se trata del concreto real, percibido abstractamente como síntesis del saber que hasta el momento se tiene. En Marx se parte de una representación sintética de la cosa que se presupone existente, concreto real, para arribar a su entendimiento, al concreto pensado. En este proceso se repiten las operaciones de análisis y síntesis una enorme cantidad de veces por lo que, establecer etapas diferenciadas, es una formalidad que se atiende exclusivamente a la predominancia de una de ellas en momentos específicos. El punto de partida es pues en Marx, el concreto real representado caóticamente y el punto de llegada el concreto pensado como síntesis de multiplicidad de determinaciones. Lo que al principio parece simple observación es en realidad objetivación de nuestras ideas proyectadas en valoraciones y preconcepciones sintetizadas en la representación del objeto de estudio.

La abstracción es una cualidad del pensamiento presente en todo momento. El concepto de abstracción tomado no como indeterminación de lo real sino como herramienta del pensamiento, es el elemento que hace posibles las operaciones científicas de análisis y síntesis, particularización y generalización, inducción y deducción, y también, posibilidad de unión de la razón con la historia. La abstracción científica tiene un carácter "intrínsecamente *histórico* por lo que el nexo de inducción-deducción, de análisis-síntesis, se revela como una conjugación de elementos histórico-materiales e histórico-rationales, o sea, como un paso de la historia a la razón. Como *paso de la historia a la razón*, por cuanto si es verdad que en su generalidad la abstracción 'valor' re

sume los caracteres históricos anteriores que el producto del trabajo tiene en las sociedades precapitalistas, también es verdad que esos caracteres se encuentran en la idea sólo como *resumidos*, es decir, como epilogados y sintetizados en un conjunto (y, por consiguiente, en forma de caracteres histórico-racionales, en forma de categorías), y no con las particularidades que aquellos han tenido en las diversas fases del desarrollo histórico. Y como *paso de la razón a la historia*, por cuanto, al no ser hipostasiada, la idea no sirve aquí de pretexto para confundir todas *las diferencias históricas...*"¹⁸

Las ideas, los conceptos y las categorías, son síntesis de relaciones reales que se logran históricamente en la praxis social. Pero como la realidad es cambiante, el pensamiento teórico está obligado a conocer las nuevas formas de existencia y a crear los nuevos conceptos y las nuevas categorías que den cuenta de la nueva realidad. Siempre se parte de las teorías existentes y del entramado lógico-categorial que les es propio para interpretar las nuevas condiciones. Sin embargo, la nueva síntesis lograda es una superación de las anteriores por dar cuenta de características o momentos que no habían sido considerados, aun cuando esté - partiendo de la herencia científica.

La síntesis última de un proceso particular de investigación se realiza de manera diferente. Mientras que en la primera el objeto aparece indeterminadamente como síntesis caótica del todo en la parte, la segunda es una síntesis coherente y sistemática que precisa las relaciones en que el todo determina la parte y a las que en ésta determina a otras y a la totalidad. Esta es una síntesis alcanzada por

¹⁸ COLLETTI, Lucio. El marxismo y Hegel, p. 205.

el rigor de la investigación como concreto pensado y determinado. La primera es una síntesis abstracta, la segunda es una síntesis concreta.

La síntesis concreta reconstruye al objeto en términos de recuperación de la multiplicidad de determinaciones descubiertas en el proceso de su fragmentación. "Lo concreto —dice Córdova— asume la forma de una síntesis de las múltiples determinaciones de las cosas reales. El sistema lógicamente coherente de las determinaciones es, precisamente la forma 'natural' en que la verdad concreta se realiza en el pensamiento."¹⁹ La concreción es entonces concepto que une los momentos de la universalidad y la particularidad y apropiación de lo real.

¹⁹CORDOVA, Arnaldo. Sociedad y Estado en el mundo moderno, p. 278.

2.4. La concreción cognoscitiva.

2.4.1. La determinación.

La determinación puede ser abordada desde tres perspectivas: la óntica, la epistémica y la teleológica. Ontológicamente, el concepto de determinación está referido a la fuerza o conjunto de fuerzas que obligan a la realización de un proceso que puede ser tomado como "hecho", "situación", "conjetura" o "relación". La unicidad de idea y razón conduce a Hegel a la fusión de lo óntico con lo pensado en la formulación del concepto de determinación, demensionándolo epistemológicamente en el concepto como existencia sintética de lo real y lo racional¹. Si lo real es pensado como determinado unilateralmente, la investigación estará orientada a la localización de la fuerza o nivel que ejerce la determinación; si lo real se piensa como sistema de determinaciones sobredeterminadas, investigativamente se procederá consecuentemente; y así sucesivamente.

Hay concepciones en las que se toma ontológicamente la determinación como "causa" generadora de "efecto", que puede ser única o múltiple pero siempre con direccionalidad unilateral, i.e., que ejerce determinación sobre otro u

¹Vid., HEGEL, G.W.F. Filosofía del Derecho, p. 62, § 32. Dice textualmente: "Las determinaciones, en el desenvolvimiento del concepto, son también, por una parte, conceptos; por otra, ya que el concepto es esencialmente como Idea, tiene la forma de la existencia, la serie de los conceptos que resultan es, por lo tanto y simultáneamente, una serie de formaciones; de este modo deben ser consideradas las determinaciones en la Ciencia." Posición semejante asume en sus diferentes trabajos, e.g., Enciclopedia de las ciencias filosóficas, p. 87, § 163 y 164; y Lecciones sobre la historia de la filosofía, p. 29. En toda su obra escrita sostiene la identidad entre concreto real y concreto pensado, i.e., entre lo real y lo racional.

otros pero que jamás será determinada por ellos. Esta no -
ción de determinación es la prototípica del pensamiento posi-
tivista en su versión más empobrecida y sirve de base a con-
cepciones más complejas como el "estructuralismo marxista" -
de Althusser y Cía.

En la versión althusseriana la determinación se conci-
be como un sistema poseedor de un generador único del todo -
social: la estructura económica. Las distintas determinacio-
nes secundarias del sistema no son más que formas de la de-
terminación en "última instancia", ejercida como "sobredeter-
minación" de las "instancias y relaciones" más lejanas a -
ella. Es decir, para Althusser existe un sitio de la reali-
dad que ejerce determinación pero que no la recibe, que cons-
titutivamente es emanador de efectos que se expresan como re-
flejos suyos en las "instancias" o "niveles" secundarios y -
que, a pesar de algunos condicionamientos recibidos de otras
instancias, sigue siendo la "causa última" del todo.²

El estructuralismo althusseriano ha ganado muchos -
adeptos por dos razones: 1) la correspondencia de esta ver-
sión con la tradición mecanicista cultural occidental y, 2)
su correspondencia con la certeza inmediata propia del régi-
men capitalista. Las deformaciones deterministas unívocas -

²E.g., Vid., ALTHUSSER, Louis. Posiciones, p. 139; Althusser valida su
planteamiento presentando como prueba un párrafo de una carta de
Engels a Bloch, en donde Engels dice que, "el factor determinan-
te de la historia es, en última instancia, la producción y la re-
producción de la vida real", desmintiendo lo que él, Althusser,
sostuvo en toda su obra anterior afirmando que, "ni Marx ni yo -
hemos dicho más que esto. Si luego alguien tortura esta proposi-
ción para hacerla decir que el factor económico es el único de-
terminante, entonces la transforma en una frase vacía, abstracta
y absurda." Es fácil demostrar sin tortura, el economicismo de-
terminista de Althusser y su carácter de verdugo de Marx que, me-
dante tortura y mutilación lo hace decir una serie de cosas que
nunca dijo.

de muchos marxistas se deben también, en gran parte, a múltiples señalamientos en ese sentido, hechos por el propio Marx y por Engels.³

Otra versión de la determinación es la propia del pensamiento dialéctico y de la cual muy pocos partícipes se cuentan. De manera resumida puede ser planteada de la siguiente manera: la parte, en cuanto condensación del todo, es también síntesis de multiplicidad de determinaciones que la hacen concreto real. No existe en la realidad base ni so breestructura, causa ni efecto, determinante en sí ni determinado en sí, porque todos los componentes de lo real son emisores y receptores de determinación cuya existencia está marcada por el todo social.⁴

Lo óntico sólo puede ser considerado epistemológica - mente y por tanto, más que un problema del ser en sí se trata de un problema para el hombre. Toda concepción ontológica se traduce en concepción epistémica y práctica metodológica, y toda práctica metodológica conlleva una concepción ontológica mediada por otra de carácter epistemológico. La determinación tomada como causa generadora de un efecto, parte de la concepción de que en lo real existe un componente que ejerce dominancia sobre otros componentes como reacción necesaria. En esta concepción de la determinación se parte de la concepción ontológica en la que el todo es articulación de las partes y de ahí proviene la propuesta metodológica de que la base material se refleja en la superestructura de ma-

³Vid., ENGELS, Friedrich. Del socialismo utópico al socialismo científico, p. 134; MARX, Karl. Introducción a la crítica de la economía política; etc.

⁴Vid., CROCE, Benedetto. La historia como hazaña de la libertad, p. 21; PLEJANOV, Jorge. La concepción materialista de la historia, p. 51.

nera subordinada y necesaria. Aquí "lo político" se deduce de "lo económico", "lo ideológico" de "lo económico", las "relaciones de producción" de las "fuerzas productivas"; etc.⁵ La determinación tomada como condensación múltiple de determinaciones del todo en la parte, como totalidad concreta, considera que la parte no es directa y unilateralmente determinada por otra, sino que todas las partes son condensación de multiplicidad de determinaciones, partícipes de la determinación de otras y receptoras de determinaciones. De esta forma surge la diferenciación entre coyuntura y estructura, es decir, la reflexión epistemológica sobre el concurso de fuerzas (determinaciones) en la constitución del momento político, cultural, etc., y la posibilidad de realización de un proyecto y una práctica social constructora de futuro.

Especificidad objetual no significa unicidad ontológica sino corte formal. Ontológicamente no existe "lo político", "lo ideológico", solos ni vinculados con. Se trata de diferenciaciones formales; ontológicamente son una sola y misma cosa. Las distintas prácticas sociales como concreto real observan cada una un carácter eminentemente político, económico o ideológico, mas ello no significa que estén constituidas por elementos exclusivos del aspecto relevante; lo que pasa es que cada condensación se realiza en un proceso de subordinación-hegemonía, pero no de homogeneidad.⁶

El corte epistemológico objetual se puede realizar de

⁵Vid., SEVE, Lucien. "Preinforme sobre la dialéctica", en *Dialéctica - marxista y ciencias de la naturaleza*, p. 38; MEZSAROS, István. "Consciencia de clase contingente y necesaria", en *Aspectos de la historia y la consciencia de clase*, p. 115; LABRIOLA, Antonio. *La concepción materialista de la historia*, pp. 146-147; y PEREYRA, Carlos. *Configuraciones: Teoría e Historia*, pp. 91 y 99-100.

⁶Cf., ZELENY, Jindřich. *La estructura lógica de El capital*, p. 77.

distintas maneras, pero cada modo se realiza partiendo de la concepción ontológica de lo real de la cual se participa. - I.e., distintos investigadores pueden anunciar el estudio de un "mismo objeto", pero, dependiendo de cómo se concibe ese objeto, es que el corte se efectúa. Un corte epistemológico puede realizarse en términos de coyuntura y estructura, otro como "lo económico" o "lo político", también como "lo político" en una coyuntura o en una estructura. Si yo concibo "lo político" como unidad real que goza de autonomía relativa, - metodológicamente buscaré su contenido y la determinación de la relatividad de su autonomía que impide su libertad existencial absoluta. Si por el contrario, concibo "lo político" como síntesis de multiplicidad de determinaciones, metodológicamente me ocuparé en estudiar cómo se da el proceso de condensación de lo múltiple en lo concreto y los ritmos y cadencias de las condensaciones incidentes en el objeto.

La idea de determinación última y única y la de sobre determinación, conducen directamente a otra: a la idea de la existencia de leyes sociales mediante las cuales se ejerce la determinación o la sobredeterminación. El vínculo estrecho entre la idea de determinación y la de causalidad aparece como trasposición de la segunda a la primera, y proviene directamente del naturalismo científico.⁷

En vez de plantearse el descubrimiento de las leyes de la historia o la búsqueda de las formas específicas en que han operado en momentos o situaciones concretas, el pensamiento dialéctico se aboca al entendimiento de las incidencias en el concreto que pueden ser distintas en su devenir específico. El conocimiento potenciador se orienta al sometimiento de lo real en la dirección intencionalmente impuesta

⁷ Cf., HOBSBAWM, Eric J. *Marxismo e historia social*, pp. 86-88.

y no al "descubrimiento de leyes operantes" en lo específico desde siempre. De lo que se trata no es de profetizar ni de predecir; se trata de percibir los contenidos de lo concreto para desde ahí determinar las posibilidades de incidencia potenciadora que prevenga momentos ulteriores de continuidad del proceso y de las fuerzas que se le opongan. Y aquí en -
tramos a un nuevo problema de la ciencia social: ¿busca prever, predecir o potenciar?

La producción científico-social dominante está orientada hacia la explicación de "hechos" y la detección de tendencias. Las tendencias, como observa Popper, no son le -
yes,⁸ y su determinación cognitiva contiene sólo lo que es -
hasta ese momento, sin incluir futuras incidencias que pue -
dan imbuirle una dirección distinta a la anunciada como tenden -
dencia. Así, la determinación de tendencias no es más que -
la intelección de las fuerzas actuantes hasta el momento del corte temporal del objeto. Sin embargo, de la determinación tendencial se ha pasado a la predicción tomando a las tenden -
cias como leyes inexorables y transformándolas, de hecho, en profecías. De la profecía se puede pasar a la práctica cons -
tructiva de lo profetizado y convertirlo en realidad, o -
bien, impedirlo al ser percibido en fuerzas opositoras.⁹ -
Adivinación y profetización, son construcciones muy frecuentes en el terreno de la práctica investigativa de lo social.

Desde la óptica del conocimiento potenciador, la de -
terminación tendencial es tomada como reconocimiento de posi -
bilidades de actuación que, conectadas con las determinacio -
nes tendenciales de otros concretos, ayudan a la definición de acciones impulsoras o contrarrestantes, es decir, a la -

⁸ POPPER, Karl R. La miseria del historicismo, pp. 129, 130 y 142-143.

⁹ Ibid., p. 29. Vid., Conjeturas y refutaciones, p. 62.

previsión de posibles momentos ante los cuales se debe de estar preparado. "No se trata de descubrir una ley metafísica de 'determinismo' y tampoco de establecer una ley 'general' de causalidad —dice Gramsci—, se trata de comprender cómo en el desenvolvimiento histórico se constituyen fuerzas —relativamente 'permanentes', que obran con cierta regularidad y automatismo."¹⁰ La determinación tendencial de los procesos a partir del entendimiento de las incidencias constitutivas de lo concreto que le otorgan una rítmica específica, es un momento científico que se vincula con otro práctico-político consistente en el conjunto de acciones conducentes al objetivo preestablecido; entre ellas se encuentran la predicción, la adivinación y la profecía, si es que son consideradas viables y útiles en la generación de la ruta intencionalmente establecida.

2.4.2. Vigencia y desfase de una teoría.

El hombre es tal en cuanto transformación de materia que puede pensar en materia que piensa. La mediación entre los dos polos está constituida por la vida social en cuanto educadora de los sentidos y activadora del pensamiento. Los sentidos en el hombre no operan de la misma manera que en el animal irracional sino que, en aquél, la sensación es transformada en idea y la idea es generadora también de sensaciones. Se siente como la sociedad ha enseñado a sentir, por lo que la sensación pura no existe en el hombre.

¹⁰ GRAMSCI, Antonio. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, p. 105. Vid. CROCE, Benedetto. La historia como hazña de la libertad, p. 23; y BRAUDEL, Fernand. La historia y las ciencias sociales, pp. 24-25.

El proceso de socialización se inicia desde el momento de la gestación como consumo de alimento socialmente producido y como recepción de estímulos socialmente generados también. El individuo va desarrollándose en el proceso incesante de recepción y respuesta al conjunto de estímulos sociales existentes, respondiendo de acuerdo con el constructo de pensamiento formado y transformando éste de acuerdo con las nuevas experiencias.

Muchos y cualitativamente distintos son los elementos que van integrándose a la conciencia: valores, fantasías, relaciones de poder, costumbres, modas, vicios, actitudes, intuiciones, voliciones, etc. Estos elementos se integran de diversas maneras denominadas por Marx modos de apropiación de lo real. Los elementos apropiativos de lo real se integran en un solo bloque como conciencia individual y, a partir de él, se perciben ciertos campos y aspectos de lo real quedando ocultos otros para los cuales no hay un referente en el bloque de pensamiento.

Consciente o inconscientemente, la teoría es el cristal a través del cual se percibe lo real en cuanto en ella se condensan la empiria, la religión, el arte, el sentido común, etc., dando cuenta de los elementos existentes en la realidad que también existen en el constructo teórico. Los procesos de la realidad no considerados en una teoría, pueden ser percibidos por el investigador por medio de los elementos no teóricos incorporados en su conciencia que se expresan como intencionalidad en la potenciación del presente, es decir, como preocupación social transformada en preocupación científica. Los elementos no contemplados por una teoría pero percibidos por el investigador, pueden ser llevados a la teoría y enriquecerla, o bien, ser considerados aleatorios y faltos de significación. Sin embargo, "la teoría di

ce Croce— no es la fotografía de la realidad, sino el criterio de interpretación de la sociedad; y por esto no se la puede ver con los ojos ni sentir con los demás sentidos, como no se puede, según decía Goethe, dar a conocer a Dios en persona a los respetables señores profesores, porque, desgraciadamente, 'el profesor es una persona y Dios no' ..."¹¹

Toda teoría es un sistema integrado por categorías y conceptos cuya validez se establece por el conjunto integrado y por la capacidad explicativa de sus referentes a la realidad. Las categorías son expresiones de lo real, tienen un carácter histórico, poseen distinto grado de abstracción cada una y son herramientas del pensamiento racional. Las relaciones establecidas entre las categorías constituyen la lógica de una teoría, y por esto es por lo que el sistema categorial es, en sí mismo, una forma de pensamiento apropiativo de lo real que, al dársele contenido concreto se transforma en concepto. Los conceptos en tanto que contenidos específicos de concretos de pensamiento, tienen diversas funciones: son el enlace entre categorías, lógica y concreto real y herramientas de la apropiación específica.

Las categorías al ser usadas como vocablos en discursos explicativos, expresan contenidos abreviados de la lógica del sistema teórico y, *lo que se pone en juego, es el concepto* y no el vocablo, la lógica del entendimiento de lo real y no las construcciones fraseológicas. Categorías y conceptos son el alma de la teoría porque, además de constituir su lógica, son las herramientas de construcción intelectiva de discursos sustantivos. Se dan casos de componentes categoriales y conceptuales híbridos en un sistema teórico,

¹¹CROCE, Benedetto. La historia como hazaña de la libertad, p. 160.

pero, si la *lógica* del constructo teórico es homogénea, se valida el sistema por su coherencia y por su correspondencia con el concreto real sobre el cual fue construida. "La estructura categorial —sostiene Adorno—, que no es sino el andamiaje de la situación establecida, queda confirmada absolutamente después de haber sido aceptada sin crítica, y la inmediatez irreflexiva del método se presta a cualquier arbitrariedad."¹²

En toda disciplina científica de conocimiento se construyen categorías y conceptos, i.e., sistemas lógicos con contenidos explicativos de lo real. Sí, pero el problema radica en cómo se construyen, en cuál es el proceso mediante el cual surgen y en cuáles son los momentos de su gestación. Marx sostiene en la *Introducción de 1857* que las categorías son contenidos de lo real que aparecen históricamente en determinados momentos y que unas se mantienen hasta el presente y otras desaparecen. El problema radica en que Marx sólo se ocupa, ahí, de las categorías como concreto real mas no de las categorías como constructo de pensamiento. Como seres en sí, no son llevadas inmediatamente al pensamiento y, como figuras de pensamiento, pueden no ser construidas correspondientemente con un concreto real. La gran aportación de Marx consiste en el establecimiento de la vinculación entre ser y pensamiento y la correspondencia no inmediata ni necesaria entre ellos.

Las categorías y los conceptos son construidos mediante la articulación pensante de elementos apropiativos de lo real generados por diversos modos de apropiación. La realidad es apropiada por el pensamiento de diversas maneras y en distintos grados; en conjunto, los referentes establecen

¹²ADORNO, Theodor W. *Dialéctica negativa*, p. 66.

conjugaciones racionales de las que resultan nuevas categorías y nuevos conceptos.

La formación intelectual de cualquier individuo y la del científico en particular, se da en un proceso de incorporación de referentes que se integran en un bloque conceptual específico y unitario. Estos bloques son contradictorios en sí y entre ellos y, dado que cada integración es un *constructo específico y singular*, las posibilidades de percepción varían entre individuos y en cada uno, porque no sólo se vive de distinto modo la realidad, sino que, además, ningún bloque de pensamiento es estático. Un campo o aspecto de lo real puede ser percibido mediante un referente empírico combinado con referentes conceptuales y volitivos, sin que necesariamente tenga un *sustrato teórico* en su origen. Como el mundo cambia y el hombre es condensación del mundo, cambian también los bloques cognoscitivos: voliciones, aspiraciones, fantasías, frustraciones, y por tanto, cambian las preocupaciones científicas y las construcciones cognoscitivas.

"Algo" de lo real puede no tener un referente teórico y sin embargo, ser percibido y construido como categoría y concepto a pesar de provenir de un modo a-científico de apropiación. Incluso, un discurso sustantivo puede ser considerado desfasado al confrontarlo asistemáticamente con observaciones empíricas y de ahí resultar una construcción actualizada de un nuevo discurso. Las nuevas categorías y conceptos *no necesariamente* resultan de las construcciones teóricas existentes aunque, en apariencia, siempre suceda así. Su origen puede ser científico y posteriormente transformarse en construcción científica.

Las teorías surgen cuando un determinado conjunto de observables empíricos han sido constituidos en categorías y

conceptos y la articulación entre ellos, *su lógica*, ha sido descubierta. Mientras en la realidad no hayan madurado las condiciones básicas que hagan posible la construcción categorial central de una teoría, ésta no es creada; i.e., sólo se construye la teoría o las teorías que históricamente es posible crear. Las teorías resultan del conjunto de necesidades de una clase o grupo social por encontrar explicación a las condiciones actuantes de su momento histórico. En estos términos, es el discurso sustantivo la necesidad originaria de la construcción teórica que, sin categorías y conceptos, ve impedida su realización. Después, los discursos sustantivos se revelan como *aplicaciones de una teoría* y se multiplican manteniéndola como base, pero, en su origen, la teoría se construye paralelamente con un discurso sustantivo aunque después, otros campos específicos de aplicación le sean incorporados y la reformulen.

Toda teoría tiene como antecedente el conjunto de aprehensiones de lo real logradas con antelación a su existencia y contarse entre ellas, teorías construidas sobre su campo de apropiación o sobre campos diferentes o aledaños. Es frecuente el traslado de una teoría a campos lejanos de aquel sobre el cual fue construida; e.g., la "física social" de Durkheim o la teoría de la relatividad de Einstein; unos resultan afortunados y otros no tanto. Sin embargo, la teoría se construye en un momento histórico-social específico, aunque el objeto de estudio pertenezca al pasado. Sea del pasado o sea del presente, la construcción teórica es realizada con las herramientas apropiativas del momento histórico de su generación. La lógica de una teoría es la lógica del momento de su construcción y puede consistir en una recuperación de la lógica del objeto sobre el cual se construye, pero, como el objeto cambia y se transforma, tanto la lógica del objeto como su discurso sustantivo, sufren transformacio

nes de las que no da cuenta la teoría original¹³

El corte epistemológico de la realidad incluye tanto la delimitación territorial como el grado de desarrollo del objeto en estudio. El concurso de multiplicidad de determinaciones en el objeto lo hace cambiante y por esto es por lo que la teoría construida sobre él pierde vigencia, a menos que se trate de transformaciones insustanciales contenidas dentro de un lapso en el que la explicación teórica siga vigente.

Los cambios permanentemente operados en la realidad no son todos del mismo tipo ni de igual trascendencia. Hay cambios en los que sólo se modifica la forma en la que se ejerce la vinculación entre componentes de la concreción. Otros cambios son operados en la constitución misma del objeto y, la forma en que aparecen, no siempre es expresiva de la trascendentalidad del cambio operado. El científico social debe apropiarse esta forma de razonamiento dialéctico en el proceso de investigación para representarse mentalmente lo real y conseguir su entendimiento. No se debe aplicar lo expresado en una teoría a los nuevos procesos de apropiación, porque no se trata de la misma realidad sino de una

¹³vid., MESZAROS, István. "Consciencia de clase contingente y necesaria", en Aspectos de la historia y la consciencia de clase, pp. 119-120. Mészáros aquí hace un señalamiento de fundamental importancia en términos de que en Marx, "todas las categorías no sólo están interrelacionadas estructuralmente, sino que cada una de ellas está además concebida como históricamente inherente. El aspecto estructural de este problema se aparecía perfectamente en las advertencias de Marx contra el aislacionismo de categorías específicas de determinado campo respecto al de la totalidad compleja a que pertenecen..." Esto también es observado por A. Schmidt en El concepto de naturaleza en Marx, p. 138. En Marx este problema es analizado en Miseria de la filosofía, en particular p. 90 y en la Introducción general a la crítica de la economía política, pp. 113, 114 y 120.

nueva que exige ser explicada. La estructura teórica es -
útil en cuanto posibilidad de percepción de lo real y prime-
ra aproximación al estudio de un proceso, pero, para la ex -
plicación de lo nuevo, sólo debe ser recuperada su lógica. -
La vinculación entre conocimiento acumulado y nuevo conoci -
miento se da exclusivamente en el modo de razonamiento. El
conocimiento específico puede pasar a formar parte del campo
de dominio de la teoría de cuya lógica se participa, mas -
ello no implica el empleo de las explicaciones del objeto -
provenientes de ella. Si lo que se busca es definir las ac -
ciones potenciadoras en el proceso apropiado, pierde sentido
la generalización explicativa y la construcción de leyes uni
versales.

El conocimiento adquirido sobre un proceso específico
no se hereda como conocimiento vigente dado que su validez -
se circunscribe a la realidad sobre la cual fue construido.
Es decir, ese conocimiento es válido para esa realidad mas -
no para la realidad presente, en cuanto fundamento explicati
vo. Como conocimiento, se integra al conjunto de conocimien
tos acumulados sobre el pasado, pero no es conocimiento del
presente.

El discurso sustantivo como *aplicación* de una teoría
a un proceso social en un momento específico de su desarro -
llo, pierde vigencia con respecto a los siguientes momentos
de desenvolvimiento del concreto real. Las categorías y los
conceptos de una teoría pueden ser válidos para lapsos cor -
tos o largos de desenvolvimiento del concreto real y desfa -
sarse parcial o totalmente. El desfase parcial de una teo -
ría es el consistente en la pérdida de capacidad explicativa
del discurso sustantivo, por la transformación del concreto
real a estadios distintos de los contenidos en el constructo
de pensamiento. La lógica empleada en la apropiación cognos

citiva del momento anterior de desenvolvimiento del concreto real, puede conservar su validez para el momento presente, e incluso, para momentos posteriores.¹⁴ El desfase parcial de la teoría es siempre pérdida de vigencia de su discurso sustantivo; desfase inevitable por la mutabilidad de la realidad productora permanente de lo nuevo.

El desfaseamiento total es el consistente en el cambio sustancial de lo real, que ha modificado la lógica de su ser anterior y que, en su proceso, ha destrozado también las formas y contenidos que fueron expresados objetivamente en un discurso sustantivo.

Zemelman advierte del peligro de la recuperación crítica de una teoría en la explicación de un objeto, por la definición de su contenido observable a partir de su conceptualización teórica previa, que, inmersa en la lógica de la prueba, conduce a la verificación falsacionista o verdadera; de la trasposición explicativa de acontecimientos pasados a lo nuevo y; de la predefinición funcional de contenidos para la consecución de un fin determinado.¹⁵ Siguiendo el hilo de su pensamiento, la opción posible es la apertura de pensamiento a multiplicidad de posibilidades de teorización.

2.4. 3. La apertura del pensamiento a multiplicidad de posibilidades de teorización.

De acuerdo con Sartori, la ciencia, además de cumplir

¹⁴ POPPER, Karl, propone su método de falsación-testación de la teoría para definir su validez sin distinguir los elementos constitutivos de la teoría. Vid., *La miseria del historicismo*, pp. 148-149; y *Conjeturas y refutaciones*, p. 266.

¹⁵ ZEMELMAN, Hugo. *Conocimiento y sujetos sociales*, pp. 36 y 37.

con la función de proporcionar explicaciones de hechos, debe cumplir con una función práctico-aplicativa que, de no existir, la reduce a mera teoría y la transforma en filosofía.¹⁶ La ciencia es teoría e instrumento para intervenir sobre la realidad, traducción práctica del discurso intelectual.¹⁷ Para Bachelard, en cambio, "la tarea de la filosofía científica está bien delimitada: psicoanalizar el interés, destruir todo utilitarismo por disfrazado que esté y por elevado que pretenda ser, dirigir el espíritu de lo real a lo artificial, de lo natural a lo humano, de la representación a la abstracción."¹⁸ Hermann Heller coincide con Bachelard en este punto y considera a la descripción, la interpretación y la crítica verdadera y obligatorias, como condiciones de la cientificidad política.¹⁹ Popper se manifiesta en contra del operacionalismo y del instrumentalismo y a favor del teoricismo.²⁰ En *Miseria del historicismo*, Popper critica al marxismo la categoría de totalidad por su carácter holístico que impide la testación y falsación en experiencias específicas posibles. Popper es partidario de los experimentos fragmentarios por su alta capacidad de falsación teórica, y considera que, en los experimentos sociales holísticos, totalizadores, es imposible una función científica de constatación por la multiplicidad de acontecimientos e incidencias en temporalidades cortas. En cambio los experimentos fragmentarios se dan cotidianamente en todos los grupos, clases e individuos.²¹

¹⁶ SARTORI, Giovanni. *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, pp. 45 y 237.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 237-238.

¹⁸ BACHELARD, Gastón. *La formación del espíritu científico*, pp. 12-13.

¹⁹ HELLER, Hermann. *Teoría del Estado*, p. 20.

²⁰ POPPER, Karl R. *Conjeturas y refutaciones*, pp. 91 y 135.

²¹ POPPER, Karl R. *Miseria del historicismo*, pp. 97-107.

En la concepción de Popper es imposible pensar que - los experimentos sociales fragmentarios, son condensaciones específicas de espacios y condiciones y no agregaciones de - partes autónomas. Sea cual fuere el experimento fragmenta - rio realizado, su composición, rítmica y cadencia, es un mo - mento concreto del todo no sensible pero sí perceptible inte - lectivamente. También es impensable en la concepción parce - lario-positivista del mundo, que los experimentos holísticos no necesariamente han de ser imprecisos. Su constitución - puede ser una articulación específica de planes fragmentarios cuyas rítmicas y cadencias diferenciales integren una sola - rítmica y una sola cadencia: la del plan holístico. No nece - sariamente un plan holístico ha de ser represivo y unilate - ral: puede contener en sí la liberación de fuerzas sociales y no sólo respetar sino impulsar la multiplicidad en lo uni - tario.

Popper no toma en cuenta que el éxito o fracaso de - los experimentos fragmentarios se debe precisamente a su ca - rácter parcial, a la no conducción de otros procesos fragmen - tarios incidentes en él. La preocupación de Popper está cen - trada en la relación teoría-investigación criticada por Gio - vanni, y no en la relación teoría-práctica. En Popper la ex - perimentación fragmentaria tiene una función investigativa, en el conocimiento potenciador, una función práctica. Redu - cir la ciencia a la relación teoría-investigación dificulta la apertura del bloque de pensamiento científico a nuevas - teorizaciones y abona el terreno de la ilusión de la neutra - lidad científica. Dejarse invadir por la practicidad obscu - rece la reflexión crítica y fortalece la pasión confundida y presentada como razón. El justo medio exigido por el conoci - miento potenciador y por Gramsci, es terriblemente difícil - de alcanzar; de ahí que las posturas más frecuentes sean el teoricismo y el practicismo.

Pero a pesar de la existencia de este complejo problema que Bachelard propone psicoanalizar, es posible la construcción de un conocimiento teórico que guíe la práctica potenciadora, a pesar de la enormidad de su carga teleológico-prejuiciativa. Y aquí aparece la crítica como elemento que define las posibilidades de diferenciación-conjugación de teoría y práctica. El pensamiento crítico puede permitir la aprehensión práctica de lo real con una intencionalidad potenciadora, a través de construcciones racionales liberadas de la aplicación de discursos sustantivos de una teoría a procesos concretos. Esto puede lograrse por medio de la incorporación de herramientas teóricas y empíricas de pensamiento que, conjugadas en un bloque, cumplan la función de pensar lo real sin dar por conocido lo nuevo. Por esto es por lo que, la formación de científicos sociales debe privilegiar la asimilación de la lógica en vez de llenar el pensamiento de contenidos sustantivos. Y aquí estamos ante un problema de capital importancia: la socialización de conocimiento histórico-social, insistentemente advertido por Hugo Zemelman en sus cursos doctorales.

Recuperando el planteamiento de la hegemonía de la razón en la constitución del bloque científico de pensamiento, para discernir sobre las posibilidades de operar en él una apertura teórica, nos encontramos con las siguientes proposiciones reflexivas:

1) Aun cuando se conozcan distintas teorías sobre un mismo objeto, el investigador asume sólo una o conjuntos teóricos aledaños.

2) La teoría como discurso racional se integra a la conciencia junto con elementos provenientes de modos no científicos de apropiación de lo real que, en conjunto, constituyen

yen un bloque cognoscitivo dominado por la lógica.

3) A pesar de que un discurso sea considerado teóri -
co, conlleva elementos propios de modos no científicos de -
apropiación de lo real, que si bien, en ese discurso de mane
ra inmediata juegan un papel de subordinación, en el gran -
proceso de toma de posición teórica revisten un papel deter-
minante.

4) La teoría es el cristal a través del cual se perci
be lo real en cuanto en ella se condensan la empíria, la re-
ligión, el arte, el sentido común, etc., dando cuenta de los
elementos existentes en la realidad que también existen en -
el constructo teórico.

5) Los procesos de la realidad no considerados en una
teoría, pueden ser percibidos por medio de referentes no teó
ricos incorporados en su conciencia.

6) Estos elementos no contemplados por una teoría pe-
ro percibidos por el investigador, pueden ser llevados a la
teoría y enriquecerla, o bien, ser considerados aleatorios y
faltos de significación.

La teoría puede cumplir la función de apertura o de -
cierre de pensamiento según se la trate: como medio de recu-
peración de herramientas de pensamiento o como medio de recu-
peración de discursos sustantivos. Cuando la recuperación -
es realizada como herramienta de pensamiento, pueden ser arti-
culadas sus categorías con las provenientes de otras teo-
rías y con referentes no científicos que acusan modos rele-
vantes de pensamiento. En el segundo caso, la mente se col-
ca en posición de rechazo de nuevas o viejas teorías, incor-
porando conceptos despojados de categorías y desarrollando -

un razonamiento aplicativo de "lo sabido" a lo nuevo.

El problema radica en que, en la mayoría de los casos se opera un cierre de la razón de enormes dificultades de vencer; la mente construye una fortaleza que opera como barrera de impedimento de penetración de nuevas percepciones que conduzcan a la construcción de nuevas teorizaciones reclamadas por procesos emergentes. De ahí la actitud sectaria y desconfiada ante procesos políticos emergentes tildados de repetición de lo mismo, cuando pudieran ser inéditos.

La lógica verificacionista es la negación plena de la apertura de la razón. Esto es observado por Popper cuando señala que "es fácil obtener confirmaciones o verificaciones para casi cualquier teoría, si son confirmaciones lo que buscamos."²² Lo mismo sucede con el esencialismo que supone que la ciencia tiende a las explicaciones últimas.²³ Ante esta situación, Popper propone la testación y el falsacionismo como modo de avanzar en la construcción teórica. Pero su propuesta es duramente criticada, con razón, por Lakatos a pesar de estar inscrito en la misma corriente de pensamiento. Lakatos observa a este respecto cuatro cuestiones: 1) Que un enunciado puede ser pseudocientífico y creído científico, o ser científico sin que nadie lo crea.²⁴ 2) Que los científicos se resisten a abandonar teorías aun cuando los hechos las contradigan, por medio de la invención de "anomalías".²⁵ 3) Que ninguna proposición fáctica puede ser proba-

²² POPPER, Karl R. Conjeturas y refutaciones, p. 61.

²³ Ibid., p. 139.

²⁴ LAKATOS, Imre. La metodología de los programas de investigación científica, p. 10.

²⁵ Ibid., pp. 12-13.

da mediante un experimento.²⁶ 4) Que no podemos probar las teorías y tampoco podemos refutarlas.²⁷

Consideramos que la única posibilidad de superar la cerrazón científica es la de caminar por el sendero propuesto por Habermas y Zemelman, consistente en asumir una actitud crítica resultante de la conjugación de razón e interés, recuperando las categorías que permitan el paso de lo dado a lo posible y sirvan para captar lo real que se oculta en lo potencial.²⁸ Se trata de tomar a la teoría como cuerpo propositivo de explicación y detección de procesos reales, en permanente enriquecimiento y transformación. Una teoría que no recupera los nuevos problemas y las nuevas propuestas de solución, rápidamente envejece y muere.

La teoría se enriquece con la captación de nuevos problemas y procesos previamente anunciados por ella; con los problemas y procesos propuestos por otras teorías, que incluso le pueden ser opositoras; con los problemas y procesos captados por los científicos partícipes de esa teoría por medio de formas no científicas de apropiación y; por los descubrimientos y avances logrados en otras disciplinas del conocimiento. Esta última es de las formas que más nutren a la teoría.

El carácter perceptivo de la teoría no está reñido con el explicativo. Pero sí es cierto que, de la misma manera que la teoría abre al pensamiento las puertas de la per-

²⁶ LAKATOS, Imre. La metodología de los programas de investigación científica, p. 10.

²⁷ Ibid., p. 27.

²⁸ ZEMELMAN, Hugo. Historia y política en el conocimiento, p. 42. Vid., Uso crítico de la teoría, p. 71; y HABERMAS, Jürgen. Conocimiento e interés, pp. 284-285.

cepción de procesos reales, también puede convertirse en limitativa de esa percepción, cuando esos procesos no se hallen contemplados en ella. La explicación de un nuevo proceso —nuevo en cuanto que no había sido considerado en la teoría—, una nueva explicación de un proceso ya considerado en la teoría o, la formulación de nuevas formas metodológicas de apropiación, pasan a formar parte del discurso explicativo de la teoría. Hasta aquí, la teoría sí explica lo ya sabido, pero en cuanto a la explicación de nuevos procesos, sólo proporciona las herramientas del pensamiento, mas no la explicación en sí.

La perspectiva teórica que más se ajusta a estas exigencias es la dialéctica, pero la dialéctica entendida como función lógico-constructiva de conocimiento y no como discurso sustantivo-explicativo de todo proceso concreto; una dialéctica crítica que se presenta como modo de pensar y construir lo real y en la que las categorías cumplan una función intelectual y no una explicativa.²⁹ Para ello se requiere del abandono del uso sustantivo de las categorías y de la asunción del carácter cambiante de lo real que exige una construcción cognitiva nueva, distinta de las anteriores que versaron sobre concretos diferentes, aunque éstos sean su puestos el mismo en una fase anterior de desarrollo; de una "preminencia a la lógica de la construcción y uso de categorías por sobre el manejo de conceptos teóricos, en sentido estricto."³⁰

Asumir esta actitud implica escapar de la lógica de la prueba, de la lógica de la correspondencia entre lo real

²⁹ Vid., ZEMELMAN, Hugo. Historia y política en el conocimiento, pp.35, 37, 38 y 41; también, Uso crítico de la teoría, p. 133.

³⁰ ZEMELMAN, Hugo. Uso crítico de la teoría, pp. 33; vid., pp. 96 y 121.

y lo racional y de la teoría del reflejo. En síntesis pues, se trata de procesar cognoscitivamente lo real con la lógica del descubrimiento. Lo importante para la epistemología dialéctico-crítica está en el proceso de apropiación y no en la contrastación.³¹

³¹vid., ZEMELMAN, Hugo. Historia y política en el conocimiento, p. 35; Conocimiento y sujetos sociales, pp. 34-35; y Uso crítico de la teoría, p. 119.

3. EL CONOCIMIENTO POTENCIADOR DE LO REAL.

3.1. La búsqueda en el objeto de las posibilidades de potenciación.

3.1.1. Rítmica y cadencia del objeto.

Hemos propuesto la intelección del tiempo como cualidad de lo real, cuya existencia está dada en la condensación específica de lo concreto. Es decir, el tiempo vive en lo concreto, es una de sus propiedades cualitativas y no algo sobrepuesto procedente de un sitio indefinido. La diferencialidad temporal está dada por la diferencialidad condensatoria de multiplicidad de incidencias constitutivas de lo concreto. Son diversas las incidencias y diversas son también sus conjugaciones expresadas como diferencialidad de los concretos y como diferencialidad rítmica.

El estudio de totalidades concretas en su propia temporalidad, conduce a la detección de tendencias del proceso construidas a partir de la percepción de lo incidente históricamente visto, que ha desembocado en el momento presente. En la construcción lógico-investigativa del objeto de estudio, se determina el conjunto de cortes temporales necesarios para iniciar el proceso de apropiación, que permitan la reconstrucción del proceso histórico de desenvolvimiento del objeto, como camino inverso al seguido en la apropiación. La apropiación es históricamente retrospectiva y está guiada por las necesidades intelectivas de entendimiento; la reconstrucción del proceso viene después y se realiza de acuerdo con la cronología convencional progresiva, pero recuperando la rítmica propia del objeto en el contexto cronológico. La retrospección histórica en el estudio del presente, pone en mira el entendimiento de lo que es el concreto y lo que puede ser, no lo que fue y no es ni será. Pone el interés en su desenvolvimiento pasado para percibir las posi

bilidades de desenvolvimiento futuro.

La retrospección histórica se realiza indagando las formas y contenidos incidenciales en el concreto, que se expresan con una rítmica específica única como temporalidad condensada en el concreto y no como la multiplicidad temporal incidente. Esta multiplicidad incidental en lo concreto son determinaciones en él que lo hacen contradictorio y cambiante en sí, y que, en su desenvolvimiento emana incidencias a otros procesos y las recibe de ellos. Lo concreto es mutabilidad permanente por el juego múltiple de interioridad y exterioridad.

Lo concreto conocido mediante el reconocimiento histórico-retrospectivo antes planteado, puede conducir al entendimiento de lo incidente, de sus modos, de los cambios constitutivo-temporales que cada incidencia produce en un conjunto cuya composición está reconocida y, de los tiempos condensados del concreto por los que ha transitado su rítmica diferencial incidente. Un conocimiento adquirido así puede ser desperdiciado si se cae en la tentación predictiva o profética. Conocer cómo es un concreto y cómo llegó a serlo, no autoriza a nadie para decir, sin más, cómo será. Las tendencias son lucubraciones construidas sobre la base de la ilusión de mantenimiento de las fuerzas constitutivas de lo real, operando un cierre del objeto a inclusiones posteriores. En realidad, ningún proceso social se desenvuelve al margen o paralelamente a otros procesos, y por ello, no tiene sentido alguno construir discursos armados en términos de que, "dado X en el momento Z, se incorpora Y en el momento B, Z en el C y luego en M se opera H, por lo que se llegará a T en el momento O".

Otro peligro acecha: el peligro de interpretar la re-

petición de una incidencia que se dio en el pasado y generó determinados cambios en el proceso. Las supuestas repeticiones históricas son irreales; es la apariencia tomada como realidad, la confusión de representación con entendimiento en el ánimo infinito de la economía de pensamiento. Por muy rezagado que se encuentre un proceso en su temporalidad diferencial y por muy marginal que sea su existencia espacial, permanentemente cambia por las fuerzas que en su interioridad lo constituyen, como por las incidencias exteriores interiorizadas.

Pensada la temporalidad como cualidad de lo real y la totalidad concreta como proceso de constitución, resurge el problema de los campos de estudio y de las perspectivas disciplinarias científicas.

Si todo proceso es y está dándose, si los concretos inciden unos en otros de distinta manera y con distinta intensidad dependiendo de su propia fuerza y de la ya dada en lo constituido, el concreto atravieza por momentos y velocidades diferenciales haciéndose distinta su presencia en el juego de incidencias del todo. De esta manera, la capacidad expresiva de la totalidad en lo concreto, cambia constantemente de acuerdo con lo constituido en el concreto y con las incidencias en él de otros concretos en los que él incide. El camino que el concreto sigue en su desenvolvimiento inevitable, se expresa como diversidad de momentos constitutivos diferenciales en los que, cada fase, contiene al todo de diverso modo, y ese contenido diferencial, es el que debe servir de criterio de establecimiento de la relación de conocimiento. En un corte vertical, cada concreto es distinto de los demás porque contiene de diverso modo el todo. Pero en un corte horizontal nos encontramos con que, lo concreto, va cambiando y asumiendo los momentos que, en el corte verti -

cal, se nos presentaron como concretos distintos. ¿Qué sucedió aquí? Sucedió que un mismo concreto se hace otro; i.e., se transforma en lo que no era a partir de lo que fue. De este modo, un proceso transita por fases con expresividad diferencial generándose así, lo que los científicos sociales han denominado "fenómenos económicos", "éticos", "políticos", "étnicos", "psicológicos", etc.

Precisemos. Todo proceso social contiene todos los aspectos de la totalidad pero, en cada fase específica de su desenvolvimiento, uno de ellos domina e impregna al concreto dándole su propia "coloración", su propia relevancia. Esto hace al concreto, en una de sus fases, eminentemente económico, eminentemente ético o eminentemente político. Y esto ha conducido a que los científicos sociales eleven el momento de desenvolvimiento a existencia única atemporal, tomando la expresividad temporal como expresividad absoluta y al contenido específico como contenido absoluto. De este error proviene la constitución de "campos disciplinarios" y "perspectivas disciplinarias".¹ E.g., Córdova afirma: "El Estado, el derecho, etcétera, constituyen fenómenos sociales que pueden y deben ser explicados en su específica existencia, sin mezclarlos con otros fenómenos (económicos) y transformándolos en fenómenos derivados (epifenómenos). Es una exigencia que plantea nuestra época [iSic!] (y mejor sería decir, que *permite* plantear nuestra época, porque es ahora que se dan por separado, [sic] como autónomos. La original gestación y consolidación del mundo moderno lo demuestra pal

¹Yo mismo sostuve esta interpretación errónea durante mucho tiempo y - la usé como arma en contra de los campos disciplinarios. Un desarrollo detallado de mi vehemente defensa de la "perspectiva disciplinaria" se encuentra en mi trabajo denominado *El modo científico de apropiación de lo real*, que próximamente será editado por el CCH-UNAM.

pablemente."² Planteamientos de este tipo se encuentran a diario por todas partes: antropólogos defensores de "lo antropológico", economistas defendiendo "lo económico", etc. El caso extremo es la Sociología que no encuentra "lo suyo" por ningún lado y por ello lo quiere estudiar todo.

Sostenemos pues que, *no existen campos disciplinarios de estudio y que, no se debe leer todo momento de desarrollo de un objeto desde cualquier perspectiva disciplinaria.* Proponemos la apropiación del objeto, con base en criterios de percepción del momento presente de su desenvolvimiento, al margen de fronteras o perspectivas disciplinarias y con la óptica de potenciación impulsora de la transición a momento político de enfrentamiento y definición de fuerzas antagonicas. Asumimos el planteamiento de Zemelman consistente en "la necesidad de comprender que los procesos distinguibles en la realidad no se desvinculan unos de otros, sino en el marco de relaciones necesarias que deben reconstruirse. Así, los conceptos-indicadores deben dar cuenta de tales relaciones y romper con las fronteras disciplinarias, ya que éstos, al rescatar los procesos desde ángulos particulares, recuperan la realidad de manera fragmentaria, pues no consideran la articulación entre los mismos."³ Sin embargo, no huelga advertir del error de transponer explicaciones de un momento del proceso estudiado a las siguientes, como se está en los estudios predictivos y proféticos. El conocimiento del proceso de constitución de un concreto puede conducir al error de la predicción, pero también, al de transponer su dinámica a otros procesos de constitución. Las fases, los momentos de desenvolvimiento de un concreto le son pro -

²CORDOVA, Arnaldo. Sociedad y Estado en el mundo moderno, p. 39.

³ZEMELMAN, Hugo. Conocimiento y sujetos sociales, p. 26.

pías a pesar de la organicidad del todo del cual forma parte y es uno de sus momentos. La rítmica y contenido del desenvolvimiento, permiten la percepción de posibilidades de po - tenciación, pero ello no autoriza a nadie para transferir - esa rítmica a otros procesos concretos ya que cada uno tiene la propia. La secuencia de fases de desarrollo de un concre to devenido, aparecen en el pensamiento con una secuenciali dad específica, pero, lo devenible, no tiene porque ajustarse a la secuencialidad devenida: son muchas las posibilida - des de desarrollo futuro, por ser múltiples las posibilida - des de incidencias constituibles de lo nuevo.

No sólo un proceso que ha atravesado por determinadas fases no debe convertirse en preestablecimiento de las fases de otro, sino que se debe tener presente la posibilidad de - saltos históricos por la incidencia de fuerzas en múltiples procesos concretos, procedentes del fortalecimiento de uno - de ellos, que empuja a los demás y a sí mismo en una direc - cionalidad inédita. El proceso de un concreto puede tener - una relevancia económica en su fase 2, pero pasar a una poli - tica de manera inmediata, sin atravesar por otra de tipo psi - cosocial relevante. O bien, una fase ética transformarse en política con la mediación económica y psicosocial.

El conocimiento potenciador busca las formas y conte - nidos de lo concreto, su rítmica, su cadencia, para impulsar lo dado e introducir lo nuevo que obligue al concreto a tran - sitar a otras fases con contenido eminentemente político. - No estamos hablando de la verborrea politicista que propone la "politización" a diestra y siniestra; hablamos de accio - nes específicas adecuadas al concreto potenciabile que pudie - ran no ser inmediatamente políticas y que sin embargo, en - una mediación temporal se constituyan en tales.

3.1.2. Detección y generación de fuerzas emergentes.

Hemos hablado del conocimiento potenciador sin definirlo. Por conocimiento potenciador entendemos la práctica investigativa de procesos sociales que privilegia la apropiación del objeto en la búsqueda del entendimiento de la dinámica de lo concreto y de las incidencias específicas de la totalidad a él y de él a la totalidad, para identificar las posibilidades prácticas de incidencia en el objeto que permitan generar o potenciar las fuerzas unitariamente contenidas, que impongan una direccionalidad deseada. Este tipo de conocimiento se ajusta a la lógica del descubrimiento y no a la lógica de la prueba y por ello, prescinde del tratamiento hipotético-deductivo y puede prescindir, en ocasiones, de la explicación. Su punto de partida es la intencionalidad y el de llegada, la potenciación. La propuesta de Zemelman a este respecto difiere un poco de la sostenida por nosotros. - Dice: "a diferencia de lo que se sostiene acerca de que el carácter activo del conocimiento descansa en la práctica en que puede traducirse, aquí sostenemos que el conocimiento - por sí reconoce una potencialidad de activar a la totalidad histórica en virtud de su esencia política. La activación - puede consistir en el simple cambio de la relación de conocimiento que conlleva una modificación en la perspectiva de la reconstrucción de la articulación real; o en el reconocimiento de campos teóricos diferentes al interior de ésta. Constituye una activación en el sentido de que no es una asimilación de lo real como contenido de conocimiento, sino que consiste en moldear a lo real en campos que contengan objetos posibles."⁴ Es cierto que el conocimiento en sí mismo es - una activación de la totalidad histórica, si se considera su

⁴ZEMELMAN, Hugo. Historia y política en el conocimiento, p. 30.

carácter generador de conocimiento, pero eso no justifica la limitación de sus alcances. El conocimiento potenciador puede adquirir la forma de guía racional de acciones concretas, planeadas a partir del entendimiento profundo del momento de desarrollo específico de un proceso concreto. Estamos pensando en el científico social inmiscuido en procesos sociales concretos; pensamos en el intelectual orgánico.

El conocimiento potenciador es eminentemente político. Piensa lo real desde la lógica de la búsqueda de posibilidades de generación de movimientos políticos; quiere conocer no para engrandecer la cultura, sino para definir formas y contenidos prácticos de acción. Para ello, parte del supuesto de la transición de los procesos sociales por fases con expresividad diferencial de la totalidad, definidas por la relevancia específica de uno de sus componentes que da cohesión y contenido unitario a los demás. Conocer esos contenidos y la rítmica de un proceso, abre la posibilidad de reconocimiento de las fuerzas posibles de generación y de la potenciación de las existentes para la transición a momentos de desenvolvimiento con formas y contenidos deseados. En esta perspectiva, resulta de fundamental importancia la recuperación de planteamientos formulados por el controvertido pensador alemán, Carl Schmitt. Para él como para nosotros, "todo enfrentamiento religioso, económico, étnico o de otro tipo se transforma en un enfrentamiento político si es lo bastante fuerte como para reagrupar efectivamente a los hombres en amigos y enemigos. Lo 'político' no consiste en la lucha misma, que tiene sus propias leyes técnicas, psicológicas y militares, sino, como se ha dicho, en un comportamiento determinado por esta posibilidad real, en el claro conocimiento de la situación particular de ese modo creada y en la ta-

rea de distinguir correctamente amigo y enemigo."⁵ "Los - conceptos de amigo y enemigo deben ser tomados en su signifi- cado concreto, existencial, y no como metáforas o símbolos; no deben ser mezclados y debilitados por concepciones econó- micas, morales y de otro tipo, y menos que nada ser entendi- das en sentido individualista privado, como expresión psico- lógica de sentimientos y tendencias privadas. No son contra- posiciones normativas o 'puramente espirituales'.⁶ En la - existencia de enemigos se da la posibilidad de lucha, y lu - cha no significa competencia o controversia, sino posibili - dad real de eliminación física.⁷

La mutabilidad de lo real que implica el tránsito de lo concreto por momentos de expresividad diferencial, tiene una significación especial para el pensamiento dialéctico- crítico: la consistente en que, dado que en todo momento del proceso de desenvolvimiento de lo real, están condensados en el concreto multiplicidad de incidencias del todo, la activa- ción de las fuerzas interiores o la inclusión de una ex- terior, o ambas, puede modificar la relevancia específica de la unidad en un momento posterior de su desarrollo; sacarla de su dinámica y llevarla a ser lo que no es, a partir de su existencia concreta, de lo que es.

Incorporando a nuestro pensamiento los planteamientos de Schmitt, resulta una formulación del problema de grandes alcances; si lo económico, lo ético, lo religioso, etc., son entendidos como momentos de expresividad relevante de un pro- ceso social, se pueden tornar políticos cuando la intensifi-

⁵SCHMITT, Carl. El concepto de lo político, p. 34.

⁶Ibid., pp. 24-25.

⁷Ibid., pp. 20-30.

cación de un problema llega al punto de alinear a los participantes en bloques de fuerzas sociales contrapuestos.* La especificidad de lo político está dada allí pero no tendría existencia permanente necesaria como fuerza relevante. Es - decir, lo económico se vuelve ético cuando las relaciones de producción y las fuerzas productivas se expresan como problema ético; lo ético se expresa como problema económico y así sucesivamente. ¿Puede sostenerse entonces que todo proceso social puede transitar por momentos distintos de relevancia? Sí. Un proceso específico puede tener un carácter determinado dominante y, en la medida en la que en su desenvolvimiento incorpora incidencias de otros procesos que lo transforman, o bien, que la fuerza de sus componentes lo impulsen - históricamente, ese mismo concreto va transitando por fases que pudieran ser interpretadas como un proceso distinto y - ser, en realidad, momentos de lo mismo hechos lo otro.

Este no es un problema de traductibilidad disciplinaria sino un proceso de transustanciación diferencial de lo - concreto, cuya lectura sólo es posible desde una posición - dialéctico-crítica de la realidad.

Pensado así "lo político", se accede a una superación de la propuesta epistémica de la perspectiva disciplinaria, consistente en la lectura de lo real desde entramados lógico categoriales integrados por componentes específicos de preocupación y óptica de una disciplina. Es decir, lecturas distintas del mismo objeto, en un momento determinado de su desarrollo y con una relevancia definida por los constructos - disciplinarios y no por la cualidad del objeto. La supera -

* Un caso de transición de lo religioso a lo político en México, fue la rebelión cristera; de un ético a uno político con participación subordinada de lo económico, el actual proceso de enfrentamiento entre el PRI-Gobierno y las fuerzas progresistas.

porque, en el conocimiento potenciador, no se trata de realizar lecturas diferenciales de lo mismo, sino de realizar una sola lectura de lo que es para que deje de serlo, a partir - del presupuesto existencial dialéctico de lo real, desde el cual la relación de conocimiento se establece como búsqueda de opciones posibles de potenciación direccional del advenimiento político. De esta forma, un objeto se estudia para - conocer el momento en que se encuentra, la conjugación específica de fuerzas que lo hace concreto, las posibilidades de afectación de las fuerzas contenidas, las posibilidades de interiorización de incidencias, las fases en las que podría devenir con la potenciación intencional y las posibles rutas en las que podría devenir de no ser potenciado con la intencionalidad del científico. En todo caso, la preocupación investigativa estaría puesta en la aceleración, lentificación, salto de fases y conducción a la transformación a momento político del proceso. En esto consiste aquello del advenimiento político de la lucha económica y el del advenimiento político de todo tipo de proceso social: la conducción de las luchas al punto de constitución política de bloques amigo-enemigo.

Esto se hace cotidianamente en la sociedad política; pero, el diseño de tácticas y estrategias no responde a un conocimiento científico de los procesos en que se actúa, sino al ejercicio del sentido empírico-político de los actos. La novedad pudiera estar en la incorporación del pensamiento científico social a la práctica política; en no quedarse en pensar de distintos modos el mundo, o en estudiar ese mundo de distintas maneras para explicarlo críticamente como sugiere Adorno; de lo que se trata es de encauzar las fuerzas del intelecto al conocimiento concreto para transformarlo, ver las grietas del sistema social para descubrir su historicidad y las condiciones de su transformación. El re-

frán dice que "todos los caminos van a Roma", nosotros afirmamos que todos los caminos llevan o pueden ser llevados a la política y que para ello se requiere de intelectuales capaces de domeñar las fuerzas sociales por medio del entendimiento claro de los procesos y de las fuerzas existentes o históricamente creables. Lo político no es un campo particular de lo real o una articulación de campos; es un grado de intensidad alcanzado por los procesos en el que se ha llegado a una relación de enfrentamiento entre fuerzas sociales, el momento decisivo de definición histórica de proyectos sociales.*

El estudio de procesos sociales desde la perspectiva político-potenciadora, conlleva el problema de definición de criterios de percepción del momento presente de desenvolvimiento del objeto, en cuanto a la expresividad dominante unitaria. Es decir, ¿cuál es su carácter dominante presente? Este problema aparece en una dimensionalidad epistemológica que se continúa en el proceso de apropiación y transforma en práctica política después. Para Althusser el corte epistémico es un "corte de esencia" que vale exclusivamente para un sólo nivel determinado: "el político, "el económico", "el estético", etc., porque, para él, el todo es la articulación de niveles de los cuales cada disciplina toma uno y ese constituye un campo de estudio.⁸ Zemelman, con una concepción ontológica semejante a la de Althusser pero distinta en lo epistemológico —que, por cierto, en mi opinión, rebasa con -

* Generalmente la discusión actual sobre el campo de estudio de la Ciencia Política ha girado en torno a la delimitación de su campo de estudio a partir del reconocimiento de "instancias políticas" y el señalamiento del punto de inicio de los territorios de las "o tras disciplinas" sociales. Otra manera de abordar el problema es la consistente en la definición de criterios y condiciones de estudio desde una perspectiva disciplinaria.

⁸ ALTHUSSER, Louis. Para leer El capital, pp. 114-115.

mucho a la de Althusser, Balibar, Olmedo, Garza Toledo, y en muchos aspectos a la de Habermas, Adorno, Lakatos, Popper y Feyerabend—, propone como recurso intelectual de delimitación objetual a la problematización combinada con la intencionalidad. Esta propuesta de Zemelman recupera y trata dos aspectos importantes: la percepción del contenido específico de lo real (problematización) e intencionalidad (para qué) — expresadas como relación de conocimiento. La propuesta zemelmiana contiene varios puntos problematizables.⁹ 1) Presenta la articulación de campos como propuesta constitutiva de objetos de conocimiento, lo cual nos parece válido; pero, como propuesta apropiativa del objeto no lo es. 2) La articulación zemelmiana no conduce a la apropiación de lo concreto en cuanto condensación unitaria del todo; se queda en la articulación constitutiva diferenciada de componentes del objeto pensado, que sí puede ser pensado así en un primer momento investigativo, el de la construcción del objeto de estudio, pero que no son así. 3) Aplicando al planteamiento de Zemelman el pensamiento de Hegel referido a los niveles de conocimiento, se puede afirmar que sólo llega a la representación pero nunca al entendimiento. I.e., falta el paso de la articulación a la conjugación y el de la representación al entendimiento. 4) La articulación puede ser pertinente como mediación cognoscitiva pero no puede ser aceptada como punto de llegada. El punto epistemológico de llegada debe ser un discurso explicativo del objeto como síntesis, unidad conjugada de multiplicidad de determinaciones hechas concreto y no la articulación constitutiva como relación entre componentes distintos. 5) La problematización de un tema no garantiza la consecución de objetividad perceptiva de

⁹ CF., ZEMELMAN, Hugo. *Uso crítico de la teoría*, pp. 115-116; *Conocimiento y sujetos sociales*, pp. 37-38 y 130; *Historia y sujetos sociales*, pp. 84-85.

lo real, como Zemelman lo supone, ya que dicha problematización se realiza mediante el uso del mismo bloque de pensamiento con el que se detectó la preocupación eje.

Si en la totalidad social no existen niveles de lo real sino concreciones del todo, tampoco existen niveles determinantes en primera, segunda, penúltima o última instancia. Cuando la rítmica de un proceso social es uniforme, significa que las fuerzas en él contenidas pueden estar equilibradas en una relación de "amigos", que sus contradicciones internas no son capaces de romperlo y que las incidencias exteriores son asimiladas en su interioridad sin ruptura. Un momento es económico, e.g., cuando los cambios del proceso de producción y reproducción de satisfactores se mantiene en términos de negociación entre burguesía y proletariado, con una consideración ética de respeto a la propiedad privada y al estado de derecho. Un momento es predominantemente ético cuando la unidad está regida por los valores morales: la familia, e.g., cuando se mantiene unida realmente y el amor es el elemento cohesionador de sus miembros; etc., etc.

Cada momento presente de cada concreto es en sí un problema cognoscitivo y potenciador distinto. No existen leyes generales de potenciación ni caminos reales únicos que inequívocamente conduzcan a la apropiación de cualquier cosa. Si bien es cierto que los concretos diferentes son orgánicamente existentes en lo total, de ello no se sigue que un proceso de apropiación-potenciación fructuoso en un caso tenga validez universal para todo proceso social. Aun cuando la intencionalidad cognoscitiva sea la potenciadora, cada concreto exige un proceso de apropiación particular. Si como afirma Gramsci y Garzón Bates, todo es político, debemos tener bien claro que la afirmación es válida en el sentido -

de que todo lo social tiene un contenido político, mas ello no significa que la intensidad del conflicto sea siempre la del momento político. "La política —dice Zemelman— es la de terminación de aquella posibilidad (histórica) más viable de acuerdo con la situación de concreción de la totalidad en un presente dado."¹⁰ A este planteamiento debemos agregar que, la intencionalidad que busca la posibilidad más viable es po lítica, sin que ello signifique que el presente sea siempre el momento decisivo.

El estudio del presente conlleva la enorme dificultad cognoscitiva observada por Marx en *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* (p. 113) y formulada con respecto a la historia económica. Sin embargo, la crítica de lo exis - tente no debe oponer "un ideal a lo existente mismo, sino id - identificar en él la potencialidad de su transformación e in - dicar los caminos reales para *liberar* sus potencialidades."¹¹

¹⁰ ZEMELMAN, Hugo. *Historia y política en el conocimiento*, p. 47

¹¹ DE GIOVANNI, Biaggio. "Marx y el Estado", en *Teoría marxista de la po* lítica, p. 70, de MARRAMAO, Giacomo.

3.2. La potenciación de direccionalidad del proceso.

3.2.1. El sujeto cognoscente y su incidencia en el objeto.

Una sociedad contradictoria genera interpretaciones contradictorias. En el régimen capitalista de producción las contradicciones secundarias se funden en la contradicción fundamental que es la existente entre las clases sociales básicas del modo de producción dominante: la burguesía y el proletariado. Las contradicciones internas en cada clase fundamental provienen de la multiplicidad de fracciones y estratos constitutivos de ella, pero aparecen condensados en los intereses de la fracción predominante aunque de manera subordinada. La fracción o clase predominante en cada uno de los dos bloques, debe su hegemonía a la correspondencia entre su existencia específica y las condiciones generales de la sociedad; i.e., la fracción de clase o clase que corresponde al modo de producción dominante en la formación social es la depositaria del proyecto histórico. Las demás fracciones o clases que provienen de modos de producción subordinados al dominante en la formación social, tienden a fundirse en la clase fundamental, homogeneizándose cada una, material y subjetivamente. Las contradicciones habidas en el tránsito de la fracción o clase subordinada, entre fracciones subordinadas y de éstas con la hegemónica, revisten un carácter secundario que se resuelve paulatinamente sin poner en riesgo el orden social. En cambio, las contradicciones entre las clases fundamentales son de carácter histórico y orgánico y se revelan como proyecto y práctica antagónica de clase, alcanzando su mayor grado de expresividad en la alineación y organización del aparato político de dominio so-

cial¹

En el terreno interpretativo, las teorías responden - al momento histórico, a las condiciones específicas de la - formación social y en última instancia a la posición de clase de sus generadores. La concepción ontológica de la realidad es lo predominante en el discurso teórico y fundamentalmente expresiva de la posición de clase subsumida a la égida de la clase o fracción predominante en el bloque fundamental de pertenencia. El modo de articulación de un discurso teórico condensa la posición de clase, y dada la existencia de otras clases y de otras interpretaciones, se colocan una - frente a la otra como lucha de posiciones en los discursos - teóricos sustantivos.

Las diferencias interpretativas en el interior de una concepción clasista, obedece a las condiciones específicas - de condensación de la totalidad en el grupo social, fracción de clase e individuo que se apropia de la parcialidad de su propia existencia. La fracción hegemónica del bloque fundamental de clases tiene como función discursiva, la homogeneización de las interpretaciones propias de la clase y la subordinación consensual de los discursos marginales de su bloque. Las posiciones de clase en lo subjetivo son acciones - objetivas en la práctica social, y por ello, cada fracción - hegemónica de clase debe, permanente y sostenidamente, desarrollar grandes esfuerzos en la generación de la conciencia social, ya que las concepciones del mundo no son solamente - meras contemplaciones de la realidad sino actividad sensou -

¹Vid., POULANTZAS, Nicos. Poder político y clases sociales en el Estado capitalista, pp. 60-100; y Las clases sociales en el capitalismo actual, pp. 194-232; Cf., THOMPSON, E.P. Tradición, revuelta y conciencia de clase, pp. 35-36.

rial humana práctico-social.²

Se insiste mucho por parte de los teóricos del marxismo posterior a Marx sobre la importancia de la teoría revolucionaria en las filas del proletariado. Incluso se contempla la procedencia burguesa de los principales teóricos del marxismo. Se habla de las condiciones materiales de existencia propias de la clase proletaria que le impiden desarrollarse teóricamente, quedando impedida la posibilidad real de construcción de la teoría clasista propia. Y todos estos señalamientos son válidos, pero muy limitados en capacidad explicativa. El modo capitalista de producción en su proceso histórico de desarrollo, crea las condiciones de su permanencia histórica pero, en ese reproducir, genera también las de su propia destrucción. Ni la burguesía es homogénea ni lo es el proletariado. Y esto no se reduce exclusivamente al campo de las condiciones materiales y del nivel de acumulación de capital; se extiende al terreno de la subjetividad que se encuentra indisolublemente ligado a lo material, pero que no es su reflejo directo e inmediato.

El proceso de formación al que se le somete al sujeto de cualesquiera de las clases, es, en sí mismo, contradictorio: niega al afirmar y afirma al negar. Su discurso conlleva elementos contradictorios que, en el terreno ideológico, se expresan como asunción de una conciencia. Aunque a las clases se les eduque en diferentes escuelas y medios, ello no garantiza la linealidad de pensamiento, ni la adquisición de un discurso unívoco de clase. De esta contradicción nace la teoría revolucionaria: precisamente de las filas de la burguesía surgen los constructores de la teoría

²MARX, Karl. Tesis sobre Feuerbach, p. 401.

de la destrucción de la sociedad capitalista del mismo modo que de la aristocracia feudal decadente surgieron los teóricos de la burguesía.

Una filosofía, cualquiera, responde siempre a los intereses de una clase determinada sin que ello le reste capacidad cognoscitiva. E.g., en el régimen feudal la teoría liberal representó los intereses de la clase burguesa en gestación y le indicó el camino que habría de recorrer para constituirse en hegemónica en una nueva formación social; le proporcionó el paradigma de régimen político que le era propio, las relaciones sociales que debía imponer y la conciencia - que habría de construir en la nueva sociedad. Históricamente se desarrollaron las condiciones prefabricadas en la filosofía y ahí se puso de manifiesto su carácter verdadero. En el régimen capitalista sucede algo semejante con la filosofía marxista, sólo que ahora, la filosofía liberal es la que representa la corriente reaccionaria en el pensamiento y en la acción. Por ello es que no se debe establecer una oposición radical entre ciencia e ideología: porque toda ciencia es ideología y la ideología puede tener un sustento científico.

Toda ciencia en particular, toda ciencia social, es - una ciencia comprometida, tendenciosa, partidaria, ligada a la concepción del mundo y a la posición política de una clase. El marxismo es la concepción teórica del mundo ligada a los intereses de la clase proletaria de la sociedad capitalista. El liberalismo lo fue de la clase burguesa revolucionaria emergente del régimen feudal. En el capitalismo actual subsiste la teoría burguesa pero ahora como discurso de la clase instalada en el poder que se enfrenta a la concepción marxista que busca despojarla de la dirección de la sociedad poniéndose en manos de la clase proletaria. Ambas -

elaboran interpretaciones distintas de la sociedad que revis ten un carácter antagónico ante la otra. Pareciera tratarse de realidades distintas las estudiadas por cada una de ellas aun cuando el objeto sea el mismo.

La mayoría de las veces las diferencias existentes entre distintos discursos cognoscitivos ha sido planteada como problema de objetividad, haciendo girar la discusión en torno a la demarcación de la ciencia (Althusser, Popper, Lakatos), o bien, en torno a criterios histórico-subjetivos (Lowy, Schaff, Luckács). Lucien Goldman propone elementos lógicos para resolver el problema. Dice: "Desde el punto de vista de su acción sobre el pensamiento científico, las diferentes perspectivas e ideologías se sitúan en el mismo plano. Ciertos juicios de valor permiten una comprensión de la realidad mayor que otros. Entre dos sociologías antagónicas, el primer paso para saber cuál de las dos tiene un valor científico mayor, es preguntarse cuál de las dos permite comprender a la otra como fenómeno social y humano, desprender su infraestructura, y sacar a la luz, por una crítica inmanente, sus consecuencias y sus límites."³

Para Gramsci, hay "una diferencia fundamental entre la filosofía de la praxis y las otras filosofías: las otras ideologías son creaciones inorgánicas en tanto que contradictorias, porque están dirigidas a conciliar intereses opuestos y contradictorios; su 'historicidad' será breve porque la contradicción aflora después de cada acontecimiento del que ha sido instrumento. La filosofía de la praxis, en cambio, no trata de resolver pacíficamente las contradicciones. No es el instrumento de gobierno de grupos dominantes para -

³GOLDMAN, Lucien. Las ciencias humanas y la filosofía, p. 36.

tener el consentimiento y ejercitar la hegemonía sobre clases subalternas, sino que es la expresión de estas clases subalternas, que desean educarse a sí mismas en el arte del gobierno o que tienen interés en conocer todas las verdades, - aun las desagradables, y evitar los engaños (imposibles) de la clase superior y tanto más de sí mismas. La crítica de las ideologías, en la filosofía de la praxis, aborda al conjunto de las superestructuras y afirma su caducidad rápida en cuanto tienden a esconder la realidad, esto es, la lucha y la contradicción, aun cuando sean 'formalmente' dialécticas (como el crocismo), esto es, aun cuando desplieguen una dialéctica especulativa y conceptual y no vean la dialéctica en el devenir histórico mismo."⁴

En este contexto se ubica el conocimiento potenciador y el sujeto cognoscente. Desde la perspectiva del conocimiento potenciador, la apropiación tiene relevancia porque constituye la base de definición de las acciones a emprender, mientras que, la explicación, es tomada como momento prescindible en la acción política.

Anticiparse a los acontecimientos prefigurándolos idealmente por medio de una investigación científica, puede mover a grandes sectores de la sociedad a su realización o a su impedimento, por lo que, aun cuando la prefiguración sea científicamente objetiva, no sucede lo anticipado. Y al revés, una prefiguración científica puede ser falsa y, sin embargo, impulsar fuerzas sociales que construyan la realidad prefigurada. En este último caso se trata de un discurso incoherente en su estructura: falso en su formulación y válido

⁴GRAMSCI, Antonio. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, p. 235.

en su correspondencia objetiva con la práctica social.

La prefiguración del futuro en cualesquiera de los modos de apropiación de la realidad es gufa de la práctica social de los sujetos. El científico podrá autodefinirse neutral en la consecución del futuro prefigurado en sus investigaciones, pero la prefiguración y su divulgación son de ya - una acción para la realización o para su impedimento. El carácter racional, lógico y sistemático de la ciencia, lleva ventaja a los otros modos de apropiación, en cuanto a la prefiguración del devenir. En los otros modos el deseo domina la prefiguración; en la ciencia, el conocimiento de las condiciones de desenvolvimiento de la realidad llegan a subordinar al deseo.

Cuando el científico rompe las ligaduras que lo atan a una existencia escindida y especializada y accede a una concepción integral de la realidad que se transforma en actos políticos, uniendo la prefiguración con la práctica orientada a su consecución o a su impedimento, la prefiguración científica adquiere un carácter político no imaginado. La teoría se convierte en práctica social guiada por la prefiguración racional del futuro. Los grupos o clases sociales que se apropian la prefiguración científica cuentan con una arma poderosísima que en muy alto grado garantiza la consecución o el impedimento de lo prefigurado. Cuando la ciencia se autopropone ubicarse al margen de los conflictos de clase es presa fácil de la clase dominante; cuando se involucra en los conflictos puede incidir en el desarrollo de la lucha de clases inyectándole su propia racionalidad.

Pero la realización de la predicción científica no es un problema exclusivamente científico; es también un problema de voluntad. Para que una predicción científica se reali

ce, es necesario que socialmente existan la voluntad y las condiciones materiales de su realización. "El problema de si el pensamiento humano —dice Marx— puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. En en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío; la terrenalidad de su pensamiento que se aísla de lo práctico, es un problema puramente escolástico."⁵ Tanto la generación de la prefiguración como su contenido y posibilidad de realización, son pues un problema práctico que incluye a la voluntad y a las condiciones materiales en que se da y quiere hacerse.

La voluntad se genera en determinadas condiciones materiales de la vida social, pero puede ser que su proyecto no sea cristalizable materialmente en las condiciones prevalentes en que se generó. Científicamente se puede prever el futuro, pero, como dice Gramsci, "la previsión se revela, por consiguiente, no como un acto científico, sino como la expresión abstracta del esfuerzo que se hace, el modo práctico de crear una voluntad colectiva."⁶ Como sólo se realiza prácticamente lo que históricamente es posible, la inexistencia de una voluntad colectiva impide la consecución de lo prefigurado. Las acciones emprendidas que no incorporan la creación del hombre colectivo, aun cuando provengan de un proceso científico de formulación, fracasan irremediablemente; sólo la prefiguración científica que se anida en la conciencia colectiva como voluntad puede hacerse realidad. Asimismo, la voluntad que no considera las condiciones objetivas sobre las que obrará prácticamente, acaba en el desgas

⁵MARX, KARL. Tesis sobre Feuerbach, p. 401.

⁶GRAMSCI, Antonio. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, p. 139.

te, la desilusión y la frustración colectivas.⁷

El intelecto debe reprimir la pasión en el proceso - apropiativo cognoscente para establecer ritmos, cadencias y potencialidades, y no sobreponer la pasión a la historici - dad. Este es un problema de la mayor complejidad: el deseo puede oscurecer el entendimiento y presentar como tal a lo otro; por lo contrario, el pesimismo de la voluntad puede - ser atrapado por la frialdad intelectual e impedir la percep - ción de lo históricamente posible del momento y arrojarlo a una temporalidad lejana. Por esto es por lo que no existen criterios de validación de la objetividad del conocimiento - de un proceso dándose, hasta que ha transcurrido un tiempo - razonable que permita el enjuiciamiento de lo dado, i.e., - hasta que concluyó la fase del proceso tomada como objeto de estudio. Para ese entonces, para cuando el dándose es ya al - go dado, el enjuiciamiento puede ser realizado con fines de asimilación en la conciencia histórica, o bien, transformarse en objeto de tratamiento didascálico que, por cierto, es lo que con más frecuencia sucede y lo que menor importancia reviste.

El estudio de procesos presentes en los que se conjuga la aprehensión cognoscitiva con la apropiación real, presen-t - anse multiplicidad de eventos que pudieron no ser considera - dos. Trátase de nuevas determinaciones en el concreto, in - corporaciones emergentes en su interior que la inteligencia no fue capaz de percibir por propias limitaciones o por una incipiente expresividad de esas fuerzas. Situaciones de este tipo son cotidianas en la praxis y presentadas como pro - blemas cuya solución reviste un carácter necesario para continuar el proceso.

⁷ Cf. PEREYRA, Carlos. El sujeto de la historia, p. 28.

Generalmente a la práctica investigativa se le asocia con la idea de exterioridad de quien la realiza con respecto al objeto construido. En esta óptica, la interpretación dada al objeto, al no corresponder con su desenvolvimiento real - es considerada errónea; la explicación por sí del objeto se toma como falsa y es sometida a tratamiento hermeneúutico. Pero cuando el sujeto es actuante, el problema asume la forma de obstáculo que debe ser vencido a partir del entendimiento de la nueva constitución del objeto y de las nuevas potencialidades y condiciones de emergencia de nuevas fuerzas, ante las cuales la inteligencia debe brillar para alcanzar y adelantarse al proceso real, construyendo el conocimiento de lo que es y percibiendo lo que puede ser, por lo que es y por las alteraciones que se le pueden introducir.

La idea de exterioridad del sujeto con respecto al objeto se complementa con la de "el político y el científico" distinto uno del otro. En cambio, cuando el político es científico y el científico político, la velocidad del proceso, su tiempo, debe corresponder mínimamente, con la velocidad de la arropiación intelectual y, de ser posible, superarla. Porque en la praxis los problemas no son sólo de carácter interpretativo sino de carácter vital. No es lo mismo resolver un problema llevado a error interpretativo por medio de su reinterpretación, que resolverlo en la angustia de la práctica política. Es decir, una cosa es investigar para explicar y otra para actuar; en la primera amenaza el enjuiciamiento académico, en la segunda amenaza la destrucción de una fuerza social viva, actuante. En esta última el error puede significar la muerte de una voluntad colectiva individualizada, en el otro, sólo la obtención de una baja calificación.

Como señalamos antes, no todo conocimiento tiene como

finalidad la construcción teórica. Ahora agregamos a ese planteamiento que, no toda construcción de la realidad requiere de una previa constitución teórica. Es más, la mayoría de las veces, la teoría no está orientada a la construcción de la realidad en sí, a su explicación. Como explicación de lo que es, la teoría busca las determinaciones de una realidad dada sin incluir necesariamente las posibilidades de lo que puede ser, y sin embargo, una teoría en manos de un científico actuante, puede constituirse en arma fundamental de potenciación del proceso.⁸

Todos los hombres cambiamos y todo lo real cambia. Asimismo, todos los hombres participamos en la transformación de la realidad y en la de nosotros mismos en cuanto componentes reales de la totalidad. Pero no todos los hombres tienen consciencia de ello ni una intencionalidad que guíe su práctica; la inconsciencia de su propia práctica transformadora y la indefinición o inexistencia de la intencionalidad, conduce a la realización de prácticas contradictorias entre sí en múltiples procesos constructivos de lo real. En este caso, se trata de prácticas enajenadas en cuanto no resultan de la intencionalidad de quien las realiza y en cuanto pueden ser inducidas o determinadas por sujetos o fuerzas ajenas en donde sí tienen un sentido y son medios de consecución de una intencionalidad. A la práctica inconsciente podemos incluirla dentro de la conciencia ingenua que, por lo general, reviste un carácter práctico-utilitario inmediatista. En la práctica transformadora enajenada el sujeto se concibe como objeto incapaz de ejercer determinación de los procesos.

Tanto la práctica inconsciente como la consciente, -

⁸Vid., ZEMELMAN, Hugo. Historia y política en el conocimiento, p. 29.

son transformadoras de la realidad y sin embargo, la primera es producto de una desapropiación social de su direccionalidad, mientras que la otra es la realización plena de sí. Se dice que la práctica consciente es aquella que se basa en una teoría y no es así: a la consciencia no se accede necesariamente por medio de la teoría sino que existen otros me - dios para ello entre los que se cuentan la ideología, la religión y el arte. Por ello, una práctica puede ser consciente sin incluir una teoría y puede estar inmersa en un proceso intelectual con forma y contenido adecuado a él.

Teorizar la realidad no es construirla; i.e., no todo lo racional es real en cuanto que, no todo discurso teórico versa sobre lo que debe ser y sí sobre lo que es. Una teo - ría que se adelanta a lo real, dando cuenta de lo que es y señalando lo que será, no construye ni la realidad que es, - ya que sólo la explica, ni construye la que será mientras no asuma un carácter práctico; y aún así, la teoría sigue siendo explicación o propuesta de lo que será pero no su cons - trucción: sólo la práctica —que puede incluir una teoría— es la constructora de la realidad⁹.

Para que una teoría sea una propuesta de futuro y pueda cumplir un papel transformador debe expresar en un discurso lógico lo real y proponer formas específicas de potenciación que impliquen la realización de prácticas sociales. Esto sólo se consigue cuando la teoría es elaborada dentro de una práctica transformadora; cuando en los procesos reales - emerge como necesidad intelectual de la práctica, elaborando se a partir de la intencionalidad y no a partir de la "necesidad" cognoscitiva por sí; también sucede esto cuando la teoría es realizada fuera de los procesos actuantes pero es

⁹Vid., FLORES OLEA, Víctor. Política y dialéctica, p. 98.

asimilada por ellos¹⁰

3.2.2. La socialización de conocimiento.

"Cada grupo —dice Gramsci—, naciendo en el terreno originario de una función esencial del mundo de la producción económica, se crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función, no sólo en el campo económico sino también en el social y en el político."¹¹ Estos intelectuales orgánicos de la nueva clase se crean y forman conjuntamente con ella de manera progresiva, especializándose en "aspectos parciales de la actividad primitiva del tipo social nuevo que la nueva clase ha dado a luz."¹² En el proceso histórico de desarrollo de una nueva clase, se van generando intelectuales que construyen la concepción propia de la clase y que se ocupan en integrar el aparato de hegemonía de las futuras o presentes relaciones de dominación social; según sea el proyecto social de la clase emergente y las condiciones imperantes en ese momento histórico, es la creación de actividades de los sistematizadores de la conciencia social. De esta manera, son necesarios al régimen capitalista: filósofos y sociólogos, científicos y sacerdotes, juristas, políticos y estadistas, teólogos y eticistas, economistas e historiadores, etc.

¹⁰Vid., MARKOVIC, Mihailo. El Marx contemporáneo, pp. 106-107; OLIVE, - León. Estado, legitimación y crisis, pp. 259-260; MILIBAND, - Ralph. "Barnave: un caso de consciencia de clase burguesa", en - Aspectos de la historia y la consciencia de clase, de MESZAROS, István, et.al., p. 34.

¹¹GRAMSCI, Antonio. Los intelectuales y la organización de la cultura, p. 19.

¹²Ibid., p. 11.

El capitalismo requiere de un ejército de especialistas en el campo de la tecnología que mantenga a la empresa - en los niveles de competitividad y garantice la obtención - de utilidades. El técnico es un nuevo tipo de intelectual - generado por la sociedad capitalista, que se integra al conjunto tradicional de intelectuales. Así, "los intelectuales de tipo urbano han crecido al mismo tiempo con la industria y están ligados a su destino. Su función puede ser parangonada con la de los oficiales subalternos en el ejército: no tienen ninguna iniciativa autónoma para elaborar planes de - construcción; poner en relación, articulándola, la masa instrumental con el empresario, elaboran la ejecución inmediata del plan de producción establecido por el estado mayor de la industria y controlan las etapas laborales elementales. En el término medio general los intelectuales urbanos se confunden cada vez más con el verdadero y propio estado mayor industrial."¹³ Cada nueva clase dominante genera los intelectuales que se ocupen en la construcción de discursos generales, pero también genera nuevas áreas de actividad propias - del régimen por ella implantado.

Ocupaciones intelectuales tradicionales como las de - médico, sacerdote, arquitecto, filósofo, literato e historiador, son incorporadas al aparato de hegemonía de la clase - burguesa con una nueva orientación y contenido. Ha sucedido lo observado por Marx en el *Manifiesto del Partido Comunista* - ta, cuando señala que la burguesía ha sometido a la lógica - de la acumulación de capital hasta las profesiones más veneradas del pasado. Las ocupaciones se conservan pero de manera transformada; se conservan no porque para la burguesía - sea importante el mantenimiento de las tradiciones cultura -

¹³GRAMSCI, Antonio. Los intelectuales y la organización de la cultura, p. 19.

les sino porque le son necesarias para construir su propia cultura, la cultura de la ganancia.

Ninguna clase que esté construyendo la sociedad que le es propia, puede hacerlo hechando mano de los intelectuales heredados de la sociedad anterior, ni manteniendo las ocupaciones tradicionales. Crea sus propios intelectuales en las ocupaciones tradicionales, nuevas ocupaciones y los intelectuales que las desarrollen. Al régimen de la empresa privada le son necesarios los tecnócratas,¹⁴ los dirigentes empresariales y estatales, los cuadros de los partidos políticos, los dirigentes sindicales, los creadores de la "opinión pública", los profesores, sacerdotes y médicos, filósofos y literatos, etcétera. El capitalismo es el régimen social que más ha desarrollado el aparato de hegemonía tanto en extensión como en variedad; el dominio de la burguesía se basa más en la hegemonía que en la represión, aunque no en todos los países y en todos los momentos históricos suceda así. El "consenso" es la forma de gobierno por excelencia del sistema capitalista y sólo cuando se da una crisis de hegemonía es cuando asoma su carácter represivo y clasista. A esto se debe la gran extensión y diversidad de su aparato de hegemonía y la canalización de volúmenes gigantescos de recursos hacia él.

El instrumento más eficaz para la formación de intelectuales de la clase burguesa es la escuela. "La complejidad de las condiciones en los diversos estados —dice Gramsci—, se puede medir objetivamente por la cantidad de escuelas especializadas y por su jerarquización: cuanto más extensa es el 'área' escolar y cuanto más numerosos son los 'gra-

¹⁴Vid., DE GIOVANNI, Biagio. "Marx y el Estado", en Teoría marxista de la política, p. 58.

dos' 'verticales' de la escuela, tanto más complejo es el mundo cultural, la civilización de un determinado estado."¹⁵ El aparato educativo en su función de constructor de conciencia social, se ve reforzado por otras instituciones productoras y reproductoras de ideología, pero, en lo que se refiere a la formación de intelectuales, es el de mayor importancia en la sociedad capitalista.

La amplitud y diversidad del aparato de hegemonía de la clase burguesa es enorme: difícilmente se encuentran espacios en la sociedad libres de su presencia. La lucha en contra del aparato de hegemonía de las clases dominantes se inicia con la formación de intelectuales orgánicos de las clases subalternas. Esta primera fase se enfrenta a muchas dificultades, entre otras, al individualismo egóista de los

¹⁵GRAMSCI, Antonio. Los intelectuales y la organización de la cultura, p. 16. Inmediatamente después del párrafo citado dice Gramsci: "Se puede encontrar un parangón en la esfera de la técnica industrial: la industrialización de un país se mide por su capacidad en la construcción de máquinas y en la fabricación de instrumentos, y en la capacidad cada vez más precisa para construir máquinas e instrumentos para construir máquinas, etc. El país que tiene los mejores elementos para construir elementos para poner a punto estos instrumentos, se puede decir que es el país más avanzado en el campo técnico-industrial, y el más civilizado, etc." El planteamiento de Gramsci me parece una sugerencia de índole metodológica de gran importancia: el estudio de una formación social específica, debe ser realizado partiendo de la estructura económica, analizando en ella el grado alcanzado en la fabricación de máquinas e instrumentos, para después entrar en el estudio del aparato de dominación (violencia) y por último, en el del aparato de hegemonía. Tanto en el estudio del aparato de dominación como en el de hegemonía, se tendría que analizar el grado de integración interna y la complejidad existente así como los alcances de cada uno, la integración entre ambos y entre éstos y el aparato productivo. Un estudio de esta naturaleza podría proporcionar muchísimos elementos para la comprensión de la estructura y de la funcionalidad de la formación social específica y para la organización y el trabajo de la construcción de la sociedad nueva.

intelectuales académicos, que fuertemente influidos por el sistema educativo, los conduce a plantearse el "progreso individual" buscando la satisfacción de sus "necesidades individuales" copiadas de las clases dirigentes; a la penetración de la conciencia de las clases subalternas del discurso ideológico dominante que les impide la asimilación de un discurso propio; al bajo nivel de formación teórica de las grandes masas y de los cuadros medios e inferiores de los intelectuales de las clases dominantes, que dificulta la asimilación de discursos estructurados de una manera distinta y que salen de los esquemas de interpretación aprendidos; a las condiciones materiales en que se desarrolla la existencia de las grandes masas y los cuadros de la burguesía que dificultan la vida intelectual; a las frecuentes adhesiones y disoluciones de los intelectuales de las clases subalternas que conducen a acciones educativas dispersas que muy frecuentemente acaban en guerras de desgaste entre fracciones del mismo bloque, etc., etc.

Respecto al reaccionarismo de los intelectuales de la sociedad capitalista, Goldman plantea que los técnicos especialistas aspirarán "a una influencia cada vez mayor en el planteamiento y la toma de decisiones importantes de la empresa, lo que en el caso extremo significa el control de las empresas por los productores", y "una vez que éstos lleguen a cierto nivel de conciencia y económico, será tan inevitable como lo que el paso a la democracia política en los países industriales adelantados una vez realizado el desarrollo económico, social e intelectual de la burguesía."¹⁶ Para Althusser, en cambio, los intelectuales "tienen un instinto de

¹⁶GOLDMAN, Lucien. "Reflexiones sobre historia y conciencia de clase", en Aspectos de la historia y la conciencia de clase, p. 109.

clase pequeñoburgués que se resiste fuertemente a esta transformación."¹⁷ La opinión de Althusser se ve fortalecida por la consideración de que "los teóricos ligados a las instituciones académicas, en su calidad de sujetos cuya actividad laboral principal consiste en la producción y transmisión de teorías, son *ipso facto* intelectuales pequeñoburgueses, el menos en términos económicos, es decir, en lo que se refiere a su lugar objetivo en los procesos y relaciones de producción y de la división social del trabajo."¹⁸ Dado que en las sociedades capitalistas avanzadas la tendencia generalizada es a que las instituciones académicas monopolicen la producción de teorías sociales, y que los técnicos especializados se formen en ellas, es de esperarse que tanto los reproductores académicos de teorías como los técnicos especializados, posean una conciencia burguesa altamente conservadora.

El planteamiento de Goldman no indica como se hará posible el desarrollo de la conciencia de los técnicos especializados y da la impresión de que lo atribuye a un reflejo directo de las condiciones objetivas en que se desarrolla su trabajo. Ya hemos visto, apoyándonos principalmente en Braverman,¹⁹ el carácter ilusorio de la elevación permanente del nivel de vida del trabajador en el régimen capitalista y el proceso de destrucción de las tareas de dirección de los técnicos especializados, por la introducción creciente de substitutos tecnológicos de la fuerza de trabajo, por muy especializada que ésta sea. En todo caso, la toma de consciencia del técnico especializado no se facilitará por el incremento de su poder en la dirección de la empresa, sino por la

¹⁷ ALTHUSSER, Louis. Para leer El capital, p. 6.

¹⁸ OLIVE, León. Estado, legitimación y crisis, pp. 257-258.

¹⁹ BRAVERMAN, Harry. Trabajo y capital monopolista.

acechanza de la substitución tecnológica y el proceso creciente de proletarización. Los técnicos especializados cuando más llegarán a proponerse la transformación democrática de la sociedad dentro del marco de su propio grupo social y de ninguna manera puede suponersele vanguardia revolucionaria como Goldamn lo hace. Esta cuestión fue observada por Marx desde el siglo pasado cuando en *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* señala: "Por mucho que difieran las medidas propuestas para alcanzar este fin, por mucho que se adorne con concepciones más o menos revolucionarias, el contenido es siempre el mismo. Este contenido es la transformación de la sociedad por vía democrática, pero una transformación dentro del marco de la pequeña burguesía. No vaya nadie a formarse la idea limitada de que la pequeña burguesía quiere imponer, por principio, un interés egoísta de clase. Ella cree, por el contrario, que las condiciones especiales de su emancipación son las condiciones generales fuera de las cuales no puede ser salvada la sociedad moderna y evitar la lucha de clases. Tampoco debe creerse que los representantes democráticos son todos *shopkeepers* o gentes que se entusiasman con ellos. Pueden estar a un mundo de distancia de ellos, por su cultura y su situación individual. Lo que los hace representantes de la pequeña burguesía es que no van más allá, en cuanto a mentalidad, de donde van los pequeños burgueses en sistema de vida; que, por tanto, se ven teóricamente impulsados a los mismos problemas y a las mismas soluciones a que impulsan a aquéllos, prácticamente, el interés material y la situación social. Tal es, en general, la relación que existe entre los representantes políticos y literarios de una clase y la clase por ellos representada."²⁰

El intelectual poseedor de una conciencia crítica; no

²⁰MARX, Karl. El dieciocho brumario de Luis Bonaparte, p. 279.

necesariamente orienta su quehacer a la transformación radical de la sociedad. Su crítica generalmente se limita a las formas de ejercicio del poder y muy rara vez su fundamento, es conocida por los dirigentes del aparato político y por otros intelectuales, pero no llega a las organizaciones de las clases subalternas. El intelectual se encierra en las organizaciones propias de su actividad y la crítica se convierte en ocupación profesional desvinculada de los sujetos históricos de su realización práctica. Los intelectuales como élite social no pueden trabajar eficazmente por el cambio político, a menos que se vinculen con los otros trabajadores para juntos incidir en el cambio radical de las estructuras sociales.

En cuanto a la formación de la conciencia, debe tomarse en cuenta que las clases subalternas están impedidas materialmente para generar sus propias interpretaciones y que a ello se debe la asimilación de la ideología burguesa como necesidad humana de representación de la realidad. La masa pasa toda su vida (la individual y la colectiva) escuchando y utilizando el discurso ideológico de la clase burguesa. El gobierno, la Iglesia, la familia, la escuela, es decir, los aparatos creadores y reproductores de hegemonía, se han encargado de introducir un discurso único empleando cada una de las formas más adecuadas para ello. Según Althusser, "la posición de clase proletaria es algo más que el simple 'instinto de clase' proletario. Es la conciencia y la práctica conformes a la realidad objetiva de las luchas de clase proletarias. El instinto de clase es subjetivo y espontáneo. La posición de clase es objetiva y racional. Para adoptar posiciones de clase proletarias basta educar el instinto de clase de los proletarios; por el contrario, el instinto de clase de los pequeñoburgueses y de los intelectuales debe -

ser revolucionado."²¹ Además de lo criticable que resulta - el concepto de "instinto de clase" por las implicaciones de índole bio-genetista que conlleva, el planteamiento de Althusser es difícilmente sostenible si consideramos la proletarianización del trabajo intelectual y de la pequeña burguesía actualmente alcanzada en el régimen capitalista. A menos que el "instinto de clase" se herede biológicamente de generación en generación como se hereda el color de ojos y la estatura, podría el pequeño burgués conservar su instinto burgués a pesar de la proletarianización de que es objeto. Lo mismo se podría decir del intelectual.

De cualquier forma, resulta evidente que, dadas las condiciones materiales de su existencia, el proletariado vive cotidianamente la explotación y la subordinación social - de manera directa y en toda su extensión y profundidad. Sus expectativas y aspiraciones individuales no van más allá de la subsistencia inmediata y ve a su propia existencia como predestinación, como camino que tiene que ser recorrido. A pesar de que la formación de la conciencia se realiza en un proceso que alcanza a todos los integrantes de la sociedad por igual, y que las clases dirigentes se educan a sí mismas y educan a los miembros de las clases subalternas para mantener su dominio, cada clase asimila el discurso de distinta forma dependiendo del tipo de funciones que le corresponde desarrollar en la sociedad en que vive: dependiendo de la pertenencia de clase se desarrollan distintas aptitudes para conocer la realidad social. En una sociedad dividida en clases, sólo los intelectuales tienen la posibilidad de aprovechar el legado cultural y reelaborarlo o incrementarlo. El proletariado no intelectual, en cambio, está impedido materialmente para, por sí mismo, apropiarse la cultura y acce-

²¹ ALTHUSSER, Louis. Para leer El capital, p. 6.

der al pensamiento universal.

Ser proletario significa sensibilidad para el entendimiento de la explotación social, pero significa también poco desarrollo de la disciplina del pensamiento para trasladar - la cotidianeidad a reflexión teórica. Al proletariado no se le educa para pensar teóricamente sino para actuar en la - práctica laboral; al intelectual se le educa en el pensamien - to teórico o en el arte para reforzar y ampliar el aparato - de hegemonía de la sociedad burguesa. Por esto es por lo - que, crear un grupo de intelectuales orgánicos de las clases subalternas no es cosa fácil: demanda una enormidad de es - fuerzos.

El grupo político que se proponga la formación de in - telectuales orgánicos de las clases subalternas como primera tarea en la constitución de un partido revolucionario, debe encauzar sus esfuerzos a dos grupos sociales: los intelectua - les en proceso de formación académica y los líderes más sen - sibles de las clases subalternas. Son estos dos grupos so - ciales el terreno más fértil para el cultivo de la semilla - revolucionaria. El intelectual ya formado se resiste a la - transformación de su propia conciencia; el trabajo político para incorporarlo a la lucha revolucionaria puede ser fructi - fero pero producto del consumo de una enorme cantidad de - energías que, aplicadas en los otros grupos, pueden producir mejores cosechas. A los intelectuales de las clases dirigen - tes se les debe combatir no para transformarlos sino para de - rrotarlos. Es más fácil formar intelectuales revoluciona - rios que hacer revolucionarios a los intelectuales.

Las luchas por la transformación de las instituciones educativas es aquí donde adquieren relevancia: la escuela re - presenta la instancia más importante de la reproducción ideo

lógica del discurso burgués; democratizarla, educar en la crítica reflexiva, formar científicamente, es crear las condiciones para la formación de intelectuales comprometidos con la lucha transformadora de la sociedad.

Por otra parte, los miembros de las clases subalternas más sensibles a la reflexión y a la lucha política, deben ser sometidos a un proceso de educación en el que se les proporcionen las herramientas teóricas del entendimiento de la sociedad y se les desarrollen las aptitudes directivas que ya poseen. Armando de teoría al "dirigente natural" de las clases subalternas, tendremos un intelectual orgánico íntegro, capaz de participar efectivamente en la reproducción de intelectuales y en la generación de la consciencia de clase explotada. Al intelectual revolucionario se le facilita la educación de sus dirigidos. La acción de todos ellos puede generar a mediano plazo un número importante de creadores de la voluntad revolucionaria de las masas. Entre más grande sea el grupo de intelectuales que activamente se ocupen en formar a otros, mayor es el efecto multiplicativo generado.

El intelectual orgánico debe proceder de acuerdo con lo señalado por Marx en la onceava tesis sobre Feuerbach: ser al mismo tiempo intérprete filosófico del mundo y su transformador práctico; es decir, filósofo real, político, "hombre activo que modifica el ambiente, entendiendo por ambiente el conjunto de las relaciones de que el hombre forma parte."²² El intelectual que reduce su práctica a la elaboración de interpretaciones que sólo llegan a los miembros de su grupo social y a los individuos en proceso de formación académica, cuando más, consigue que sus elaboraciones parti-

²² GRAMSCI, Antonio. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, p. 37.

cipen en la polémica de ciertos temas presentes en la cultura de la época y que se le reconozca como miembro de su grupo social, pero muy difícilmente podrán transformarse en práctica de las grandes masas. El intelectual revolucionario además de interpretar revolucionariamente la realidad, debe actuar en la reproducción en las masas de esa interpretación y en la lucha política transformadora de la sociedad.

Para conseguir la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista se requiere de un gran destacamento de intelectuales orgánicos de las clases subalternas, cualitativamente distintos de los intelectuales tradicionales. Se requiere de intelectuales que fundan la práctica política con la teoría, la pasión con la razón, la acción con la reflexión. Sólo el político armado de teoría puede dirigir correctamente la lucha revolucionaria, y sólo el intelectual que funde en su razonamiento la teoría con la pasión revolucionaria podrá ser verdadero político revolucionario. Considerando que "la consciencia de clase ha de ser inculcada al proletariado, ya que éste no puede elevarse a ella con sus propios medios, a lo largo de una praxis espontánea",²³ al intelectual revolucionario corresponde la tarea de educar a los simples en la teoría revolucionaria, haciendo de ellos intelectuales orgánicos que participen en su multiplicación. Corresponde a ellos también la tarea de organización del proletariado y la de enfrentar a los intelectuales orgánicos de los enemigos.

La lucha política revolucionaria debe ser una lucha consciente, producto del entendimiento y de la voluntad transformadora; una lucha en la que las masas tengan clara

²³ SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo. Filosofía de la praxis, p. 139. Vid., ALTHUSSER, Louis. La filosofía como arma de la revolución, p. 56; OLIVE, León. Estado, legitimación y crisis, pp. 258-260.

consciencia de su actuar y de los objetivos que se quieren - alcanzar; esto sólo puede lograrse por medio de la incorporación de los intelectuales en la lucha y por la transformación de un gran número de miembros de las clases subalternas en intelectuales. Sólo la multiplicación de los intelectuales orgánicos de las clases subalternas garantiza la toma de consciencia de las grandes masas, y sólo la existencia de un gran número de ellos impide la reproducción de viejas estructuras de dominación, después de la toma del poder por las organizaciones revolucionarias. Cuando el intelectual se erige en dirigente revolucionario de las grandes masas y las - mantiene en el mismo nivel cultural en que se encontraba, - su sabiduría se convierte en sustrato de poder que conduce - al culto personal y a la domesticación de las masas bajo una nueva forma de dominación; el camino a la reinstauración de la opresión está abierto aunque su ropaje sea nuevo.

Por lo que se refiere a los intelectuales ya existentes - en la sociedad capitalista, el tratamiento político que habrá de dárseles debe tomar en consideración las diferencias existentes entre los diversos grupos y las internas en cada uno de ellos. Se deben distinguir primero los "objetos" sobre los que un determinado grupo de intelectuales trabaja (por ejemplo: químicos, físicos, biólogos, sociólogos, literatos, matemáticos, actores, músicos, arquitectos, etc.), ya que existen elementos de pensamiento que les son - comunes y que, bien aprehendidos, pueden facilitar el trabajo de transformación ideológica y de incorporación a la lucha revolucionaria. E.g., los sociólogos están más sensibilizados en los procesos sociales que el químico, pero una - vez que ha integrado su sistema de pensamiento, es casi imposible hacérselo cambiar. Por el contrario, el biólogo que - poco se relaciona ocupacionalmente con problemas sociales, - puede ser sensibilizado ante ellos formándole al mismo tiempo

po el sistema de pensamiento con el que habrá de interpretar los. A los sociólogos, politólogos y filósofos que ya han integrado su pensamiento en la concepción burguesa, debe combatirseles y derrotar en el campo de la teoría para evitar - en lo posible la ampliación de sus filas. De igual forma de berá procederse con aquellos intelectuales de las ciencias - naturales que ya se han definido en favor del dominio bur - gués.

Otro elemento a considerar a este respecto, es el de - los sitios que los intelectuales ocupan en la estructura je - rárquica ocupacional. Por lo general los intelectuales jóve - nes ocupan los niveles más bajos y son víctimas de la explo - tación capitalista; en cambio, los intelectuales que han lo - grado un prestigio en la sociedad, participan de privilegios sociales que los hace más reacios al pensamiento revolucionario. Los intelectuales jóvenes son el grupo al que mayores esfuerzos deben canalizarse en la integración del bloque de intelectuales orgánicos de las clases subalternas.

El trabajo político de formación e integración de inte - lectuales de las clases subalternas deben abarcar dos ámbi - tos: el organizativo como gremio y el de integración a una - organización política partidaria. En cada uno de estos ámbi - tos deben seguirse tácticas distintas establecidas con base en el conocimiento de las condiciones concretas en que se - dan los procesos. El trabajo organizativo interno de los - gremios intelectuales debe iniciarse con los líderes natura - les que muestren mayor sensibilidad a la visión política de la realidad, armándolos teóricamente y ganándolos para la or - ganización partidaria. Los intelectuales críticos de un mis - mo centro de trabajo, se convertirán en objeto del dirigente ya incorporado a la organización partidaria para, a su vez, dotarlos de teoría revolucionaria. Este primer momento del

trabajo político debe ser presentado bajo la envoltura de de -
fensa de los intereses económicos y de la libertad de cáte -
dra y de investigación. De aquí, se debe pasar a la forma -
ción de consciencia de la utilización de los descubrimientos
e invenciones, introduciendo sutilmente aquellos elementos -
reflexivos y críticos que lo permitan. El siguiente paso -
consiste en la creación de conciencia de identidad de inte -
reses entre los miembros asalariados de un mismo centro de -
trabajo y los de centros similares, para de ahí, pasar al es -
tablecimiento de relaciones entre centros afines y después -
con las de otras ramas. Por último se introducirá la cons -
ciencia de militancia partidaria cuando el desarrollo ideoló -
gico alcanzado lo exija.

Este proceso se estaría reproduciendo en todo momento
en los diferentes gremios intelectuales de manera tal, que -
mientras en uno o unos se esté en una etapa relativamente -
avanzada, en otros apenas se esté iniciando. Hasta aquí es -
tamos en la primera etapa de trabajo político, referida ex -
clusivamente al tratamiento de los intelectuales ya formados
en sus respectivos campos disciplinarios, pero que no po -
señan una conciencia crítica de las relaciones sociales. Lo
menos que se puede lograr una vez concluida esta etapa, es -
una organización de resistencia, que aun como tal, tendría -
una enorme influencia social. Podría llegar a ser una orga -
nización que obstaculice eficazmente la utilización criminal
de los descubrimientos científicos, que conduzca a los secto -
res inconscientes a la toma de consciencia de la utilización
burguesa del saber científico, que prepare a los nuevos inte -
lectuales con una conciencia crítica y que defienda los inte -
reses inmediatos de sus miembros y sus derechos políticos.
Sin mayores alcances, de por sí, llegar a este grado de orga -
nización y eficacia, es un paso gigantesco en la lucha revo -

lucionaria.

Organizaciones especializadas de otro tipo, actuando - en el mismo sentido, y sin que, incluso, se establezcan vínculos claros y abiertos con el Partido, serían el caldo de cultivo de la lucha y del triunfo. Incluso, no es recomendable la afiliación a un partido de estas organizaciones como tales: es conveniente mantenerlas con la apariencia de neut-ralidad ya que así se facilita la ejecución de sus tareas y se evita el asedio de los cuerpos represivos del Estado. El vínculo con el Partido debe ser individual y los militantes el canal transmisor de la táctica a la que se someterán esas organizaciones sin que sus miembros conozcan el vínculo. Es decir, los científicos, e.g., deben sentirse científicos y proceder como tales. Hasta un momento muy avanzado de la lu-cha se podría plantear abiertamente la vinculación del Parti-do con las organizaciones gremiales. Mientras el trabajo po-lítico se reduzca a la defensa de los intereses de los miembros de un gremio sin vincularlos con organizaciones partida-rias, los intelectuales jamás se transformarán en verdaderos revolucionarios.

Levy-Leblond y Jaubert alcanzan a percibir un aspecto del problema; dicen: "La ciencia es lo que es y tiene buenas razones ideológicas-políticas-económicas para serlo [sic]. - Por lo tanto, la única posibilidad realista es la acción en la ciencia, sobre los medios científicos, pero en la perspec-tiva del cambio revolucionario global. Y, recíprocamente, - trabajar por este cambio de la forma más eficaz consiste en actuar allí donde se está: para los científicos, en la ciencia. No es que éste sea un ámbito privilegiado, sino porque hay que acabar con la idea de que la revolución se prepara - o se hace siempre en otra parte que en el lugar en donde uno

está."²⁴ La aseveración es cierta aunque limitada. Efectivamente, la lucha revolucionaria debe hacerse en "donde se está", pero corriendo el riesgo del fracaso que en las acciones descoordinadas en seguro. Ninguna organización gremial por sí sola puede hacer la revolución; intentos sí, lograr triunfos parciales, también. Pero la transformación radical de la sociedad capitalista sólo se consigue cuando las acciones de las distintas organizaciones son coordinadas por un partido político, independientemente de las formas de coordinación (clandestina o "abierta") que en cada caso se utilice. Esto es percibido en un artículo anónimo que aparece en la obra compilada por Levy-Leblond y Jaubert en el que se señala que "los 'obreros de la ciencia" no tienen nada que esperar que no sea de su propia lucha. Esta lucha es necesaria; indudablemente no puede resolver los problemas si se limita al medio científico, ya que su única esperanza de culminación reside en la coordinación con las luchas sociales de conjunto. Efectivamente, el problema de los científicos y de la ciencia no es —y menos que nunca— un problema puramente profesional, ético y marginal. La ciencia, como institución, como producción, está estrechamente integrada al sistema social en el que se desarrolla, y al desarrollo del que participa. Tampoco puede producirse un cambio profundo de su funcionamiento, salvo mediante un cambio de conjunto de la sociedad."²⁵

La investigación científica requiere del trabajo colectivo. El trabajo colectivo puede estimular el sentimiento de pertenencia a una organización propia y esto ser aprovechado

²⁴ LEVY-LEBLOND, Jean-Marc y Alain Jaubert, Introducción a (Auto)crítica de la ciencia, p. 27.

²⁵ ANON. "Crisis de la ciencia y crisis de los científicos", en (Auto)crítica de la ciencia, p. 253.

chado para la incorporación de los científicos a las organizaciones partidarias progresistas, para su militancia política revolucionaria. De no hacerse así, las asociaciones de científicos se quedarán al nivel de templos de lamentaciones de los hacedores de la ciencia. Esto no significa que las asociaciones científicas deban ser suprimidas o incorporadas como tales a los partidos políticos. No. Deben ser fortalecidas y transformadas en fuentes de generación de militantes partidarios, que, como científicos, presionen sobre la conciencia social aprovechando su jerarquía y prestigio como asociación; como partido, la incorporación debe ser individual y se aprovechará políticamente y a nivel amplio su sabiduría. De esta forma se establecerían vínculos entre las organizaciones de especialistas y las organizaciones políticas que posibilitarían acciones coordinadas cuyo impacto político tendría repercusiones insospechadas. Sólo de manera colectiva los científicos pueden lograr afectar las estructuras en que realizan sus actividades como científicos; sólo vinculados a los partidos políticos revolucionarios pueden cambiar o al menos impedir la utilización clasista de sus descubrimientos e invenciones.

3.3. La voluntad y lo históricamente posible.

3.3.1. La voluntad colectiva.

Para educar a las masas se requiere un destacamento de intelectuales orgánicos de las clases subalternas abocado a las tareas de formación cultural. Educar a las masas es, al mismo tiempo, un proceso de formación de dirigentes y destrucción de la subordinación. La formación del destacamento de intelectuales orgánicos es un proceso largo y complejo; se inicia con el aglutinamiento de los intelectuales revolucionarios salidos de las filas de la pequeña burguesía y se continúa con la formación de nuevos intelectuales, tanto de la pequeña burguesía como de las filas del proletariado. El proceso se mantiene ininterrumpidamente hasta después de la toma del poder por las clases subalternas, y busca la transformación del mayor número posible de simples en intelectuales, de dirigidos en dirigentes.

El proceso de formación de intelectuales es también un proceso de educación de las masas. No se trata de domesticar a los simples en la aceptación de nuevos dirigentes que substituyen a los antiguos jefes; se trata de armar de sabiduría a los simples, de multiplicar el número de dirigentes y de hacer que la masa conjugue razón con pasión, entendimiento con acción, ser con deber ser. En todo momento de la lucha revolucionaria la educación de las masas (entendida como transformación de los simples en intelectuales), debe ocupar un alto porcentaje de las tareas políticas del Partido.

El "clientelismo" de los partidos políticos es una práctica burguesa que debe ser desechada por las organizaciones revolucionarias. El partido de las clases subalternas

nas no debe buscar "clientes" que voten por él en los procesos electorales; debe dedicarse a la transformación de la conciencia de las clases oprimidas por medio de su educación teórica y práctica. No hacerlo así, es aceptar la derrota estratégica de antemano y contentarse con triunfos coyunturales de poco alcance que, al final de cuentas, acaban legitimando a las formas de dominio del enemigo y fortaleciendo su aparato de hegemonía.

El partido revolucionario no debe, pues, reproducir ni las formas de dominación burguesa en el interior de su estructura organizativa, ni su táctica clientelista. La revolución no es un problema ni de "reinado de la simpatía", ni de participación electoral únicamente; es un problema de transformación radical de las estructuras sociales y de construcción de la voluntad política colectiva de realización de esa transformación. Por ello, cuando se habla de las relaciones internas entre los miembros del partido y del trabajo político que en la sociedad realiza, es necesario preguntarse, como lo hace Gramsci: "¿se quiere que existan siempre gobernados y gobernantes, o por el contrario, se desean crear las condiciones bajo las cuales desaparezca la necesidad de la existencia de esta división?, o sea ¿se parte de la premisa de la perpetua división del género humano o se cree que tal división es sólo un hecho histórico, que responde a determinadas condiciones?"¹ El clientelismo y la captura de militantes, lejos de coadyuvar a la desaparición de la división entre gobernantes y gobernados, la reproduce y fortalece.

El trabajo de educación de las masas se inicia -

¹GRAMSCI, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno. p. 41.

con la destrucción del "muy difundido prejuicio de que la filosofía es algo sumamente difícil por ser la actividad intelectual propia de una determinada categoría de científicos - especialistas o de filósofos profesionales y sistemáticos. - Es preciso, por tanto, demostrar, antes que nada, que todos los hombres son 'filósofos', y definir los límites y los caracteres de esta 'filosofía', propia de 'todo el mundo!', esto es, de la filosofía que se halla contenida: 2) en el sentido común, y en el buen sentido; 3) en la religión popular y, por consiguiente, en todo el sistema de creencias, supersticiones, opiniones, maneras de ver y de obrar que se manifiestan en lo que se llama 'folklore'." ² Debe tenerse presente que no existe un abismo infranqueable entre la conciencia ordinaria y la conciencia filosófica y que, por lo tanto, es posible elevar la primera al nivel de la segunda. El tránsito de la conciencia ordinaria a conciencia filosófica es una de las tareas fundamentales de las organizaciones revolucionarias y su consecución, es la única que garantiza la supresión de las relaciones de subordinación social.

Los intelectuales incorporados al partido deben relacionarse con los simples no para conseguir su obediencia o - "para limitar la actividad científica y mantener la unidad - al bajo nivel de las masas, sino para construir un bloque intelectual-moral que haga posible un progreso intelectual de masas y no sólo para pocos grupos intelectuales." ³ En vez de contar con un grupo de "iniciados", de "sacerdotes" de la sabiduría política y filosófica que se abroguen el derecho de dirección de los movimientos sociales basados en la posesión personal del saber, las organizaciones revolucionarias

²GRAMSCI, Antonio. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, p. 11.

³Ibid., p. 19.

deben contar con un grupo de intelectuales dedicados al en-
sanchamiento de sus filas, elevando el nivel cultural de las
masas y reproduciendo a sus dirigentes. El simple no es in-
telectual porque no se ha hecho de su conciencia ordinaria -
una conciencia filosófica; porque al régimen capitalista le
interesa mantenerlo en ese estado y no porque esté impedido
orgánicamente para serlo.

La ciencia es un buen recurso para la educación de la
conciencia en la voluntad revolucionaria y la ideología tam-
bién lo es. La ciencia, por su contenido ideológico, sirve
para la creación de ideología y ésta, por su contenido cien-
tífico, sirve para la creación del pensamiento teórico. La
educación de las masas que es de por sí formación de intelec-
tuales, debe ser desarrollada echando mano tanto de la teo-
ría como de la ideología. La ideología no es una simple ilu-
sión o falsa representación, lo que sí es una ilusión es la
suposición de que es ilusoria; pero su generación y las prác-
ticas sociales en que participa son reales.

La educación de las clases subalternas debe procurar -
que la ideología que se difunde tenga un contenido científ-
co que produzca un efecto teórico en el pensamiento de quien
la recibe y le muestre el camino a seguir. La simple ideolo-
gización no es condición suficiente para desarrollar políticamente
a las masas. En cambio, cuando se hace trabajo de formación
teórica paralelamente con el trabajo de moviliza-
ción política, se pueden aprovechar plenamente los movimien-
tos populares de coyuntura, para educar a los participantes
y para asimilar futuros intelectuales orgánicos en el parti-
do. Nuestra propuesta no consiste en la destrucción de la -
ideología y en su reemplazo por la conciencia científica. -
Consiste en la integración de una conciencia teórica en las
masas que forme y fortalezca la ideología de la transforma-

ción revolucionaria de la sociedad, una ideología que motiva la reflexión teórica y se funda con la pasión revolucionaria. La ideologización que se orienta a la consecución del "seguidismo" de las masas, sólo produce movimientos coyunturales signados por la pasión desenfrenada que acaban tan rápidamente como las "llamas del petate". El trabajo político orientado a la elevación del nivel cultural y ético de las masas, sigue el camino más largo pero también el más seguro. El otro, es una brecha que termina en el despeñadero.

El cientifismo se ha anidado en la conciencia de los cuadros dirigentes de muchos de los partidos llamados "de izquierda". A los intelectuales revolucionarios ya formados se les considera "iluminados", "iniciados", "sacerdotes" de la teoría en quienes se ha depositado la verdad por misteriosos designios. A ellos corresponde dirigir porque ellos son "los que saben". Las masas deben limitarse a acatar las disposiciones emanadas de esos seres misteriosos que "todo lo saben". En esas organizaciones, la educación de las masas es entendida como sometimiento a la voluntad de los dirigentes y no como asimilación de la teoría revolucionaria por los simples. Otras organizaciones "revolucionarias" parten del supuesto de que, el proletariado por sí mismo, en sus organizaciones naturales de clase al luchar por sus reivindicaciones inmediatas, accederá necesariamente a la conciencia de clase. En esta concepción, los "dirigentes" sólo se encargan de coordinar las tareas que las organizaciones se proponen. El argumento esgrimido es "la democracia", la "no imposición de la voluntad de los dirigentes a los dirigidos", etc., etc. Las organizaciones así conformadas, acaban en la defensa de los intereses inmediatos de sus miembros, en la reproducción de la democracia burguesa en su organización y en la repetición de frases trilladas que hacen referencia a la revolución; los dirigentes envejecen y mueren es

perando el advenimiento de la consciencia de clase, que, como el Mesías judío, hace miles de años que se le espera y aún no llega. Quizás porque siguió la brecha más larga y sinuosa, o tal vez cayó en un despeñadero y murió ahí.

Hasta para Hegel la brecha existente entre la conciencia ingenua y la conciencia teórica es salvable. En la *Fenomenología del Espíritu* dice: "Sólo lo que se determina de un modo perfecto es a un tiempo exotérico, concebible y susceptible de ser aprendido y de llegar a convertirse en patrimonio de todos. La forma inteligible de la ciencia es el camino hacia ella asequible a todos e igual para todos, y el llegar al saber racional a través del entendimiento es la justa existencia de la conciencia que accede a la ciencia, pues el entendimiento es el pensamiento, el puro y general y lo inteligible es lo ya conocido y lo común a la ciencia y a la conciencia - no científica, por medio de la cual puede éste pasar de un modo inmediato a aquélla."⁴ Pero el planteamiento de Hegel no termina ahí. En la *Filosofía del Derecho*, saca al pensamiento científico de la "opinión pública" basándose en que ésta - "aún no tiene en sí la norma de la diferenciación, ni la aptitud de elevar en sí la norma de la diferenciación, ni la aptitud de elevar en sí, a saber determinado, el aspecto substancial"⁵, mientras que aquél, jamás se halla sobre el terreno - de la opinión o de la posición subjetiva.⁶ Para Hegel, pues, la conciencia inmediata es un momento del despliegue del espíritu y no un estado fijo y acabado del que jamás se pueda salir.

⁴HEGEL, G.W.F. *Fenomenología del Espíritu*, p. 13.

⁵HEGEL, G.W.F. *Filosofía del Derecho*, p. 264, § 318.

⁶Ibid., p. 266, § 319. Vid., *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, pp. 71 y 154.

En el hombre existe un gusto colectivo por el conoci-
miento, pero, en la sociedad capitalista, está oprimido por -
las condiciones sociales de su transmisión y acumulación. Le-
jos de estimular la formación teórica de todas las clases so-
ciales, la sociedad capitalista ha trivializado el conoci-
miento dirigido a las grandes masas y fragmentado el proporcionado
a los futuros intelectuales. Corresponde a las organizaciones
revolucionarias la formación teórica integral de las clases su-
balternas y de sus intelectuales orgánicos. Por supuesto que
las dificultades a las que se enfrenta este trabajo son enor-
mes y ya nos hemos ocupado en algunas de ellas. Pero como Al-
thusser plantea: "Se puede y se debe *considerar* de modo concre-
to grados sucesivos y progresivos en la formación teórica y do-
sificarlos de acuerdo con los hombres y las circunstancias. -
Pero esta dosificación misma, para ser sopesada y realizada su-
pone el efectivo reconocimiento de la formación teórica, de su
naturaleza y de su necesidad, *supone un conocimiento absoluta-*
mente claro del objetivo último de la formación teórica: for-
mar militantes capaces de convertirse un día en hombres de -
ciencia."⁷

El hombre común y corriente hace la historia junto con
los intelectuales; hace política, cultura, produce, etc., pero
sin hacer consciencia de su carácter de sujeto histórico. Ac-
túa subordinando su actuar a las condiciones de beneficio o -
perjuicio personal, a lo productivo, a lo práctico-utilitario.
Mas ello no significa que deje de hacer la historia: hace la -
historia pero sin tener consciencia de ello. Ve al mundo como
algo inmutable, estático, como algo ante lo cual no puede ha-
cer nada por cambiarlo cuando de hecho está permanentemente -
participando en su cambio. La consciencia de la realidad como

⁷ ALTHUSSER, Louis. La filosofía como arma de la revolución, p. 66.

proceso histórico sólo puede ser alcanzada por una teoría revolucionaria que reclame una práctica revolucionaria. El tránsito en el individuo a la consciencia de clase, es el tránsito a la consciencia histórica. "La cultura histórica —dice Croce— tiene por fin conservar viva la conciencia que la sociedad humana tiene del propio pasado, es decir, de su presente, es decir, de sí misma; de suministrarle lo que necesite para el camino que ha de escoger; de tener dispuesto cuanto, por esta parte, pueda servirle en lo porvenir."⁸ En el momento de la ideología como forma predominante del bloque cognoscitivo, estamos en el primer momento del proceso de transformación de la inconsciencia en consciencia, mas la ideología no expresa de por sí suficientemente la consciencia de clase: es sólo un momento del proceso de su formación y una primera aproximación a ella.

Las clases subalternas deben ser educadas empleando una pedagogía completamente distinta de la prevaleciente en las instituciones educativas burguesas. En vez de presentar a la realidad como multiplicidad de cosas independientes, sostener una concepción totalizadora, orgánica, integral y unitaria del mundo en la que prevalece la contradictoriedad y el antagonismo de fuerzas. En vez de fomentar la competencia entre los educandos, estimular el trabajo colectivo, el compañerismo, el apoyo mutuo. Estimular el gusto por la lectura, la reflexión y la crítica; educar el entendimiento en la rigurosidad metodológica; transformar al profesor en coordinador. En este proceso ha de tomarse en cuenta que, "en la enseñanza de la filosofía dedicada, no a informar al discípulo sobre el desenvolvimiento de la filosofía pasada, sino a formarlo culturalmente, a ayudarle a elaborar críticamente su propio pensamiento para participar de una comunidad ideológica y cultural,

⁸ CROCE, Benedetto. La historia como hazaña de la libertad, p. 183.

es preciso partir de lo que el discípulo ya conoce, de su experiencia filosófica (después de haberle demostrado que tiene - tal experiencia, que es 'filósofo' sin saberlo). Y dado que se presupone cierta media intelectual y cultural de los discípulos, que verosímilmente sólo han tenido informaciones inco-nexas y fragmentarias, y carecen de toda preparación crítica y metodológica, no se puede sino partir del 'sentido común', en primer lugar; en segundo lugar, de la religión, y sólo en tercer lugar de los sistemas filosóficos elaborados por los gru-pos intelectuales tradicionales."⁹

Este proceso debe ser paulatino y cuidadoso y no deses-perar jamás ante las dificultades que entraña, tener presente que "la elevación política del hombre por encima de la reli-gión comparte todos los inconvenientes y todas las ventajas de la elevación política, en general!"¹⁰ y que, "lo verdadero tiene por naturaleza el abrirse paso al llegar su tiempo y de que sólo aparece cuando éste llega, razón por la cual nunca se pre-senta prematuramente ni se encuentra con un público aún no pre-parado; como también de que el individuo necesita de este re-sultado para afirmarse en lo que todavía no es más que un asun-to suyo aislado y para experimentar como algo universal la con-vicción que por el momento pertenece solamente a lo particu - lar."¹¹

Elevar la conciencia de las clases subalternas por medio de la educación en la reflexión teórica, es "hacer la opre-sión real más opresora todavía, añadiendo a aquella la cons -

⁹GRAMSCI, Antonio. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, p. 127.

¹⁰MARX, Karl. La cuestión judía, en Anales franco-alemanes, p. 231.

¹¹HEGEL, G.W.F. Fenomenología del Espíritu, p. 47.

ciencia de la opresión, haciendo la infamia más infamante al -
pregonarla."¹² No educar a las masas en la reflexión filosófi-
ca y hundirlas en el empirismo político del momento "es degra-
dar el pensamiento a cotilleo de comadres y a la práctica polí-
tica a mero juego de ingeniosos artificios."¹³

La educación debe conducir a las clases subalternas a la conciencia de clase, es decir, al conocimiento de su origen, desarrollo y situación actual, de su lugar en la organización social del trabajo y participación en la riqueza social, de sus intereses propios de clase y su relación con los intereses de otras clases, y, además, la voluntad de los miembros de la clase de transformar las condiciones imperantes construyendo la nueva sociedad. La educación, por tanto, debe ocuparse en crear el sentimiento de pertenencia de los individuos a una clase, fomentar la unidad y la identidad de intereses. El proceso pedagógico concluye con la formación de la voluntad colectiva de los miembros de una clase, quienes quieren el cambio, la promueven y saben lo que desean. Y aquí conviene incorporar una reflexión de Adorno: "Sería una ficción suponer que todos pueden comprenderlo todo o por lo menos notarlo, cuando - las condiciones sociales, sobre todo las pedagógicas, mantienen en el infantilismo a las fuerzas productivas mentales, las enrodrigan y deforman de mil maneras, cuando siguen siendo dominantes las pobreza imaginativa y los procesos patógenos de la primera infancia que ha diagnosticado el psicoanálisis, sin que por ello han sido en modo alguno modificados. Esperarlo sería organizar el conocimiento según los rasgos patológicos de una humanidad a la que por ley de la absoluta igualdad se le -

¹²MARX, Karl. Contribución a la crítica de la filosofía del Derecho de Hegel, en Anales franco-alemanes, p. 105.

¹³FERNANDEZ BUEY, Francisco. Prólogo a El marxismo y Hegel de COLLETTI, - Lucio, pp. X-XI.

arranca la capacidad de hacer experiencias, si es que la poseyó alguna vez."¹⁴

La educación de las clases subalternas es al mismo tiempo un proceso de formación de sus intelectuales orgánicos; educar a las masas es construir su consciencia de clase, hacer de la clase en sí, clase para sí. La consciencia de clase implica conocimiento y voluntad para ser su deber ser, para transformar las condiciones imperantes y construir la sociedad de acuerdo como le corresponde a esa clase. Toda acción política de las clases subalternas debe estar orientada a la consecución del objetivo que claramente se han fijado: la destrucción definitiva de las clases sociales y del Estado.

Si reducimos la acción organizativa de las clases subalternas exclusivamente al terreno pedagógico, cuando más se llegará a elevar el nivel cultural y ético, y los grupos educados buscarán su incorporación a organizaciones activas o bien intentarán la construcción de otras. Si sólo se actúa en el campo de la incitación ideológica a la acción política inmediata, sin realizar las tareas pedagógicas, tendremos, en el mejor de los casos, a una masa enfurecida rebelada contra el sistema social que no sabe claramente por qué lo hace, si lo está haciendo bien o mal, ni tampoco a dónde quiere llegar. En el primero de los casos tendríamos mentes lúcidas pero frías; en el segundo, seres apasionados pero irracionales. La pasión sola, es condición esencial para la utilización política de las masas por parte de políticos de la burguesía en las luchas interburguesas. La razón sola, es condición para la contemplación y la interpretación fuera de la acción revolucionaria.

Las organizaciones revolucionarias han de desarrollar

¹⁴ ADORNO, Theodor W. Dialéctica negativa, p. 48.

de manera equilibrada la pasión y la razón en las clases subalternas, la acción con la reflexión, la teoría con la práctica. Sólo así es posible crear el poder de las clases subalternas y sólo así es posible construir un partido que represente sus intereses a corto, mediano y largo plazo porque ellas se han hecho partido. La clase sólo empieza a existir cuando se inicia el proceso de adquisición de conciencia de que es una clase. Esta conciencia de clase no se alcanza de manera casual ni en virtud de un desarrollo inmanentemente interno del pensamiento humano, sino cuando las condiciones materiales han llegado a un determinado grado de desarrollo que obliga a su generación como estado de conciencia. Pero la generación histórica de la conciencia de clase no se da instantáneamente en todos los miembros de una clase, ni con la misma intensidad, y forma: aparece como formulación teórica entre los miembros de las clases dominantes de una formación social y es acogida por los miembros de otra clase que se ven representados, explicados en la teoría, aun cuando éstos no pertenezcan a la clase de sus formuladores y aquéllos a la de éstos. En el caso de la conciencia de las clases subalternas en el régimen capitalista, es la teoría marxista la máxima representación de su conciencia, mas ello no significa que, por serlo, se halle presente en la conciencia de los miembros de esa clase, ni siquiera que sea conocida por ellos. Corresponde a los intelectuales alineados con las clases subalternas su difusión y la educación de las masas en ella, tanto en el periodo histórico de su generación como en los tiempos actuales.

El poder de las clases subalternas sólo se construye en la medida en que se destruye en las masas las formas del pensamiento burgués individualista y egoísta, se asimila teóricamente la concepción marxista y se trabaja en la construc -

ción de su propio partido.¹⁵ Esto es consciencia revolucionaria; consciencia del objeto de transformación y consciencia de sí mismo como parte de ese objeto. Lo que señala Hegel para el saber absoluto es válido para la consciencia de clase. Dice Hegel: "Pero, por lo que se refiere al *ser allí* de este concepto, la *ciencia* no se manifiesta en el tiempo y en la realidad antes de que el espíritu haya llegado a esta consciencia sobre sí. Como el espíritu que sabe lo que es, no existe antes, y sólo existe después de haber llevado a cabo el trabajo mediante el cual, habiendo dominado su configuración imperfecta, se crea para su consciencia la figura de la esencia, igualando así su *autoconsciencia* con su conciencia. El espíritu que es en y para sí, diferenciado de sus momentos, es saber que es *para sí*, el concebir en general, que como tal no ha alcanzado aún la *sustancia* o no es en sí mismo saber absoluto."¹⁶ La consciencia de clase no pudo generarse antes que la clase; la autoconsciencia de una clase es consciencia de sí y consciencia del ser de su antagónica; la clase sólo es clase, plenamente, cuando ha dominado su configuración imperfecta y se ha dado ya la forma objetiva y subjetiva de su propia negación al negarlo y reafirmarlo existencialmente. La clase subalterna debe saberse clase para alcanzar la forma espiritual, i.e., la consciencia de su ser, que implica su anulación histórica junto con toda obstrucción del desarrollo del hombre total, liberado ya de las cadenas que le impiden realizarse espiritualmente.

Como la consciencia de clase subalterna sólo proviene de la teoría revolucionaria, los intelectuales revolucionarios como poseedores de esa teoría, deben vincularse orgánica-

¹⁵Vid., THOMPSON, E.P. Tradición, revuelta y consciencia de clase, pp. 36-37.

¹⁶HEGEL, G.W.F. Fenomenología del Espíritu, p. 467.

mente con los miembros de las clases subalternas para realizar la teoría. Unir a los intelectuales con los simples es unir - la teoría con la práctica, es hacer intelectual al simple y - hombre de acción al intelectual, hacer realidad a la teoría y teoría a la realidad. La organicidad de pensamiento y la solidez cultural se logran solamente si entre los intelectuales y los simples existe la misma unidad que debe darse entre la teoría y la práctica, si los intelectuales pertenecen orgánicamente a esas masas, si han elaborado y dado coherencia a los principios y problemas con su actividad constituyendo así un bloque cultural y social.¹⁷ Así lo concibe Marx cuando en la *Contribución a la crítica de la filosofía del Derecho de Hegel* - señala: "Evidentemente, el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, que la fuerza material tiene - que derrocar mediante la fuerza material, pero también la - teoría se convierte en poder material tan pronto como se apodera de las masas. Y la teoría es capaz de apoderarse de las masas cuando argumenta y demuestra *ad hominem*, cuando se hace - realidad, ser radical es atacar el problema de la raíz. Y la raíz para el hombre, es el hombre mismo."¹⁸ En la misma obra Marx sostiene: "Las revoluciones necesitan, en efecto, de un elemento pasivo, de una base material. En cualquier pueblo, - la teoría se realiza sólo en la medida en que supone la realización de sus necesidades."¹⁹

Mientras una teoría no sea expresiva de las condiciones materiales de existencia y de las formas de realización de

¹⁷ GRAMSCI, Antonio. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, p. 17.

¹⁸ MARX, Karl. *Contribución a la crítica de la filosofía del Derecho de Hegel*, p. 109.

¹⁹ *Ibid.*, p. 111.

los intereses de una clase, esa teoría se mantendrá como idea y jamás se transformará en realidad. Pero aun cuando esa teoría exprese las condiciones materiales y las formas de realización de los intereses de una clase, mientras no se apodere de sus miembros, esa teoría mantendrá su carácter ideal. De ahí la importancia que Gramsci otorga a los intelectuales, a la difusión de la teoría revolucionaria y a la educación de las clases subalternas en la filosofía de la praxis, ya que el marxismo, tomado únicamente como sistema científico, aunque exprese las leyes del desenvolvimiento de la sociedad, no implica la necesidad de ponerse al servicio de la causa revolucionaria: se requiere de la pasión, de la voluntad, del deseo, de la "utopía" de una sociedad justa, humana. Por ello, la educación de las masas debe conjuntar la razón con la pasión, la ciencia con la ideología; hacer de la razón la pasión por el cambio y de la pasión la razón por cambiar, de la ciencia la ideología de la transformación y de la ideología revolucionaria la ciencia del cambio. Esto no lo entiende Althusser cuando recrimina a Gramsci su tendencia "a pensar la relación de la ciencia marxista con la historia real, en el modelo de la relación de una ideología 'orgánica' (históricamente y actuante) con la historia real; y, en definitiva, a pensar esa relación de la teoría científica marxista con la historia real en el modelo de la relación de *expresión directa* que da cuenta, bastante bien, de una ideología orgánica con su tiempo",²⁰ por considerarla una problemática teórica indispensable a todo "historicismo".

Gramsci a diferencia de Althusser, no ve a la ideología como antítesis de la ciencia y como representación necesariamente falsa de la realidad. Para él, "un elemento de error en la consideración del valor de las ideologías, [...] se debe

²⁰ ALTHUSSER, Louis. Para leer El capital, p. 143.

al hecho (hecho que, por otra parte, no es casual) de que se da el nombre de ideología tanto a la superestructura necesaria a determinada estructura, como a las lucubraciones arbitrarias de determinados individuos. El sentido peyorativo de la palabra se ha hecho extensivo y ello ha modificado y desnaturalizado el análisis teórico del concepto de ideología. El proceso de este error puede fácilmente ser reconstruido: 1) se identifica a la ideología como distinta de la superestructura y se afirma que no son las ideologías las que modifican la estructura, sino viceversa; 2) se afirma que cierta solución política es 'ideológica', esto es, insuficiente como para modificar la estructura, aun cuando cree poder hacerlo; se afirma que es inútil, estúpida, etc.; 3) se pasa a afirmar que toda ideología es 'pura' apariencia, inútil, estúpida, etc. Es preciso, entonces distinguir entre ideologías históricamente orgánicas, es decir, que son necesarias a determinada estructura; e ideologías arbitrarias, racionalistas, 'queridas'. En cuanto históricamente necesarias, éstas tienen una validez que es validez 'psicológica'; 'organizan' las masas humanas, forman el terreno en medio del cual se mueven los hombres, adquieren conciencia de su posición, lucha, etc. En cuanto 'arbitrarias', no crean más que 'movimientos' individuales, polémicas, etc. - (tampoco son completamente inútiles, porque son como el error que se contrapone a la verdad y la afirma).²¹ En el caso que nos ocupa, no es tarea de la organización revolucionaria suprimir toda ideología por medio de la educación científicista de las masas, sino crear y reproducir la ideología de las clases subalternas, siendo en sí misma, la organización, su sustentadora.²²

²¹GRAMSCI, Antonio. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, p. 58.

²²Vid., SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo. Filosofía de la praxis, pp. 134 y 191.

La ideología revolucionaria, basada en la teoría marxista es la ideología orgánica del proletariado históricamente necesaria; la claridad intelectual devenida en pasión, en voluntad de las masas por construir el socialismo.²³ El trabajo de educación de las clases subalternas, de formación de intelectuales orgánicos, debe estar orientado a la creación de una voluntad colectiva revolucionaria entre sus miembros, que organizados en bloque de clases, superen las diferencias y contradicciones existentes entre ellas y se identifiquen por el objetivo común. La voluntad colectiva hace de los intelectuales orgánicos de las clases subalternas, promotores de sus intereses, educadores de nuevos intelectuales orgánicos y constructores de una nueva cultura. Aquí no importa la pertenencia específica a tal o cual clase subalterna, ni cual de ellas ha aportado el mayor número de militantes; importa el grado de desarrollo alcanzado por cada una y la capacidad adquirida para promover los intereses comunes del bloque de clases. Sin embargo, cabe señalar, que, en las primeras etapas de formación de la organización revolucionaria, aquellas en las que aún el número de intelectuales orgánicos incorporados es reducido, conviene, con fines de eficacia política, orientar el mayor esfuerzo a los miembros de la clase proletaria por ser éstos la clase subalterna que con mayor facilidad puede acceder a la consciencia de clase. En la medida en que se vaya ensanchando, cuantitativa y cualitativamente, el destacamento de intelectuales orgánicos, se irán ampliando y profundizando las acciones organizativas.

Paralelamente al trabajo de educación de la clase proletaria, se podrían ir desarrollando tareas del mismo tipo entre los individuos en proceso de formación académica y entre -

²³Vid., MARRAMAO, Giacomo. "Dialéctica de la forma y ciencia de la política", en Teoría marxista de la política, p. 16.

los intelectuales ya formados que observan sensibilidad a la teoría revolucionaria. En este proceso de deben aprovechar todas las posibilidades de trabajo político, eliminando aquellas que desde un primer momento se percibe conducirán al desgaste de los militantes. Una vez construida una organización nutrida y rica, deben abarcarse todos los campos posibles de la sociedad, intensificando la guerra de posiciones.

La propuesta anterior se basa en la consideración de que, el proceso de construcción de la realidad está íntimamente ligado con las voliciones. Cuando una volición es colocada como punto de partida de una práctica social y como su determinación, se transforma en proyecto y el conocimiento en medio de apropiación de lo real. La volición transformada en proyecto deja atrás su carácter fantasioso individual para convertirse en la gran utopía que invierte la determinación de la práctica de lo que es por la práctica hacia lo que se quiere que sea. No es lo mismo recrear individualmente la fantasía que proceder prácticamente en la construcción de la utopía. La práctica constructora de la utopía tiene dos momentos paralelos: el de su transformación en voluntad colectiva y el de ejecución de tareas en su realización material.

La utopía como volición colectiva puede ser elaborada como proyecto social y tener dos campos específicos de acción: 1) el campo de la práctica de los simples y, 2) el campo de la práctica de los intelectuales orgánicos²⁴. En los simples, la utopía ha de presentarse como el reino de la realización individual deseado intensamente y, en los intelectuales, elaborarse racionalmente como momento posible del desenvolvimiento -

²⁴ Cr., HEGEL, G.W.F. Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, pp. 97 y 101; ADORNO, Theodor, W. Dialéctica negativa, p. 153.

histórico²⁵

La volición así considerada, es el común denominador - de la práctica investigativa comprometida con la consecución de estadios futuros de la sociedad. Y esta práctica investigativa con intencionalidad constructora, desmitifica la neutralidad científica fincada en la exploración lógica de los procesos en sí transformando a la ciencia en herramienta para la utopía pensada como deseo posible. Ciencia y utopía son en esta propuesta una sola cosa: hacer ciencia por amor a la utopía y no por amor a la verdad entendida como explicación lógica de lo que es, sin más.

La ciencia construye teorías con distintos alcances: desde construcciones lógicas de objetos concretos hasta teorías generales que suponen dar cuenta del todo. Las expresiones teóricas de lo real incluyen al conjunto de contenidos y articulaciones percibidas y excluyen a otros campos y a otras articulaciones no percibidas o consideradas de poca significación en esa estructura teórica. Así, procesos reales con alta significación pueden no ser considerados como tales por una teoría específica; por lo contrario, procesos de poca o nula significación pueden ser considerados como definitivos en otra.

Desde la perspectiva de la investigación comprometida, la teoría cumple la función posibilitadora de la apropiación real de los procesos. De la percepción de la significación real de esos procesos depende la consecución o no del fin propuesto, mientras que para la teoría especulativa, en el peor -

²⁵Vid., SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo. Filosofía de la praxis, p. 135; MARKOVIC, Mihailo. El marx contemporáneo, p. 135; SARTORI, Giovanni. La política. Lógica y método en las ciencias sociales, pp. 60 y 97.

de los casos, sólo alcanza el grado máximo de error interpretativo. Pero como acá no se trata de interpretar, o mejor dicho, no se trata solamente de interpretar sino de transformar, equivocar la significación de las fuerzas actuantes en un proceso puede conducir a la no transformación o a una transformación hacia contenidos distintos a los deseados. La teoría construida para una práctica con intencionalidad determinada, debe percibir, reconocer y aprehender las fuerzas participantes en el proceso en el que se da. Pero esa aprehensión no necesariamente resulta de la construcción teórica del proceso como ya dijimos antes: puede provenir de otros modos de apropiación de lo real.

3.3.2. El deseo posible.

Un partido político surge cuando históricamente están dadas las condiciones materiales de una clase en sí y la conciencia de su existencia está presente entre sus miembros. Para ello, no es necesario que se hallen totalmente desarrolladas las condiciones objetivas de su ser y las de su conciencia, ni que la conciencia de clase haya sido alcanzada por todos los miembros de la clase. Basta con que existan las fuerzas materiales y subjetivas de manera incipiente, para que pueda construirse una organización partidaria. El partido es generador de condiciones materiales y subjetivas que aumentan su poder al ampliar el número de sus militantes y el campo de influencia de su acción política.

En sus inicios, el partido de las clases subalternas se integra por una élite de intelectuales cuya conciencia ha alcanzado un desarrollo tal que, en ella, se funden voluntad y razón, conocimiento y pasión, coherencia y sistematicidad. La conciencia alcanzada condensa en sí el saber de la clase en

cuanto generación histórica, desarrollo y proyecto social y la voluntad política por promover la consecución de sus intereses. Es, hasta aquí, un partido de los pocos, de los intelectuales que aspiran a reproducirse como tales transformando a los simples en intelectuales integrales y totalizadores y creando una nueva cultura y una reforma moral. El partido es "un organismo, un elemento de sociedad complejo en el cual comience a concretarse una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción. [...] La primera célula en la que se resumen los gérmenes de voluntad colectiva que tienden a devenir universales y totales."²⁶ En sus primeras etapas, el partido debe ocuparse fundamentalmente en la formación de "cudros", de intelectuales capaces de dirigir a las masas al transformar sus conciencias y de organizarlas en la defensa de sus intereses de clase. La mira de los intelectuales debe estar puesta en aquellos líderes "naturales" que muestran sensibilidad por la reflexión teórica y capacidad pragmática de conducción de sus compañeros de clase, para hacer de ellos intelectuales orgánicos del partido. La primera tarea consiste en integrar el destacamento de intelectuales en un bloque partidario; la segunda, en ampliar cuantitativamente la integración del bloque originario. A partir de aquí, la acción educativa se transforma en tarea permanente que se combina con otras de carácter no predominantemente educativo, sino de índole organizativo y de acción práctica política. En todo momento, "por su comprensión teórica del movimiento de su conjunto y del lugar que ocupa dentro de él una etapa dada, por su labor de educación y organización de clase obrera y, finalmente, por su labor de educación y organización de clase obrera y, finalmente por su labor de dirección, el partido es en cada momento la fuerza de la conciencia frente a la espontaneidad, y el vehículo

²⁶ GRAMSCI, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno, pp. 27-28.

lo indispensable de una praxis reflexiva."²⁷

Puede ser que el crecimiento de la organización sea - mucho más lento que lo deseado por sus promotores. Pero, un partido que aspira a convertirse en dirigente de los movi - mientos de masas, no debe ir directa e inmediatamente a - ellas y mucho menos intentar su afiliación masiva. El parti - do debe vincularse con las masas por medio de sus intelectua - les orgánicos, quienes ahí, ante las masas, se presentarán - como sus dirigentes, como la condensación individual del in - terés de clase, mas no como el representante de una organiza - ción partidaria. Es hasta un momento muy avanzado de la lu - cha que la relación entre dirigentes de masas y partido pue - de ser presentada de manera abierta; hacerlo antes, pone en peligro a los dirigentes y al partido e impide el trabajo po - lítico de la organización.

Por supuesto que dependiendo de las características - propias de los distintos organismos sociales, serán las táct - ticas utilizadas. Por esto es por lo que el partido debe - contar, desde sus inicios, con programas de trabajo político claramente establecidos en la estrategia global, y estar pen - diente de las especificidades propias de cada organismo so - cial en el que realizará su trabajo. La incorporación de - nuevos intelectuales a la organización, irá planteando nue - vas regiones de acción política que reclaman tácticas espe - cíficas cuidadosamente diseñadas por aquellos cuya experien - cia y conocimiento de ese campo sea mayor. En todos los ca - sos, el partido debe buscar convertir al mayor número posi - ble de simples en intelectuales, sin recurrir al clientelismo y sin preocuparse demasiado por incrementar el número de sus afiliados. La preocupación fundamental debe ser la de -

²⁷ SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo. Filosofía de la praxis, p. 254.

transformar y formar intelectuales y la de incorporarlos a su estructura orgánica; es decir, integrar y consolidar un estado mayor nutrido y capaz de organizar y dirigir a las masas en el proceso político-pedagógico de creación de la voluntad colectiva revolucionaria.

De esta manera, el partido es concebido, organizado y dirigido para desarrollarse íntegramente y transformarse en un Estado y en una concepción del mundo, en donde la voluntad colectiva sea la conciencia activa de la necesidad histórica de crear una sociedad nueva por medio de la lucha por el poder de las clases oprimidas en el Estado capitalista. Cuando el partido llega en su desarrollo a un grado en que representa material y subjetivamente una fuerza política sólida y un proyecto social claro y representativo del interés de las clases subalternas, se inicia el proceso de separación de los grupos sociales oprimidos de los partidos tradicionales y su incorporación al nuevo partido. En este momento, el partido debe seguir ofreciendo una perspectiva clara de lucha y proceder con gran cautela para evitar que la crisis de los partidos tradicionales, se convierta en crisis coyuntural de legitimación del Estado, tomada como crisis estructural.

El partido revolucionario debe estar integrado por tres grupos elementales: estado mayor, dirigentes medios y hombres comunes. El estado mayor es "el elemento de cohesión principal, centralizado en el campo nacional, que transforma en potente y eficiente a un conjunto de fuerzas que abandonadas a sí mismas contarían cero o poco más. Este elemento está dotado igualmente, de inventiva (si se entiende 'inventiva' en una cierta dirección, según ciertas líneas de fuerzas, ciertas perspectivas y también ciertas premi-

sas)."²⁸ El partido no puede estar integrado solamente por este elemento, pero su importancia en la constitución de la organización, es mayor que la de los otros dos. Tan es así, que, "un ejército ya existente sería destruido si le llega - sen a faltar los capitanes, mientras que la existencia de un grupo de capitanes, acordes entre sí, con fines comunes, no tarda en formar un ejército aún donde no existe."²⁹

El segundo grupo, el de los dirigentes medios, es el encargado de vincular física, intelectual y moralmente al es - tado mayor con las masas. A él corresponden las tareas di - rectas e inmediatas de educación de las masas y las de su di - rección política, haciendo práctico lo estratégico y elevan - do a estrategia la práctica cotidiana. En este nivel, se - desarrolla la capacidad teórico-práctica de los dirigentes - de masas quienes se vinculan con el Estado Mayor en el ejer - cicio del centralismo democrático..

El tercer grupo es el de los hombres comunes, medios, que ofrecen como participación su disciplina y su fidelidad, más no el espíritu creador y con alta capacidad de organiza - ción.³⁰ Son un elemento imprescindible pero, por sí solo, - incapaz de avanzar en la lucha o en la simple organización - partidaria.

La estructura organizativa del partido es expresión - de la concepción de la realidad y del proyecto histórico de los grupos y clases sociales en él representado. Los parti - dos "democráticos" de izquierda que se oponen al centralismo

²⁸ GRAMSCI, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno, pp. 47-48.

²⁹ Id.

³⁰ Id.

orgánico, quieren avanzar sin transformar la conciencia de - las masas, ejecutando lo decidido por ellas. Los partidos - de cuadros confunden el centralismo democrático con el cen - tralismo burocrático, las decisiones son tomadas por "los - que saben" y la masa ejecuta lo decidido por los "grandes sa - cerdotes". Unos, creyendo en la "democracia pura", quieren basar su actuación en las decisiones de las masas y acaban - por convertirse en partidos políticos populistas que le ha - cen el juego al sistema. Las masas educadas por el aparato de hegemonía de la burguesía, toman decisiones que se ajus - tan al marco de la conciencia burguesa que se les ha inculca - do, o bien, a falta de una conciencia teórica y de clase, op - tan por acciones desesperadas. Los "dirigentes" de estos - partidos, bajan la praxis reflexiva a nivel de conciencia in - genua, en vez de elevar la segunda al nivel de la primera. Los partidos de cuadros reproducen las relaciones de subordi - nación prevalecientes en la sociedad capitalista y condenan a los imples a seguirlo siendo por siempre. La teoría se - transforma así en propiedad de un grupo de "iniciados" que - cierran sus filas ante los simples, y que basan su dominio - en el saber en vez de difundirlo y reproducirlo como praxis reflexiva. Estas organizaciones envejecen con gran rapidez y acaban convertidas en "club de intelectuales revoluciona - rios" de cuya existencia sólo se enteran sus miembros y los otros "clubs" del mismo tipo. Su vida se agota en el enseño - ramiento de sus virtudes intelectuales y en el culto a la as - tucia de la razón, generadora de grandes ocurrencias de - "trascendencia histórica" tomadas como proyecto político.

Dice Gramsci al respecto: "Se presentan por lo tanto, dos formas de 'partido' que parecen hacer abstracción, como tal, de la acción política inmediata: el constituido por una élite de hombres de cultura que tienen la función de dirigir desde el punto de vista de la cultura, de la ideología gene-

ral, un gran movimiento de partidos afines (que son en realidad fracciones de un mismo partido orgánico); y en el período más reciente, el partido no de *élite* sino tienen otra función política que la de una fidelidad genérica de tipo militar, a un centro político visible o invisible (frecuentemente el centro visible es el mecanismo de comando de fuerzas - que no desean mostrarse a plena luz sino operar sólo indirectamente, por interpósita persona y por 'interpósita' 'ideología'). La masa es simplemente de 'maniobras, y se la mantiene 'ocupada' con prédicas morales, con estímulos sentimentales, con mesiánicos mitos de espera de épocas fabulosas, en las cuales todas las contradicciones y miserias presentes se rán automáticamente resueltas y curadas."³¹ En ambos casos, la acción política inmediata se encuentra fuera de las preocupaciones y actividades de las élites que los "dirigen" y, la presencia política del partido, se reduce al de organización retardataria del cambio social, manteniendo a las masas en el mismo estado de desarrollo cultural en que se encuentran antes de ingresar al partido. Por lo general, estos dos tipos de partido no llegan a convertirse siquiera en fuerza de resistencia política.

El partido de las clases subalternas debe combinar la estructura de cuadros con la de masas. La relación entre dirigentes y dirigidos ha de establecerse tomando en consideración que los miembros de las clases subalternas, por lo general, han sido educados para obedecer, y que este hecho no significa que no puedan aprender a dirigir, pero tampoco que todos puedan hacerlo. Al Estado Mayor del partido corresponde vincularse con los cuadros de dirección intermedia, haciéndolos participar en el análisis de la situación del pro-

³¹ GRAMSCI, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno, pp. 45-46.

ceso en que ellos intervendrán y en la vinculación de ese proceso específico con la estrategia global de la organización. De esta forma, el dirigente intermedio, tiene la posibilidad de comprender la situación plenamente y de ejecutar de mejor forma las tareas asignadas. Reducir a los dirigentes intermedios a simples ejecutores de órdenes de "sus superiores", es hacer del partido una organización burocrática - cuyas estructuras organizativas se identifican con las de las instituciones de la clase burguesa; es también reproducir las relaciones de subordinación en que se basa la sociedad que se quiere transformar.

Entre los cuadros de dirección intermedia y las masas, las relaciones son mucho más complejas que en el caso anterior. Por una parte, se tiene a una masa humana a la que se le ha obstruido la capacidad reflexiva y que actúa de acuerdo con los impulsos que su conciencia ingenua le manda. En la mayoría de los casos, a lo más que se puede llegar es a conseguir su obediencia basada en el consentimiento de la dirección, por percibir en ellos y en sus compañeros la representación inmediata de sus propios intereses. El dirigente debe hacer sentir a sus dirigidos la comunión de intereses existentes entre ambos y equilibrar el impulso de la base con las directrices de la superioridad, en la adecuación de la organización del partido con las condiciones del desarrollo del movimiento político. Con todo, el dirigente debe desarrollar permanentemente tareas educativas de las bases, combinadas con el trabajo político de acción directa, y estar pendiente del grado de asimilación teórica alcanzado por sus dirigidos, identificando a aquellos que en mayor medida se han desarrollado, para intensificar en ellos la formación teórica y convertirlos en intelectuales orgánicos de su clase.

El partido de las clases subalternas, debe proporcionar a sus miembros las condiciones materiales que satisfagan sus necesidades fundamentales. En sus primeras fases de desarrollo, el partido no puede mostrarse como organización abierta que incorpore a sus filas a todo aquel que así lo solicite. Incluso, en un momento avanzado de desarrollo de la organización, sólo formarán parte de él los intelectuales orgánicos, mientras que los miembros de las organizaciones de masas, solamente estarán vinculados al partido por intermedición de sus dirigentes sin que abiertamente el vínculo sea conocido. Los miembros subalternos de las organizaciones de masas serán integrados al partido, cuando hayan alcanzado el nivel de conciencia teórica requerido para formar parte de la dirección, cuando su capacidad se halle al nivel de praxis reflexiva.

En el partido, la obediencia y la disciplina han de entenderse como supresión del arbitrio y de la compulsión irresponsable, producto de la participación consciente de una voluntad colectiva que subordina la voluntad individual. "La disciplina —dice Gramsci—, por lo tanto, no anula la 'personalidad y la libertad', se plantea, no por el hecho de la disciplina, sino por el 'origen del poder que ordena la disciplina'. Si este origen es 'democrático', o sea, si la autoridad es una función técnica especializada y no un 'arbitrio' o una imposición extrínseca o exterior, la disciplina es un elemento necesario de orden democrático, de libertad. Se dirá función técnica especializada, cuando la autoridad se ejercita en un grupo socialmente o nacionalmente homogéneo; cuando se ejercita en un grupo sobre otro, la disciplina será autónoma y libre para el primero, pero no para el segundo."³²

³²GRAMSCI, Antonio. Pasado y presente, p. 84.

La disciplina está indisolublemente ligada con el tipo de estructura organizativa y con el proyecto de sociedad que el partido aspira construir. Cuando un partido está estructurado jerárquicamente de manera tal que las decisiones más generales son tomadas en la cúspide y, en la medida en que se baja de nivel, éstas se van particularizando y ejecutando sin que se dé el proceso contrario, los ocupantes de los puestos directivos tienden a burocratizarse y a suponer sus concepciones de la lucha como las de la organización y, a las decisiones por ellos tomadas, como cotidianeidad propia del puesto. En las organizaciones de este tipo, la obediencia de los dirigentes medios y la de las masas es tomada como acatamiento irreflexivo de lo dispuesto y sus miembros como instrumento de consecución de los intereses individuales de los funcionarios de línea del partido. Se requiere, de esta forma, mantener los estados de conciencia de las masas en el mismo nivel de desarrollo, para garantizar así la disciplina ciega y el ocultamiento de los intereses contradictorios entre dirigentes y dirigidos. La sociedad por construir no será una sociedad nueva sino la vieja barnizada de un nuevo tinte, pero preservando las relaciones de subordinación material y subjetiva.

El partido revolucionario ha de considerar a sus miembros activos y a las masas dirigidas como sujeto de transformación y no como objeto acabado y estático ejecutor de las decisiones de los "sabios". El dirigente de alto nivel educa y se educa al elevar el nivel cultural de los dirigentes intermedios y éstos al educar a las masas. Sólo es posible educar enseñando a decidir y sólo se aprende a decidir participando activamente en el análisis de la situación, en la determinación del camino a seguir y en la ejecución de lo decidido. El dirigente que sólo se ocupa en tomar decisiones sin confrontar sus puntos de vista con los de otros de su

mismo nivel jerárquico y del inmediato inferior, acaba siendo abandonado a su suerte por los que suponía sus perennes - subalternos.

El jefe político a la vez que practica el centralismo democrático y orgánico, debe mostrarse ambicioso por tomar - el poder estatal, ya que, "un jefe no ambicioso no es un jefe, es un elemento peligroso para sus seguidores; es un inepto o un cobarde."³³ El dirigente de alto nivel, debe proponerse fines políticos orgánicos que hagan de su ambición por el poder la ambición de los miembros de la clase que comanda, suscitar un estado intermedio entre sí mismo y la masa, suscitar posibles "competidores" e "iguales", elevar el nivel de capacidad de las masas y crear elementos que puedan - sustituirlo en su función de jefe, que vuelva orgánica la - función de dirección y le dé estabilidad y continuidad.

El sistema capitalista ha experimentado transformaciones en los últimos tiempos que lo hacen más resistente a los embistes de las fuerzas que intentan destruirlo. Entre éstos se cuentan: los grandes partidos de masa y sindicatos, - un aparato estatal cuyos tentáculos abarcan todos los campos de la vida social, una gran complejidad y fortaleza de la so - ciedad civil vinculada muy estrechamente con el aparato gu - bernamental, un conjunto de relaciones económico-políticas - que ha integrado a los países incluso en el campo de la cultura haciéndolos interdependientes y, un complejo sistema de seguridad nacional en el que se funden hegemonía y repre - sión, aparato policiaco-militar con aparatos de hegemonía. - Los mecanismos tradicionales de la democracia burguesa que - hacían recrear la ilusión de participación de las masas en - la toma de decisiones en la vida nacional, cada vez están re

³³ GRAMSCI, Antonio. Pasado y presente, p. 86.

sultando menos eficaces. Hoy, la burguesía gobierna con base en la hegemonía como clase con su cultura hecha consenso y con sus instituciones hechas sociedad civil.

En estas condiciones, el partido de las clases subalternas no puede ajustarse a los moldes tradicionales de las organizaciones de su tipo, sino desarrollar formas organizativas novedosas en las que se combinen ingeniosos estilos de trabajo político con un profundo conocimiento de la realidad en la que operan. Las viejas tácticas deben adecuarse a las nuevas condiciones y al proyecto de conquista del poder, debe recuperarse las experiencias de triunfo y derrota para evitar caer en los errores que en la conquista del poder y en la constitución de la nueva sociedad, se han tenido en el pasado.

La detentación de poder por hegemonía en el capitalismo hace necesaria la combinación de la lucha democrática con la lucha clandestina con predominancia de la primera sobre la segunda, la transformación de las tareas de incorporación de militantes "apasionados" en trabajo de formación de intelectuales orgánicos, la subordinación de la lucha económica a la lucha política, la multiplicación de organizaciones de la sociedad civil en las que se reproduzca la nueva cultura y la transformación del mayor número posible de las ya existentes; en fin, de desarrollar contra el régimen capitalista una guerra de posiciones, una guerra que "por su forma, aunque no por su contenido, es primeramente una lucha nacional".³⁴

³⁴MARX, Karl y Friedrich Engels. Manifiesto del Partido Comunista, p. 33. Vid., MARX, Karl. Crítica del Programa de Gotha, p. 19, en donde Marx reivindica el mismo planteamiento.

Los sindicatos obreros, como organización natural de defensa de sus intereses, no pueden rebasar el campo de la lucha económica, pero sí transformarse en fuente de generación de futuros intelectuales orgánicos y de militantes revolucionarios. El partido debe penetrar los sindicatos por medio de sus intelectuales orgánicos y convertirlos en escuelas de educación de las masas, aunque sus alcances sean limitados cuantitativa y cualitativamente. Un trabajo de esta naturaleza puede garantizar dos cosas: una, que se incremente el número de intelectuales orgánicos del partido y, dos, que en un momento determinado, la masa sindical responda positivamente a las acciones que el partido les demande.

El partido debe luchar en todos los frentes: el económico, el político y el ideológico. Sin descuidar a ninguno de ellos y sin reducir su lucha a uno sólo o a dos de ellos, debe combinarlos de manera tal, que todos, devengan en lucha política y que ésta sea dirigida por él. Se trata de convertir al mayor número posible de espacios de la sociedad en trincheras de la lucha de clase. La ciencia, el arte, la filosofía, la religión, la economía, los procesos electorales, las organizaciones civiles, las instituciones educativas, etc., son algunos de esos espacios. Todas las acciones realizadas en las distintas trincheras deben conformar un frente único y ser coordinadas por el partido. Esto sólo se logra cuando los dirigentes de cada trinchera pertenecen al partido y, cuando en él, el centralismo orgánico democrático es el procedimiento cotidiano de tomar y ejecutar decisiones. Reducir al partido a impulsor de movimientos populares y orientarlo a la práctica advenediza de capitalización de ellos, es desfigurar la lucha política revolucionaria y asumir el comportamiento del enemigo. Por el contrario, el partido debe trabajar sin reposo en la construcción de la voluntad colectiva revolucionaria, ganándole terreno palmo a pal-

mo a las organizaciones de la burguesía, a los partidos re-
formistas disfrazados de revolucionarios y a las organizacio-
nes revolucionarias que, víctimas de la desesperación, han
caído en prácticas terroristas sin haber creado las condicio-
nes organizativas de masa y la voluntad colectiva que las ha-
ga necesarias.

Sólo una organización política que sea capaz de elabo-
rar un plan basado en un profundo conocimiento de la socie-
dad que quiere transformar, puede prever con certeza las con-
diciones en que la lucha se desarrollará. Es cierto que la
previsión es difícil y que la realidad es cambiante. Pero -
también lo es que el grado de inadecuación del proyecto y el
de su ajuste en la ejecución, muestra el grado de objetivi-
dad y de profundidad del conocimiento que sobre la realidad
han construido los elaboradores y ejecutores. Es decir, a -
mayor objetividad, mayor vigencia del proyecto. Por otra -
parte, el carácter cambiante de la realidad y de las circuns-
tancias, no debe facultar para operar cambios radicales del
proyecto a tal grado que pierda su carácter revolucionario o
abandone los principios clasistas que lo generaron.* En to-
do caso, "la práctica —dice Zemelman— constituye una incorpo-
ración del futuro, no como predicción sino como *potenciación*
de lo posible. La potenciación alude a la práctica, mien-
tras que lo posible se relaciona con una captación de lo -
real."³⁵

*Este ha sido uno de los puntos más criticados al marxismo. Popper, -
en particular, en *Miseria del historicismo*, pp. 103-104, arremente
contra los planes holísticos de los marxistas señalando la di-
ficultad de combinación de la planificación con un método cientí-
fico. Tiene razón en su crítica, sólo que ella da en el blanco
del marxismo que apoya el centralismo burocrático sin alcanzar a
otras corrientes. No toma en cuenta Popper, por otro lado, la po-
sibilidad de construcción de planes holísticos resultantes de -
múltiples planes fragmentarios.

³⁵ZEMELMAN, Hugo. *Uso crítico de la teoría*, p. 27.

El proletariado como depositario de una nueva cultu -
ra, es la fuente principal de engrosamiento de las filas del
partido y el protagonista más importante de la transforma -
ción revolucionaria de la sociedad. Como clase fundamental
de la sociedad capitalista, en el proletariado se sintetizan
las condiciones objetivas más favorables para la generación
de la conciencia de clase y de la voluntad revolucionaria. -
Por esto es por lo que los intelectuales salidos de las fi -
las de la pequeña burguesía e incorporados a la lucha revolu
cionaria, hacen suya la conciencia que a esa clase correspond
e y se funden con ella. En esta simbiosis entre intelectua
les y proletarios, el intelectual asimila la conciencia prol
etaria y el proletario la conciencia crítica, el intelec -
tual se hace militante y el proletario intelectual.

El crecimiento cuantitativo y cualitativo de la organ
ización política de las clases subalternas debe efectuarse
reproduciendo el proceso de fusión entre intelectuales y pro
letarios, sólo que ahora, como asimilación de la conciencia
resultante de la fusión anterior; es decir, incorporando a -
las clases subalternas no proletarias a la conciencia revolu
cionaria proletaria. De esta forma, el proletariado predomin
a en el bloque político de las clases subalternas, pero sól
o como conciencia crítica y no como clase dominante por sí.
La nueva cultura, la cultura revolucionaria del proletaria -
do, además de ser la hegemónica del bloque de clases subalt
ternas, debe expandirse de manera tal que le dispute la hegem
onía a la clase burguesa y termine por imponer la propia.

La lucha del proletariado por conquistar el poder, deb
e ser una lucha política que excluya todo aventurerismo y -
que responda a las posibilidades reales de avance; esto sólo
es posible por medio del conocimiento preciso de la realidad
y del carácter consciente, organizado y dirigido de esa lu -

cha. Si la interpretación de la realidad es errónea, el fracaso de la lucha política es inminente. Una formación teórica endeble no permite distinguir los diversos momentos de la relación de fuerza entre las organizaciones de clase y conduce a confundir las situaciones estructurales con las coyunturales y a éstas con aquéllas. Así, la lucha deviene en sacrificio de las masas o en pasivismo reaccionario o conservador.

Gramsci distingue tres momentos en la relación de fuerza: 1) Una relación de fuerzas sociales estrechamente ligadas a la estructura que define a los grupos sociales en cuanto a su función y posición en la producción, que permite saber si existen en la sociedad las condiciones necesarias y suficientes para su transformación. 2) El momento de la relación de homogeneidad, autoconsciencia y organización alcanzado por los diferentes grupos sociales. Este, a su vez, puede ser dividido con base en los diferentes momentos y grados alcanzados en el desarrollo de la conciencia política colectiva: a) el más elemental, el económico corporativo en el que se siente el deber de solidaridad de grupo; b) el momento en el que se adquiere la conciencia de solidaridad y; c) el momento de conciencia de los intereses corporativos en su desarrollo actual y futuro, superan los límites de la corporación y pueden ser convertidos en los intereses de otros grupos subordinados. Este último es el momento propiamente político, el momento de la consciencia de clase y de la voluntad colectiva de un grupo social para apropiarse del poder y construir la nueva sociedad.³⁶ 3) "El tercer momento es el de la relación de fuerzas militares, inmediatamente decisivo según las circunstancias."³⁷

³⁶GRAMSCI, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno, pp. 71-72.

³⁷Ibid., p. 73.

Una medición inexacta del grado de desarrollo de la relación de fuerzas que conduzca a la suposición de encontrarse en una situación favorable, cuando en realidad no es así, tiene consecuencias catastróficas para las organizaciones clasistas que aspiran al poder. Por ejemplo, puede suponerse que el grado de homogeneidad y cohesión de las masas ha llegado ya al grado de que éstas pueden arremeter militarmente contra el aparato estatal, cuando apenas se encuentran en el proceso de formación de su consciencia de clase. Por el contrario, puede ser que se hallen las masas preparadas para pasar a una etapa superior de lucha y se suponga estar en un momento anterior. Ambas situaciones se dan con demasiada frecuencia en las organizaciones políticas en las que, el centralismo burocrático, es el mecanismo fundamental de la toma de decisiones.

Cada fase de desarrollo de las fuerzas revolucionarias debe ser considerado como momento de preparación de la siguiente y no como fin en sí misma. El trabajo de educación y organización de las masas, así como el de formación de intelectuales, es al mismo tiempo una lucha contra las instituciones de la burguesía y preparación de la acción militar de toma del poder y de construcción de la dictadura del proletariado. En esto consiste la denominada revolución pasiva, y a esto se refiere Gramsci cuando dice que "en el arte político ocurre lo mismo que en el arte militar: la guerra de movimiento deviene cada vez más en guerra de posición y se puede decir que un Estado vence en la guerra en cuanto la prepara minuciosamente y técnicamente en tiempos de paz. Las estructuras macizas de las democracias modernas, tanto como organizaciones estatales que como complejo de asociaciones operantes en la vida civil, representan en el dominio del arte político lo mismo que las 'trincheras' y las fortificaciones permanentes del frente en la guerra de posición: ellas -

tornan sólo 'parcial' el elemento del movimiento que antes -
constituía 'todo' en la guerra, etc.³⁸

El partido ha de estar pendiente de la lectura correcta de la realidad y basar la acción en el entendimiento de la situación objetiva, reprimiendo la pasión y la acción desenfrenada. En todo momento de la lucha, debe tenerse claridad sobre el tipo de movimiento de que se trata, es decir, - distinguir los movimientos coyunturales de los orgánicos y - evitar caer en el economicismo o en el voluntarismo. Es el caso de la interpretación de las crisis económicas como crisis orgánicas, o al revés, de las crisis orgánicas como crisis coyunturales. En todo caso, las crisis de coyuntura deben aprovecharse para acelerar el trabajo organizativo y pedagógico, pero nunca para emprender la batalla definitiva, a menos que el nivel de organización de las clases subalternas sea tal que transforme la crisis de coyuntura en crisis orgánica.

Si de lo que se trata es, como dice Lenin, de destruir, de aniquilar la máquina estatal y no de perfeccionarla,³⁹ entonces, el trabajo político debe, desde sus inicios, estar orientado a la supresión de la división entre dirigidos y dirigentes y basarse en la aprehensión correcta de la realidad y no en lucubraciones o deseos apasionados. Las - clases subalternas se organizan como bloque político en la - medida en que el partido va ampliando las zonas de su influencia y constituyendo una sola conciencia de clase: la - conciencia proletaria. Es indiscutible la existencia de - grandes grupos sociales que, perteneciendo a las clases su-

³⁸ GRAMSCI, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno, p. 113.

³⁹ LENIN, V. I. El Estado y la revolución, p. 294.

balternas, no son propiamente proletarios aun cuando al igual que éstos sean víctimas de la explotación burguesa. Pero una organización política que se propone destruir la maquinaria capitalista, no podrá conseguirlo basando su cohesión en el fomento y la existencia de muchas "consciencias" de clase distintas. Requiere difundir una sola concepción del mundo y presentar sus intereses particulares como intereses generales de toda la sociedad.⁴⁰ De no hacerlo así, se está reproduciendo la heterogeneidad de las clases en el terreno de la conciencia y la multiplicación de proyectos, creando fuerzas sociales y políticas con las que difícilmente podrá establecer alianzas y mantener su hegemonía.

La hegemonía del proletariado en el bloque político de las clases subalternas, no consiste en que éste debe ejercer su dominio porque cuantitativamente sea superior a las otras clases, o porque se le haya adjudicado en la teoría marxista la tarea revolucionaria. La hegemonía consiste en que, sólo el proletariado puede ser capaz de transformar su conciencia y su proyecto social, en conciencia y proyecto de todas las clases subalternas. Sólo así, el infantilismo obrerista puede ser derrotado: la dirigencia política corresponde a los militantes más capaces, independientemente de su procedencia de clase. Pensar de otra manera el asunto puede conducir a concepciones esquemáticas y mecánicas en donde la conciencia de clase existe automáticamente con la clase en sí.

La homogeneización de la conciencia de clase está relacionada directamente con las posibilidades de avance del partido de las clases subalternas y con las características

⁴⁰Vid., MARX, Karl. "Contribución a la crítica de la filosofía del Derecho de Hegel", en *Anales franco-alemanes*, p. 113.

de la sociedad que se quiere construir. El partido debe crear una nueva cultura que cohesione a sus militantes e incorpore a nuevos miembros a sus filas. Es decir, el partido difunde una nueva cultura a las masas por medio de sus intelectuales orgánicos que, al ser asimilada por éstas, las transforma en promotores de sus intereses, identificándolos con los intereses del partido. Si lo que se promueve en los diferentes grupos sociales, es el reconocimiento de sus propios intereses, reivindicarían su interés por pertenecer nuevamente a la burguesía, los pequeño-comerciantes e industriales, a ser monopolistas y, los pequeños propietarios de tierra a ser grandes terratenientes. Por esto es por lo que el trabajo político, en sus primeras fases, debe estar orientado fundamentalmente a la construcción de la hegemonía de la clase proletaria.

La previsión de los momentos de la lucha política debe entonces considerar dos aspectos: el del fortalecimiento interno del partido y el del desarrollo de las organizaciones opositoras. El fortalecimiento del partido depende no sólo de la capacidad de sus militantes, sino también de la de los militantes de las fuerzas oponentes. Al realizar el trabajo de educación de las masas, no sólo se enfrenta el problema de la capacitación pedagógica de los educadores, que de por sí es ya grande, sino también el de la resistencia de los educandos que han sido formados en un sistema de pensamiento distinto, y que siguen siendo bombardeados por el aparato de hegemonía de las fuerzas sustentadoras del sistema. Al construir su hegemonía, el proletariado está destruyendo la hegemonía de la clase burguesa, mas no debe confundir su tarea con la participación en la maquinaria de poder del Estado capitalista: la hegemonía sólo se logra plenamente cuando la clase se ha hecho Estado, y para ello, "no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina -

del Estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines",⁴¹ sino destruirla y crear su propio Estado.*

Al crear el proletariado su propio Estado, va construyendo la sociedad que como proyecto se planteó en la lucha revolucionaria y, "en el transcurso de su desarrollo, la clase obrera substituirá la antigua sociedad civil por una asociación que excluya las clases y su antagonismo."⁴² Ese Estado no puede ser otra cosa que la dictadura revolucionaria del proletariado,⁴³ porque "el proletariado necesita del poder estatal, organización centralizada de la fuerza, organización de la violencia, tanto para aplastar la resistencia de los explotadores como para dirigir a la enorme masa de la población, a los campesinos, a la pequeña burguesía, a los semiproletarios, en la obra de 'poner en marcha' la economía socialista",⁴⁴ la realización del hombre total.

Este es un deseo posible; deseo, en cuanto la pasión lo reclama intensamente; posible, en cuanto la razón dice que se puede lograr. El espíritu debe fortalecerse, el hombre puede ser potencia infinita de autorrealización. No me puedo habituar a la idea de vivir entre endebles, miserables y obtusos. El hombre debe y puede ser fortaleza de cuerpo y

⁴¹MARX, Karl. La guerra civil en Francia, p. 539.

*Asiste la razón a Althusser cuando sostiene en Seis iniciativas comunistas, p. 34, que "una revolución no se hace cuando se quiere. No se escoge su hora, tampoco se escogen sus formas de acción." Sin embargo, debemos considerar que la revolución no es solamente el momento armado; éste es el punto máximo de intensidad de un proceso que puede ser preparado con mucha anticipación. El combatiente con mayor fuerza es el que determina el campo de batalla y las formas de acción.

⁴²LENIN, V. I. El Estado y la revolución, p. 288.

⁴³Vid., MARX, Karl. Crítica del Programa de Gotha, p. 24.

⁴⁴LENIN, V. I. El Estado y la revolución, p. 290.

mente, ánimo infinito de libertad y cultura, voluntad de impedir aplastar y ser aplastado; puede ser feliz, pero para serlo, debe destruir esta sociedad burguesa infamia de la historia. Es imposible doblegar a la razón y hacerla aceptar esta vergüenza.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

1. AGUILAR RIVERO, Mariflor.
1984, *Teoría de la ideología*,
ed. UNAM: México;
96 pp.
2. ADORNO, Theodor Wiesengrund.
1975, *Dialéctica negativa*,
ed. Taurus: Madrid;
Col. Cuadernos para el Diálogo;
trad. José María Ripalda.
410 pp.
3. ALTHUSSER, Louis.
1975, *Curso de filosofía para científicos*,
(Introducción: Filosofía y filosofía
espontánea de los científicos) -
(1967),
ed. LAIA: Barcelona;
trad. Albert Roies.
159 pp.
4. ALTHUSSER, Louis.
1975, *Escritos, 1968-1970*,
ed. LAIA: Barcelona;
trad. Albert Roies.
172 pp.
5. ALTHUSSER, Louis.
1978, *Ideología y aparatos ideológicos del
Estado*,
ed. PEPE: Medellín, Colombia;
trad. Alberto J. Pla.
85 pp.
6. ALTHUSSER, Louis.
1984, *La filosofía como arma de la revolu-
ción*,
ed. Siglo XXI: México;
trad. Oscar del Barco, Enrique Román
Oscar L. Molina.
147 pp.
7. ALTHUSSER, Louis.
1973, *La revolución teórica de Marx*,
ed. Siglo XXI: México;
trad. Martha Harnecker.
238 pp.
8. ALTHUSSER, Louis.
1974, *Para una crítica de la práctica teó-
rica*,
(Respuesta a John Lewis),
ed. Siglo XXI: Madrid;
trad. Santiago Funes.
103 pp.

9. ALTHUSSER, Louis.
1977,
Posiciones,
ed. Anagrama: Barcelona;
trad. Nuria Garreta, Oscar del Bar -
co, Ricardo Potchar, Martha -
Harnecker y Alberto Roies.
128 pp.
10. ALTHUSSER, Louis.
1980,
Seis iniciativas comunistas,
ed. Siglo XXI: México;
trad. Gabriel Albiac.
60 pp.
11. ALTHUSSER, Louis y Etienne
Balibar. 1981,
Para leer El capital,
ed. Siglo XXI: México;
trad. Martha Harnecker.
335 pp.
12. ALTHUSSER, Louis, Pierre -
Macherey y Etienne Bali -
bar. 1986,
Filosofía y lucha de clases,
ed. Distribuciones Hispánicas: Méxi -
co;
131 pp.
13. ANDERSON, Perry.
1981,
Las antinomias de Antonio Gramsci,
(Estado y revolución en Occidente),
ed. Fontamara: Barcelona;
trad. Lourdes Bassols y J. R. Fra -
guas.
Col. Ensayo Contemporáneo.
140 pp.
14. BACHELARD, Gastón.
1981,
*La formación del espíritu científic -
o*,
(Contribución a un psicoanálisis del
conocimiento objetivo),
ed. Siglo XXI: México;
trad. José Babini.
302 pp.
15. BALIBAR, Etienne, Carlos -
Pereyra, Georg H. von Wri -
ght, Carl G. Hempel, Cesá -
reo Morales, Lezek Nowak.
1981,
Teoría de la historia,
ed. Terra Nova: México;
Col. Argumentos.
218 pp.

16. BAGU, Sergio.
1982,
Tiempo, realidad social y conocimiento,
ed. Siglo XXI: México;
214 pp.
17. BRAUDEL, Fernand.
1982,
La historia y las ciencias sociales,
ed. Alianza Editorial: Madrid;
trad. Josefina Gómez Mendoza,
Col. El libro de Bolsillo, No. 139,
222 pp.
18. BRAVERMAN, Harry.
1978,
Trabajo y capital monopolista,
(La degradación del trabajo en el Si
glo XX),
ed. Nuestro Tiempo: México;
trad. Gerardo Dávila.
513 pp.
19. BUNGE, Mario Augusto.
1965,
La ciencia, su método y su filosofía -
sta,
ed. Siglo Veinte: Buenos Aires;
159 pp.
20. BUNGE, Mario Augusto.
1973,
La investigación científica,
(Su estrategia y su filosofía),
ed. Ariel: Barcelona;
trad. Manuel Sacristán.
955 pp.
21. CAZADERO, Manuel.
1986,
Desarrollo, crisis e ideología en la
formación del capitalismo,
(Un estudio sobre la Ley de Corres -
pondencia),
ed. FCE: México;
153 pp.
22. CERRONI, Umberto.
1975,
Marx y el derecho moderno,
ed. Grijalbo: México;
Col. Teoría y praxis, No. 14,
trad. Arnaldo Córdova.
279 pp.
23. COLLETTI, Lucio.
1977,
El marxismo y Hegel,
ed. Grijalbo: México;
Col. Teoría y praxis, No. 30,
trad. Francisco Fernández Buey.
247 pp.

24. COLLETTI, Lucio.
1875,
Ideología y sociedad,
ed. Fontanella: Barcelona;
trad. A.A. Bozzo y J.R. Capella.
324 pp.
25. COLLETTI, Lucio.
1977,
*La dialéctica de la materia en Hegel
y el materialismo dialéctico*,
ed. Grijalbo: México;
Col. Teoría y praxis, No. 37,
trad. Francisco Fernández Buey.
332 pp.
26. CORDOVA, Arnaldo.
1976,
*Sociedad y Estado en el mundo moder-
no*,
ed. Grijalbo: México;
Col. Teoría y praxis, No. 20,
287 pp.
27. COVARRUBIAS VILLA, Fran-
cisco.
1988,
La dialéctica materialista,
ed. CCH-UNAM: México;
180 pp.
28. CROCE, Benedetto.
1979,
*La historia como hazaña de la liber-
tad*,
ed. FCE: México;
Col. Popular, No. 18,
trad. Enrique Diez-Canedo.
295 pp.
29. DESCARTES, René.
1970,
Discurso del método,
ed. Losada: Buenos Aires;
trad. J. Rovira Armengol.
120 pp.
30. DURKHEIM, Emile.
1978,
Las reglas del método sociológico,
ed. La pléyade: Buenos Aires;
trad. Aníbal Leal.
157 pp.
31. ENGELS, Friedrich.
1975,
Anti-Dühring,
(La subversión de la ciencia por el
señor Eugen Dühring),
ed. Grijalbo: México;
trad. Manuel Sacristán Luzón.
347 pp.
32. ENGELS, Friedrich.
1971,
*Del socialismo utópico al socialismo
científico*,
en Obras Escogidas con Karl Marx,
ed. Progreso: Moscú;
Tomo II, pp. 88-153.

33. ENGELS, Friedrich.
1971,
Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana,
en Obras Escogidas con Karl Marx,
ed. Progreso: Moscú;
Tomo II, pp. 355-400.
34. FLORES OLEA, Victor.
1972,
Política y dialéctica,
ed. FCPYS-UNAM: México;
175 pp.
35. GARZA TOLEDO, Enrique M.
de la.
1983,
El método del concreto-abstracto-concreto,
(Ensayo de metodología marxista),
ed. UAM: México;
Col. Cuadernos de Teoría y Sociedad,
173 pp.
36. GARZON BATES, Juan.
1974,
Carlos Marx: Ontología y revolución,
ed. Grijalbo: México;
Col. Teoría y praxis, No. 4,
336 pp.
37. GOLDMAN, Lucien.
1972,
Las ciencias humanas y la filosofía,
ed. Nueva visión: Buenos Aires;
Col. Fichas.
trad. Josefina Martínez Alinari.
120 pp.
38. GOMEZ PEREZ, Germán.
1985,
La polémica en Ideología,
ed. UNAM: México;
226 pp.
39. GORTARI, Eli de.
1965,
Introducción a la lógica dialéctica,
ed. FCE: México;
297 pp.
40. GRAMSCI, Antonio.
1975,
El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce,
Cuadernos de la cárcel,
ed. Juan Pablos: México;
trad. Isidoro Flambaun.
259 pp.
41. GRAMSCI, Antonio.
1975,
Los intelectuales y la organización de la cultura,
Cuadernos de la cárcel,
ed. Juan Pablos: México;
trad. Raúl Sciarreta.
181 pp.

42. GRAMSCI, Antonio.
1975,
Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno,
Cuadernos de la cárcel,
ed. Juan Pablos: México;
trad. José M. Aricó.
335 pp.
43. GRAMSCI, Antonio.
1975,
Pasado y presente,
Cuadernos de la cárcel,
ed. Juan Pablos: México;
trad. Gabriel Ojeda Padilla.
294 pp.
44. HABERMAS, Antonio.
1982,
Conocimiento e interés,
ed. Taurus: México;
Col. Ensayistas, No. 163,
trad. Manuel Jiménez, José F. Ivars
y Luis Martín Santos.
348 pp.
45. HEGEL, Georg Wilhelm
Friedrich. 1980,
Enciclopedia de las ciencias filosóficas,
ed. Porrúa: México;
314 pp.
46. HEGEL, Georg Wilhelm
Friedrich. 1978,
Fenomenología del Espíritu,
ed. FCE: México;
trad. Wenceslao Roces,
483 pp.
47. HEGEL, Georg Wilhelm
Friedrich. 1980,
Filosofía del Derecho,
ed. Juan Pablos: México;
trad. Angélica Mendoza de Montero.
285 pp.
48. HEGEL, Georg Wilhelm
Friedrich. 1968,
Ciencia de la lógica,
ed. Solar/Hachette: Buenos Aires;
trad. Augusta y Rodolfo Mondolfo.
754 pp.
49. HEGEL, Georg Wilhelm
Friedrich. 1982,
*Lecciones sobre la filosofía de la -
Historia Universal,*
ed. Alianza Editorial: Madrid;
trad. José Gaos.
701 pp.

50. HEGEL, Georg Wilhelm
Friedrich. 1981,
*Lecciones sobre la historia de la Fi
losofía,*
ed. FCE: México;
trad. Wenceslao Rocas.
1323 pp.
51. HELLER, Herman.
1983,
Teoría del Estado,
ed. FCE: México;
trad. Luis Tobio.
341 pp.
52. HOBBSAWM, Eric J.
1983,
Marxismo e historia social,
ed. UAP: Puebla;
Col. Filosóficos,
trad. Diego Sandoval Espinoza, Mario
Spinella, Félix Blanco, Enri -
que Ruiz Capilla, Alfonso Gar -
cía, E. Blanco Medio y Díaz Ma
lledo.
172 pp.
53. IGLESIAS, Severo.
1972,
Ciencia e ideología,
ed. UANL: Monterrey;
182 pp.
54. KOSIK, Karel.
1967,
Dialéctica de lo concreto,
ed. Grijalbo: México;
Col. Teoría y praxis, No. 18,
trad. Adolfo Sánchez Vázquez.
269 pp.
55. KORSCH, Karl.
1971,
Marxismo y filosofía,
ed. ERA: México;
Col. El hombre y su tiempo,
trad. Elizabeth Beniers.
137 pp.
56. KORSCH, Karl.
1981,
Karl Marx,
ed. Ariel: Barcelona;
trad. Manuel Sacristán.
302 pp.
57. KORSCH, Karl.
1980,
*La concepción materialista de la his
toria y otros ensayos,*
ed. Ariel: Barcelona;
227 pp.

58. LAKATOS, Imre.
1983,
*La metodología de los programas de -
investigación científica,*
ed. Alianza Universidad: Madrid;
trad. Juan Carlos Zapatero.
315 pp.
59. LABRIOLA, Antonio.
1970,
*La concepción materialista de la his-
toria,*
ed. Ciencias Sociales: La Habana;
404 pp.
60. LEFEBVRE, Henri.
1975,
Qué es la dialéctica,
ed. La pléyade: Buenos Aires;
trad. Rodrigo García Treviño.
157 pp.
61. LENIN, V.I.
1969,
El Estado y la revolución,
en Obras Escogidas,
ed. Progreso: Moscú;
Tomo 11, pp. 289-387.
62. LEVY-LEBLOND, Jean-Marc
y Alain Jaubert (Comp).
1980,
(Auto)crítica de la ciencia,
ed. Nueva Imagen: México;
trad. Eva Grosser Lerner.
324 pp.
63. LOWY, Michel, et.al.
1974,
Sobre el método marxista,
ed. Grijalbo: México;
Col. Teoría y praxis, No. 3,
trad. Carlos Castro.
226 pp.
64. LUKACS, Georgy.
1969,
Historia y consciencia de clase,
(Estudios de dialéctica marxista),
ed. Grijalbo: México;
trad. Manuel Sacristán.
354 pp.
65. MARKOVIC, Mihailo.
1978,
El Marx contemporáneo,
ed. FCE: México;
Col. Popular, No. 173,
trad. Celia H. Poschero.
342 pp.
66. MARRAMAIO, Giacomo, et.
al.
1981,
Teoría marxista de la política,
ed. Pasado y presente: México, No. 89,
trad. Alfonso García, Raúl Crisafio
y José Aricó.
279 pp.

67. MARX, Karl. 1971, *Critica del Programa de Gotha*, en Obras Escogidas con F. Engels, ed. Progreso: Moscú; Tomo II, pp. 5-29.
68. MARX, Karl. 1968, *Critica de la filosofia del Estado - de Hegel*, ed. Grijalbo: México; Col. 70, No. 27, trad. Antonio Encinares P. 158 pp.
69. MARX, Karl. 1971, *El dieciocho brumario de Luis Bona - parte*, en Obras Escogidas con F. Engels, ed. Progreso: Moscú; Tomo I, pp. 246-351.
70. MARX, Karl. 1982, *Elementos fundamentales para la critica de la economia politica (GRUN - DRISSE). 1857-1858*, ed. Siglo XXI: Buenos Aires; trad. Pedro Scarón. 1342 pp.
71. MARX, Karl. N.D. *Introducción general a la critica de la economia politica*, ed. Quinto Sol: México; 37 pp.
72. MARX, Karl. 1971, *La guerra civil en Francia*, en Obras Escogidas con F. Engels, ed. Progreso: Moscú; Tomo I, pp. 491-571.
73. MARX, Karl. 1971, *Las luchas de clases en Francia de - 1848 a 1850*, en Obras Escogidas con F. Engels, ed. Progreso: Moscú; Tomo I, pp. 112-245.
74. MARX, Karl. 1983, *Manuscritos de 1844. Economia politica y filosofia*, ed. Cartago: Buenos Aires; trad. (Francisco Rubio Llorente). 218 pp.
75. MARX, Karl. N.D. *Miseria de la filosofia*, (Respuesta a la "Filosofia de la miseria del señor Proudhon"). ed. Progreso: Moscú; 197 pp.

76. MARX, Karl. 1971, *Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política*, en Obras Escogidas con F. Engels, ed. Progreso: Moscú; Tomo I, pp. 371-376.
77. MARX, Karl. 1971, *Tesis sobre Feuerbach*, en Obras Escogidas con F. Engels, ed. Progreso: Moscú; Tomo II, pp. 401-403.
78. MARX, Karl y Arnold Ruge. 1970, *Los anales franco-alemanes*, ed. Martínez Roca: Barcelona; 283 pp.
79. MARX, Karl y Friedrich Engels. 1971, *Manifiesto del Partido Comunista*, en Obras Escogidas con F. Engels, ed. Progreso: Moscú; Tomo
80. MARX, Karl y Friedrich Engels. 1977, *La ideología alemana*, ed. Cultura Popular: México; trad. Wenceslao Roces. 750 pp.
81. MARX, Karl y Friedrich Engels. 1967, *La sagrada familia*, ed. Grijalbo: México; trad. Wenceslao Roces. 308 pp.
82. MERTON, Robert K. 1980, *Teoría y estructuras sociales*, ed. FCE: México; trad. Florentino M. Turner y Rufina Borgues. 741 pp.
83. MESZAROS, István, et.al. 1973, *Aspectos de la historia y la conciencia de clase*, ed. FCPyS-UNAM: México; Serie Estudios, No. 32, trad. Félix Blanco. 262 pp.
84. OLIVE, León. 1985, *Estado, legitimación y crisis*, (Crítica de tres teorías del Estado capitalista y de sus presupuestos epistemológicos), ed. Siglo XXI: México; 275 pp.

85. OLMEDO, Raúl.
1980,
El antimétodo: Introducción a la filosofía marxista,
ed. Joaquín Mortiz: México;
164 pp.
86. PANNEKOEK, Antonie.
1973,
Lenin filósofo,
ed. Cuadernos de Pasado y Presente:
Buenos Aires; No. 42,
trad. José Szabón.
175 pp.
87. PEREYRA, Carlos.
1979,
Configuraciones: Teoría e Historia,
ed. EDICOL: México;
Col. Filosofía y Liberación Latinoamericana, No. 21,
204 pp.
88. PEREYRA, Carlos.
1984,
El sujeto de la historia,
ed. Alianza Editorial: Madrid;
Col. Alianza Universidad, No. 376,
249 pp.
89. PIAGET, Jean, et.al.
1972,
Lógica y conocimiento científico,
(Epistemología de las ciencias humanas),
ed. Proteo: Buenos Aires;
trad. Hugo Acevedo.
218 pp.
90. PLEJANOV, Georg.
1974,
La concepción materialista de la historia de Carlos Marx,
ed. Roca: México;
Col. R, No. 52,
157 pp.
91. POPPER, Karl R.
1983,
Conjeturas y refutaciones,
(El desarrollo del conocimiento científico),
ed. Paidós: Barcelona;
trad. Néstor Miquez.
513 pp.
92. POPPER, Karl R.
1981,
La miseria del historicismo,
ed. Alianza Editorial y Taurus: Madrid;
trad. Pedro Schwartz.
181 pp.

93. POULANTZAS, Nicos.
1982,
Estado, poder y socialismo,
ed. Siglo XXI: México;
Col. Sociología y política,
trad. Fernando Claudín.
326 pp.
94. POULANTZAS, Nicos.
1974,
*Poder político y clases sociales en
el Estado capitalista*,
ed. Siglo XXI: México;
Col. Sociología y política,
trad. Florentino M. Torner.
471 pp.
95. RAMIREZ CASTAREDA, San-
tiago.
1976,
Sobre el método de Marx,
ed. UNAM: México;
146 pp.
96. ROSENBLUETH, Emilio.
1975,
El método científico,
ed. Prensa Médica Mexicana: México;
94 pp.
97. RUSSELL, Bertrand.
1974,
La perspectiva científica,
ed. Ariel: Barcelona;
Col. Quincenal, No. 22,
trad. G. Sans Huelin.
221 pp.
98. SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo.
1978,
Ciencia y revolución,
(El marxismo de Althusser),
ed. Alianza Editorial: Madrid;
Col. El libro de bolsillo, No. 701,
210 pp.
99. SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo.
1972,
Filosofía de la praxis,
ed. Grijalbo: México;
Col. Ciencias económicas y sociales,
383 pp.
100. SARTORI, Giovanni.
1984,
La política,
(Lógica y método en las ciencias so-
ciales),
ed. FCE: México;
trad. Marcos Lara.
336 pp.
101. SCHAFF, Adam.
1974,
Historia y verdad,
(Ensayo sobre la objetividad del co-
nocimiento histórico),
ed. Grijalbo: México;
Col. Teoría y praxis, No. 2,
trad. Ignasi Vidal Sanfeliu.
382 pp.

102. SCHMIDT, Alfred.
1962,
El concepto de naturaleza en Marx,
ed. Siglo XXI: México;
trad. Julia M.T. Ferrari de Prieto y
Eduardo Prieto.
244 pp.
103. SCHMITT, Carl.
1985,
El concepto de lo político,
ed. Folios: México;
Col. El tiempo de la política,
188 pp.
104. SEVE, Lucien, P.H. Cazelle
y Mouloud Noel.
1977,
*Dialéctica marxista y ciencias de la
naturaleza,*
ed. Roca: México;
Col. R, No. 74.
trad. Victoria Pujolar.
150 pp.
105. THOMPSON, Edward P.
1984,
*Tradicón, revuelta y consciencia de
clase,*
(Estudios sobre la crisis de la socie-
dad preindustrial),
ed. Crítica: Barcelona;
trad. Eva Rodríguez,
319 pp.
106. WHITE, Andrew D.
1972,
*La lucha entre el dogmatismo y la
ciencia en el seno de la cristian-
dad,*
ed. Siglo XXI: México;
trad. R. Rivera Caso.
553 pp.
107. YTURBE, Corina de.
1981,
La explicación de la historia,
ed. UNAM: México;
129 pp.
108. ZAID, M. Orudzhev.
1978,
La dialéctica como sistema,
ed. Ciencias Sociales: La Habana;
243 pp.
109. ZELENY, Jindrich.
1978,
*La estructura lógica de El capital -
de Marx,*
ed. Grijalbo: México;
Col. Enlace,
trad. Manuel Sacristán.
412 pp.

110. ZEMELMAN, Hugo.
1987,
Conocimiento y sujetos sociales,
(Contribución al estudio del presente),
ed. Colmex: México;
Col. Jornadas, No. 111.
226 pp.
111. ZEMELMAN, Hugo.
1983,
Historia y política en el conocimiento,
(Discusión acerca de las posibilidades heurísticas de la dialéctica),
ed. FCPyS-UNAM: México;
Serie Estudios, No. 71,
89 pp.
112. ZEMELMAN, Hugo.
1987,
Uso crítico de la teoría,
(En torno a las funciones analíticas de la totalidad),
ed. Colmex: México;
229 pp.

INDICE ANALITICO.

A

- Apropiación cognoscitiva.— 23, 118, 128, 137, 153, 154, 156, 157, 169, 175, 182, 189, 192.
—Alternancia de referentes.— 26.
—Articulación de referentes.— 23, 24, 25, 26, 120, 121, 122, 123, 124, 128, 129, 130, 131, 132, 135, 156, 181.
—Bloque cognoscitivo.— 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 152, 155, 163.
—Certeza inmediata.— 146.
—Condensación de referentes.— 26, 27, 130, 132.
—Conocimiento ordinario.— 111.
—Constructo de pensamiento.— 30, 154, 155.
—Empíria.— 115, 152, 155.
—Figura de pensamiento.— 23, 127, 154.
—Formas del bloque de pensamiento.— 26.
—Hegemonía de referentes.— 25, 27, 198.
—Lógica de apropiación cognoscitiva.— 135.
—Medio de percepción de lo real.— 32.
—Modos de apropiación de lo real.— 22, 23, 24, 26, 152, 154, 162, 190, 233.
—Percepción selectiva de lo real.— 34, 155, 158, 166.
—Posibilidad perceptiva.— 29.
—Referentes de lo real.— 22, 23, 24, 25, 32, 152, 153, 154, 155, 163.
—Representación de lo real.— 111, 112, 137, 181.
Arte.— 195, 245.

C

- Clases sociales.— 156, 184, 185, 186, 187, 198, 204.
—Burguesía.— 186, 187.
—Clases fundamentales.— 184, 185.
—Clases subalternas.— 203, 205, 206, 208, 209, 214, 217, 223, 236, 239, 241, 247, 251.
—Dominio social.— 147, 178, 196.
—Estratos sociales.— 184.
—Fracciones de clase.— 184, 185.
—Proletariado.— 186, 187, 204, 205, 207, 247, 251, 253.
Conciencia social.— 23, 25, 25, 187, 196, 199.
—Concepción general.— 23, 24, 25.
—Conciencia científica.— 28, 29, 30, 35, 38, 111, 113, 128, 152, 155.
—Conciencia colectiva.— 23.

- Conciencia individual.— 23, 25, 26, 152.
- Conciencia ingenua.— 53, 194, 219.
- Conciencia práctico-utilitaria.— 27, 72.
- Consciencia.— 152, 194, 221.
- Consciencia de clase.— 206, 207, 221, 222, 223, 225, 226, 233, 250, 251.
- Consciencia histórica.— 192, 194, 226.
- Inconsciencia.— 152, 194, 220.
- Conocimiento científico.— 22, 23, 187, 217, 231, 232, 245.
- Análisis.— 137, 139, 140, 141.
- Campos disciplinarios.— 173.
- Corte epistémico.— 149, 157.
- Deducción.— 114.
- Discurso científico.— 22, 163.
- Discurso sustantivo.— 32, 156, 159, 162, 163.
- Eje de investigación.— 130, 131.
- Esquema de investigación.— 130.
- Explicación científica.— 136, 139, 150, 157, 158, 159, 166, 173, 175, 181, 189, 193, 194, 195.
- Falsación.— 160, 164.
- Generalización.— 114, 115.
- Hechos.— 114, 115, 145, 150.
- Hipótesis.— 140.
- Inducción.— 114.
- Juicios.— 22, 23, 24.
- Método de exposición.— 56.
- Método de investigación.— 56, 116, 142.
- Neutralidad científica.— 68, 161.
- Objeto de conocimiento.— 79, 87, 88, 117, 118, 125, 126, 127, 128, 130, 132, 135, 137, 140, 141, 149, 150, 157, 171, 179, 181, 192.
- Parcelación cognoscitiva científica.— 44, 45, 47, 48, 49, 50, 51, 53, 62.
- Perspectiva disciplinaria.— 63, 64, 171, 172, 173.
- Práctica científica.— 113, 139.
- Práctica investigativa.— 29, 72, 119, 127, 150, 161, 175.
- Preocupación investigativa.— 28, 31, 32, 66, 67, 69, 70, 117, 130, 152, 155.
- Problema del método.— 54, 55, 56, 57, 58, 78, 147.
- Problematización.— 118, 120, 121, 122, 123, 124, 181, 182.
- Punto investigativo de partida.— 116, 175.
- Relación de conocimiento.— 24, 74, 75, 80, 81, 127, 134, 135, 136, 179, 181.
- Sensaciones.— 111, 112, 113, 151.
- Síntesis.— 139, 140, 141, 143, 144, 149, 181.
- Sistema de investigación.— 54, 55, 56, 57, 58, 190.
- Sujeto cognoscente.— 135.
- Tema de estudio.— 117, 118, 119, 129, 130, 132.
- Testación.— 160, 164.

E

Epistemología.— 76, 116, 145, 147.
Estructuralismo.— 49, 50, 52, 56, 82, 83, 84, 146.

F

Formación social.— 117, 128, 184, 185, 187.
—Régimen político.— 187, 198.
—Sociedad política.— 179.
Fragmentarismo.— 87, 108.
—Experimento fragmentario.— 161.
—Lo económico.— 149, 173, 178, 245.
—Lo político.— 149, 176, 178, 180, 183, 245.
—Mecanicismo.— 114, 146.

H

Hegemonía de clase.— 26, 27, 184, 251, 252.
—Aparato de hegemonía.— 196, 198, 199, 203, 222, 223, 243.
—Ideología.— 26, 30, 186, 187, 195, 199, 200, 217, 218, 221, 228, 230, 245.
—Intereses de clase.— 31, 66, 223, 228, 234, 236, 252.
—Socialización del conocimiento.— 152.
Historicidad.— 23, 98, 103, 104, 106, 107, 108, 154, 156, 169, 179.
—Historiografía.— 98, 99, 100, 101, 104, 105.
—Historiología.— 101, 102.

I

Intelección.— 150, 169, 195.
—Centración intelectual.— 128.
—Crítica.— 154, 161, 162, 165.
—Intelectual.— 155, 180, 196, 197, 198, 199, 200, 203, 205, -
208, 209, 210, 211, 212, 213, 216, 218, 219, -
235, 238, 247.
—Intelectual orgánico.— 176, 196, 198, 200, 201, 202, 203, 205,
206, 207, 208, 209, 214, 216, 217, 225, 227, -
228, 230, 234, 235, 240, 247.

L

Leyes.— 114, 115, 137, 150, 158.
Lógica.— 117, 119, 124, 125, 126, 133, 153, 154, 156, 158, 159, 162, -
190.
—Lógica de descubrimiento.— 175.
—Lógica de la prueba.— 175.
—Lógica del objeto.— 134, 135, 136.

M

Modo capitalista de producción.— 184, 186.

0

Objetividad.— 23, 114, 187.
Ontología.— 76, 116, 145, 147, 148, 149, 185.

P

Partido revolucionario.— 214, 215, 225, 234, 235, 237, 238, 239, 240, 241, 244, 245, 246, 248, 250, 252.
Potenciación.— 81, 82, 106, 109, 127, 136, 149, 152, 158, 161, 162, 175, 176, 179, 180, 182, 183, 195. -
-Deseo posible.— 118, 139, 253, 254.
-Direccionalidad.— 127, 150, 175, 195.
-Fuerzas emergentes.— 193, 196.
-Históricamente posible.— 191, 192.
-Intencionalidad.— 29, 118, 126, 127, 128, 129, 130, 151, 152, 162, 175, 181, 182, 194, 195. -
-Posición de clase.— 185, 187, 203.
-Proyecto histórico de clase.— 26, 189, 237.
-Teleología.— 145.
-Tendencias.— 150, 151, 169, 170.
Praxis.— 111, 112, 143, 161, 192, 193.
-Práctica política.— 179, 180, 193.
-Práctica social.— 118, 139, 148, 189, 190, 195.
-Practicismo.— 161.
-Proceso social.— 132, 170, 172, 176, 177, 179, 185.
Proceso de trabajo.— 39, 40.
-Automatización del trabajo.— 40.
-Autonomización del trabajo.— 40.
-Competencia entre científicos.— 66.
-División del trabajo.— 39.
-División internacional del trabajo.— 39.
-División social del trabajo.— 39.
-División técnica del trabajo.— 39, 40.
-División territorial del trabajo.— 39.
-Especialización.— 40.
-Maquinización.— 40.
-Mecanización.— 40.
-Tecnificación del trabajo.— 40, 41.
-Trabajo científico.— 22, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 65, 66, 67, 68, 69. -

R

Realidad.— 22.
-Aparencial.— 155, 171.
-Autonomía relativa.— 149.
-Base.— 147.
-Campo de lo real.— 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 127, 128, 130, 131, 132, 152, 155, 156.

- Causalidad.— 138, 145, 149.
- Concreción real.— 23, 24, 72, 73, 132, 134, 135, 136, 147, 148, 149, 151, 153, 154, 169, 170, 177, 182.
- Contenido de lo real.— 23, 132.
- Contradictoriedad de lo real.— 138.
- Determinación.— 83, 84, 132, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 157, 170.
- Dialéctica.— 77, 157, 166.
- Efecto.— 138, 145.
- Incidencia.— 22, 85, 86, 87, 131, 132, 149, 150, 151, 169, 170, 171, 175, 179.
- Particularidad.— 113, 114, 137.
- Supraestructura.— 147.

S

- Ser individual.— 28.
- Ser social.— 28.
 - Mediación social.— 25, 151.
- Subjetividad.— 23, 125, 126, 127, 128, 130, 135, 186, 203.
 - Adivinación.— 150, 151.
 - Deseo.— 190, 228.
 - Fantasía.— 152, 155, 231.
 - Futuro deseado.— 127, 128, 139.
 - Intuición.— 152.
 - Pasión.— 161, 192, 225, 228.
 - Predicción.— 139, 150, 151, 170, 173, 190.
 - Profecía.— 150, 151, 170, 173.
 - Religión.— 195, 245.
 - Valores.— 152.
 - Valoraciones.— 34, 68, 118.

T

- Temporalidad.—
 - Expresividad del proceso.— 172, 176, 177.
 - Momento económico.— 148, 172, 173, 178, 182.
 - Momento ético.— 172, 174, 178, 182.
 - Momento histórico.— 23.
 - Momento ideológico.— 148.
 - Momento político.— 148, 172, 174, 176, 180, 183.
 - Ritmo y cadencia.— 149, 151, 169, 170, 174, 176, 182.
 - Tiempo como constructo de pensamiento.— 89, 90, 91.
 - Tiempo como cualidad de lo real.— 90, 91, 92, 108, 169, 171.
 - Tiempo como sujeto actuante.— 89, 91.
 - Tiempo diferencial.— 93, 94, 95, 96, 97, 108, 135, 171.
 - Tiempo global.— 94, 95, 97.
 - Tiempo presente.— 37, 98, 100, 103, 105, 107, 152, 158, 169, 173, 180, 192.

- Teoría.— 28, 32, 139, 152, 153, 155, 156, 157, 158, 159, 161, 162, 163, 165, 187, 190, 193, 194, 195, 201, 205, 207, - 227, 232.
- Abstracción.— 113, 142, 153.
 - Bloque teórico de pensamiento.— 32, 35, 125, 126, 161, 162, - 182, 217, 220, 222.
 - Categorías.— 56, 153, 154, 155, 156, 163, 165, 166.
 - Concepto.— 153, 154, 155, 156.
 - Conocimiento potenciador.— 175, 176, 179, 189, 232.
 - Constructo teórico.— 152, 154, 155, 156, 158, 163.
 - Criterios de científicidad.— 57, 58.
 - Desfase teórico.— 151, 158, 159.
 - Entendimiento.— 153, 161, 193, 207.
 - Racionalidad.— 22, 35, 114, 125, 126, 127, 128, 137, 190.
 - Razón.— 161, 224, 225, 228.
 - Significantes teóricos.— 35.
 - Teoricismo.— 161.
 - Vigencia teórica.— 158, 159.
- Totalidad orgánica.—
- Experimento holístico.— 161.
 - Holístico.— 160, 161.
 - Parte.— 115, 132, 136, 137, 138, 148.
 - Totalidad abstracta.— 132, 136, 137.
 - Totalidad concreta.— 72, 73, 74, 80, 84, 85, 86, 108, 109, 132, 135, 148, 171, 174.
 - Totalidad estructurada.— 133.

V

- Volición.— 152, 155, 231, 232.
- Voluntad.— 190, 191, 192, 207, 228.
 - Voluntad colectiva.— 191, 193, 223, 230, 231, 236.
 - Voluntad política.— 215.

INDICE BIBLIOGRAFICO.

- ADORNO, T. W. *Dialéctica negativa*, 27, 38, 84, 154, 224, 231.
- ALTHUSSER, L. *La filosofía como arma de la revolución*, 23, 51, 82, 207, 220.
 -*Posiciones*, 146.
 -*Seis iniciativas comunistas*, 253.
- ALTHUSSER, L. y Etienne Balibar. *Para leer El capital*, 28, 52, 59, 82, - 96, 180, 201, 204, 228.
- BACHELARD, G. *La formación del espíritu científico*, 160.
- BAGU, S. *Tiempo, realidad social y conocimiento*, 35, 50, 67.
- BRAUDEL, F. *La historia y las ciencias sociales*, 104, 151, 153.
- BRAVERMAN, H. *Trabajo y capital monopolista*, 201.
- BUNGE, M.A. *La ciencia, su método y su filosofía*, 114.
- CAZADERO, M. *Desarrollo, crisis e ideología en la formación del capitalismo*, 73.
- COLLETTI, L. *El marxismo y Hegel*, 33, 143, 223.
- CORDOVA, A. *Sociedad y Estado en el mundo moderno*, 144, 173.
- COVARRUBIAS V., F. *La dialéctica materialista*, 72, 75.
- CROCE, B. *La historia como hazaña de la libertad*, 126, 147, 151, 221.
- DESCARTES, R. *Discurso del método*, 115.
- DURKHEIM, E. *Las reglas del método sociológico*, 45, 48, 59, 111.
- ENGELS, F. *Anti-Dühring*, 33.
 -*Del socialismo utópico al socialismo científico*, 147.
- FLORES OLEA, V. *Política y dialéctica*, 195.
- GARZA TOLEDO, E. *El método del concreto-abstracto-concreto*, 56.
- GARZON BATES, J. *Carlos Marx: Ontología y revolución*, 33, 107.
- GOLDMAN, L. *Las ciencias humanas y la filosofía*, 139, 188.
- GOMEZ PEREZ, G. *La polémica en Ideología*, 26.
- GORTARI, E. *Introducción a la lógica dialéctica*, 46, 139, 141.
- GRAMSCI, A. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, 61, 126, 151, 189, 191, 206, 216, 222, 227, 229.
 -*Los intelectuales y la organización de la cultura*, 196, - 197, 199.
 -*Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, 33, 126, 215, 234, 237, 239, 248, 250.
 -*Pasado y presente*, 241, 243.
- HABERMAS, J. *Conocimiento e interés*, 38, 77.
- HEGEL, G.W.F. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, 86, 111, 126, - 145.
 -*Fenomenología del Espíritu*, 86, 219, 222, 226.
 -*Filosofía del Derecho*, 36, 102, 145, 219.
 -*Ciencia de la lógica*, 74, 36, 117.
 -*Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, 37, 79, 89, 98, 100, 103, 126, 219, 231.
 -*Lecciones sobre la historia de la filosofía*, 37, 85, 145.
- HELLER, H. *Teoría del Estado*, 80, 136, 160.
- HOBSBAWM, E. *Marxismo e historia social*, 149.

- KOSIK, K. *Dialéctica de lo concreto*, 74, 116, 136.
KORSCH, K. *Marxismo y filosofía*, 84.
-Karl Marx, 34, 84.
LAKATOS, I. *La metodología de los programas de investigación científica*, 164, 165.
LABRIOLA, A. *La concepción materialista de la historia*, 108, 148.
LEFEBVRE, H. *Qué es la dialéctica*, 113, 136.
LENIN, V.I. *El Estado y la revolución*, 250, 253.
LEVY-LEBLOND, JM. *(Auto)crítica de la ciencia*, 42, 47, 58, 69, 70, 212.
LUKACS, G. *Historia y consciencia de clase*, 136.
MARKOVIC, M. *El Marx contemporáneo*, 26, 86, 196, 232.
MARRAMAO, G. *Teoría marxista de la política*, 183, 198, 230.
MARX, K. *Crítica del Programa de Gotha*, 244, 253.
-*Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, 74, 138.
-*El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, 202.
-*Introducción general a la crítica de la economía política*, 157.
-*La guerra civil en Francia*, 253.
-*Manuscritos de 1844. Economía y filosofía*, 25, 34, 60.
-*Miseria de la filosofía*, 126, 157.
-*Tesis sobre Feuerbach*, 186, 191.
-*Los anales franco-alemanes*, 222, 223, 227, 251.
-*Manifiesto del Partido Comunista*, 224.
MESZAROS, I. *Aspectos de la historia y la consciencia de clase*, 148, -
157, 196, 200.
OLIVE, L. *Estado, legitimación y crisis*, 68, 196, 201, 207.
OLMEDO, R. *El antimétodo: Introducción a la filosofía marxista*, 54, 55, 59.
PEREYRA, C. *Configuraciones: Teoría e Historia*, 25, 33, 37, 96, 102, -
148.
-*El sujeto de la historia*, 192.
PIAGET, J. *Lógica y conocimiento científico*, 34.
PLEJANOV, G. *La concepción materialista de la historia de Carlos Marx*, -
147.
POPPER, K.R. *Conjeturas y refutaciones*, 64, 102, 117, 150, 159, 160, 164.
-*La miseria del historicismo*, 87, 117, 150, 159, 160, 246.
POULANTZAS, N. *Estado, poder y socialismo*, 185.
-*Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, 185.
ROSENBLUENTH, E. *El método científico*, 114.
RUSSELL, B. *La perspectiva científica*, 114.
SANCHEZ VAZQUEZ, A. *Filosofía de la praxis*, 66, 207, 229, 232, 235.
SARTORI, G. *La política*, 160, 232.
SCHAFF, A. *Historia y verdad*, 31, 37, 68.
SCHMIDT, A. *El concepto de naturaleza en Marx*, 157, 177.
SEVE, L. *Dialéctica marxista y ciencias de la naturaleza*, 76, 148.
THOMPSON, E. *Tradicición, revuelta y consciencia de clase*, 185, 226.
WHITE, A. D. *La lucha entre el dogmatismo y la ciencia en el seno de la cristiandad*, 66.
YTURBE, C. *La explicación de la historia*, 77, 32.

ZAID, O. *La dialéctica como sistema*, 74.

ZELNY, J. *La estructura lógica de El capital de Marx*, 117, 148.

ZEMELMAN, H. *Conocimiento y sujetos sociales*, 109, 126, 159, 167, 110, -
181.

-*Historia y política en el conocimiento*, 165, 166, 167, -
175, 181, 183, 194.

-*Uso crítico de la teoría*, 38, 64, 78, 82, 109, 165, 166, -
167, 181, 246.

POST SCRIPTUM.*

*La inclusión de esta parte obedece a la necesidad de presentar algunas consideraciones sobre el escrito que, percibidas por el autor en un intento de distanciamiento crítico de su obra, no pudieron ser incorporadas a ella por razones de coherencia del eje de exposición o por no haber sido percibidas en los momentos investigativo o expositivo.

La totalidad.

El uso de la categoría de totalidad en la concepción dialéctico-crítica del mundo, debe diferenciar el momento ontológico del epistemológico. Ontológicamente, totalidad significa pensar al mundo como unidad viva en movimiento y cambio; organicidad de las partes apariencialmente diferenciales y autónomas; condensaciones múltiples del todo en la parte; vida de lo múltiple en lo concreto con diferencialidad expresiva. En el bloque de pensamiento del investigador dialéctico-crítico, la idea de unidad del mundo como totalidad orgánica, asume la forma de concepción ontológica. Pero, epistemológicamente hablando, la noción de totalidad orgánica es sólo un presupuesto existencial de lo real sin utilidad investigativa más allá de su carácter preconcepcional.

En la práctica investigativa desarrollada desde una perspectiva dialéctico-crítica, la visión totalizadora es presupuesto intelectual y guía general de la apropiación, pero conlleva el peligro de desprendimiento de lo concreto en generalizaciones ontologizadoras. La concepción dialéctico-totalizadora debe mantenerse como tal, como concepción de la realidad y no transformarse en modelo genérico existencial por que con ello, cumpliría una función de cierre teórico-investigativo, semejante al de otras concepciones de la realidad.

La categoría de totalidad orgánica se traduce al terreno de la práctica investigativa como totalidad concreta. Sólo las totalidades concretas pueden ser objeto de estudio, aunque preconcepcionalmente se supongan integrantes de una totalidad orgánica y como condensaciones de ella. Si sólo se puede conocer lo concreto y lo concreto es síntesis de multiplicidad de incidencias de lo total, se puede sostener, como se sostiene en este trabajo, que el conocimiento de la parte

es conocimiento del todo, al menos en lo que se refiere a las incidencias reconocidas en la constitución de lo concreto, que muestran su articulación con la totalidad. Y eso es falso. Es falso porque el reconocimiento de incidencias constitutivas de lo concreto están referidas a él y no al todo. El todo no es objeto de conocimiento aunque sí objeto de reflexión. Conocer cómo se condensa lo múltiple en lo concreto, i.e., cómo lo total se hace concreto, es conocimiento de lo concreto y no conocimiento de lo total porque lo total sólo es cognoscible como concreción y las concreciones son múltiples. Afirmar que el conocimiento de la parte es conocimiento del todo, es decir que se trata del conocimiento de todas las concreciones existentes y eso, es una fantasía.

El conocimiento de las incidencias constitutivas de lo concreto, están referidas a un solo concreto y no a una suerte de "ley incidental universal", por lo que su conocimiento no conlleva el entendimiento de otros procesos de condensación y mucho menos de todos. Incluso, los procesos de mediación incidental en lo concreto no son perceptibles siempre; sí se pueden aprehender algunos momentos de su desarrollo antes de condensarse en el concreto, pero resulta imposible la intelección del "sistema general" de incidencias.

Debemos considerar también el carácter mutable de lo real que investigativamente se expresa como inclusión y exclusión, cambios de intensidad y cambio de direccionalidad de las fuerzas incidentes en los procesos concretos. El intelecto puede apropiarse de ciertos momentos espaciales y temporales de desenvolvimiento del concreto, pero no de todos.

La socialización de conocimiento.

En nuestro trabajo, la socialización de conocimiento es tratada desde la perspectiva política y encauzada a la potenciación de una sola direccionalidad. Se observa una ruptura lógica entre la orientación mantenida hasta el capítulo 3.2.1. y el desarrollo posterior. Hasta el capítulo 3.2.1. la reflexión se mantiene en un plano epistemológico amplio - mientras que, después, el plano se cierra en el tratamiento específico de una sola de sus posibilidades aplicativas.

De mantenernos en la línea amplia, la problematización debía continuar en la reflexión de las condiciones teóricas de realización de la socialización de conocimiento potenciador, pensadas como problema epistemológico, y, por tanto, analizar las condiciones generales posibles de consecución de cambio hacia la dialéctica crítica. Sin embargo, - fue hasta que el trabajo estuvo concluido que percibí éste y otros problemas. ¿Por qué sucedió esto? Porque en el proceso de exposición inconscientemente se abrevió una fase lógica de la investigación y se orientó la reflexión a la potenciación política de la transformación revolucionaria, aunque se parta de una indagación epistemológica en la que se busca la posibilidad de su consecución. Quizás lo más apropiado - hubiera sido tratar en la visión amplia el proceso de socialización y después, localizar en ella los medios y las formas de potenciación política. No hice la modificación de la exposición porque el engranaje del discurso es tal, que, de hacerlo, de seguro me habría conducido a la reformulación de todo el capítulo 3 y partes de los anteriores, y sobre todo, a enfocar de otra manera la problemática dejando de lado la indagación contenida allí, que personalmente me parece relevante.

¿En qué consiste esa "línea amplia" a la que me he referido? Consiste en abordar la socialización de conocimiento en cuanto problema de apertura del pensamiento a multiplicidad de posibles formas de intelección de lo real, estimulando la generación de intencionalidades y la búsqueda de potenciaciones en las direccionalidades correspondientes. El abanico lo cerramos en una sola intencionalidad, una sola direccionalidad y una sola potenciación porque en ella está contenida la explosión multiplicadora posterior. Sin embargo, aplicando la multiplicación desde el inicio, el problema se plantea epistemológicamente como problema de relación de conocimiento en el ámbito psicopedagógico, en la determinación de transmisión de conocimiento generado o de enseñanza de formas de pensar lo real y de construir su conocimiento, sin prefigurar ni el tipo de conocimiento ni la direccionalidad de la potenciación.

En el proceso de investigación el momento transicional de la socialización de conocimiento a la generación de una sola voluntad colectiva fue indagado, pero, en la exposición sólo se dibujan algunos de sus rasgos y la centración intelectual se realiza en la construcción de una sola posibilidad entre el abanico percibido en la explosión de posibilidades. La investigación tiene una intencionalidad: encontrar una forma investigativa de construir conocimiento que haga posible la potenciación intencional de lo real, hacia la construcción de una sociedad socialista y no de cualquier otro tipo. Por esto es por lo que el cierre del discurso se realiza del modo en que aparece. Debe tomarse en consideración que existen o pueden existir otras áreas o campos de potenciación, y otras formas y medios de conseguirla; aquí sólo desarrollamos la más estrechamente vinculada con el conocimiento dialéctico-crítico en su momento apropiativo-educacional, en su dimensión teórico-abstracta.

Sin embargo, con fines discursivos, debió abordarse - con mayor detenimiento el momento de socialización de conocimiento en su momento explosivo. Al respecto podemos enun - ciar algunos de sus aspectos relevantes. 1) El momento de - la socialización de conocimiento incluye la enseñanza de for - mas de pensar lo real orientadas a la apertura de nuevas - construcciones gnosceológicas en el educando. 2) Privilegio de la enseñanza de la lógica de construcción de conocimiento por encima de la transmisión de conocimiento construido. 3) Alteración de la relación docente-educando, en términos de - convertir al docente en educando y al educando en docente. - 4) Educación de la capacidad crítica y reflexiva del docente y del educando. 5) Constitución de la consciencia histórica en los sujetos. 6) Asunción de compromisos colectivos expre - sados en proyectos históricos reconocidos por los sujetos.

Estos aspectos fueron presentados en el trabajo pensa - dos en el ámbito de la posibilidad de constitución de la vo - luntad colectiva revolucionaria.